

ARGOS

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DE LA SECRETARÍA
DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO DE LA FHyCS - UNaM


Universidad Nacional de Misiones



Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias
Sociales. Secretaría de Investigación y Postgrado. Maestría en
Antropología Social

Maestranda: Mariana Winikor Wagner

**Sembrar vecinos, cultivar parientes,
cosechar hogares.**

**Estrategias domésticas en familias
agrícolas del Alto Uruguay a inicios
del siglo XXI**

**Tesis de Maestría presentada para obtener el título de “Magíster
en Antropología Social”**

Directora: Schiavoni, Gabriela

Co-Directora: Novick, Susana

Posadas, 2019



Esta obra está licenciado bajo Licencia CreativeCommons (CC) Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

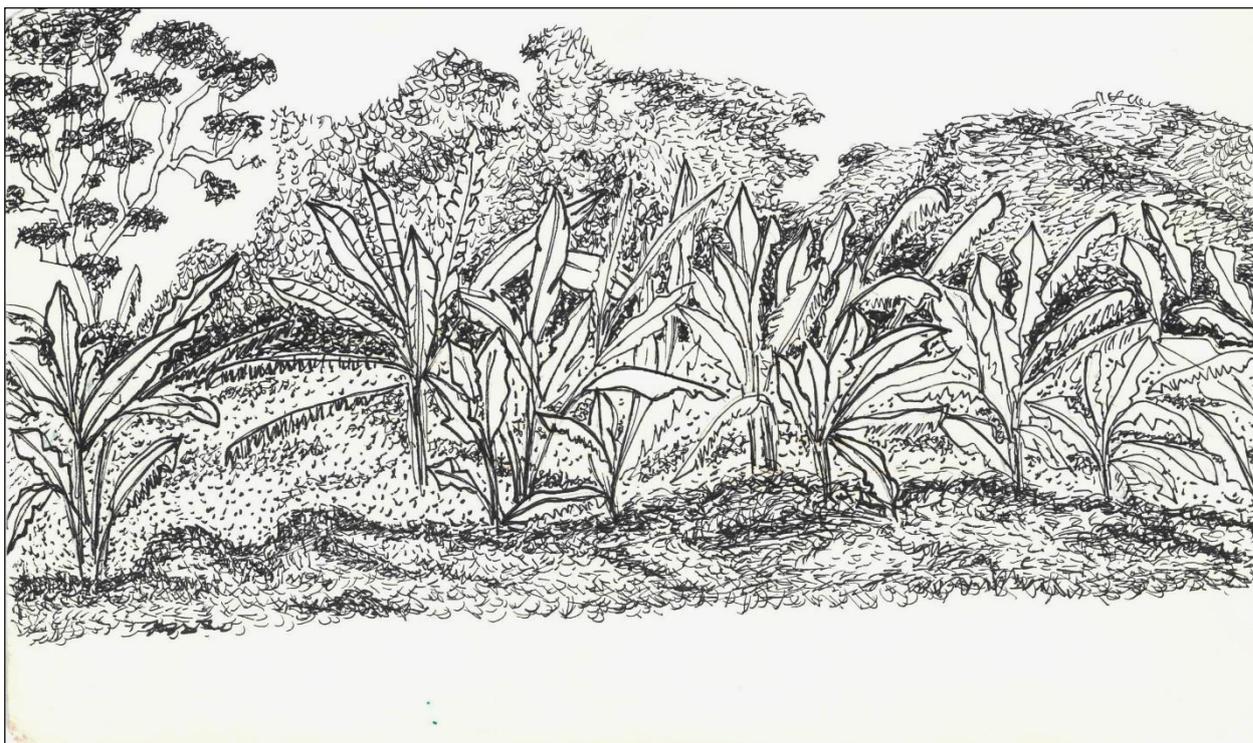
PROGRAMA DE POSGRADO EN ANTROPOLOGIA SOCIAL

Universidad Nacional de Misiones

Sembrar vecinos, cultivar parientes, cosechar hogares.

Estrategias domésticas en familias agrícolas del Alto Uruguay

a inicios del siglo XXI



'Selvático' de María Florencia Goldstein

Mariana Winikor Wagner

Directora: Gabriela Schiavoni

Co- directora: Susana Novick

Junio 2019, Posadas, Misiones

A mis abuelos, por todo el amor que me dieron.

Agradecimientos

En primer lugar al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, sin el cual no hubiera sido posible llevar adelante este proyecto.

A los vecinos de Paraje Lavanda que, gracias a su buena predisposición ayudaron a llevar adelante este trabajo. A toda la comunidad educativa de la escuela que me abrió sus puertas y me dejó participar y compartir con ellos las actividades desarrolladas a lo largo de estos años. A pesar que a todos ellos no los puedo nombrar para resguardar su identidad, cada uno sabe a quién me refiero y cuán valiosa fue su intervención. En especial a mi vecina y su familia, que con el paso de los años devino amiga. Gracias por la valiosa información, las ricas comidas, los momentos hermosos y los mates compartidos.

A Porto do Mario, mi oficina itinerante, que me permitió trabajar junto a una de las mejores vistas del Alto Uruguay.

A Gilson, quien me orientó, me otorgó valiosa información, me presentó a las familias y confió en mí dándome la oportunidad de hacer algo novedoso: etnografía con niños. Jugando, enseñando y aprendiendo de forma colectiva surgieron novedosos y hermosos resultados. Pero no solo eso: me ayudó a integrarme a la comunidad. Logré afinidad con los vecinos, y me sentí menos foránea lejos de mi lugar de origen, lo que no es poco.

A los compañeros, profesores y personas que se me fueron cruzando en el camino y que ayudaron a que éste proyecto salga adelante. En especial a mis directoras, Gabriela Schiavoni, quien me recibió y me abrió las puertas en esta provincia sin casi conocerme; y a Susana Novick, quien me enseñó que en el ámbito académico no todo es competencia sino que es posible investigar desde el compromiso, la solidaridad y el amor.

A mis compañeros del Programa de Posgrado en Antropología Social (aclarar la sigla) que a pesar de conocerme muy poco, me alojaron en sus hogares de modo desinteresado. A Caro Gómez, con quien me reencontré en tierra colorada. A la familia Anger Bys que siempre me recibió como un miembro más de su familia.

A Héctor Jaquet, quien con su ayuda me permitió reelaborar mis preguntas de investigación, ‘barajar y dar de nuevo’, correrme de mis viejos intereses y abocarme a mis actuales inquietudes.

Al Instituto de Investigaciones Gino Germani, al que siempre le estaré profundamente agradecida, especialmente al Grupo de Estudio “Población, Migración y Desarrollo”, del cual formo parte.

A la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, mi lugar de origen: donde no solo me formé como socióloga, sino que me enseñó que en nuestro país la educación pública es de calidad y excelencia y se hace a pulmón, con infinidad de docentes *ad honorem* que militan por una universidad libre y gratuita para todxs.

A la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Universidad Nacional de Misiones, a sus administrativos y profesores quienes me hicieron sentir cómoda y acompañada en un lugar nuevo.

A Moyo, quien con su diseño, embelleció los gráficos, a Dani Massone, geógrafa y amiga que me ayudó con los mapas que integran este documento, y A Florencia Goldstein, quien muy amablemente me cedió su trazo para embellecer la portada.

A Maru Sosa, con quien fui transitando de la mano distintos espacios en este sinuoso camino que es el pasar de ser estudiantes a oficiar de sociólogas; quien paso de ser una simple vecina del barrio, una conocida del colegio a una hermana de la vida.

A mis amigos que son como hermanos; y a mis hermanos que con los años se transformaron en mis amigos. Gracias por ser mi sostén imprescindible en esta travesía

A mis bichos, fieles compañeros en las largas jornadas de trabajo, que con su amor y cariño me ayudaron a afrontar la soledad de la escritura.

A mi familia, mis padres y hermanos. Sin su acompañamiento no hubiera podido llegar a donde hoy me encuentro. Especialmente a mi mamá, mi guerrera, quien me acompañó incondicionalmente en las buenas y en las no tan buenas. Quien me enseñó a meterle garra a la vida, sin olvidarse que hay que hacer todo con amor. Ese amor que vos nos das continuamente y llevo conmigo a todos lados donde voy, hace que te sienta cerca a pesar de las distancias. Gracias por tu compañía incondicional.

A Juan, mi compañero de la vida, quien no solo me apoyó en éste y cada uno de mis proyectos que llevé adelante, sino que me leyó, me orientó, escuchó mis hipótesis en cualquier día y horario, me recomendó líneas de trabajo y me facilitó el ingreso al campo. Pero sobre todo, porque compartimos la ternura de esta niña hermosa que con su inmensa sonrisa y sus

dulces ojos nos hizo descubrir el amor más grande y genuino de todos: a mí Malvi, mi pequeña saltamontes.

Sembrar vecindad, cultivar parientes, cosechar hogares

Estrategias domésticas en familias agrícolas del Alto Uruguay a inicios del siglo XXI

Introducción /9

Capítulo I: Entrar a la colonia /17

Paraje Lavanda

El lugar

De familias y vecinos

Con los pies en el campo

La escuela como puerta de ingreso

Cuando los informantes también son niños

Ser vecina y extranjera: un trabajo reflexivo

La noción de 'estrategia doméstica' como herramienta conceptual

Capítulo II: Vivir la frontera: historia agraria del Alto Uruguay misionero /43

Notas preliminares

El tiempo de la madera

Modos de acceso a la tierra

Compra- venta de tierra

Ocupaciones de tierras privadas

El *brique*

Compra- venta de mejoras

“Una planta digna”: el tiempo de la esencia

Tiempos dorados y crisis de la esencia

“Pasamos al tabaco cuando la esencia no dio más”: El tiempo del tabaco

El tiempo de la política

Características de la estructura agraria y social

Capítulo III: Estrategias domésticas en la agricultura familiar /75

Tener de vecinos a la familia: organización doméstica y estrategias residenciales

Cultivar vecinos, cosechar parientes

El paraje como mercado matrimonial

El compadrazgo: un parentesco práctico que se vuelve oficial

La agricultura familiar en el siglo XXI

Capítulo IV: Cambio de época: transformaciones en el mundo rural /101

Moralidades en las estrategias domésticas de reproducción social

Colono se nace

El holismo familiar campesino

Del paraje al mundo: transformaciones en el espacio rural

Del valor familia al valor individuo

Quiebre ético y la emergencia de identidades individuales

Entre la tradición y la modernidad: familias en transición

Conclusiones /139

Anexo fotográfico /153

Bibliografía /191

Introducción

La elección del tema de investigación fue variando con el transcurso de los años, tanto por una modificación sustancial de mis intereses como por un mayor conocimiento de la zona, su población y sus particularidades.

En una primera instancia mis objetivos se orientaron hacia el análisis del movimiento poblacional transfronterizo en la zona del Alto Uruguay, en relación con la problemática del acceso a la tierra (1960-1990). Sin embargo, con el avance del trabajo de campo, me di cuenta que los migrantes tenían edades avanzadas y que la gran mayoría de mis informantes habían nacido en nuestro país –eran descendientes de inmigrantes- o que eran inmigrantes que llegaron a la Argentina siendo muy pequeños, arrastrados por las decisiones de sus padres. Frente a éstas limitaciones metodológicas que obstaculizaban el desarrollo del mi proyecto, comencé a acceder a información relevante relacionada con las decisiones y arreglos que se toman cotidianamente en el seno de los grupos domésticos, dado que mis informantes clave se encontraban mayoritariamente en edades productivas. Asimismo, empecé a concebir las migraciones como *una* de las *tantas* estrategias domésticas que estos agricultores ponen en práctica para resolver su reproducción social, pues los desplazamientos espaciales eran parte de un proceso más amplio que debía abordar para comprender la totalidad del proceso. Este cambio de objetivos está relacionado a mi trayectoria académica. Mi formación de grado como socióloga y mi participación en el Grupo de Estudios Migración, Población y Desarrollo perteneciente al Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires) influenciaron en la construcción de mi primer objeto de investigación. Pero mi ingreso al Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones me permitió ampliar la mirada y reflexionar sobre cómo las poblaciones dedicadas a la agricultura familiar resuelven su reproducción social en pleno siglo XXI. Esto hizo desplazar mi atención hacia las estrategias de vida y reformular mis objetivos de investigación: de ahí en más mi foco se centraría en analizar las dimensiones que inciden en los esquemas domésticos asociados a la reproducción social entre los agricultores familiares que habitan la zona elegida del Alto Uruguay. Específicamente, me orienté a abordar las circunstancias estructurales que condicionan las elecciones y los regímenes de familiaridad que ponen en práctica los hogares; como así también las dimensiones subjetivas relacionadas a la presencia de un corpus moral colono y un modelo específico de familia que involucra valores, modos de ser, de actuar, modos de organización, intra e inter doméstico que posibilita la reproducción de la agricultura familiar en la actualidad. Las familias ponen en práctica

estrategias residenciales específicas basadas en un tipo de organización doméstica (que varios autores definieron como *grupo de hogares*) poniendo en práctica, a su vez, alianzas entre grupos domésticos que permiten perpetuar a estas familias dentro de la agricultura, tanto como actividad principal como complementaria de trabajos urbanos asalariados. Asimismo, intentaré develar el peso relativo que presentan ambos condicionantes al momento de elegir los esquemas domésticos a desplegar; esto es, examinar si las prácticas, comportamientos y arreglos se toman a nivel del grupo doméstico (es decir, si son espacios democráticos y de debate colectivo), si las prácticas están determinadas por un conjunto de reglas específicas comunes a este tipo de formación social, o si son tomadas de forma unilateral por alguno de sus miembros. Por último, indagaremos si en estos grupos hay lugar para proyectos individuales llevados a cabo por cada uno de sus miembros, o si por el contrario no existen espacios de este tipo. En síntesis, reflexionaremos sobre si existe un margen de maniobra y libertad al interior de las familias agrícolas donde cada miembro puede o no llevar adelante sus propios proyectos de vida. En relación a esto, nuestra hipótesis es que en las familias colonas del nordeste de Misiones es aún incipiente el proceso de emergencia del individuo, prevaleciendo la idea de que la familia funciona como unidad indivisible. Sin embargo, el agenciamiento surge como reacción a determinadas circunstancias críticas específicas.

Mi primer acercamiento al campo fue en el año 2008, cuando recorrí la localidad con fines turísticos. Allí conocí Paraje Lavanda y algunas de sus familias fundadoras. Veníamos de visita varias veces al año y compartíamos algún asado con los vecinos. En el año 2014 nos mudamos junto a mi compañero a esta localidad, precisamente a Paraje Lavanda, motivo por el cual decidí elegirla como sitio donde desarrollar el trabajo de campo que requerían mis estudios de posgrado. Es decir, la elección de la localidad y del paraje se produce por una cuestión personal. Al presentarme ante las familias en este doble rol (de vecina e investigadora) fui bien recibida por la comunidad. Sin embargo eso no significa que el desarrollo del trabajo de campo haya estado exento de complicaciones. Los mismos, justamente se debieron a la imposibilidad de salir de mi posición de vecina: dificultad para convenir entrevistas grabadas, y obstáculos característicos de estudiar el propio espacio de vida en el que uno se encuentra sumergido. ‘Extranjera’ y vecina a la vez, mi posición como foránea facilitaba el distanciamiento de mi objeto de estudio, pero hizo obligada reiteradas instancias de flexibilidad.

El ‘venir de afuera’ me permitió apreciar la idiosincrasia particular de la región que podría explicarse por una multiplicidad de factores:

- La cultura fronteriza: el límite político con Brasil (el río Uruguay) se caracteriza por ser una frontera porosa y permeable -es decir, fácilmente de atravesar y difícilmente controlable-

utilizado cotidianamente como punto de contacto social y comercial. Casi todos los habitantes del pueblo tienen familiares a ambos lados del río. La inexistencia o el mal estado de los caminos hacía que, hasta hace pocos años, sea Brasil el único medio de acceso para la obtención de mercaderías y productos orientados a la subsistencia que no podían obtenerse de la chacra (alimentos, ropa, enseres domésticos, materiales de construcción, etc.), por lo que era cotidiano atravesar el río por medio de *portos capivara*, como se denomina localmente a la práctica de cruzar la frontera por puertos ilegales a lo largo del río. El uso del *portuñol*, las comidas típicas brasileñas, la predominancia de medios de comunicación brasileros (radios, antenas de TV) son algunos rasgos de esta cultura fronteriza.

· La tardía presencia del Estado nacional. Esto implicó que el pueblo se fundara en 1946, tardíamente en relación con otras zonas de la provincia. Si bien el territorio estaba poblado por diversas comunidades originarias (principalmente *mbya* guaraní) y por algunas casas aisladas de agricultores brasileros (*caboclos*), no aparentaba ser parte del territorio argentino, pues se evidencia para mediados de 1940 una nula presencia del Estado (130 años después de la conformación del mismo), lo que manifiesta el desinterés desde los centros de poder por esta área específica. A partir de esta fecha y de modo paulatino, comienzan a llegar instituciones estatales a la localidad, mejorando así el acceso de la población a derechos fundamentales y diversos servicios. Esa llegada tardía del Estado significó que el poblamiento y la organización social no hayan tenido una planificación estatal. Si bien algunos grupos privados intentaron llevar adelante su ‘proyecto colonizador’, su propósito estaba orientado principalmente a darle impulso a la actividad forestal, hecho que aceleró la llegada de instituciones públicas a la zona. El flujo constante de agricultores brasileros que llegaban a la zona de forma espontánea, en busca de tierras donde asentarse huyendo de la revolución verde acontecida en Brasil desde mediados de siglo XX, fue poblando progresivamente la localidad. De este modo, la mayoría de la población se las ingenió y forjó sus propias herramientas para resolver su vida cotidiana.

· La vida agrícola caracterizada por la escasa capitalización de las pequeñas explotaciones familiares dio lugar a prácticas culturales y económicas particulares. Por un lado, el acceso a la tierra se llevó a cabo mediante la ocupación o *compra de mejoras*, determinando la estructura agraria del lugar basada en el minifundio. A su vez, el escaso manejo de dinero -característico de los sectores rurales más empobrecidos- repercutió en el desarrollo de prácticas culturales basadas en los intercambios recíprocos entre familias y vecinos como estrategia principal de subsistencia (*brique*, *mutirão*, cambio de días, etc.); y por último, el uso de herramientas rudimentarias (caracterizadas por la tracción a sangre como el tradicional arado tirado con bueyes, la siembra y cosecha manual) que perdura hasta nuestros días.

· Por último, ocupar un lugar periférico -tanto geográfico como social-, debido a la distancia en relación con las grandes urbes -los 250 km que separan al pueblo de la capital provincial, sumada a la distancia existente con la capital nacional- aleja a esta zona de los grandes centros productores y distribuidores de bienes y servicios del país. La distancia geográfica se transforma, de este modo, en distancia social influyendo en las alternativas de acceso a centros de salud de alta complejidad, centros educativos terciarios y universitarios, trabajos urbanos, cursos diversos, posibilidad de colocación de la producción local en mercados urbanos, entre otros.

Estas cuestiones moldearon los modos de ser de las familias y sus individuos haciendo que su población lleve a cabo prácticas sociales que parecerían remontarse a décadas anteriores y en algunos casos a siglos atrás: el arado a bueyes, la ausencia de luz y la iluminación a *aladín*¹ entre algunas familias, son rastros de una comunidad que parecería encontrarse en un lejano tiempo histórico. Si bien estas cuestiones repercutieron fuertemente en mis intereses, no fueron las únicas razones que motivaron la elección de la agricultura familiar actual como tema de estudio.

Hasta avanzado el siglo XX la historia rural argentina fue sinónimo de la historia pampeana, limitándose y restringiéndose a las problemáticas que ocurrían en éste área del país, haciendo caso omiso de las zonas marginadas y de incorporación tardía al mercado nacional. Las *'economías regionales'* fueron desplazadas del foco de atención, invisibilizándose la heterogeneidad característica del mundo rural. Recién en las últimas décadas del siglo XX se multiplican los temas, se amplía la unidad de tiempo y espacios estudiados, y los métodos y fuentes de información. Surgen *nuevas formas de mirar* (Bonaudo, 2007) la historia agraria que rompe la ilusión de homogeneidad del campo argentino, mostrando una imagen compleja del mundo rural en relación con décadas anteriores. En este contexto surgen estudios orientados a espacios hasta ese momento invisibilizados. El Alto Uruguay misionero es una de ellos. Salvo algunas excepciones (Bidaseca, 2012; Braticevic, 2013; Reboratti, 1979; Schiavoni, 1995, 1998, 2005, 2008) esta zona estuvo condenada al olvido. La falta de datos, la ausencia de bibliografía específica fueron algunas de las razones que produjeron esta exclusión y, a la vez, promueven mi interés por esta región.

En este trabajo, nos proponemos analizar los modos en que los grupos domésticos que tienen la agricultura familiar como principal actividad económica resuelven su reproducción social en un momento donde el campo perdió sus principales atractivos. Con el pase de la producción

¹ Nombre dado a las lámparas a kerosene.

esenciera² al cultivo de tabaco a mediados de 1980, se evidencia una transformación no solo productiva y organizacional al interior de la chacra sino también moral. Los grupos domésticos comienzan a tener mayor contacto con el mercado (local, nacional e internacional), con las instituciones estatales, acceden a nuevos bienes y servicios y emergen del relativo aislamiento en que se desenvolvían hasta ese entonces. Esto implicó, como veremos, el desbaratamiento de ciertos valores campesinos y la penetración de la ideología individualista en la familia agrícola.

A través del trabajo de campo etnográfico, nuestros objetivos se orientaron a privilegiar lo profundo sobre lo superficial, lo intenso sobre lo extenso, lo particular sobre las generalidades (Vasilachis, 2006). Así, nuestros resultados no tendrán como fin generalizarse, sino que serán características de cómo la población de Paraje Lavanda pone en práctica estrategias domésticas específicas. Dada mi calidad de vecina y mi inmersión casi plena en la comunidad de estudio, consideré conveniente que las observaciones participantes y las entrevistas informales no dirigidas, se convirtiesen en mis herramientas antropológicas principales de recolección de datos. Preferí conservar la confianza que me otorgaba el ser parte de la comunidad, en detrimento del registro de las entrevistas. Eso no significa que no haya efectuado a lo largo del trabajo de campo entrevistas semiestructuradas registradas; sin embargo, la mayoría de mis datos provienen de notas de campo *in* y *post situ*.

El capítulo I está abocado a realizar una descripción etnográfica de Paraje Lavanda. Se expondrán cómo fueron las primeras experiencias con los informantes, las diversas estrategias utilizadas para alcanzar un mayor acercamiento a las familias y así lograr confianza y aceptación en la comunidad local. El rol que ocupó mi participación en la escuela del paraje fue central, lo que evidencia la función social que adquiere esta institución en las áreas rurales. No solo es un lugar adecuado, sino extremadamente útil para iniciarse en la etapa de recolección de datos antropológicos; y asimismo, me permitió descubrir la riqueza de llevar adelante un trabajo etnográfico con niños. Más avanzado el capítulo, expondré cómo logré articular mi posición como vecina y a la vez investigadora, lo que me obligó desarrollar un espacio de reflexividad sobre las ventajas y obstáculos de mi situación en terreno.

Por último, abordaremos el concepto de *estrategias de vida* para analizar el modo en que las diversas clases sociales organizan sus prácticas y llevan a cabo arreglos al interior del grupo doméstico orientados a la reproducción biológica, económica y social. Es decir, cómo se mantiene la totalidad del grupo y sus miembros, de acuerdo a los valores culturales, ideológicos y sociales imperantes.

² El cultivo de aromáticas para la posterior producción de aceites esenciales ha sido el cultivo fundacional del pueblo.

A través del seguimiento de algunas familias fundadoras del paraje, emparentadas entre sí, podremos visibilizar y comprender los comportamientos y estrategias domésticas puestas en funcionamiento por éstas familias. Si bien podríamos decir que existen ciertos patrones que se repiten entre los hogares orientados a la agricultura familiar, no los podemos definir como reglas, dado que es posible que las familias y los grupos adopten comportamientos diferenciados alejados de estas pautas. Veremos que los arreglos puestos en práctica por grupo presentan una impronta particular.

El capítulo II describe las distintas etapas económicas locales que condicionaron los cultivos, trabajos, economías y modos de organización de los agricultores familiares locales. Utilizando la categoría nativa de '*tiempo*', subdividimos la historia de la localidad en cuatro etapas: el tiempo de la madera, el tiempo de la esencia, el tiempo del tabaco y el tiempo de la política. Veremos cómo las familias que componen Paraje Lavanda accedieron a la tierra agrícola, atravesaron estos contextos e hicieron frente a su reproducción social a través de estrategias innovadoras e ingeniosas que permiten paliar las carencias materiales. Acercándonos al final de este apartado, analizaremos las características principales de la estructura agraria de la localidad.

El capítulo III lo dedicamos a reflexionar sobre cómo se organizan los hogares agrícolas, tanto en su interior como en su exterior. La conformación de un patrón de residencia, -tomando la categoría de Wilk (1984) de *grupos de hogares*-, permite mantener la agricultura como principal actividad económica en el hijo sucesor de la explotación; como así también combinar actividades agropecuarias para el *gasto* con empleos asalariados entre aquellos hijos que quedaron excluidos de la herencia. A su vez, los hogares ponen en práctica diversas estrategias de alianzas inter hogares como los matrimonios endogámicos y los vínculos de compadrazgo que ayudan a estabilizar las explotaciones, en un contexto de escasa monetarización y recursos. En síntesis, veremos al igual que Woortmann, E. (1995), que el parentesco tiene un rol fundamental entre las poblaciones agrícolas posibilitando su reproducción social. Para cerrar este capítulo, reflexionaremos sobre las características y particularidades que asume la agricultura familiar en pleno siglo XXI. El avance de las fuerzas productivas más que desplazar las economías domésticas la conserva, enlazando las empresas multinacionales -como las tabacaleras- con grupos domésticos orientados a la producción de materias primas.

El capítulo IV y último apartado, tiene como objetivo recopilar el corpus moral presente en la población colona de Paraje Lavanda. A través de los testimonios de los productores entrevistados, rastreamos las representaciones que tienen acerca de sí mismos, y las diferencias que perciben para con los agricultores de origen brasilero. Esto nos permitió explicitar un

conjunto de valores identitarios que conforman el modo de ser colono, que interfiere en sus prácticas y comportamiento cotidianos, pues muchos de sus preceptos guían su conducta. A su vez, identificamos en sus repertorios los estereotipos contruidos en base a los productores de origen criollo, permitiéndonos conformar dos tipos ideales de agricultores: los colonos europeos y los brasileros, *caboclos*. Si bien discursivamente se esgrimen diferencias, en la práctica las mismas vuelven difusas.

Asimismo, identificamos que las familias agrícolas se enmarcan dentro de lo que Dumont denominó el paradigma *holista*, referido a la dependencia de los miembros del grupo a la familia como totalidad. Al final de este apartado describiremos los principios que estructuran las relaciones sociales intrafamiliares fundamentadas en el poder de la jerarquía. La incorporación del tabaco como cultivo de renta, la apertura hacia afuera de los límites del paraje y el acceso a instituciones modernas da origen a una sucesión de transformaciones en el marco del espacio rural tendientes a devaluar los modos de producción y reproducción campesinos. Este proceso viene acompañado de la penetración de ideas modernas que habilitan la emergencia de identidades individuales y producen un deterioro del holismo campesino. En una coyuntura tradicional, es frecuente que el individuo como valor surja en momentos de contingencia, mientras que en familias donde se ha introducido paulatinamente cierta paridad entre los miembros, la identidad individual se construye a lo largo de su trayectoria vital.

Por último, en las reflexiones finales articularé los análisis esbozados a lo largo de este trabajo, los cuales nos permitirán tener un primer acercamiento sobre cuáles son los pilares fundamentales que permiten la reproducción de la agricultura familiar en el siglo XXI. Esperemos que éste trabajo sea un insumo de interés para comprender cómo piensan, cómo actúan y por qué lo hacen de ese modo las familias agrícolas del nordeste de la provincia de Misiones, y de este modo formular políticas públicas que verdaderamente se adecuen a las necesidades y condiciones de las poblaciones locales; para que no sean elaboradas en los principales centros urbanos del país sin un mínimo conocimiento de cómo viven y cómo habitan su territorio los destinatarios de las mismas.

Capítulo I

Entrar a la colonia

Paraje Lavanda³

El lugar

Paraje Lavanda es una colonia rural cercana al casco urbano de El Soberbio que, poco a poco, se fue convirtiendo en zona periurbana. Compuesta por tres picadas o caminos vecinales y casas que se encuentran ubicadas a los costados de la Ruta Provincial Nro. 2, Cuenta con una superficie aproximada de 920 has y se caracteriza por su poblamiento temprano, a mediados de la década de 1950, en relación con el resto de las áreas rurales del municipio⁴.

Imagen 1: Mapa de la Provincia de Misiones con localización de El Soberbio.



Fuente: Google maps.

³ Paraje Lavanda será el nombre ficticio de la colonia donde llevamos adelante nuestro trabajo de campo.

⁴ A excepción de Colonia Montegudo y Puerto Paraíso, que se caracterizan por su incipiente poblamiento, con anterioridad a la fundación del pueblo.

El asentamiento de su población se ha dado bajo distintas modalidades: a) mediante la compra-venta de lotes por parte de colonos⁵ particulares a las empresas madereras dueñas de las tierras; b) a través de la entrega de tierras a los contratistas de las empresas que tenían sus instalaciones en la zona (El Soberbio S.A.) en concepto de pago por los servicios otorgados. De este modo una de las familias pioneras del paraje accede a la propiedad de 300 has. Con el correr de los años sus miembros fueron vendiendo algunas fracciones a pequeños productores interesados en asentarse en la zona; c) vía ocupación -evidenciando un sistema de residencia caracterizado por la *organización espacio-familiar* (Schiavoni, 1995), íntimamente relacionada con el parentesco; d) a través de la *venta de mejoras* entre primeros y segundos ocupantes; y e) por medio de la adquisición de viviendas sociales otorgados por el Instituto Provincial de Desarrollo Habitacional (barrios IPRODHA). Las diversas modalidades de acceso a la tierra agrícola explican diferencias en la relación jurídica actual de los pobladores con la misma, y es la razón por la cual al interior de una misma familia algunos se encuentran en calidad de propietarios y otros de ocupantes.

Imagen 2: Departamento Guaraní, Provincia de Misiones



Fuente: Atlas de la Provincia de Misiones.

⁵ En su significado más general podemos definirlo como los habitantes de zonas rurales dedicados al trabajo agrícola en la pequeña propiedad familiar, que han participado en el proceso histórico de colonización implementado por el Estado (Seyferth, 1985) o empresas particulares. Sin embargo, en tanto categoría sociológica, Bartolomé (1982) define a los colonos como uno de los tipos sociales agrarios presentes en nuestro país diferenciándose entre ellos por la capacidad productiva de cada tipo de explotación. Su especificidad radica en que utilizan mano de obra familiar, contratan eventualmente mano de obra asalariada en momentos específicos del ciclo agrícola y disponen de una capacidad incipiente de acumular capital en razón de una mayor eficiencia productiva. Es el modelo que más se aproxima al conocido como *farmer*.

La gran mayoría de los habitantes de Lavanda son descendientes de inmigrantes de origen alemán provenientes de las colonias del sur de Brasil (Río Grande do Sul y Santa Catarina), conocidos como *teutobrasileños*⁶ (ver Imagen 11 y 12 del anexo). El asentamiento temprano de algunos agricultores de éste origen hizo que posteriormente llegaran al paraje familiares y conocidos de éstos, dado el modo de migración y asentamiento *'en cadena'*, tan característico de las redes migratorias. Los *'pioneros'*⁷ priorizaban la venta de tierras a sus paisanos, y ayudaban a instalar a sus parientes en las zonas aledañas a sus viviendas, razón por la cual el paraje se pobló de inmigrantes de este origen⁸, en su mayoría protestantes luteranos. También se evidencian algunas familias de origen *brasileño* o *criollo*⁹ (también conocidos como *caboclos*) proveniente del sur de dicho país vecino, pero en menor cantidad. Algunos corresponden a *chacreros* que se asentaron en explotaciones familiares de alemanes brasileños junto a sus familias y trabajaban la tierra a porcentaje con el propietario, o peones: *"acá es la particularidad es que más o menos que generalmente los criollos casi todos fueron chacreros"* (A. R., 58 años, docente). En otros casos, la presencia de criollos se debe a que miembros de familias teutobrasileñas se enlazaron en matrimonio con personas de este origen, motivo por el cual se registran hogares mixtos en cuanto a su composición étnica.

El paraje cuenta con una escuela, un club con canchas de fútbol (lugar de socialización por excelencia, donde se realizan las fiestas de la comunidad, se desarrolla la liga de fútbol, y distintos eventos del municipio). Y una Sociedad de Damas con un salón comunitario aún en construcción -espacio donado por una de sus socias fundadoras- y un consorcio que no se encuentra actualmente en actividad. Asimismo, posee unos pocos comercios particulares en las casas de sus habitantes¹⁰, y productores familiares que tienen abiertas sus puertas a cualquier interesado que desee comprar su producción. Componen el Paraje unos 104 hogares¹¹

⁶ Brasileños de origen alemán.

⁷ Utilizamos esta categoría nativa a pesar de discutir la idea de que fueros los colonos de este origen los primeros habitantes de esta zona, pues ya existían comunidades *mbya* guaraníes y agricultores brasileños (*caboclos*) viviendo en la región. Si bien este grupo de agricultores aceleraron la integración e incorporación del Alto Uruguay a la economía provincial y nacional, el concepto *'pionero'* implica un vacío poblacional al cual nos oponemos.

⁸ Algo que se evidencia en los apellidos de las familias.

⁹ Se denomina de este modo tanto al agricultor familiar de origen brasileño no europeo, como a las masas trabajadoras urbanas de este origen (Seyferth, 1992). Identidad construida en oposición a la de los colonos italianos y alemanes instalados en el sur de Brasil y utilizada por los propios teutobrasileños allí para distinguirse de aquellos de origen luso- portugués. Aquí en la zona no es utilizada como categoría nativa, sin embargo la utilizaremos para distinguir a los agricultores brasileños alemanes de aquellos brasileños criollos. Posee un uso peyorativo asociado a la falta de cultura del trabajo y a su incapacidad como agricultores. Otros autores la relacionan a ciertas condiciones materiales de existencia, como ser: la ocupación ilegal y el relativo aislamiento de las poblaciones residentes en áreas rurales (Martins et. al., 2003: 264).

¹⁰ Lavadero de autos, bar, venta de cimarrones, carpintería, etc.

¹¹ Cifra alcanzada al día 03/04/2019. Es muy común que los grupos domésticos se modifiquen durante el ciclo agrícola o lectivo, variando su cantidad y composición.

independientes¹² que incluyen dos barrios sociales creados por el IPRODHA (Instituto Provincial de Desarrollo Habitacional) con 34 unidades en total.

El concepto de *grupo doméstico* refiere a la realización entre un grupo de personas de ciertas actividades en común, entre las cuales se encuentran la producción y distribución de recursos alimentarios necesarios para llevar adelante la reproducción, la socialización conjunta de los niños, la transmisión tanto de los bienes como de los saberes que posibilitan la perpetuación del grupo y la co- residencia. Si bien profundizaremos en este tema en el Capítulo 3 de éste trabajo, creemos a esta altura fundamental diferenciar grupo o unidad doméstica de *familia* para una mejor comprensión de nuestro objeto de estudio. Esta última, refiere al sistema de relaciones sociales basado en el parentesco, que vincula a los miembros del grupo en su interior y exterior entrelazando a las familias entre sí (Lévi- Strauss, 1956). En nuestro sitio de estudio, las economías domésticas centradas en la agricultura familiar lleva a que grupo doméstico y familia coincidan, por lo que ambos conceptos podrían utilizarse como sinónimos (Stölen, 2004), aunque resulta necesario diferenciar los conceptos para no crear confusión.

El paraje cuenta con hogares en distintos estadios de su ciclo familiar y con diversidad en su composición y tamaño. Es frecuente encontrar grupos domésticos donde el núcleo conyugal se encuentra completo o ha sido restablecido luego de un divorcio o separación de hecho. Dado que la agricultura familiar obliga en cierto sentido a mantener la paridad y equilibrio entre los sexos al interior del grupo doméstico, la división sexual del trabajo que caracteriza a este tipo de economías hace necesaria la complementariedad entre los sexos. Es por este motivo que resultan poco común los casos de hogares monoparentales (tan frecuentes en las familias de estratos populares urbanos), aunque podemos afirmar que existen algunos hogares aislados de este tipo. En aquellos que vivenciamos “fallas en la reproducción” (divorcios, madres solteras, viudez), la organización por *grupos de hogares*¹³ permite paliar la ausencia de uno de los miembros del núcleo conyugal. Son escasas también las familias conocidas como *nido vacío* en las cuales el núcleo conyugal se encuentra completo sin hijos, quienes han conformado unidades domésticas autónomas fuera del grupo doméstico de origen de alguno de los progenitores. Eso significaría que encontramos explotaciones agrícolas sin sucesor y que su descendencia se

¹² Los hogares independientes son unidades domésticas que realizan *algunas* de las actividades típicas que llevan a cabo los hogares, pero que muchas veces comparten el resto de las actividades con otros hogares (generalmente enlazados por parentesco) como estrategia de reproducción principal. En el Capítulo 3 profundizaremos sobre este tema.

¹³ Este concepto será abordado en profundidad en el Capítulo 3. Brevemente se lo puede caracterizar como el conjunto de hogares donde se encuentra el hogar paterno junto a varias unidades de viviendas independientes cedidas a los hijos no herederos del matrimonio quienes comparten varias de las actividades domésticas anteriormente detalladas.

orienta a actividades urbanas¹⁴. Si bien no es habitual, también hay ejemplos de este tipo, donde los padres quedan residiendo solos sin la presencia de ningún hijo que tome las riendas de la *chacra*¹⁵ familiar. Esto significa que no se evidencia una fase de reemplazo y se supone que las generaciones más jóvenes no se reproducirían dentro de la agricultura familiar. Estas situaciones generalmente responden a familias que promueven la salida de sus hijos de las actividades agrícolas a través de la continuación de los estudios o la realización de actividades comerciales autónomas. Las familias sin hijos son por lo general aquellas en reciente fisión dada su incipiente conformación, pues no son poblaciones que cuestionen elección de la ma/paternidad como proyecto de vida sino que es un mandato que deben cumplir. A pesar de ello, se evidencia, generación tras generación, un importante achicamiento de las familias a causa de la introducción y difusión de métodos de planificación familiar más eficaces, unido a la ampliación y diversificación de los proyectos vitales que ya no solo se orientan a la producción de unidades domésticas semejantes a la de origen, sino al deseo de los jóvenes a transitar espacios y actividades nuevas: introducirse en un oficio, continuar los estudios luego de finalizar la educación media, incorporarse al mercado de trabajo urbano, residir en la ciudad, abrir comercios por cuenta propia, etc. Estos nuevos proyectos tienden a retrasar la edad de tener hijos, reduciendo indefectiblemente el tamaño de las familias.

Las generaciones adultas se caracterizan por tener niveles de escolaridad que a duras apenas alcanzan el primario completo. Es muy frecuente que los hijos de los agricultores adultos sobrepasen la cantidad de años de escolaridad de sus padres. En los últimos años se evidenció una prolongación de los años de escolaridad en las nuevas generaciones, consecuencia de las políticas sociales implementadas en la última década que, como condición para el cobro de los derechos sociales, debían acreditar certificado de salud y escolaridad. La AUH (Asignación Universal por Hijo) y el Plan Progresar permitieron que estos sectores transiten por la educación media, terciaria y universitaria. En el futuro, los jóvenes que hoy se encuentran estudiando elevarán, en términos estadísticos, los niveles educacionales de la población adulta, siendo las mujeres quienes mayores mayores credenciales alcanzan, pues los hijos varones son muy valorados para el trabajo en la chacra. Asimismo, suelen heredar, obligándolos a invertir mayor tiempo en el espacio formativo doméstico con el objetivo de acumular saberes transmitidos

¹⁴ Fase de reemplazo sin reemplazo, ya que la explotación familiar carece de sucesor.

¹⁵ Es la denominación que adopta en Misiones la Explotación Agrícola Familiar que incluye el espacio doméstico, el espacio de cultivo y demás áreas naturales.

intergeneracionalmente entre padres –expertos- e hijos –aprendices- dada la responsabilidad y la obligación de continuar con el trabajo agrícola familiar.

Mientras los hombres se autodefinen como agricultores familiares, las mujeres se consideran amas de casa, a pesar de trabajar en la chacra a la par de sus maridos. Como veremos a lo largo de este trabajo, el sexo determina no solo actividades específicas, sino también espacios diferenciados: la mujer queda a cargo del hogar y sus zonas aledañas, y el hombre del *rozado*. Los hijos cooperan con actividades secundarias en ambas áreas (de acuerdo al sexo) pues los espacios formativos domésticos dependen fuertemente de la posición del hijo en la fratría, del sexo y de la edad. A pesar de ello, su asistencia a la escuela los coloca en calidad de estudiantes, dado que la mayor parte del tiempo lo dedican a la escuela, salvo los casos en que se evidencia deserción escolar debido a la necesidad de trabajar para alcanzar los niveles de subsistencia requeridos (situación que ocurre principalmente entre los sectores agrícolas más empobrecidos que corresponden a los campesinos o proletarios rurales). En relación con los ingresos que corresponden al presupuesto familiar, los mismos poseen orígenes diversos (Forni y Benencia, 1991:85-86): a) ingreso a través de actividades domésticas; b) de actividades productivas (tabaco, citronella, huerta, cría de animales de granja, venta de frutas); c) de actividades extra prediales (changas, trabajo asalariado, trabajos por hora, *chiveo*¹⁶) d) provenientes de contribuciones familiares (ayuda proveniente de otros miembros del grupo familiar); e) ingresos provenientes de transferencias formales (jubilaciones, pensiones, AUH, y otras prestaciones sociales) constituyendo en la mayoría de los casos el origen de los ingresos monetarios más importantes obtenidos mensualmente por las unidades domésticas relevadas. Sin embargo, el trabajo de campo nos permite afirmar que el ingreso por unidad doméstica no alcanza a cubrir el costo de la canasta básica provincial¹⁷. A pesar de ello, hay que contemplar que muchos de los bienes alimenticios que consumen lo obtienen de su propia producción.

La cercanía al pueblo permitió a estas familias acceder a mejoras generales en sus condiciones de vida, relacionadas con: la inserción en niveles educativos medios (dada la oferta de secundarios en el casco urbano¹⁸); a centros de salud; venta de los productos obtenidos de la

¹⁶ Nombre que adquiere el contrabando de mercadería a través del río.

¹⁷ Según medios periodísticos, el precio de la canasta básica en la provincia de Misiones para una familia tipo (dos adultos de 30 años aproximadamente y dos hijos) alcanzó, en octubre de 2018, los \$24.241,17. “La canasta básica de octubre costó \$24.241,17 y en un año aumentó el 51,5%” (22 de noviembre de 2018) [en línea]. El Territorio. Recuperado de: <https://www.elterritorio.com.ar/la-canasta-basica-de-octubre-costo-2424117-y-en-un-ano-aumento-el-515-10245-et>

¹⁸ En algunas colonias y parajes, existen Unidades de Gestión Local (UGL). Son escuelas secundarias rurales que funcionan bajo el formato de ‘años acoplados’ en las cuales, dependiendo de la matrícula de estudiantes, se abren la cantidad de años necesarios, por lo que depende de los interesados en asistir a este nivel de acuerdo al

chacra o la incorporación a un mercado de trabajo asalariado en el área urbana. Esto nos permite afirmar que la cercanía de las poblaciones a los centros de servicios puede convertirse, en algunos casos, en un importante factor de movilidad social ascendente.

De acuerdo a lo relevado, podemos definir 4 tipos de hogares en el paraje, todos de origen rural que, de acuerdo a la ocupación principal de la unidad doméstica y su nivel de acumulación, pueden clasificarse como:

1) *Urbanizados*: residencia rural donde los ingresos mayoritarios se obtienen de actividades urbanas. Aquí se incluye: a) a los habitantes de los dos barrios IPRODHA que se encuentran en la colonia. Uno de ellos consta de 10 viviendas y el otro de 32 (24 habitadas y 8 en proceso de construcción¹⁹). En estos casos el acceso a los servicios de agua y luz fueron otorgados por el municipio. Presentan un estilo de vida urbano, pues los barrios se encuentran a los costados de la Ruta Provincial Nro. 2, a metros del asfalto; b) hijos de colonos, que tienen residencia rural pero que se dedican mayoritariamente a actividades urbanas; c) *contraurbanos*²⁰, sectores medios, provenientes de las urbes más importantes del país, que revalorizan el espacio rural decidiendo asentarse en el campo, algunos de ellos son residentes rurales con trabajo urbano no agrícola, mientras que otros son residentes rurales con trabajo no agrícola con sede rural²¹.

2) *Colonos*: residencia rural donde la principal actividad es la agricultura familiar. Generalmente alguno de los miembros del hogar realiza actividades asalariadas no relacionadas a las tareas agrícolas. Se observa cierto nivel de capitalización que permite reinvertir en infraestructuras y mejorar los estándares de vida²².

año. Por lo general poseen hasta 2do Año, donde los estudiantes que desean completar el ciclo medio, lo pueden hacer en las escuelas secundarias ubicadas en el pueblo. Otras, en cambio, poseen hasta 5to. Año, facilitando a las poblaciones rurales la finalización de sus estudios medios en la UGL. Esto permite que aquellas familias que habitan en los parajes rurales continúen sus estudios secundarios bajo esta modalidad, ante la ausencia de escuelas secundarias instaladas en las zonas más alejadas del casco urbano.

¹⁹ La obra se encuentra parada por falta de presupuesto. Las viviendas ya han sido asignadas.

²⁰ Para los agricultores, esta nueva migración urbano-rural a la zona representa una importante posibilidad para vender fracciones de tierra agrícola. Muchos de ellos la venden a condición del destino que el futuro dueño tiene pensado para la misma. Se niegan a venderla para emprendimientos turísticos, y privilegian el uso para la residencia.

²¹ Según Ratier, además de los tipos recién descritos existe uno más definido como *neorrurales* correspondiente a aquellos residentes rurales voluntarios con trabajo rural, quienes desarrollan actividades agrícolas, como la agricultura o cría de animales (para profundizar más sobre este tema ver Ratier, 2002: 16-17). Existe una importante llegada reciente de jóvenes urbanos que se asentaron en la zona que será analizada en trabajos posteriores.

²² Veremos en el Capítulo 3 que algunos hogares colonos se caracterizan por mantener una organización doméstica basada en grupos de hogares, donde en las inmediaciones del hogar se instalan los hijos no herederos del matrimonio conformando hogares independientes. Aquellos que no siguen este patrón los denominamos hogares independientes asilados.

3) *Campesinos*: residencia rural donde la principal actividad es la agricultura familiar. Aquí también se observa que es habitual la venta de la fuerza de trabajo de alguno de sus miembros realizando generalmente tareas agrícolas (peones, *changarines*). Los ingresos por estas actividades son menores en relación con las actividades que llevan a cabo en la explotación agrícola familiar orientadas al autoconsumo. Llevan un nivel de vida donde no se visibilizan posibilidades de acumulación, orientándose a la producción para la subsistencia.

4) *Proletarizados*: residencia rural donde la actividad principal de los miembros es la venta de su fuerza de trabajo en empleos rurales como *personal* o *chacreros* de colonos.

En Paraje Lavanda, el modo de acceso a la tierra (mayoritariamente vía ocupación no planificada) generó un sistema de residencia íntimamente relacionado con el parentesco, dando lugar a *sociedades de parientes* (Schiavoni, 1995). A la llegada de una familia le seguían otros parientes y conocidos de su mismo lugar de origen que ocupaban zonas aledañas. Proceso reforzado en las generaciones siguientes por dos hechos que consolidan este tipo de organización espacial: es común que las familias ya emparentadas entre sí -producto de la instalación conjunta en suelo misionero- actualicen vínculos a través de alianzas matrimoniales o del compadrazgo. Las colonias y parajes representan para estos agricultores el espacio de socialización por excelencia, incentivando el casamiento entre próximos y acentúa, como veremos, la endogamia de lugar. Es frecuente la existencia de familias emparentadas entre sí por ambas ramas (paterna y materna) o a través de re-encadenamientos matrimoniales en las mismas generaciones. Al comienzo de los asentamientos, el bajo nivel de capitalización de las explotaciones familiares, hacía que los niños asistan únicamente al nivel educativo primario, pues era requerido su trabajo para alcanzar el nivel de subsistencia necesario para que se perpetúe el grupo doméstico. A su vez, dificultaba la tenencia de vehículos que facilite el acceso al pueblo, haciendo obligado, indefectiblemente, la perpetuación de todos los hijos en la agricultura familiar. Todos estos hechos reforzaban la endogamia de lugar. Es reciente la incorporación de transportes particulares entre los hogares colonos²³ (mientras que los campesinos y proletarizados carecen de cualquier medio de movilidad que no sean de tracción a sangre²⁴). La inserción de los mismos en el mercado de trabajo urbano, o el ingreso a niveles de estudio terciarios/universitarios -circunstancias tendientes a ampliar sus *espacios de vida*

²³ En la mayoría de los casos debido a la incorporación a la agroindustria como productores de tabaco, hecho que favoreció el traslado y la venta al mercado local, de productos primarios producidos en la familiar.

²⁴ Carro de bueyes o bicicleta.

entendido como aquel donde se realizan el conjunto de actividades vitales (Courgeau, 1988 en Calvelo, 2010), son hechos recientes entre estos sectores.

Nuestro trabajo de campo se enfocó en el análisis de algunos grupos domésticos que poseen entre ellos algunas características en común: a) todos habitan en Paraje Lavanda; b) se encuentran en su mayoría emparentados entre sí. Como veremos más adelante, ésta vinculación se establece por múltiples líneas (paterna y materna a la vez); c) casi todas las familias provienen de origen europeo dado que el paraje seleccionado está compuesto mayormente de familias oriundas del otro lado del Atlántico (aunque alguna de sus ramas tengan miembros *brasileros*²⁵); d) tienen o tuvieron a la agricultura familiar como principal actividad económica del grupo; y e) a lo largo de las sucesivas generaciones accedieron a cierto nivel de acumulación que les permitió invertir en la propia explotación o mejorar sus condiciones de vida.

De familias, parientes y vecinos

La Familia Pi., pionera en El Soberbio, llegó a la zona a mediados de la década de 1950. Instalados inicialmente en el casco urbano, accedieron a tierras en el paraje vía ocupación. El matrimonio tuvo 7 hijos (4 varones y 3 mujeres) y se orientó al cultivo de citronella y a la producción para la subsistencia. La muerte de la madre, a una edad temprana y con niños pequeños, obligó a repartir temporariamente a los hijos entre los vecinos/parientes/padrinos que se encontraban en el paraje. El padre se mudó a una chacra que tenía a pocos kilómetros de explotación de origen hasta que unos años después logró volver, comprar unas mejoras en paraje Lavanda y reunificar su familia (Notas de campo, Paraje. Lavanda, Chacra Ur.). Tras la muerte del padre, el primogénito quedó a cargo de las tierras, un total de 26 hectáreas dividida en dos lotes: uno de aproximadamente 13 hectáreas donde actualmente vive junto a su familia²⁶, y otro frente al camino vecinal de 16 hectáreas, terreno del que con los años se fue desprendiendo de algunas fracciones²⁷. En esta familia se mantuvo el principio de primogenitura según el cual las transferencias materiales y simbólicas recaen sobre el hijo varón mayor.

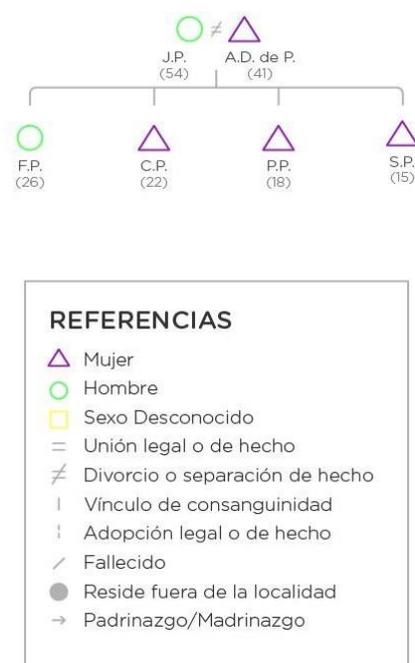
²⁵ En el Capítulo 4 analizaremos las representaciones de los colonos sobre los agricultores criollos, motivo por el cual relevamos varios casos de familias de éste origen.

²⁶ Actualmente vive junto a sus dos hijas menores P.P. (19) y S.P. (15).

²⁷ En 2008 vendió 6 hectáreas a quién escribe este trabajo. Años más tarde vendió otras 6 hectáreas a una pareja de Buenos Aires que reside en uno de los dos barrios IPRODHA. En la actualidad posee la chacra donde vive junto a su familia y tiene su unidad productiva (13 has.) y 4 has. sobrantes correspondientes al lote contiguo.

A mediados de los años 1990, se casó con una brasilera, varios años menor, proveniente de Colonia Monteagudo²⁸. Tuvieron 4 hijos: un varón (26 años), y tres hijas mujeres (22, 18 años y 15 años respectivamente), quienes vivieron toda su infancia en el paraje.

Imagen 3: Diagrama de Parentesco de la Familia Pi.



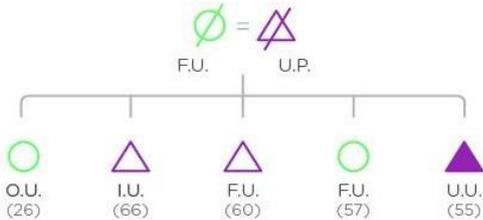
Fuente: Elaboración propia.

Los Ur. son parientes y vecinos de toda la vida de los Pi. Provenientes de la región de Schwarzwald (Alemania), se asentaron en Rolandia (Estado de Paraná, Brasil) donde tenían viveros de eucaliptus, pino, y otras variedades (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Ur.) (Ver imagen 10 del anexo). Se instalaron en Misiones hacia mediados de la década de 1940. El jefe de familia fue el promotor y difusor del cultivo de citronella en la localidad. Estaba convencido que, dadas las condiciones climáticas de la zona, este cultivo se adaptaría fácilmente al lugar. Fue quien gestionó la importación de mudas de citronella desde el sudeste asiático y quien se encargó personalmente de reproducir los primeros platines de este cultivo

²⁸ Paraje histórico de la localidad, poblada en su mayoría por inmigrantes brasileños ubicado a 20 km. del pueblo.

en la localidad (ver imagen 28 del anexo), destilar por primera vez su esencia y distribuir las mudas entre los productores locales (Notas de campo, Escuela Paraje Lavanda). Casado con una integrante de la familia Pi., tuvieron 5 hijos, siendo los dos varones del matrimonio quienes se quedaron residiendo en el paraje.

Imagen 4: Diagrama de parentesco de la Familia Ur.



REFERENCIAS

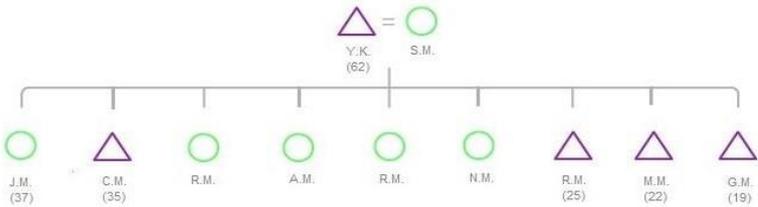
- △ Mujer
- Hombre
- Sexo Desconocido
- = Unión legal o de hecho
- ≠ Divorcio o separación de hecho
- | Vínculo de consanguinidad
- ! Adopción legal o de hecho
- / Fallecido
- Reside fuera de la localidad
- Padrinazgo/Madrinazgo

Fuente: Elaboración propia.

Los Me. son una familia de origen mixto (él de origen criollo, ella de padres polacos). Compuesta por el matrimonio que promedia los 65 años y 9 hijos (5 varones y 4 mujeres), 6 de ellos aún solteros viven en la casa paterna, mientras que los tres varones que se han casado o unidos de hecho conformaron sus hogares independientes: dos de ellos en viviendas aledañas a la chacra paterna -en predios cedidos por sus padres- mientras el restante se mudó a la chacra de su esposa, llevando a cabo un patrón de residencia uxori-local. El padre del jefe de la

explotación, proveniente de Colonia Paraíso (El Soberbio), accedió a 30 has. en el paraje a través de la compra de mejoras a mediados de la década de 1960, por lo cual se encuentran en calidad de ocupantes y no poseen título de propiedad (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Me.). La cantidad de miembros que posee este grupo doméstico le permite continuar con la pluriactividad como estrategia principal de reproducción familiar: combinan el cultivo de citronella, tabaco, la producción de animales domésticos para el autoconsumo, la producción hortícola en invernadero y cría de animales, actividades que se reparten entre la totalidad de hogares que componen el grupo doméstico.

Imagen 5: Diagrama de parentesco de la Familia Me.



REFERENCIAS

- △ Mujer
- Hombre
- Sexo Desconocido
- = Unión legal o de hecho
- ≠ Divorcio o separación de hecho
- | Vínculo de consanguinidad
- ↓ Adopción legal o de hecho
- / Fallecido
- Reside fuera de la localidad
- Padrinazgo/Madrinazgo

Fuente: Elaboración propia.

Con los pies en el campo

La escuela como puerta de ingreso

La única escuela que cuenta el paraje es de nivel primario ubicada sobre la Ruta Provincial Nro. 2, a pocos kilómetros del centro urbano del pueblo. Conformada por una matrícula de 85 niños y niñas de origen agrícola –colonos de medio tiempo o tiempo completo, dependiendo si son jefes de explotación o poseen residencia rural y se emplean en el área urbana²⁹- que habitan la colonia y unos pocos estudiantes que provienen de los barrios más populares del pueblo, muchos de ellos desplazados de las escuelas consideradas de elite³⁰ por mal comportamiento, repitencia o sobreedad. De modalidad plurigrado, la organización escolar responde a una estructura donde en el mismo espacio físico (aula) cohabitan varios grados. Eso implica que los estudiantes se encuentran divididos conformando tres grupos etarios a cargo de un docente de nivel primario: de sala de 4 años a 1er grado; de 2do a 4to grado y de 5to a 7mo. A pesar, de esta modalidad la enseñanza respeta la estructura por grados y los contenidos se dictan por separado de acuerdo a lo que le corresponde a cada uno.

El terreno de la escuela fue donado por el abuelo del actual director del establecimiento. La misma fue construida gracias al trabajo cooperativo y colectivo de todas las familias del paraje e inaugurada el 22 de junio de 1970 (ver imagen 22 y 27). Está compuesta por tres aulas (una para cada grupo); un comedor que se usa para el desayuno y eventuales almuerzos y como salón de usos múltiples, en el cual se realizan los actos y ceremonias, así como las clases de educación física cuando llueve. La escuela también dispone de una oficina que se utiliza como dirección y a la vez como sala de computación donde los niños ingresan constantemente para acceder a las computadoras, a diversos materiales o a sacar fotocopias solicitadas por algunos de los integrantes del cuerpo docente (circunstancia que refleja cómo se entretienen las relaciones sociales entre maestros y alumnos al interior de la escuela, al compartir los mismos espacios y al tener acceso irrestricto a la oficina del director, achicando las distancias entre maestros y estudiantes). Asimismo, el establecimiento posee un parqueado con cancha de vóley, fútbol y básquet que se utiliza para las clases de educación física y actividades recreativas al aire libre y donde se desarrolla el espacio del recreo los días que el clima lo permite. Posee únicamente

²⁹ El trabajo de campo reveló que una de las estrategias principales de reproducción social de la agricultura familiar es la herencia indivisible de la tierra entre las sucesivas generaciones que implica la exclusión de uno o más hijos de la herencia, (Seyferth, 1985: 1). Ello promovió la conformación de un patrón de residencia particular organizado en torno a *grupos de hogares* (hogar principal donde vive el jefe de la explotación, el sucesor y los hijos no independizados) y *hogares independientes* donde viven los hijos desheredados, que se emplean en el medio urbano.

³⁰ Entendiendo aquí por elite a una fracción dominada de la clase dominante (Bourdieu, 2010).

dos materias especiales: educación física, a cargo de un profesor oriundo de Buenos Aires e informática, asignatura dictada por un docente de la localidad. A su vez, la institución cuenta con una tallerista en recreación y actividades prácticas proveniente de Rosario, un espacio de expresión artística y recreación no formal de modalidad semanal para toda la matrícula escolar. Los costos de esta actividad los solventa la escuela a través de diversas actividades comunitarias (ver imagen 73 del anexo).

Las escuelas rurales argentinas presentan una serie de particularidades, que le otorgan especificidad y las diferencia con las escuelas de modalidad urbana. Dada la baja densidad de estudiantes, no es posible conformar grados por edad, razón por la cual se utiliza la modalidad *plurigrado* donde se debe dar clase en forma simultánea pero manteniendo la división por grados (Hisse, 2009). El perfil de los niños que asisten a este tipo de escuelas evidencia una escolarización tardía en relación con las escuelas urbanas. Esto se debe a varias razones: por un lado porque a pesar de la obligatoriedad de la sala de 4 años y preescolar, la cobertura a nivel nacional aún no se alcanzó a cubrir en todas las regiones del país³¹ -como la analizada-, evidenciándose así una fuerte disparidad y desigualdad en este aspecto; lo mismo sucede con la escuela media, transformándose el nivel primario muchas veces en el único nivel de acceso al sistema educativo formal para la mayoría de la población rural de este territorio (queda demostrado en la carga simbólica que presenta la escuela primaria común en éstos contextos). Por el otro, por las grandes distancias que separan los hogares de las escuelas, que dificulta la llegada de los niños más pequeños a clases (muchos caminan varios kilómetros para llegar al establecimiento educativo); y por último por las condiciones de vida de las familias que desestiman el valor asignado al nivel inicial. La asistencia tardía y las actividades productivas que caracterizan a la pequeña producción requieren que, en ciertas épocas del año, los niños cooperen con la explotación familiar en momentos específicos de siembra o cosecha³², circunstancia que incide en la asistencia escolar. Se traduce en la ausencia prolongada de los niños a la escuela o la asistencia de modo alternado, con el fin de cumplir tanto con las tareas doméstico- productivas como con el cumplimiento de la asistencia escolar, deviniendo en repitencia y sobreedad en la matrícula rural. A su vez, el estado edilicio de estas escuelas evidencian la urgencia de mantenimiento cotidiano y mayor presupuesto, dificultando las actividades cotidianas escolares (falta de ventiladores y estufas, ausencia de garrafas para

³¹ La escuela carece de cargo docente de nivel inicial a pesar de recibir niños de 4 y 5 años, quienes se incorporan al grupo de 1ro. y 2do. Grado.

³² Por ejemplo, en períodos de *repique* de tabaco (junio- Julio, dependiendo del caso). Actividad que habitualmente realizan los niños del grupo doméstico.

cocinar, mal estado de los baños, pizarrones, sillas y bancos, carencia de materiales de educación física, computadoras, etc.).

A pesar de ello, la escuela rural posee una función social trascendental en sus comunidades de pertenencia. El hecho de que sea el único nivel de acceso al sistema educativo asegurado por el Estado, lo convierte en una instancia sumamente valorada por la mayoría de la población. Los padres depositan en la escuela primaria esperanzas en tanto representa un espacio motor de movilidad social, que otorga habilidades prácticas necesarias para el uso cotidiano (lecto-escritura y operaciones matemáticas básicas), como espacio de recreación y socialización. Esto le otorga un valor positivo, simbólico y fundamental a este espacio institucional. Por otro lado, en regiones poco institucionalizadas, la escuela es representante de lo público, lo estatal. Es sede de diversas acciones como atención primaria de la salud, de recolección de datos estadísticos, realización de trámites sociales, entre otras cuestiones. Lo mismo ocurre con los docentes y directivos escolares: asumen funciones que exceden a su rol como educadores. Es frecuente verlos asesorando y acompañando a las familias en distintas etapas y situaciones conflictivas de su vida cotidiana. Podemos ver a los egresados retornar a la escuela primaria en busca de bibliografía disponible en la biblioteca, para usar las computadoras en caso de que no dispongan de una en su hogar y requieran realizar algún trabajo práctico, o con el fin de evacuar dudas con sus maestros en caso de no poder resolver las mismas en sus casas, debido al bajo nivel educativo de sus padres³³

De este modo se visibilizan las diferencias que separan las escuelas rurales de las urbanas. Si bien éstas últimas presentan mayor presupuesto, más asignaturas y cargos docentes, mejores instalaciones, al poseer una matrícula mayor se construye un espacio de aprendizaje más impersonal. En la escuela de Lavanda el cuerpo docente conoce la trayectoria familiar de cada estudiante: cómo vive, con quién, dónde y en qué condiciones socioeconómicas. Ese conocimiento es mutuo, pues las familias saben quiénes son los docentes a cargo y comparten actividades sociales y deportivas con ellos (Club, Sociedad de Damas, etc.). La corta distancia que separa este paraje con el pueblo podría resultar atractivo para que los padres envíen a sus niños a estudiar a las escuelas ubicadas en la urbe; sin embargo, prefieren la socialización con familias de su propia comunidad como forma de reforzar la endogamia de lugar. A su vez, asisten a la escuela que fundaron sus padres, abuelos u otros parientes, perpetuando el trabajo realizado por sus antepasados, pioneros de la localidad. En síntesis, la escuela del paraje ha

³³ Es frecuente que sus hijos hayan sobrepasado su nivel educativo.

construido pertenencia en la comunidad, conformándose en un lugar de encuentro, reunión y socialización que me llevó a considerar la importancia de profundizar mi trabajo de campo desde ese espacio.

Hacer campo *en y desde* la escuela facilitó el acceso a las familias del paraje, me permitió estrechar lazos de confianza con ellas y participar de importantes actividades comunitarias llevadas adelante por los padres, maestros y por los propios chicos. La escuela se constituyó en un espacio imprescindible de trabajo antropológico, por el poder que tiene de producir y perpetuar el lazo social. Se convirtió en una estrategia metodológica que me habilitó estudiar a los sujetos y sus familias en los distintos espacios por los que transitan, en las distintas esferas de su vida cotidiana. Como afirma Florence Weber (2001: 483), el análisis figurativo es esencial si uno quiere entender tanto a los grupos en su interior, como en las relaciones que estrechan entre sí.

Cuando los informantes también son niños

Al evidenciar esta situación, y con el objetivo de ampliar el trabajo de campo, decidí presentarme en la escuela del paraje y proponerle al director realizar un Taller de Investigación Comunitaria con los grados más avanzados (5to, 6to y 7mo grado). El objetivo era llevar adelante una reconstrucción histórica de la colonia, rescatando las historias de migración y poblamiento del lugar a través de la realización de entrevistas (ver imagen 62 del anexo), indagando sobre las familias que lo habitan y las principales producciones agrícolas (ver imagen 67-72).

En este contexto empezamos a rastrear la historia de estas familias: sus orígenes migratorios, la composición familiar y sus árboles genealógicos, trabajando con distintas fuentes: a través de informantes familiares que nos facilitaron datos sobre los nombres y el orden de nacimiento dentro de la fratrías (en el caso de las generaciones ya fallecidas), o a través del acceso a documentos antiguos como documentos de identidad, actas de ingreso al país, certificados de residencia, fotos familiares, etc.) (Ver imagen 13, 14 y 15 del anexo).

Durante el transcurso del taller consideré interesante profundizar sobre las representaciones del parentesco entre los niños agrícolas, transformando la escuela en una puerta de entrada poco habitual a investigaciones orientadas a estudiar la organización familiar. En este proceso los niños “*no sólo eran portavoces de información sino que además la ampliaban, reorganizaban y reinterpretaban*” (Milstein, 2006: 52). El propio trabajo de búsqueda de información sobre

los antepasados, los parientes más cercanos y aquellos desconocidos por los niños permitió visibilizar cuestiones sobre la estructura social que subyacen a estas familias. Fue el puntapié inicial para construir las familias a través de dibujos y soportes materiales como lo son los árboles genealógicos (ver imagen 63 y 64 del anexo).

Mi intención era trabajar con estos chicos en un espacio ajeno a su ámbito familiar, sin la supervisión de sus padres, pues comencé a percibir, en las reiteradas visitas a sus chacras, que los adultos muchas veces condicionan las reflexiones, respuestas y percepciones de sus hijos. Cuando realicé estadias de trabajo de campo con estas familias, los chicos acotaban poco, estaban fuertemente observados por sus padres y sus comentarios eran menospreciados, carecían de valor y eran constantemente retrucados. Noté rápidamente que la forma de ser de estos niños en sus casas difería mucho a cuando estaban solos con sus pares en la escuela, pues eran más abiertos, más chistosos y menos tímidos. Pareciera que la presencia de sus padres moldea sus modos de ser, sentir y pensar, explicitando en este tipo de familias el peso de la jerarquía impuesta por la edad. Si bien nuestro trabajo de campo no se centró *únicamente* en dirigir las entrevistas y las observaciones participantes hacia los niños, éstas ocuparon un lugar fundamental.

Ser vecina y 'extranjera': un trabajo reflexivo

La elección de Paraje Lavanda como centro para llevar adelante mis estudios se debió a múltiples razones. La cercanía de esta colonia al casco urbano de la localidad nos invitó a reflexionar sobre el interés de estas poblaciones por continuar con la agricultura familiar como actividad principal. Si bien se observa cierta tendencia de las generaciones más jóvenes a *salir de la chacra*, en la mayoría de los casos continúan con estas tareas de forma complementaria a sus actividades urbanas.

Mi calidad de vecina fue otro de los motivos que me llevaron a focalizar en esta colonia. Comencé a visitar Lavanda desde el año 2008, sitio donde me mudé junto a mi compañero de vida hacia mediados de 2014. Fue a partir de ahí que recorrí los hogares del paraje y acompañé las jornadas laborales de las familias con el objetivo recolectar información pertinente a mis objetivos de investigación. Ser parte de la comunidad me habilitó a adentrarme en los pormenores de la realidad cotidiana de la colonia, compartir eventos con los vecinos como cumpleaños, festejos, actividades comunitarias en la escuela, realizar actividad física con algunas de las mujeres o ser integrante de la Sociedad de Damas (una organización de mujeres

característica de las zonas rurales de la provincia que se constituyó en un espacio de socialización entre vecinas donde una de las actividades principales es el *bolonsiño*³⁴ (ver imagen 32 y 33). Asimismo, pude presenciar conflictos vecinales relacionados a la divisa de la tierra, y los usos que algunos de ellos realizaban de la misma, que traía inconvenientes entre las familias; así como también acompañar en momentos de enfermedad e incluso fallecimientos de sus miembros. En síntesis, me permitió crear vínculos de cotidianeidad con muchos de sus integrantes, ingresar en los espacios de intercambios recíprocos característicos de estas formaciones sociales –*briques*, cuidados, trabajos comunitarios- y entablar importantes lazos de vecindad, entre los que circulan bienes, saberes y ayudas mutuas. Ellos recurren a mí para que los asesore con algún trámite relacionado la mayoría de las veces con subsidios del Estado, o para que ayude a sus hijos en tareas escolares. Por mi parte, yo recurro a ellos en busca de conocimientos locales específicos referidos a la producción agrícola, préstamo de herramientas, cuidado de especies nativas, obtención de agua, poda de árboles, control de plagas, entre otros.

Mi calidad de vecina ha transformado mi trabajo de campo en constante y cotidiano, dado que mi vida personal está condicionada por lo que acontece diariamente en el paraje. Los primeros encuentros con mis informantes fueron a la vez como vecina e investigadora, diluyéndose los inconvenientes típicos de las primeras instancias de trabajo de campo (desencuentros fallidos, negación a realizar entrevistas, etc.). Esta doble posición me ofreció múltiples ventajas: la desconfianza de los informantes ante mis preguntas y mi necesidad de vivenciar largas estadias de observación fueron matizadas ante mi clara necesidad de *hacerme* de la comunidad, de conocerlos y de crear vínculo con mis vecinos. Mi permanencia en el terreno, el compartir actividades en la escuela y la posibilidad de ser maestra de sus hijos, ayudó a fortalecer esos lazos de vecindad. Estableció relaciones más íntimas y cercanas, y me permitió conocer en profundidad la idiosincrasia, forma de vida, el entramado social y las relaciones de parentesco de la población que habita el paraje. A su vez, mi permanencia ininterrumpida en campo me mantenía actualizada de cualquier cambio en la composición de los hogares, las reconversiones de actividad que desplegaban los productores, las decisiones tomadas por las familias y sus miembros, o cualquier dato que sea de interés para mis objetivos de investigación. Por otra parte, gracias a mi residencia en el lugar vivencié las dificultades típicas de la

³⁴ Un juego específicamente femenino de origen rural característico de la zona similar a un *bowling* de mesa. Consta de tres tiros y el objetivo principal es derribar la mayor cantidad de palitos, dejando el del medio de pie. El puntaje máximo a alcanzar es 30 puntos (cada palito es un punto, pero si se derriban todos menos el del medio se suma 10). Se juega con un taco de madera y una pelota. Todas las jugadoras reciben premio (enseres domésticos mayormente), quien saca mayor puntaje elige primero.

modalidad de vida rural³⁵, circunstancia que me llevó a *hacer cuerpo* muchas de ellas y así comprender un poco más las problemáticas que los atraviesa.

Como bien advierte Guber, la única forma de conocer y comprender los datos es involucrarse en situaciones de campo a condición de no creer que la presencia del investigador es totalmente exterior ni que su interioridad lo diluye (2011: 45). Esto significa que se hace obligada la existencia de una instancia de reflexividad con el fin de explicitar las variables que interfieren tanto en la recolección como en la interpretación de la información, por lo que se vuelve imprescindible someter a vigilancia las siguientes dimensiones que intervienen en la producción de conocimiento social: la del investigador en tanto miembro de una sociedad/ cultura, en tanto investigador, y las de la población que estudia. Según la autora, la reflexividad refiere a la conciencia del investigador sobre su persona y sus condicionamientos sociales y políticos, donde género, etnia, clase social, afiliación política, la posición del analista en el campo académico y su postura intelectual intervienen en el trabajo de campo (Guber, 2011: 46). Mi calidad de porteña, con todas las connotaciones y representaciones sociales que ello conlleva³⁶, mi nivel educativo, mi función como docente de la escuela, mi condición de género y la actitud y postura que asumo como mujer, tiene implicancias que es indispensable tener en cuenta.

A su vez, las ventajas de estudiar la población del paraje donde uno reside no están exentas de limitaciones. La mayor de ellas refiere a la dificultad que encontré en reiteradas oportunidades para registrar entrevistas, pues la incorporación del grabador en determinadas circunstancias rompía con la espontaneidad que me otorgaba mi calidad de vecina. Comencé a notar cierta incomodidad en sus modos de hablar y dirigirse, que diferían enormemente de aquellas instancias en que solo tomaba notas de campo. Miraban constantemente el grabador y preguntaban si era necesario continuar con el registro. Es así que entendí, en el devenir del propio proceso de investigación, que el investigador no elige las herramientas metodológicas a utilizar, sino que muchas veces ellas se nos imponen. En circunstancias en las cuales el investigador está completamente inmerso en el campo, la observación participante se transforma en la estrategia de recolección de datos preferencial. De pensarla como una herramienta secundaria, pasó a ser el método principal de éste trabajo.

³⁵ Mal estado de los caminos, falta prolongada de agua por no contar con una red pública, abonar de forma particular la instalación del tendido eléctrico donde los futuros usuarios deben haciéndose cargo de la compra de postes, transformador y cables, dificultad de traslado de materiales de construcción, etc.

³⁶ Actualmente continúan llamándonos “porteños”. En reiteradas oportunidades manifestaron que nuestro origen fue un obstáculo para entablar vínculo. Sin embargo, una vez que nos conocieron sus prejuicios fueron derribados (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Ur.).

La escasez de bibliografía histórica sobre la fundación del pueblo y la identificación de la existencia de un ‘mito fundacional’ donde confluía una ‘historia oficial’ (la de las familias colonas pioneras) junto a otras invisibilizadas (la de los agricultores brasileros y las comunidades *mbya* guaraníes), me llevó a dedicar los primeros encuentros a rastrear las vivencias históricas de los propios actores a través de la historia oral. Sin embargo, observé que la presencia del grabador distorsionaba el contenido de la información recolectada y, en esos casos, los testimonios no se apartaban de la historia hegemónica. Mis informantes querían impedir a toda costa que los chismes que acompañaban sus testimonios quedaran registrados. Esos pedidos reiterados me hicieron replantear el modo de realizar el trabajo de campo y suplantar las grabaciones con observaciones etnográficas, entrevistas informales y notas de campo –éstas últimas a veces realizadas *in situ* y otras instantáneamente posteriores a mis instancias de recolección-. Privilegié las ventajas otorgadas por mi residencia en la colonia en detrimento de la *fidelidad casi total* del grabador. Como afirma Guber (2011: 95) las modalidades de registro inciden en la dinámica de lo real, y lo importante es no borrar esa incidencia, sino reconocerla, caracterizarla e incorporarla como condición de la investigación. Toda decisión metodológica, implica consecuencias. Consideré que el grado de fidelidad de los datos se compensaba con las prolongadas estancias en campo y las relaciones de confianza establecidas con los sujetos de estudio. Claro está que “los pies en la tierra no garantizan nada” (Rubinich, 1998), dado que caminar más el campo no te exime de dificultades, ni de alcanzar soluciones y respuestas exitosas. Sin embargo, en algunos casos, ayuda a sopesar la ausencia del grabador.

Con el objetivo de preferenciar la confianza establecida, con el objetivo de acceder a mayor información, hice uso reiterado de las entrevistas no dirigidas o también conocidas como *entrevistas etnográficas*. Según Guber (2011: 73) en ellas se pone en juego el “supuesto del hombre invisible”: donde se supone que no participar con un cuestionario estandarizado, con cualquier soporte técnico para registrar hechos de la vida social (notas de campo, cámara fotográfica, grabador) favorece la expresión de temas, reflexiones y verbalizaciones más espontáneas por parte de nuestros informantes, dando prioridad y atención a la asociación libre. Las entrevistas, en sus comienzos, fueron dirigidas a una persona de la familia (el jefe o jefa del grupo doméstico generalmente acaparaban la respuestas) para pasar a construir con el correr de las visitas verdaderas entrevistas familiares, grupales, a modo de grupo de discusión. En estas circunstancias las incidencias, interrupciones y acotaciones de todo el grupo sumaban información relevante para mi trabajo. Resulta imprescindible remarcar que no todos los

miembros del grupo tienen la misma voz, autoridad y legitimidad al responder, razón por la cual es preciso tener en cuenta las asimetrías de género y edad al momento de las respuestas, su posición en la estructura familiar y su conciencia generacional (Padawer, 2010).

Dada mi condición de mujer pensé que sería difícil acceder a entrevistas a solas con los hombres de las familias. Pero mi prejuicio inicial no se transformó en un obstáculo real. El hecho de residir en pareja, sumado a que mi marido es maestro de la escuela del paraje, me habilitó a tener espacios con los vecinos de sexo masculino sin ocasionar inconvenientes con sus mujeres. Sin embargo, dado que generalmente son las mujeres quienes tejen relaciones entre los distintos grupos domésticos –las que manejan frecuentemente el celular, arreglan visitas y asados intrafamiliares, las que organizan eventos, invitan a los cumpleaños y difunden actividades en el paraje- fueron ellas mis informantes preferenciales.

En cuanto a mi calidad de ‘extranjera’, mi inserción en la comunidad local me permitió conocer la intimidad de los entramados sociales y familiares, beneficiándome de la objetividad propia del foráneo. Al no estar inmersa en las relaciones de parentesco que caracterizan a estas organizaciones espacio- familiares, la mirada del extranjero se percibe como externa. Esta circunstancia me otorgó el rol -sin buscarlo- de la escucha atenta, convirtiéndome por momentos en *receptor de confidencias* (Simmel, 2012: 23), y me concedió los beneficios propios de *la cercanía de lo lejano* a la que refiere Simmel. Ser ‘extranjero’ y paralelamente vecino imprimió una proximidad y distancia típica del extranjero que más que entenderla como una limitación, la interpreté como un factor positivo, pues son ampliamente conocidas las ventajas que trae aparejada la recopilación de chismes en el trabajo de campo antropológico (Weber, F., 2001: 482).

La noción de estrategia doméstica como herramienta conceptual

La noción de *estrategia* ha sido un concepto ampliamente utilizado en América Latina desde mediados de la década de 1970 para abordar las prácticas puestas en juego por las poblaciones provenientes de los sectores populares para sobrevivir; es decir, reproducirse materialmente, en condiciones de extrema vulnerabilidad y desigualdad social. En ese entonces, motivaba el interés de muchos investigadores indagar cómo sobreviven estas poblaciones y qué prácticas accionan para llevar a cabo su subsistencia cotidiana dado el contexto desfavorable de existencia. De estos debates surge el concepto de *estrategias de supervivencia* o de *existencia*

para orientarlo específicamente al estudio de las poblaciones pobres urbanas de los países capitalistas periféricos. Algunos autores colocan el foco en analizar las condiciones de integración de estos sectores marginados a la sociedad nacional (Lomnitz, 1978), caracterizados por la constante exclusión de ciertos derechos básicos -salud, educación- y la distribución y consumo de bienes y servicios, entre otras cosas; configuración asociada a la pobreza y a la desigualdad social. El concepto posteriormente también fue utilizado para los sectores rurales empobrecidos (Forni y Benencia, 1991). Estos autores consideran a las estrategias de supervivencia como la organización de esfuerzos, uso del tiempo y nivel de consumo que acuerdan cotidianamente las familias para llevar adelante su reproducción material (Forni y Benencia, 1991), donde recomienzan el ciclo productivo bajo similares condiciones; es decir, sin posibilidad de acumulación. Las estrategias de subsistencia son parte de las estrategias de vida y de reproducción. Si bien interfieren en ellas variables no económicas relacionadas a ciertos modelos culturales, dan preeminencia a la coyuntura y a los aspectos estrictamente económicos (ocupación, actividad del grupo), y como éstos se relacionan con el resto de los comportamientos (demográficos, sociales), dado el carácter sistémico de las estrategias.

Por su parte, Bartolomé va a describir los comportamientos llevados a cabo por los colonos galitzianos en Apóstoles (Misiones) para su adaptación a un medio ambiente social y natural extraño a sus experiencias previas. Teniendo en cuenta las características estructurales en las cuales los actores se desenvuelven, utilizará el término *estrategias adaptativas* para describir las decisiones individuales determinadas por las limitaciones situacionales y ecológicas llevadas a cabo por los grupos estudiados. Estos comportamientos requieren de una sucesión de evaluaciones previas a la toma de decisiones, derivada del conocido *ensayo y error*, dado el nulo conocimiento previo del entorno. Advierte la importancia de la determinación cultural en las elecciones, aunque el extrañamiento del lugar anula en cierto sentido esa dimensión. Si bien señala que estas decisiones son inconscientes, pareciera que su modelo se explica en la adecuación de oportunidades y de costos. Su foco está puesto en las limitaciones coyunturales que influyen las elecciones y comportamientos de los agentes, pues, como afirma el autor “la configuración cultural de un pueblo es resultado de muchas decisiones individuales hechas en el proceso de adaptación a una matriz socioeconómica” (Bartolomé, 2007: 122 y 124).

El concepto de *estrategias familiares de vida* que propone Torrado (2006), no solo le quita el peso peyorativo que presentan las expresiones anteriores, sino que permite estudiar poblaciones que no pertenecen a sectores vulnerables (como las clases altas y las élites) quienes también ponen en práctica estrategias para mantener y conservar su posición social. Asimismo,

permite centrarse no solo en las carencias sino también en las aptitudes y la creatividad que poseen éstas poblaciones. Según Argüello, resulta necesario distinguir entre las estrategias de supervivencia y las estrategias familiares dado que ambos conceptos responden a fenómenos distintos. El primero refiere a “los arreglos, mecanismos o comportamientos específicos que debe ensayar un sector determinado de la población de las sociedades nacionales latinoamericanas, tendientes a lograr su reproducción material, dada la incapacidad mostrada por el sistema productivo para asegurarles una actividad económica estable de la cual se deriven los ingresos necesarios para ello” (Argüello, 1981: 194). El concepto de estrategias familiares, en cambio, no solo se preocupa por la reproducción material de la población sino por su reproducción biológica. Asimismo, permite abordar a todos los grupos y clases sociales, y no solo a los estratos populares y subordinados de la estructura social (1981: 193- 194).

Paralelamente, con motivo de sus investigaciones en Argelia y el Béarn, Pierre Bourdieu propone hacia 1960 un concepto clave, el de las *estrategias de reproducción social*, donde en su afán por comprender y explicar la reproducción del sistema social en su conjunto³⁷ y la perpetuación de las relaciones de dominación, elabora un marco teórico y empírico con el objetivo de analizar las prácticas llevadas a adelante por determinadas poblaciones para reproducirse (biológica y socialmente) en la estructura de relaciones de clase vigente. Entiende a las estrategias de reproducción social como el “conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (Bourdieu, 2011).

En estos términos definimos como *estrategias domésticas* a las prácticas, arreglos y comportamientos llevados adelante por las unidades domésticas, orientadas a la reproducción biológica, económica y social del grupo; es decir al mantenimiento de la totalidad del grupo doméstico y sus miembros, tendientes a optimizar las condiciones materiales y no materiales de existencia, en concordancia con los niveles de vida de una sociedad determinada, con sus valores culturales, ideológicos y sociales. Estas estrategias agrupan un conjunto diversos de comportamientos –económicos, demográficos, culturales, sociales, simbólicos, políticos– orientados a mantener la posición que ocupan las familias en la estructura social o, en todo caso, a mejorarlo. En tanto la población en estudio se caracteriza por su economía doméstica, el carácter *doméstico* de las estrategias remite a que la mayoría de las prácticas en las cuales

³⁷ Y especialmente el papel de la educación en este proceso.

centraremos nuestra atención se llevan a cabo en la esfera privada (el hogar) y es allí donde se ponen en funcionamiento la mayoría de los arreglos que dan forma a regímenes de familiaridad específicos. A su vez, es frecuente la existencia de actores extra familiares que contribuyen a desplegar las estrategias domésticas.

Nos referimos a estrategias domésticas, pues quienes son objeto de estas prácticas no son los individuos aislados sino los *hogares* o *grupos domésticos*, unidades de análisis privilegiadas para estudios de este tipo en tanto son los encargadas de “asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros” (Torrado, 2006). Como vimos, familia y grupo doméstico no son sinónimos. Consideramos que lo adecuado es la utilización del término *grupo doméstico* para definir las unidades de análisis de nuestro trabajo y por ello nuestra decisión de referirnos a las *estrategias domésticas de reproducción* en vez de continuar denominándolas *estrategias familiares*.

Como sostiene Torrado (2006), la perspectiva analítica centrada en el grupo doméstico permite articular las relaciones entre fenómenos que se desarrollan a nivel macro y micro, a través de instancias mediadoras. El comportamiento de los agentes no es consecuencia directa de las condiciones objetivas de existencia (estructuras) ni de la voluntad y decisión de los agentes a actuar como les plazca, sino que encuentran limitaciones a su accionar como consecuencia de las condiciones objetivas y, a la vez, de las condiciones objetivas incorporadas, el *habitus*; pues “las estructuras sociales existen dos veces” en las relaciones objetivas y en los individuos, hecho cuerpo, hecho *habitus* (Gutiérrez A., 2002:11). El resultado de los comportamientos de los agentes no son producto de un programa inconsciente, ni de un cálculo consiente y racional, es producto del *sentido práctico*, de la habilidad para sacar el mejor partido de lo que se dispone (Schiavoni, 1995: 141). Por ello, la necesaria utilización del término *estrategia* para analizar los comportamientos relacionados con la constitución y mantenimiento de las unidades domésticas. Hablar de estrategia es hablar de juego, otorgándole preminencia al actor social. Si bien la posición social de estas familias constituye la principal variable explicativa de los comportamientos que se llevan a cabo al interior del grupo doméstico, los agentes poseen cierto margen de maniobra y de acción, donde ponen en juego su capacidad creativa para arrojar la mejor jugada, que a su vez dependerá de la totalidad de las jugadas anteriores. En este sentido, los factores macro- sociales ‘condicionan’, no ‘determinan’ el accionar de los actores. Torrado (2006: 23) denomina a esto *autonomía relativa*. Gutiérrez, A.,

(2007: 54) en cambio *racionalidad limitada*, quien considera que las prácticas de los agentes son consecuencia de las condiciones socio históricas que lo condicionan, y a la vez, de esa historia pasada de condiciones incorporadas.

En la vida cotidiana podemos diferenciar dos tipos de comportamientos: unos que son resultado de ese *sentido práctico* del que habla Bourdieu; y otros, que remiten a un análisis y debate más profundo al interior de las unidades domésticas y que componen las *grandes decisiones de la vida cotidiana*. Estas últimas están frecuentemente orientadas a instancias específicas relacionadas a las etapas del ciclo vital en que se encuentran las familias (unión, expansión, nido vacío, reemplazo), situaciones críticas, intentos de reconversión con la intención de mejorar la posición del grupo, entre otras. Son decisiones resultantes del *habitus*, y, en ese sentido, del sentido práctico, análisis que retomaremos con mayor detalle en el último Capítulo.

Las estrategias domésticas componen un conjunto de prácticas muy disimiles que están mutuamente relacionadas entre sí (deben ser entendidas sistémicamente) y contemplan: las estrategias de inversión biológica relacionadas tanto a las estrategias de fecundidad como a las profilácticas; las de inversión económica orientadas a la perpetuación de las distintas formas de capital; las sociales, referidas al mantenimiento de relaciones sociales; y las simbólicas, relacionadas a las acciones que apuntan a conservar o aumentar el reconocimiento. También incluyen las estrategias sucesorias que garantizan la transmisión del patrimonio; las educativas que se orientan a la educación (formal o informal) de sus miembros; y las matrimoniales relacionadas a la elección de las alianzas. Que se denominen *estrategias de reproducción* no implica que se orienten a producir lo mismo, es decir que conduzcan a mantener exactamente la misma posición (aunque pueda darse esta situación), pues pueden conducir -como la definición lo explicita- a mejorar la misma. Para ello ponen en acción diferentes *estrategias de cambio*, que tienden a una modificación duradera de las condiciones de existencia (Gutiérrez, A., 2007: 52).

A través de los casos relevados en campo, veremos algunas estrategias puestas en juego por las familias para conservar o mejorar su posición social. El sexo y la posición en la estructura familiar de sus miembros se asumen como variables diferenciales y, asimismo, veremos que la conciencia generacional es clave en la reproducción social dado que los individuos resuelven sus quehaceres con espíritus de época (Padawer, 2015: 115), marcados a su vez, por su posición en la estructura social. Los sujetos arrastran modos de ver la realidad que se cargan a lo largo de la vida y hacen que perciban la vida de determinada manera. Eso interfiere en las estrategias

domésticas puestas en juego y lleva a que se adopten recursos y estrategias diferenciales entre las sucesivas generaciones, algo que desarrollaremos en profundidad en capítulos posteriores.

Capítulo II

Vivir la frontera: historia agraria del Alto Uruguay misionero

Notas preliminares

Los productores familiares que habitan la zona del Alto Uruguay misionero suelen utilizar frecuentemente la palabra *tiempo* para referirse a diversas actividades productivas predominantes en distintos momentos históricos. Siguiendo esta categoría nativa, describiremos las actividades económicas principales que se desarrollaron en la localidad de El Soberbio con el objetivo de analizar etnográficamente la coyuntura socio-histórica que caracterizó a la zona de estudio desde fines de siglo XIX hasta la actualidad.

Cada etapa llevará el nombre de la producción o actividad económica dominante del período específicamente detallado aunque muchas de ellas se superpongan en el tiempo. Se dejaron de lado actividades como el turismo, que en los últimos años ha tomado un impulso importante, pues no involucra a los sectores rurales que tienen como actividad principal la agricultura familiar, sino a pequeños empresarios locales u oriundos de las principales urbes de nuestro país que se asentaron en la localidad.

Definiremos cuatro etapas principales: a) la primera denominada *tiempo de la madera* desde fines siglo XIX hasta fines siglo XX; b) la segunda conocida como el *tiempo de la esencia*, comprende desde mediados de la década de 1950 hasta comienzos de 1980; c) *el tiempo del tabaco*, que se inicia entre 1980 y se extiende hasta la actualidad; y la última, d) como *el tiempo de la política*, desde 2005 hasta la fecha, aunque en los últimos años, especialmente desde el 2015³⁸ ha mostrado ciertos retrocesos. Ésta última no corresponde a una actividad económico-productiva específica, sino al origen de los ingresos económicos principales de estas poblaciones -provenientes del acceso a subsidios y derechos sociales correspondientes a fondos de la ANSES-. A pesar de ello, creemos conveniente su incorporación debido la importancia monetaria que ellos representan en la estructura y composición de los ingresos de la población rural analizada; y la importancia que tienen para la reproducción de la agricultura familiar en la actualidad.

³⁸ Muchos productores han sufrido una interrupción de los beneficios recibidos por el Estado.

El tiempo de la madera

“Los trabajadores de las empresas, se quedaban de lunes a viernes, eso si no llovía. Al llegar armaban el campamento y hacían la ‘tarimba’ para dormir. Comían reviro, charque, carne de caza, poroto y guiso. Al día siguiente se ponían a cortar madera y a cargar lo cortado en camiones, tractores y carretas”³⁹

A mediados de siglo XIX la zona se encontraba escasamente poblada. Habitaban la región comunidades *mbya* guaraníes en las cercanías de la actual Reserva de Biosfera Yabotí y algunas casas aisladas de población rural de origen brasileño, ubicadas en lo que actualmente es Colonia Monteagudo⁴⁰ y Paraíso. La actividad predominante era la explotación de madera nativa que se intensificó con la compra vía remate, en 1944, por parte de Julio Domingo y Ángel Natalio Ongay⁴¹ de un latifundio correspondiente a la totalidad del territorio de lo que hoy es el municipio de El Soberbio⁴².

Dada la escasa población disponible para trabajar en los obrajes⁴³, se incentivó la llegada de población entre las familias rurales que habitaban las colonias del sur de Brasil con avisos en las radios y los diarios (Notas de campo, Paraje San Ramón, Chacra So.)⁴⁴. La actividad maderera fue un factor importante de atracción de población, que se correspondía con un proceso de saturación, en el sur de Brasil, de las tierras públicas asignadas a la colonización oficial (Reboratti, 1979; Schiavoni; 1995, 1998), especialmente en zonas caracterizadas por la estructura minifundista de la tierra. Allí, el pequeño tamaño de las parcelas y el número elevado de miembros por familia (Campal; 1977) implicaría la subdivisión de la tierra entre las

³⁹ La vida de los obrajes. Relato realizado por estudiantes de 7mo. grado de la Escuela Nro. 534 de Paraje Lavanda en el transcurso del Taller de Investigación Comunitaria, año 2018.

⁴⁰ Para comienzos de siglo XX Monteagudo era el poblado principal de la actual localidad, mucho más antigua y previamente poblada en relación con el casco urbano del pueblo. Por este motivo fue el primer lugar con presencia del Estado nacional en la localidad: allí se instaló la Policía de Frontera, el primer Juzgado de Paz y el Registro de las Personas. Más adelante se estableció la primera escuela y Prefectura, que luego sería el primer puesto de Gendarmería del municipio. En el actual casco urbano de El Soberbio no había casas, ni ninguna institución estatal. Monteagudo fue cabecera del departamento que lleva su nombre luego de la Federalización del Territorio Nacional de Misiones en 1881. Entre 1832 y 1881 Misiones dependía política y administrativamente de la provincia de Corrientes.

⁴¹ Dos hermanos que vivían en Capital Federal.

⁴² Con la compra sus dueños crearon en el año 1946 dos empresas madereras: Monteagudo SRL primero y El Soberbio S.A. después. Ésta última se ubicaba dónde termina la zona urbana del pueblo, previo al puente que cruza el arroyo homónimo; y Monteagudo SRL en Colonia Monteagudo. Lo nuevos dueños dieron un importante impulso a la actividad forestal, situación que se encuentra íntimamente relacionada al crecimiento del incipiente pueblo. Llegaban a la zona pequeños productores (por lo general no herederos) provenientes del sur de Brasil junto a sus familias en busca de tierra y trabajo. Los dueños anteriores de las tierras, al no afrontar las cargas impositivas que establecía la tenencia de las 25 leguas, pierden el latifundio en un remate efectuado en 1943. Según testimonios, los documentos correspondientes al remate se encuentran en el archivo del Juzgado Federal de Rosario. Se estipula que accedieron a la propiedad de 67.496 hectáreas de monte virgen por 40.000 pesos argentinos de la época (Vázquez, 2013), lo que sería equivalente a \$1, 69 pesos la hectárea.

⁴³ A diferencia de otras zonas de frontera agrícola no se utilizó mano de obra originaria.

⁴⁴ Especialmente teutobrasileños, dado el origen étnico del nuevo administrador de las compañías que tenía intenciones de traer a sus paisanos.

sucesivas generaciones acentuando el proceso de minifundización (Seyferth, 1996), haciendo las explotaciones poco productivas.

Asimismo, la calidad de los terrenos –en su mayoría accidentados, irregulares y estrechos-⁴⁵ dificultaban la reproducción del campesinado a través de la agricultura familiar como única actividad, promoviendo el desplazamiento de muchas familias, en principio en el interior de Brasil, o buscando formas suplementarias de renta fuera de la actividad agrícola (Seyferth, 1985: 2). Se hizo imprescindible colonizar nuevas tierras para incorporar el excedente de población de las viejas colonias, como bien detalla Ellen Woortmann en su libro *Herdeiros, parentes y compadres* (1995). Sin embargo, la tierra no solo había sufrido un fuerte desgaste por el modo de producción de los colonos, basado en la tríada *roza- tumba- quema* (gran consumidor del suelo y del espacio) sino que había acrecentado fuertemente su valor debido al proceso de modernización agropecuario desarrollado en Brasil hacia la década de 1960⁴⁶.

Con el argumento de que ‘la tierra era cara’, ‘que no había’, ‘que allá estaba todo poblado y acá era todo monte’, llegaron al nordeste de Misiones la familia Pi., Ur., Ho., Me. junto a muchas otras que se asientan en espacios rurales con el fin de desarrollar la agricultura familiar como lo hacían en su país de origen. A mediados de 1950, en pleno auge de las migraciones internas rural- urbanas, el espacio rural se convierte en un factor de atracción para algunos inmigrantes limítrofes despojados de su tierra, convirtiéndose en una estrategia de vida y de reproducción social (Hughes, Sassone y Owen, 2007); entendida, en términos de Wanderley (1996) como una maniobra de *recampesinización* ante ciertos procesos que tienden a desplazar al campesinado de las áreas rurales.

En algunos testimonios de familias que habitan el paraje, también se observan causas políticas que desencadenaron la migración. En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, la oposición de Brasil al régimen político del nazismo significó para la población de origen teutobrasileño que habitaba Río Grande do Sul, una constante persecución y discriminación. Recordemos que el sur de Brasil fue poblado a mediados de siglo XIX mayoritariamente por

⁴⁵ Perjudicando el modo de trabajar la tierra, especialmente el arado, debiéndose incorporar el método de *coivara* (*roza y quema*) erosionando y reduciendo las áreas fértiles de los estrechos lotes entregados por la colonización oficial.

⁴⁶ Con el argumento de que el problema de la desigualdad social era la presencia de una sociedad dual (moderna/tradicional), a mediados de la década se desarrolla un proceso de modernización agrícola basado en la aplicación de paquetes tecnológicos con el objetivo de satisfacer las demandas del desarrollo urbano- industrial. La *Revolución Verde* significó para los productores más capitalizados la posibilidad de independizarse de una gran masa de trabajadores rurales, perdiéndose importantes fuentes de trabajo, profundizándose la pobreza y la desigualdad social y la exclusión de los campesinos y pequeños productores que no pudieron incorporarse a estos cambios.

contingentes de alemanes e italianos (Woortmann E., 1995), escapando del hambre y la explosión demográfica que afectaba a Europa. En este contexto, el gobierno brasilero otorgó parcelas de tierra con el objetivo de colonizar territorios pocos explotados del sur del país. Posteriormente, la postura adoptada por Brasil ante la guerra mundial⁴⁷ derivó en que se les prohibiera hablar en alemán y se cerraran diversas instituciones de ese origen (escuelas, Iglesias, etc.).

Durante la guerra hemos sufrido mucho en Brasil, por la persecución que hubo, una cosa increíble. Papá había decidido salir del Brasil con dos años de servicio militar. (...) Era una persecución loca, era una cosa terrible eso. Yo deje de cantar el himno nacional brasilero y nunca más canté (...) me llamaban de alemán podrido (N.S., 88 años, agricultor).

La posición de neutralidad que optó Argentina durante esa época ocupada por el gobierno del Presidente Juan Domingo Perón, sumado a la disponibilidad de tierras en la zona, acentuó el flujo migratorio hacia el nordeste de nuestro país.

En síntesis, el desequilibrio poblacional de la frontera analizada; el incipiente uso de tecnología aplicada al agro, el proceso de concentración de tierras y el avance del latifundio que promovieron estos cambios, y el creciente mercado de tierras, estableció un acceso diferencial a la tierra agrícola brasileña (Reydon y Agurto Plata, 1996) incentivando la emigración de contingentes de población⁴⁸ (ver imagen 14 y 15 del anexo).

Los Pi. desconocen si sus ascendientes llegaron a la Argentina por medio de los incentivos difundidos por las empresas forestales para conseguir mano de obra en la zona o de forma espontánea⁴⁹, dado el flujo de brasileños que arribaron al nordeste de la provincia en busca de tierras desde comienzos de siglo XX. Se alojaron en un comienzo sobre la ribera del río Uruguay, en zonas cercanas a la actual costanera del pueblo, en un predio otorgado por las compañías orientándose a la administración de un hotel donde se hospedarían los dueños y contratistas de las empresas en sus visitas a la localidad. Es decir, en los comienzos de su

⁴⁷ En 1942 Brasil rompe relaciones con el Eje (Alemania, Italia y Japón) y envía soldados bajo su bandera a favor de los Aliados (Estados Unidos, Inglaterra y Francia). Fue el único país de América del Sur involucrado en el conflicto bélico.

⁴⁸ Según la bibliografía consultada, existieron a mediados del siglo XX dos movimientos poblacionales de brasileños que se dirigieron a países vecinos en busca de tierras: por un lado, productores de mayor nivel adquisitivo que decidieron comprar tierras a bajo precio, con fines especulativos en Paraguay conocidos con el nombre de *brasiguayos*; y un segundo grupo de campesinos que se vieron despojados de sus tierras por el avance del latifundio y del agronegocio en Brasil, que constituye el caso analizado en este trabajo. Los *brasiguayos* tuvieron mayor repercusión en los estudios migratorios, mientras que éste flujo, salvo algunas excepciones (Bidaseca, 2012; Gallero, 2015; Schiavoni, 1995, 1998) fue escasamente abordado.

⁴⁹ La existencia del Plan es controversial, pues se crearon discursos al interior de la sociedad local que, por el estado incipiente de la investigación, no pudimos aún reconstruir. Sin embargo, no quedan dudas de que la Familia Pi. es de las primeras en poblar este municipio. Provenir de una familia de origen alemán, otorga cierto prestigio al interior de la sociedad local.

llegada al país dependían exclusivamente del movimiento de personal relacionado con la actividad maderera. También poseían camiones a través de los cuales trasladaban la madera extraída del monte hacia las *planchadas*⁵⁰ ubicadas en las orillas del río (ver imagen 19 del anexo).

Los Ur. se alojaron en tierras cercanas al puente que atraviesa el arroyo El Soberbio, con el objetivo de llevar a cabo un emprendimiento agrícola, '*una chacra modelo*', para capacitar y enseñar a manejar la pequeña explotación a los nuevos colonos que llegaban a la zona en busca de tierras, especialmente el cultivo y producción de aceites esenciales. Con el avance del pueblo y la apertura de nuevas picadas, surgió la posibilidad de asentarse en Paraje Lavanda, gracias a las recomendaciones de un paisano teutobrasileño, que les aseguró que al asentarse en las tierras remanentes de la compañía, podrían posteriormente negociar con los dueños la compra de las mismas.

Los Ho. se instalaron directamente en tierras del paraje, dado que llegaron al país unos años más tarde luego de vender sus tierras en Crissiumal (Brasil), su lugar de origen.

Algunos migrantes que llegaron a la localidad se incorporaron a los obrajes como mano de obra barata a cambio de una parcela de tierra. Otros llevaron a cabo contratos de compra-venta con los propietarios y se dedicaron a la pluriactividad característica de la pequeña explotación familiar. Y el resto ocuparon tierras pertenecientes a las empresas forestales con la intención de negociar posteriormente el valor de la tierra, donde continuaron con las actividades agrícolas de subsistencia. Veremos a continuación cómo las familias estudiadas accedieron en destino a la tierra agrícola.

Modos de acceso a la tierra

El acceso a la tierra en la primera generación de productores de Paraje Lavanda se puso en práctica bajo distintas modalidades: por medio de la compra-venta de lotes y por la vía ocupación. La segunda opción fue la mayoritaria. Es por este motivo, parte de los habitantes de este paraje se encuentran en condición de ocupantes, mientras otros en calidad de propietarios. Ya en las segundas generaciones -en ambos casos- el acceso a la tierra ha dependido de la creación de relaciones sociales previas, tanto de filiación como de afinidad (Meillassoux, 1979: 58), o a través del *brique* y la *venta de mejoras*.

⁵⁰ Espacios cercanos a ríos y arroyos donde dejaban los rollos de madera hasta tanto la creciente permita lanzar las jangadas para transportar las maderas a destino (Notas de campo, Escuela Paraje Lavanda).

Compra- venta de tierra

Según algunos testimonios y fuentes bibliográficas consultadas (Albarracín y Lucas, 2019; Bidaseca, 2012; Gallero y Krautstofil, 2009; IPEC, 2012; Stafañuk, 2009; Vázquez, 2013), a mediados de la década de 1940, los propietarios de las tierras junto con el administrador de las compañías llevaron adelante un Plan de Colonización siguiendo el modelo de poblamiento que se había llevado a cabo en otras zonas de la provincia, a partir de la sanción de la Ley Avellaneda, sancionada en 1876. Arturo Henn, comerciante de origen teutobrasileño oriundo de San Javier (Misiones), se contactó con los dueños del latifundio (los Ongay), con el objetivo de darle un impulso a la actividad maderera a través de la llegada de mano de obra y de interesados en invertir en maquinaria para instalar aserraderos en la zona, como figura en el siguiente contrato particular establecido el 4 de abril de 1946:

ARTICULO 1º: Los Señores JULIO ONGAY y NATALIO ONGAY, propietarios de un campo situado en Misiones, puerto Monteagudo autorizan a Don ARTURO HENN para que comience la explotación de los productos del campo, por su cuenta y riesgo, productos cuyas condiciones de venta a los señores Ongay se estipulará en un contrato a celebrarse en fecha futura.

ARTICULO 2º: A los efectos del artículo primero Don ARTURO HENN queda facultado para hacer colocar aserraderos por terceros con el fin de darles el aserraje por un tanto por ciento, garantizándoles sus maquinarias. Introducir los pobladores que sean necesarios para el trabajo, **gestionar ante ONGAY la venta de 5 a 10 Has. de campo a los mismos**, a los efectos que vivan en el lugar. Hacer caminos para que faciliten la explotación de los productos y hacer explorar un camino a la ruta 14. Cortar madera y embalsarla para luego llevarla al mercado, donde serán vendidas por los Señores ONGAY. Otorgar permisos a los pobladores para emplear en la construcción de sus viviendas y aserraderos la madera que sea necesaria. Promover la colocación de una laminadora o sea fábrica de terciados en las condiciones que se establecerán por contrato. Hacer cortar por un tercero hasta 250.000 Kgs. de yerba canchada en el campo y hacer las instalaciones necesarias. Pedir al administrador el apoyo para cualquier inconveniente que pudiera presentarse en el trabajo (Albarracín y Lucas, 2019: 60, la negrita es de la autora).

Este documento fue un convenio privado sin vinculación con el Estado nacional ni provincial⁵¹. De hecho, recién en 1951 se pone en conocimiento al Territorio Nacional de Misiones sobre las acciones llevadas adelante por estos particulares en la incipiente Colonia Ongay⁵². La existencia de decretos sancionados hacia fines de la década de 1960 mediante los cuales las compañías donan tierras a las autoridades locales y a la provincia para la construcción de calles, rutas y edificios destinados a instituciones locales (Albarracín y Lucas, 2019: 68), evidencian lo improvisada que fue la instalación de los agricultores, y los objetivos económicos

⁵¹ Se puede ver el documento completo en las imágenes 16 y 17 del anexo.

⁵² En sus inicios El Soberbio toma el nombre de Colonia Ongay.

que guiaban estas acciones orientadas principalmente a la promoción de la actividad maderera. El propósito carece de las características de un proyecto colonizador. El tamaño de los lotes propuesto no sólo se aleja de lo establecido por la Ley Avellaneda sino que dificulta la viabilidad de la explotación familiar, tornándose necesaria la asalarización de los colonos en la única actividad posible: la madera, reforzando el interés de las empresas en dar impulso a la actividad forestal.

Si bien la Ley Avellaneda era tolerante y poco clara en relación con el accionar de las empresas y el control llevado adelante por el Estado, motivo por el cual “se diseña una política sumamente liberal y permisiva respecto de los concesionarios privados” (Novick y Feito, 2015: 15; Novick, 1992), las acciones realizadas por éstos particulares se encuentran completamente al margen de cualquier tipo de conocimiento o intervención estatal en sus distintos niveles jurisdiccionales.

Estos hechos desestiman la idea de la puesta en práctica de un Plan de Colonización como se venían realizando en nuestro país desde fines de siglo XVIII. Si bien el convenio privado fortaleció la actividad forestal, integró la zona del Alto Uruguay al resto de la provincia y del país, promovió la llegada de mano de obra extranjera y ayudó a algunas familias a instalarse en tierras de la empresa, dista mucho de definirse como lo que se conoce como colonización privada. Muchos colonos discuten la versión difundida por los dueños, administradores y contratistas de las compañías, pues afirman que ese programa nunca existió. Consideramos los relatos existentes en tanto ‘mitos fundacionales’ que corresponden a cómo vivieron los distintos grupos sociales el proceso de poblamiento. Pues no existen verdades únicas, sino que presenciamos puntos de vistas heterogéneos.

Los testimonios dan cuenta de situaciones diversas e informales entre la empresa y los colonos y, a su vez, poco planificadas: en algunos casos se basaban en la entrega de parcelas de tierra por parte de la compañía a cambio de fuerza de trabajo para los obrajes. En este caso algunos miembros de la unidad doméstica (hombres e hijos adultos varones) trabajaban como hacheros mientras el resto de la familia se dedicaba a las actividades agrícolas de subsistencia (granja, huerta, cultivo de esencias, tabaco criollo, etc.) en el predio otorgado por las compañías, intercambiando fuerza de trabajo por lotes. En otras situaciones se entablaron convenios para la compra de parcelas de tierra que eran cancelados mensualmente con lo obtenido por las distintas actividades desarrolladas en la explotación. De este modo, a inicios de la década de 1960, la Familia Ur. negoció la compra de 54 has de tierra en Paraje Lavanda de la cual actualmente es propietaria, a la empresa maderera El Soberbio S.A. instalada en zonas cercanas al puente que atraviesa el arroyo homónimo (ver imagen 18). La empresa

otorgaba facilidades de pago a las familias interesadas con el objetivo de facilitar el acceso a la tierra, tanto en el ámbito rural como en el incipiente casco urbano. Según algunos testimonios:

Él [el administrador de la compañía] empezó a vender al que le chupaba las medias. El viejo medio alemán cascarrabias, apoderado pero lógico, los dueños estando lejos se guiaban de la palabra de él. Entonces mucha gente que por ahí no compartía, no le chupaba las medias por ahí y esa gente quedo relegada sin, por ahí con su chacra pero sin su título, sin mensura (A. R., 58 años, docente).

Muchos aseguran que existía un componente racial en el trato que tenía el administrador de las compañías con los migrantes recién llegados, manteniendo diferencias de acuerdo al origen de los mismos: ayudaba a legalizar las tierras de los colonos de origen europeo y ponía obstáculos a aquellos agricultores criollos (Notas de campo, El Soberbio, Casa He.). Sin embargo, muchos teutobrasileños encontraron dificultades para avanzar en la titularización de sus tierras.

Otros grupos domésticos acordaron desforestar una determinada superficie, entregar la madera a la empresa, y a cambio, la compañía cedía un espacio para asentar a la familia. En todos los casos se prometía la titularización de las tierras.

En líneas generales, los acuerdos rara vez fueron cumplidos por los propietarios: se pidió a los colonos mucho más del monto acordado en un principio, o se colocaron reiteradas trabas al momento de la aprobación de las mensuras (requisito previo para la escrituración). Según testimonios otorgados por varios de los Ur., los convenios eran bastante informales y el problema se puso en evidencia cuando terminaron de pagar los lotes y quisieron realizar las mensuras para la posterior tramitación del título de propiedad.

Pagábamos la mensura, los dueños no las aceptaban, queríamos pagar todo [el valor del lote], no aceptaban la totalidad, siempre dejaban un remanente para que no titularicemos. Los que titularizamos, pagamos de más (...) Para tener el título de propiedad tuvimos que pagar unas 3 veces el valor de las tierras y las mensuras. Fue un dolor de cabeza. (O.U., 67 años, agricultor).

La empresa ponía trabas, el gobierno rechazaba las mensuras realizadas de forma particular por los interesados por superponerse con los de la compañía, motivo por el cual debieron pagar varias veces el trámite de subdivisión y mensura de los terrenos. A pesar de haber manifestado pagar varias veces el valor del lote, la familia Ur. consiguió la titularidad de la tierra.

Las ocupaciones de tierras privadas

La familia Pi., a diferencia de sus vecinos, accedió a la tierra en Paraje Lavanda vía ocupación, hacia mediados de la década de 1950, siguiendo las sugerencias de uno de los contratistas de la empresa maderera El Soberbio S.A., quien les aconsejó abrir una picada por su cuenta en tierras de la compañía y ocupar las tierras con el objetivo de negociar posteriormente la compra.

A la explotación de monte nativo por parte de las empresas le siguió una etapa de abandono de las tierras. Según Bidaseca (2012) esta situación fue la génesis de las ocupaciones. Entre 1960 y 1990 llegan país un sinnúmero de inmigrantes brasileños que se asientan en estas condiciones. “*Hacían un rozadito y se metían. Así empezaron a poblar la zona. Después comenzaban a venir parientes, conocidos*” (H.W., 66 años, agricultor). La llegada de migrantes se hizo bajo la modalidad de *ocupación silenciosa* (Schiavoni, 2005) o *en cadena* como manifiesta un integrante local del Movimiento Agrario Misionero⁵³ (MAM), basada en relaciones de parentesco y amistad mediante la práctica agrícola conocida como *tumba, roza y quema*⁵⁴.

Las familias ingresaron y llevaron adelante la ocupación mediante redes domésticas informales, sin un plan de acción organizado, donde se pone en juego un capital social que circula y produce saberes singulares, resultado de una continua experimentación y acumulación de experiencias en sus relaciones con el Estado, con los sectores no campesinos (latifundistas) (Stern, 1990), pero también producto de las relaciones al interior de las propias capas campesinas. Evidencian ese poder tan característico de las redes migratorias donde se comparte un *‘saber migrar’* entre viejos y nuevos migrantes, que va conformando un *‘saber ocupar’*, un capital social específico sobre cómo llevar adelante las ocupaciones:

Yo, yo no conocía la empresa el Soberbio S.A. por decirte pero María sí sabía y me dijo: *‘che allá hay para ocupar y te vendo la chacra’*. María me vendía la chacra para mí y yo que estaba ahí ya sabía del negocio, abría otro lugar, una vertiente y tenía una chacra y traía a Pedro, Pedro traía a Juan y se fue haciendo la ocupación cadena y cuando vieron tuvieron que solucionar el tema (E.Q., Dirigente MAM, 54 años).

⁵³ Organización creada en agosto de 1971 que fundó las Ligas Agrarias del Nordeste.

⁵⁴ El *rozado* es una técnica agrícola utilizada por los colonos teutobrasileños para incorporar áreas naturales a la producción. Consiste en derrumbar (*tumbar*) los árboles más grandes, cortar con la asada y el machete los restos de vegetación (o lo que se conoce como *capuera*), amontonarlos en un lugar específico y quemarlo, quedando la tierra lista para la siembra. Son técnicas agrícolas características de la agricultura itinerante, pues esta técnica es gran consumidora de los nutrientes del suelo.

La ocupación representa una vía alternativa para adquirir parcelas de tierra, ante la imposibilidad de este sector de comprar tierra en el mercado formal. Es una estrategia que permite negociar el valor del terreno, jugar con los plazos y los medios de pago (Schiavoni, 2005). Las ocupaciones de tierras privadas en Misiones pueden interpretarse como una estrategia tendiente a lograr adquisiciones inmediatas (en este caso, parcelas de tierra donde desarrollar unidades doméstico- productivas con el fin de reproducir la pequeña explotación familiar), permitiendo afrontar las condiciones de existencia en la frontera. En términos de Scott (2014) podrían definirse como *formas cotidianas de resistencia*, en tanto prácticas informales, basadas en un proceso silencioso y gradual de ocupación, con escasa planificación y organización previa, más allá de lo que compete al círculo familiar y a amigos y conocidos cercanos.

El acceso a la información otorgada por el contratista de la empresa sobre las posibilidades de negociar posteriormente la compra de los lotes fue uno de los motores principales por el cual la familia Pi. ocupó las tierras en paraje Lavanda. Esas parcelas correspondían a un remanente de tierra que las empresas dejaban sin mensurar y la destinaban a las *planchadas*. Luego las planchadas se trasladaron de las costas del arroyo El Soberbio a las orillas del río Uruguay, facilitando la ocupación de esas parcelas.

La mayoría de los habitantes de Lavanda que se encontraban en condición de ocupación nunca pudieron regularizar su situación, pues para fines de la década de 1980 la empresa entró en quiebra: despidieron sin indemnización a todos sus empleados, dejando a las familias sin su medio de subsistencia, quedaron contratos de compra- venta de lotes financiados sin cerrar, abandonaron la maquinaria y las instalaciones de la empresa, y dejaron de abonar las cargas impositivas correspondientes a sus terrenos.

Ante esta situación varios colonos se acercaron en distintas oportunidades a la municipalidad con el objetivo de abonar los impuestos correspondientes a los terrenos ocupados, y como forma de intentar legalizar la situación jurídica de la tierra que ocupaban. Sin embargo, el municipio se expresó imposibilitado de cobrar impuestos por terrenos menores a lo que figura en la mensura oficial: las familias ocupaban lotes de pequeño tamaño que pertenecían a un remanente de tierra de aproximadamente 4.600has en propiedad de la empresa dejando cautivos a los colonos que viven en esos lotes que no pueden regularizar su situación ni abonar la totalidad de las cargas impositivas. Por este mismo inconveniente los ocupantes no pueden iniciar el trámite para mensurar sus tierras debido a que las mismas se encuentran judicializadas dada la situación de quiebra presentada por la compañía. Recién a partir de la

gestión inaugurada en el año 2015, el municipio comenzó a cobrar el pago del impuesto municipal (no provincial) de los lotes ocupados, previo a la realización de una declaración jurada sobre la tenencia de las hectáreas ocupadas por cada particular. Si bien no tiene validez provincial, es una forma de garantizar y demostrar la ocupación. De este modo, el municipio aumenta sus contribuciones impositivas -ante el bajo caudal de propietarios con que cuenta la localidad- y al mismo tiempo los ocupantes interesados en regularizar su situación, cuentan con algún pago de impuestos que evidencia y ratifica su ocupación mantenida a lo largo del tiempo, y conforman pruebas necesarias para iniciar, en caso que lo deseen, un futuro juicio de usucapión.

Según funcionarios municipales, desde el inicio de la nueva gestión en 2015, hubo una clara voluntad política por parte de la intendencia de efectuar la compra de los lotes pertenecientes a El Soberbio S.A. Sin embargo, la empresa solicitó un monto que el municipio y la provincia no pueden afrontar. Existiendo la posibilidad jurídica de expropiar los lotes, tampoco se han decidido por esta vía, seguramente por el costo político que trae aparejado este procedimiento.

El Brique

Brique es una palabra brasilera que refiere al intercambio de objetos sin la intervención del dinero, lo que se conoce en otros lugares como *trueque* o *cambalache*. “Los *briques* son transacciones informales que se llevan a cabo entre conocidos, amigos, parientes, y pueden involucrar tierra, animales, automóviles y enseres domésticos” (Schiavoni, 2008: 171), como así también alimentos. La autora afirma que si bien se quiebra el “tabú del cálculo” entre los actores que producen el intercambio, la conveniencia final del trato deriva de la coyuntura y la oportunidad. Que una de las partes tenga urgencia en adquirir un determinado bien interviene en la formación del valor. La ausencia del dinero en la transacción no significa el desconocimiento del valor monetario, ya que se usa el dinero como referencia. La función que le corresponde al dinero en este tipo de transacciones es abstracta, pues deviene en medida de referencia aunque no sea utilizado como medio de pago. El dinero ha sido sustraído de los intercambios —como en su momento la sociedad europea lo hizo con el oro—. Sin embargo, las formas de dinero (en este caso los bienes) tienen valor en tanto que representan al dinero, es por ello que se lo sigue teniendo como medida de referencia. El *brique* es un medio para la obtención de otro bien que cumple una función semejante a la del dinero, que al realizarse en un círculo de conocidos y en un ámbito de mutuo conocimiento, reduce los costos de la transacción. La relación entre vendedor y comprador es personal, y hasta podría definirse como

una práctica que se lleva a cabo preferencialmente entre conocidos y parientes (Schiavoni, 2008), donde se pone en juego la astucia de la negociación para la fijación del monto a intercambiar (que es variable), o mejor dicho, de los bienes que permitirán el trueque. En este tipo de transacciones la cercanía de los vínculos es una variable más para la conformación del precio.

Esta forma de circulación de bienes, donde la característica esencial es la ausencia del dinero, coexiste con la forma mercantil de compra-venta de productos, es decir, se articulan dos modos de transacción: uno tradicional y otro moderno. El *brique* no debe ser entendido en términos evolutivos, es decir, “no deriva necesariamente en mercado” (Schiavoni, 2008: 179), sino que ambas formas de compra-venta son contemporáneas. Esta convivencia de modos de circulación de las mercancías que parecerían contradictorias entre sí, permite paliar y compensar la escasa monetarización de las poblaciones que habitan la zona de frontera. “*Para las fiestas antes teníamos que intercambiar mercadería en Brasil para comprar comida para navidad por ejemplo, no contábamos con efectivo casi*” (S.W., 34 años, agricultora). Como evidencia este testimonio, el *brique* es una herramienta que surge justamente en un contexto donde el dinero circulante es prácticamente nulo.

La pequeña producción familiar obtiene la mayoría de los bienes necesarios para el autoconsumo del grupo doméstico, haciendo escaso el uso del dinero y posibilitando el intercambio de excedentes entre las familias de productores. Tener como referencia el dinero como medida de intercambio (a pesar que este no se encuentre en circulación) demuestra la utilización de prácticas hegemónicas transformadas y adecuadas a las necesidades particulares del contexto, pues la aparición de pautas culturales tiene estrecha relación con las condiciones económico-estructurales de existencia (Alabarces, Moreira y Garriga (2012). Frente a determinadas condiciones de vida, estas prácticas pueden interpretarse como una clara estrategia de supervivencia.

La familia Ur. se encuentra atravesando el juicio de sucesión y subdivisión de la tierra entre los hijos del matrimonio, llevando a cabo una transmisión de bienes que, si bien en primera instancia parecería igualitaria, como veremos en el siguiente capítulo termina privilegiando al últimogenito. Dado que el único bien de capital que poseen es la tierra, y la posibilidad de ahorro es escaso, los Ur. han convenido pagarle a la abogada que llevaría adelante la sucesión con un lote de tierra en el paraje. De este modo O.U. cedió una parcela de 20 x 30m en calidad de pago por los honorarios profesionales ofrecidos, mientras que F.U., el hermano varón menor, se ocuparía posteriormente de los costos que acarree la titularización de la tierra. Como vimos, el intercambio de trabajo por tierra ha sido desde los comienzos del poblamiento de la

localidad una forma de acceso a este medio de producción. Con el acceso a otros bienes de consumo, el *brique* ha constituido una posibilidad para acceder a la tierra intercambiándose por una multiplicidad de bienes y/o servicios.

Más adelante profundizaremos sobre la relación entre estructura agraria (tamaño y disponibilidad de tierra), herencia y estructura familiar, evidenciando algunos de los arreglos establecidos entre las familias estudiadas para hacer frente a su reproducción social.

Compra-venta de mejoras

La venta de mejoras es una de las formas principales de adquisición de parcelas de tierra en la frontera nordeste de la provincia de Misiones, espacios caracterizados por el poblamiento espontáneo. Como afirma Schiavoni (2008) esta modalidad se pone en práctica sin la presencia de sistemas estandarizados de evaluación de los bienes —sin un mercado institucionalizado y sin la presencia del Estado—, siendo fruto de convenios particulares realizados entre el vendedor y el potencial comprador, especialmente entre primeros y segundos ocupantes. Responde a transacciones comerciales que están desconectadas de las demás, donde el precio depende de la relación entre vendedor y comprador, conformándose un mercado completamente personal. La tierra no es una mercancía entendida como las demás -sujeta al libre juego de la oferta y la demanda-, sino que circula dependiendo de la conveniencia mutua y la oportunidad⁵⁵.

La carencia de títulos de propiedad sobre la tierra impide la venta de parcelas a través de un mercado institucionalizado. En estos casos, se comercializa la tierra junto al trabajo incorporado en las parcelas “a la venta” -único bien (“legítimo”) que poseen para vender- aunque no se guíe por ningún sistema objetivo de cálculo (Schiavoni, 2008) como estrategia para acrecentarles su precio. El trabajo incorporado en las mismas, la existencia de mensuras previas y vertientes en el terreno son mecanismos que generan un proceso de valorización de la tierra. Ante la imposibilidad de acceder a la tierra en su país de origen y frente a la inviabilidad de acceder al derecho (burgués) de propiedad privada en el país de destino, los migrantes ponen en funcionamiento prácticas que les permiten acceder a un mercado de tierras particular.

⁵⁵ La tierra no es un bien que se vende a cualquiera, pues depende de quién sea el futuro comprador, y qué intenciones de usufructo tenga. Se priorizan ventas a parientes, vecinos y conocidos. Como bien advierte Giovanni, la tierra posee características que la convierten en una mercancía particular, no se define por un sistema homogéneo de precios (Giovanni, 1995), sino que depende de la situación y la relación vendedor- comprador.

Muchas veces la venta de mejoras requiere de un contrato sostenido en el tiempo, lo que hace que el vínculo entre comprador y vendedor se extienda hasta tanto concluye el negocio. En estos casos, por el trabajo efectuado en una determinada parcela de tierra (por ejemplo, la existencia de una producción de citronella en el predio destinado para la venta) el comprador debe otorgarle, por una cantidad de tiempo previamente acordada, cierto monto económico. Como se verá reflejado en el siguiente testimonio, la transacción de compra-venta de mejoras no está exenta de problemas:

Una vez fui intermediario en un conflicto entre dos vecinos que habían entablado una compra-venta de chacras [de mejoras]. Uno había acordado por tantas semanas entregarle tanta cantidad de citronella. El tipo no la entregaba. Acordé que todos los viernes de 8 a 10 hs. tenía que dejar la citronella en la escuela y el otro vecino tenía que pasarla a buscar de 10 a 12hs por unas 20 semanas. Todo se arregló sin problemas, siguieron siendo buenos vecinos (F.S., 55 años, docente).

Estos conflictos ponen en evidencia el carácter personal de las transacciones.

La familia Pi. se desprendió de varias hectáreas a través de la venta de mejoras, ante la necesidad de disponer de dinero en efectivo. La primera vez se desprendió de 6 has dado que había contraído una deuda para la adquisición de un tractor que debía saldar de forma inmediata. Posteriormente, se despojó de otras 6 has a partir de la cual pudo realizar algunas mejoras de capital y reconvertirse de tabacalero a criador de animales de granja (pollo y chanchos).

Como se detalló anteriormente, las prácticas de intercambio (*brique*, compra-venta de mejoras, ocupaciones) no siempre se llevan a cabo de forma fragmentada. La mayoría de las veces se mezclan entre sí:

Iba y en una naciente de agua hacia un *rozadito* de media hectárea y le vendía a Blanca y Blanca traía a sus parientes y decía che ahí hay tierra buenísima. Ni compraba, venía y ocupaba. Y así en 2, 3 años se llenó de gente que no había lugar para nadie. Mis cuñados y suegros se hicieron así. Había algunos que tenían alguna mejora y compraban, otros cambiaban por animales, hacían *cambalache*, *briquete*... Acá suele haber mucho *cambalache*, *brique*. Acá estaba Mariana, Blanca, Elio que eran filosos para vender chacra, que hacían una chacrita y vendían. Entonces yo, yo no conocía la empresa el Soberbio S. A. por decirte pero Mariana sí sabía y me dijo che allá hay para ocupar y te vendo la chacra (E.Q., 54 años, Dirigente MAM).

Esta situación evidencia la accesibilidad al mercado informal de tierras en el nordeste de la provincia de Misiones, entendiendo que existen prácticas para todas las situaciones socioeconómicas posibles. Aquellos que no cuentan ni con bienes, ni con cierto monto en efectivo, llevan a cabo las ocupaciones. El que dispone de bienes y encuentra un vendedor que

esté interesado en intercambiar una parcela de tierra por los bienes disponibles, lleva adelante el *brique*. Aquellos que cuentan con un monto en dinero pero que no es suficiente para comprar la totalidad del lote, combinan *brique* y la compra de mejoras, y aquellos que disponen de dinero realizan únicamente esta última transacción. Por último, para quienes disponen de medios económicos, el mercado formal de tierras permite el acceso al título de propiedad correspondiente.

La modalidad de poblamiento y ocupación de la tierra explica el número elevado de pequeñas explotaciones agropecuarias (EAPs) que carecen de títulos de propiedad. Este proceso tiene impacto directo en la conformación de una estructura agraria caracterizada por la predominancia de explotaciones de pequeño tamaño (menores a 100 has)⁵⁶. Específicamente, la pequeña explotación representa el 97,75% del total de las EAPs del departamento⁵⁷; le siguen las medianas con un 2,15% y las grandes con apenas el 0,1%. Al interior de las explotaciones de menor tamaño, el 6% poseen hasta 5has., el 14,5% entre 5,01-10has., el 44% entre 10,01-25has., el 27,3% entre 25,01-50has., y el 8,2% entre 50,01- 100has. (INDEC, 2002). Mientras las pequeñas explotaciones implementan sistemas productivos diversificados como estrategia de reproducción social, los propietarios de las superficies mayores tienden hacia una marcada especificidad (Chifarelli y Descalzi, 2008). Es decir, la mayoría de las familias poseen menos de 25 hectáreas implicando serias dificultades para subdividir la tierra entre todos los hijos sin la necesidad de recurrir a empleos fuera de las actividades agrícolas.

⁵⁶ Definimos como pequeñas a las explotaciones agropecuarias menores de 100 has.; medianas aquellas que poseen entre 100,1- 1000has. y las grandes las que poseen más de 1000has. (Chifarelli y Descalzi, 2008).

⁵⁷ Los datos no pueden desagregarse por localidad y solo están disponibles por departamento. El departamento Guaraní está compuesto por dos localidades: El Soberbio y San Vicente.

**Cuadro 1. Explotaciones Agropecuarias por tamaño.
Departamento Guaraní, Misiones.**

	Tamaño	EAP	%	ha	%
Pequeñas	Hasta 5	254	6	948,5	0,9
	5,1 - 10	617,0	14,5	5199,4	5,0
	10,1 - 25	1879,0	44,0	33661,0	32,2
	25,1 - 50	1165,0	27,3	41058,6	39,3
	50,1 - 100	351,0	8,2	23588,5	22,6
		4266,0	100,0	104456,0	100,0
Medianas	100,1 - 200	65,0	69,1	8736,4	39,9
	200,1 - 500	20,0	21,3	6225,7	28,4
	500,1 - 1.000	9,0	9,6	6939,0	31,7
		94,0	100,0	21901,1	100,0
Grandes	1.000,1 - 2.500	4,0	100,0	6559,0	100,0
	Más de 2.500	-		-	
		4,0	100,0	6559,0	100,0
TOTAL		4364,00		132.916,1	

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, Censo Nacional Agropecuario 2002.

“Una planta digna”: el tiempo de la esencia

Con la llegada de población y el crecimiento del casco urbano comenzó a planificarse el municipio de El Soberbio, estableciéndose el 2 de mayo de 1946 como día de su fundación⁵⁸. Este hecho promovió la apertura de nuevas picadas y parajes⁵⁹ e impulsó el desarrollo de nuevas actividades económicas.

En los primeros años de asentamiento, las explotaciones familiares se basaron en la producción para la subsistencia. La diversificación de producciones permitía una menor dependencia externa, es decir, de dinero en efectivo para la compra de bienes de consumo básicos. La escasez de capital otorgaba a las redes de intercambio recíproco una importancia fundamental. Las familias y vecinos intercambiaban días de trabajo o realizaban lo que se conoce como *mutirão* (nombre que adopta la movilización colectiva con un determinado fin, como ser: arreglos de ayuda mutua entre parientes y vecinos donde se dispone de la mano de obra necesaria para la construcción de galpones, potreros, refacciones del hogar o cualquier tipo de infraestructura requerida). A cambio, el anfitrión se hacía cargo del almuerzo y cualquier otra comida del día.

A fines de la década de 1950, con el objetivo de encontrar un cultivo ideal que se adaptara a las condiciones climáticas del ambiente, un grupo de productores, junto al maestro Sergio Fenoccio⁶⁰, solicitaron el envío desde el sudeste asiático⁶¹ de plantines de citronella con la intención de promover este novedoso cultivo conocido científicamente como *cymbopogon nardus* (L.), de la familia de las gramíneas. Según testimonios, las mudas llegaron al puerto de Buenos Aires en barco luego de varios meses de viaje y de allí fueron enviadas a Puerto Esperanza (Misiones). Luego de largas semanas llegaron a destino: en bastante mal estado y deterioradas por el agua de mar. Sin embargo, la Familia Ur. las reprodujo (ver imagen 28 del anexo) y las difundió entre otros productores de Paraje Lavanda y Monteagudo, zona apta para su cultivo dada la existencia por las mañanas de invierno de abundante niebla que recubre las hojas de la planta cuando sale el sol, protegiéndolas de las heladas. En el paraje se concentran las familias pioneras es cultivar esta planta y destilar su esencia.

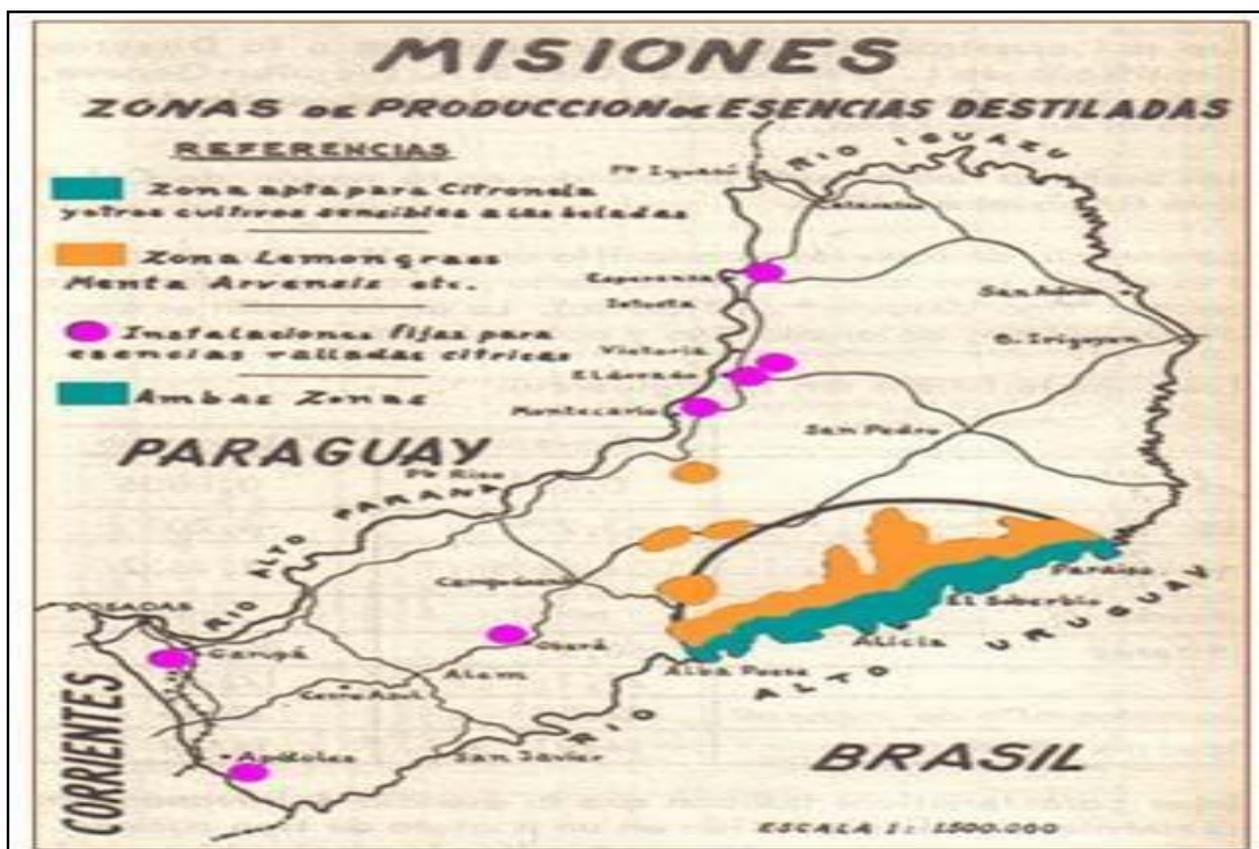
⁵⁸ La elección de esta fecha se corresponde con el primer izamiento de la bandera en la actual Escuela de Frontera (ex Escuela Nacional 313). La misma estaba a cargo de Sergio Fenoccio, un maestro oriundo de Chivilcoy.

⁵⁹ Las primeras colonias del municipio fueron: Monteagudo, Paraíso, Chafariz, Sarandí (Mariano Moreno), *Barreño* (Martín Güemes), Lavanda, km. 18 de la Ruta a San Vicente (Sargento Cabral).

⁶⁰ Si bien la primera escuela de El Soberbio data de 1946, testimonios de productores oriundos de Monteagudo manifiestan que ya existía una escuela en esta colonia (Escuela Nro. 605 Barrancas del Uruguay).

⁶¹ El origen específico de las mudas es desconocido, pues mientras uno de los hijos de Ur. manifiesta que fueron importadas de China, el otro asegura que provienen de la Isla de Java.

Imagen 6: Mapa de producción de aceites esenciales, Provincia de Misiones



Fuente: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, (INTA), Estación Experimental Agropecuaria Cerro Azul

De acuerdo al procedimiento que utilizan para extraer el aceite esencial existen dos perfiles de productores, dependiendo de su grado de capitalización: la destilación a caldera o a fuego directo. Con la primera opción se obtiene una esencia de mejor calidad y supone un menor consumo de leña, como así también requiere mayores conocimientos técnicos sobre el manejo del alambique⁶². La segunda, si bien implica menor inversión de capital inicial, a largo plazo termina siendo más cara, debido a la cantidad de recursos naturales requeridos (leña) para su destilación. A mediados de siglo XX el recurso energético (leña) no eran un condicionante: todas las familias disponían de algo de monte para conseguir leña, sin embargo en la actualidad es un problema: la tala de monte nativo está prohibida y la compra de leña encarece el proceso. Se hace imprescindible que las familias reforesten para disponer de madera para la destilación. Éste es un factor fundamental que determina la sustentabilidad de la producción. En ambos

⁶² A pesar de ello es el único capital inicial que se requiere, además de la compra o realización de los plantines, pues este cultivo no maneja agroquímicos ni demanda la utilización de grandes herramientas de trabajo: su cosecha es manual, a machete.

casos, es una producción artesanal que insume muchas jornadas de trabajo y la maquinaria utilizada en la plantación, transporte y destilación resultan antiguas (para conocer en imágenes el proceso, ver imágenes 35-47 del anexo). Como la mano de obra no es considerada un costo para el productor familiar, y antaño se disponía de recurso energético de sobra, se perfiló como cultivo fundacional. Al momento no existen estudios orientados a este cultivo que puedan servir para mejorar la producción, mucho menos de fondos y subsidios con el objetivo de que los productores puedan incorporar tecnologías⁶³ (calderas para abaratar y mejorar el proceso productivo).

La esencia de citronella se convirtió así en un principal medio de cambio en una zona de escasa y tardía monetarización. Los sueldos se pagaban con esencia, los bienes de consumo básico se abonaban con esencia y hasta las parteras se pagaban por este medio.

La esencia daba buena plata, por 1 litro y medio cambiabas por 50 kilos de harina, grasa de chanco, yerba. Con eso te proveías. (E.Q. 54 años, Dirigente MAM).

Cuando nació uno de mis hijos pagué a la partera del pueblo con 3 litros y medio de menta, la menta se vendía muy bien. No tenía plata para pagar (C.G., 64 años, agricultor).

Cuando la gente se empezó a dar cuenta lo que uno podía comprar por 1 litro de citronella, lo que podía intercambiar (...) Era oro (U.O., 67 años, agricultor).

[Ésta colonia] “la desarrollaron con el cultivo de plantas de esencias aromáticas, tales como la citronella, cedrón, menta, lemon grass, etc., para cuya destilación se han instalado cientos de alambiques diseminados en toda la zona” (Stefaňuk, 2009: 584). Este hecho promovió en 1967 la declaración de El Soberbio como “la capital nacional de la esencia”.

Los colonos entregaban el aceite en la cooperativa del pueblo⁶⁴ a interesados que venían de distintas partes del país a comprar. O como vimos, la intercambiaban en comercios y almacenes del pueblo por productos de primera necesidad (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Flia. Ur.).

Sin embargo, los grandes acopiadores de esencia locales se aprovechaban recurrentemente de los productores más pequeños. Según uno de mis informantes era común llegar al pueblo a vender la esencia y que la respuesta sea “*a esencia nao tem precio*” (E.P., 59 años, agricultor).

⁶³ El 17 de mayo se festeja en la localidad la Fiesta Nacional de la Esencia. En unas jornadas de capacitación llevadas adelante por la Municipalidad de El Soberbio, el INTA, el Ministerio de Industria y del Agro y la Producción se hizo evidente la ausencia de investigaciones existentes sobre este cultivo y el reclamo por parte de la población local para desarrollar estudios que mejoren el proceso productivo. Asimismo, la existencia de subsidios para comprar calderas y producir aceites de mejor calidad (Notas de campo, Jornada de Capacitación para Productores Esencieros, Fiesta Nacional de la Esencia 2019).

⁶⁴ La Cooperativa El Soberbio Esencias Misioneras tuvo un desarrollo incipiente y su disolución se debió, según algunos miembros de la cooperativa, al boicot constante de los grandes acopiadores locales de esencias.

En estos casos debían dejar los bidones de citronella y cobrar los pagos en especie. Los acopiadores solían tener un almacén de ‘ramos generales’, promoviendo el intercambio de citronella por bienes de consumo básicos. Los productores elegían algunos alimentos hasta tanto se sepa el precio final del litro. Los productores no disponían de automóvil y llevaban la producción en carro de buey, dificultándose los traslados. Esto hacía que muchas veces debían retornar al pueblo para cerrar las ventas. Según testimonios, de este modo ganaban siempre los acopiadores. También era muy habitual el boicot que éstos efectuaban contra aquellos compradores provenientes de otros sitios del país que venían a negociar la esencia directamente con el productor y que generalmente abonaban un mejor precio (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Flia. Ur.).

Años dorados y crisis de la esencia

El cultivo generó en los productores una identificación importante con la planta, circunstancia que se explica por haber sido el cultivo fundacional del pueblo y el principal medio de cambio. El cultivo demanda 2 o 3 cortes al año (con su destilación correspondiente) y la limpieza de las plantas luego de las heladas, dejando tiempo para la socialización, el esparcimiento y el disfrute del tiempo libre con la familia, amigos y vecinos, hechos que los productores han manifestado en reiteradas oportunidades en las entrevistas realizadas. No requiere de un cuidado excesivo y salvo el peligro de las heladas y el *ferrugem*⁶⁵, muy difícilmente se daña el cultivo. Los productores consideran que ese tiempo dedicado a la socialización se ha reducido enormemente debido a la intensidad del trabajo que requiere la producción tabacalera, que pasó a ser el cultivo hegemónico en la actualidad. Este hecho es percibido por los propios productores, ellos son conscientes del tiempo que implica el cultivo de tabaco y la imposibilidad de contar con espacios destinados a la recreación o a otras actividades de la chacra. Si bien éstos son los principales motivos explicitados por los productores durante el trabajo de campo, no son los únicos por los cuales anhelan retornar a la producción de esencias aromáticas. El pequeño productor esenciero controla absolutamente todo el proceso productivo: desde el preparado de las mudas y plantines, la siembra, el corte, la cosecha, la destilación, hasta el envase y embalaje del aceite. Por otra parte, deciden a quién venderlo, a qué precio y cuándo, evidenciando una autonomía en el proceso productivo, muy distinta a lo que ocurre con el tabaco. Se suma que el uso de insumos externos (agroquímicos) utilizados en la producción de especies aromáticas es nulo, lo que no conlleva ningún tipo de

⁶⁵ De este modo denominan al *herrumbre*, un hongo que se caracteriza por producir óxido en las hojas de las plantas. Según los productores esto se evita excluyendo la poda en luna nueva y en el mes de marzo.

inconvenientes ni riesgos para la salud, ni tampoco el desgaste de los suelos. Si las condiciones climáticas y el cuidado lo permiten, es una planta perenne, que no requiere de la siembra continua al inicio de cada ciclo agrícola⁶⁶.

Sin embargo, a todo período de auge y de aumento de la producción, le sigue uno de declive. En la década de 1980 un notable cambio en el clima intensificó en esta región las heladas durante el invierno⁶⁷, se superpuso con la baja de su precio en el mercado local (e internacional) y la imposibilidad de llevar a cabo *briques* convenientes a cambio de alimentos para el consumo diario. Éste contexto llevó a muchos productores a seguir produciendo, aunque modificando algunas de sus prácticas de cultivo utilizadas hasta el momento (se evita realizar cortes antes del invierno, dejando el *poncho*⁶⁸ durante las épocas más frías del año, permitiendo recubrir la planta ante las heladas). La declinación de la actividad esenciera provocó la atomización del proceso productivo en determinadas áreas de la localidad donde se continuó realizando debido al clima privilegiado de las zonas cercanas al río Uruguay y al arroyo El Soberbio. En otros casos, condujo a un desplazamiento del cultivo de aromáticas, actividad que debió ser reemplazada por otra que permitiese el acceso a bienes socialmente necesarios. Los propios productores identifican a éste período como la *crisis de la esencia*.

“Pasamos al tabaco cuando la esencia no dio más”: el tiempo del tabaco

La introducción del tabaco *burley* en El Soberbio⁶⁹ se debió a una conjunción de condiciones locales y macroestructurales. La *crisis de la esencia* fue acompañada por un importante impulso estatal hacia el fortalecimiento de la actividad tabacalera. El Estado fue un actor protagónico en la consolidación del complejo agro-industrial tabacalero (producción integrada verticalmente en la cual la empresa provee los insumos y adquiere el producto final), desarrollando una política fiscal que favoreció su afianzamiento, promocionando su actividad y creando una serie de leyes que permitieron su regulación (Diez, 2014: 24). El tabaco ingresó

⁶⁶ La edad de la planta tiene influencia en la cantidad de aceite destilado por tachada. Se recomienda cada tanto, realizar replantes para obtener mayor rendimiento productivo.

⁶⁷ Otro factor causante de dicha crisis fue la baja en la competitividad del precio internacional del producto marcado por el sudeste asiático

⁶⁸ Por *poncho* se entiende que el pasto ha crecido de modo tal que se ha conformado una mata que permite cubrir la planta de las heladas durante el invierno. En casos de que se evidencien heladas es preferible dejar el *poncho* hasta tanto pase el frío para luego sí proceder al corte de la planta.

⁶⁹ Localidad perteneciente al Departamento Guaraní, nordeste de Misiones, lindante con Brasil a través del río Uruguay. Junto con San Pedro, General Belgrano y 25 de Mayo son los departamentos donde se concentra la mayor parte de la producción tabacalera de la provincia.

a la pequeña producción familiar misionera llevando a cabo una reorganización social del trabajo al interior, imponiendo nuevos ritmos y desplazando producciones tradicionales.

“Pasamos al tabaco cuando la esencia no dio más” comenta C. G. (64 años, agricultor). La necesidad de conseguir dinero en efectivo que permitiese comprar los bienes básicos para la reproducción de la vida diaria, obliga a los pequeños productores familiares a volcarse al cultivo de tabaco. Por esos años la esencia comenzaba a expresar su depreciación como valor de cambio. Para los productores eso significó la imposibilidad de intercambio de aquellos bienes que no se obtienen de los productos primarios provenientes de la chacra (aceite, azúcar, harina, telas para la confección de ropa, zapatos, entre otros). También dificultaba el *brique* por servicios diversos⁷⁰ como lo venían haciendo hasta el momento con la esencia (en aquella época única fuente de ingresos en efectivo, de ahorros y de rápida y fácil colocación en el mercado). *“La esencia daba para vivir, después no comprabas nada, no podías cambiar por nada (...) Toda persona que necesita plata, que no le va bien hace tabaco”* (F.U., 56 años, agricultor).

La necesidad de dinero líquido aparece en las entrevistas como la causa principal que llevó a los colonos a inclinarse al cultivo de tabaco. La inexistencia de otros programas agropecuarios obligó a los productores a incorporarse a este tipo de cultivos que impuso tiempos, ritmos, padecimientos y dependencia. *“Deberían hacer como hacen los del tabaco, que vienen, te enseñan, te dicen cómo hacer todo, te traen los insumos, porque sino no funciona. Producir citronella debería darte una obra social buena como la del tabaco”* (F.U., 56 años, agricultor).

F.U. ingresa al cultivo de tabaco en el año 1990, cuando la esencia había perdido poder de compra de los bienes necesarios para subsistir. Plantó tabaco junto a su mujer con el objetivo principal de mantener la obra social para que su hijo discapacitado pudiese continuar sus tratamientos en Buenos Aires. Sacando los costos de insumos, el tabaco les dejaba muy poco margen de ganancia. *“Seguimos con el tabaco pero no nos da para hacer el resto de lo que implica la chacra. Descuidamos la citronella, plantamos menos cosas para nuestro consumo”* (F.U., 56 años, agricultor). Si bien combinan este cultivo con otras actividades agrícolas, ha significado un desplazamiento de cultivos considerados tradicionales (cultivo de poroto, arroz, melado, producción de lácteos, etc.). La facilidad de acceso a estos bienes en el mercado facilitó el abandono de las actividades consideradas tradicionales.

⁷⁰ Pago de peones, parteras, etc.

J. P. (59 años, agricultor) plantó tabaco desde mediados de 1980 hasta 2009. Cuando se divorció se reconvirtió a la producción avícola y porcina que, hasta hace poco, vendía en el mercado local, pues el tabaco le demandaría mucho trabajo en el *rozado*, alejado de su casa y del cuidado de sus hijas menores. Esta actividad la combinaban con cultivos destinados al autoconsumo (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Flia. Pi.). Su primo E.P. (59 años, agricultor), vecino del paraje, ingresó al cultivo agroindustrial tabacalero al ser despedido de El Soberbio S.A. donde se empleaba como obrero, mientras combinaba ese trabajo con la actividad agrícola desarrollada en su propia explotación. Comenzó plantando tabaco junto a su familia, pero dada la modificación en la estructura familiar -consecuencia de las variaciones en el ciclo doméstico debido a la salida de sus hijas mayores de la casa paterna- se les dificultó continuar con ésta producción, pues demandaba mano de obra que ellos no tenían disponible. Desde ese momento decidieron seguir anotados en la empresa pero sin producir, comprando tabaco a quienes plantan por fuera de la empresa para conservar la obra social.

La familia Me. planta tabaco en combinación con la producción hortícola, la cría de animales de granja, la yerba y el cultivo de aromáticas. Venden los pastos de citronella a productores que tienen alambique, pues desde que se les arruinó la caldera dejaron de destilar su propia esencia y hasta el momento no pudieron arreglarla (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Flia. Me.). La organización residencial en torno a un grupo de hogares numeroso, permite la simultaneidad de actividades agrícolas. La combinación de algunos de sus miembros en empleos urbanos posibilita la capitalización de la explotación.

Salvo O. U. y su familia núcleo, todas las demás familias esencieras en sus orígenes, ingresan al cultivo de tabaco durante el transcurso de la década de 1980-1990. Lavanda es una zona donde en líneas generales se conserva la producción de citronella debido al clima privilegiado, los productores combinan tabaco y citronella, principalmente como estrategia de acceso a servicios de salud privado (obra social) y de diversificación de la explotación (mantener un solo cultivo aumenta los riesgos de reproducción ante una eventual mala cosecha y asimismo, como veremos más adelante, va contra los ideales de autarquía intrínsecos del colono) A pesar de ser conscientes que el tabaco requiere de un trabajo más intensivo, la venta del producto final está asegurada y eso, junto a los beneficios sociales que otorga (obra social, jubilación), resulta una opción atractiva para el pequeño productor (ver imágenes 49-56 del anexo).

El tiempo de la política⁷¹

A diferencia de las otras etapas caracterizadas en este capítulo, aquí no describiremos ninguna actividad económica implementada en la pequeña explotación familiar, sino una fuente de ingresos fundamental que penetró en éstos sectores rurales durante los últimos años: el acceso a derechos sociales, que conforman una parte considerable de la composición de su ingreso monetario mensual.

Con el correr de los años y el aumento de la esperanza de vida, los Estados modernos debieron resolver cómo gestionar la vida de aquellas personas que se encuentran fuera del mercado de trabajo, sea por vejez o enfermedad. Luego de continuas demandas y luchas por parte de las masas trabajadoras, el Estado debió garantizar la seguridad social conformando cajas de retiro, asignaciones familiares y pensiones por invalidez. Estas prestaciones fueron diseñadas sobre la base de un sistema solidario, sostenido a través de financiamientos contributivos. Significa que su acceso está íntimamente relacionado a los vaivenes del mercado de trabajo y a su inserción en el mismo (Traglia, 2014). La Argentina consolidó la seguridad social alrededor de la figura del asalariado formal, es decir, únicamente para los trabajadores registrados, excluyendo al conjunto de trabajadores informales. Se construyeron entonces grupos sociales diferenciados en relación con los servicios y los beneficios dependiendo del acceso o no al mercado laboral formal, dado que acceden a estos derechos *únicamente* quienes desarrollan trabajos *en blanco*.

Con el objetivo de extender el acceso de estos derechos a aquellas poblaciones que se emplean en el mercado informal -y con ello hacer efectiva la igualdad de ciudadanía- los gobiernos del Presidente Néstor Kirchner (2003- 2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011; 2011-2015) promovieron una serie de políticas sociales redistributivas que transformaron ciertos beneficios restringidos en derechos universales. Las políticas se orientaron a aquellos sectores trabajadores más precarizados y desplazados, tratando de equiparar la balanza que impone el propio mercado de trabajo. Los desempleados, trabajadores *en negro*, cuentapropistas, adultos mayores que no han podido aportar en su vida laboral activa al sistema jubilatorio, amas de casa, agricultores, estudiantes, entre otros, accedieron a

⁷¹ Utilizamos esta expresión para referirnos al período histórico reciente ubicado entre los años 2003- 2015 en la Argentina, caracterizado por la afluencia de políticas públicas orientadas a la redistribución de la riqueza, con el objetivo de ampliar y mejorar el acceso a derechos sociales para las poblaciones más vulnerables. Esta expresión nativa, se aleja del uso que hace Heredia y Palmeira (1995) para referirse a la representación de ciertos sujetos y grupos sociales para dar cuenta de determinados períodos de la vida social y no refiere a los tiempos electorales, es decir a períodos donde se visibiliza el funcionamiento de la democracia formal, aunque los incluye.

jubilaciones no contributivas, pensiones, pensiones por invalidez, Asignación Universal por Hijo, monotributo social, moratorias previsionales (2009- 2014), y becas de estudio (Progresar), con el objetivo de extender derechos a los sectores más vulnerables.

Así acceden los Ur. a las jubilaciones, aunque no hayan realizado aportes en su vida económicamente activa y a la obra social para jubilados y pensionados (PAMI). El Estado les descuenta mensualmente el monto correspondiente a sus aportes devengados. Los políticos locales utilizaron los beneficios sociales brindados por el Estado nacional de modo clientelar, otorgando pensiones masivas en tiempos de campaña. En líneas generales, el acceso a tales derechos significó para muchas familias agrícolas el único ingreso monetario mensual disponible del hogar o una parte importante de los mismos, repercutiendo fuertemente en el consumo, en mejoras sustanciales en las condiciones generales de vida y, entre otras cosas, en el acceso a novedosos niveles educativos. Así se incorporan las familias analizadas en este trabajo a varios derechos sociales otorgados por el Estado. Se evidencia que los más jóvenes, ingresan al nivel terciario y/o universitario, conformándose la primera generación de estudiantes universitarios para muchas de éstas familias.

Podemos interpretar las políticas citadas como un proceso paradigmático que pretende extender las instituciones destinadas únicamente a los asalariados formales a aquellos trabajadores no registrados, transformando la seguridad social y la protección estatal en derechos de ciudadanía. Si bien estas prestaciones son una solución temporal y superficial pues -no significa una salida definitiva a la desigualdad social⁷²-, son políticas redistributivas que intentan alivianar las condiciones de vida de estos sectores y achicar la brecha social existente en la estructura social de nuestro país. Según Buttel (2001 en Schiavoni 2008), las políticas aplicadas por el Estado de Bienestar conforman una de las razones que explica la perdurabilidad de los agricultores familiares en la actualidad y la desaceleración de los procesos de descampesinización. Las políticas sociales desarrolladas en la Argentina durante la última década (desde el 2003 y hasta a la actualidad⁷³) pueden interpretarse como una estrategia del

⁷² No se ha planteado una reforma agraria con el objetivo de acrecentar el tamaño de las explotaciones para que las mismas sean sustentables productivamente, tampoco una masiva regularización de las tierras, ni hay interés por incentivar la producción de esencias asignando, por ejemplo, subsidios entre los productores para la compra de alambiques que mejore el rendimiento de la producción de esencias, entre otras.

⁷³ Aunque en los últimos años (2015- 2019) se evidencian importantes retrocesos: quita de pensiones, jubilaciones y AUH a actuales beneficiarios, como la imposibilidad de que nuevos sectores ingresen a éstas prestaciones. Asimismo un importante deterioro en el salario real cobrado debido a la creciente y acelerada inflación que castiga a los sectores más vulnerables.

Estado para contener y mejorar la situación socioeconómica de estos sectores, sin grandes reformas económico políticas que otorguen una solución definitiva a la desigualdad social.

Características de la estructura agraria y social

En los comienzos de la conformación de la provincia de Misiones, el proceso de apropiación y distribución de la tierra en la zona, explica la posterior estructura agraria de la localidad que estudiamos. En el Alto Uruguay se llevó a cabo principalmente un poblamiento el cual podríamos calificar de *espontáneo*⁷⁴ (Schiavoni, 1995; Reboratti, 1979, Gallero y Krautstofl, 2009, etc.). Se nutrió fundamentalmente de la llegada de migrantes brasileños que accedieron a la tierra, en su mayoría en calidad de *ocupantes*, proceso que describimos en profundidad en apartados anteriores de este capítulo. El departamento Guaraní tenía en 2010 el 3,65% de la población nacida en el extranjero, de la cual el 87,9% de ella es de origen brasileño. De los 13.000 brasileños que residen en la provincia, el 16,75% se encuentran en Guaraní, conformando el departamento de mayor población de este origen (le siguen Gral. Manuel Belgrano con el 15,82%, 25 de mayo con el 14,49% y Oberá con el 10,15%; los cuatro departamentos limitan con Brasil)⁷⁵, como puede leerse en el siguiente gráfico⁷⁶:

⁷⁴ “Espontáneo” en tanto no fue planificado desde el Estado ni el sector privado, a diferencia de otros modelos de poblamiento que se dieron en la provincia. Si bien se basa en una decisión en cierto sentido “voluntaria” por parte del grupo doméstico que lleva a cabo estos desplazamientos, no por ello negamos el carácter “forzoso” de estas migraciones, dada la imposibilidad de acceder a la tierra en su país de origen.

⁷⁵ Se observa que el Departamento de San Pedro, ubicado al nordeste de la provincia de Misiones a pesar de tener frontera con Brasil solo el 4,59% de su población es de origen brasileño. Se debe deberse a los planes de colonización oficiales llevados adelante durante la última dictadura militar conocidos como Plan Andresito y Plan de Colonización de la Sección II de San Pedro que, bajo la doctrina de Seguridad Nacional, tenían como objetivo resguardar las frontera nacional de la ‘intrusión’ brasileña, que limitó el arribo de migrantes de este origen a la zona.

⁷⁶ Es importante tener en cuenta que los datos cuantitativos se encuentran subestimados pues no permiten captar a los extranjeros en situación irregular, ni los casos de doble identidad que se evidenciaron en el trabajo de campo, motivo por el cual existe probablemente una mayor cantidad de migrantes de lo que figura en los datos oficiales.

producir. Es por ello que en la localidad, los agricultores se dedican principalmente a producir alimentos para su propio consumo combinando con el cultivo de tabaco que les proporciona el acceso a los bienes de mercado. En el Departamento Guaraní, la producción primaria principal corresponde a los cultivos industriales, con el 33,75% de la superficie cultivada de las explotaciones agropecuarias (INDEC, 2008), posicionándola en la jurisdicción provincial con la mayor superficie implantada de tabaco *burley*, más cantidad de kilos producidos y la segunda⁷⁸ en cantidad de productores orientados al tabaco (IPEC, 2012).

⁷⁸ Si bien el Departamento Guaraní es la jurisdicción que produce más cantidad de tabaco, Cainguás es la que más productores tiene registrados. A pesar de ello, existen muchos productores que cultivan tabaco sin estar registrados en las tabacaleras que venden su producción a tabacaleros *anotados*.

**Cuadro 2. Superficie implantada de las EAP⁷⁹ con límites definidos, por grupo de cultivos.
Departamento Guaraní, Provincia de Misiones**

Superficie implantada por grupo de cultivos													
Cereales	Oleaginosas	Industriales	Cultivos p/ semillas	Legumbres	Forrajeras	Hortalizas	Flores de corte	Aromáticas, medicinales y condimentarias	Frutales	Bosques y montes	Viveros	S/ discriminator	Total
Hectáreas													
10.807,20	1.275,70	24.374,30	14,2	562,9	17.502,40	891,1	1	978,7	560	15.225,40	11,5	6,5	72.210,90
14,97	1,77	33,75	0,02	0,78	24,24	1,23	0	1,36	0,78	21,08	0,02	0,01	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, Censo Nacional Agropecuario 2008.

⁷⁹ Explotaciones Agropecuarias.

En Paraje Lavanda las familias agrícolas evidencian una incipiente diferenciación social entre ellas, motivo por el cual encontramos familias *colonas*, *campesinas* y *proletarias*, junto a otras que, como vimos, se dedican a actividades estrictamente *urbanas*. Para algunos autores (Braticevic, 2013) la relación precaria con la tierra -el ser ocupantes- “impide el despliegue productivo y genera mayor dependencia de las tabacaleras”. Esto los obliga a orientar sus actividades principales al cultivo de tabaco en vez de dedicarse a otro tipo de actividades agrícolas. Aunque la escasez de capital y la posesión irregular de la tierra condicionan la incorporación de los productores a la agroindustria, no la determinan, pues se evidencian otros motivos que movilizan a la población local a volcarse a este cultivo. Muchos *soberbianos* que ocupan una posición socioeconómica privilegiada en la estructura social local –son propietarios de chacras en Lavanda pero residen en el casco urbano del pueblo- plantan tabaco por medio de trabajadores asalariados con el objetivo de acceder a ingresos económicos extras y a la obra social de las compañías. Esto se opondría a la idea de que el minifundio y la escasez de capital son las causas principales de la permanencia en el cultivo de tabaco.

Si bien las características de la estructura agraria (minifundio y posesión irregular de la tierra) resulta funcional a los intereses corporativos de las tabacaleras, que encuentran en esta zona condiciones excepcionales para capitalizarse, el tabaco se convierte en una producción no solo perseguida por pequeños agricultores -ocupantes y con escaso capital- sino que con el paso de los años se fue transformando en una estrategia de vida que contempla a sectores locales heterogéneos motivados por diferentes circunstancias: unos como medio de reproducción social, otros como mecanismos de inversión, ahorro económico y acceso a servicios. La falta de políticas adecuadas a las necesidades de los productores locales limita fuertemente la posibilidad de reorientar las actividades productivas a otro tipo de actividades económicas que le permitan mayor crecimiento, capitalización y pertenencia con aquello que cultivan. A pesar de ello notamos que el tabaco resulta atractivo por otras cuestiones: desde los beneficios que otorga (aportes, obra social, seguro climático, no requiere de capital inicial), el seguimiento y acompañamiento de las empresa, la facilidad para acarrear los insumos (traídos por los técnicos a las chacras) hasta un conocimiento ya adquirido, rutinizado y automatizado por los productores sobre la totalidad del ciclo productivo que los aleja de riesgos productivos. Las familias *compradoras de tabaco* provienen de origen agrícola, motivo por el cual la puesta en producción de la tierra que poseen en actividades conocidas no significa un riesgo para ellos sino que es un medio para su capitalización.

En la actualidad, las familias agrícolas desarrollan estrategias económicas diversificadas para mantenerse en la agricultura familiar: combinan la producción para la subsistencia con el

cultivo de tabaco y citronella actividades urbanas asalariadas, comerciales, *changas*, y el acceso a derechos sociales como la AUH, las pensiones y las jubilaciones para hacer frente a su reproducción social. En síntesis, combinan chacra, *changas* y *sueldos*⁸⁰.

Los tiempos o etapas a las que nos referimos en este capítulo, si bien describen las actividades productivas predominantes en un periodo histórico determinado, no son excluyentes sino que se entrelazan, se superponen y complementan.

⁸⁰ *Sueldos* referencia tanto a los ingresos correspondientes a los empleos asalariados como al cobro de beneficios sociales estatales; categoría nativa utilizada para designar estos ingresos económicos.

Capítulo III

Estrategias domésticas en la agricultura familiar

En este capítulo analizaremos las estrategias que ponen en práctica los pequeños productores para mantenerse dentro de la agricultura familiar en un contexto de constante transformación y modernización de las áreas rurales, y donde la vida urbana –y no ya el espacio rural- resulta atractivo para las nuevas generaciones.

Nos enfocaremos en dos procesos –no son los únicos sino aquellos en los que centraremos nuestra atención- que posibilita la continuidad de las familias en esta actividad: 1) la organización interna de los grupos domésticos de la zona. Estudiaremos su morfología, las actividades domésticas que desarrollan, evidenciando un patrón de asentamiento particular, muy similar a lo definido por Wilk (1984) como *household cluster* o *grupos de hogares* para el caso de los hogares Kekchi Maya en Bécice; 2) los vínculos que interrelacionan a los grupos de hogares entre sí, donde se refuerzan lazos sociales ya existentes. A través de las alianzas matrimoniales y del compadrazgo, las relaciones de vecindad se transforman en parentesco oficial. Cierra el Capítulo, una síntesis de cómo el capitalismo moderno convive con economías domésticas tradicionales.

Tener de vecinos a la familia: organización doméstica y estrategias residenciales

Los hogares o grupos domésticos son la célula motora de las economías domésticas. Caracterizadas por desarrollar sus actividades productivas en el ámbito del hogar y fuera del marco salarial (Dufy y Weber, 2009), su especificidad radica en que las ponen en práctica en el mismo espacio donde se realizan las actividades reproductivas -esto es: distribución/ consumo, residencia, crianza y educación de la descendencia-. Los grupos obtienen sus ingresos dentro de esta esfera, aunque eso no signifique que alguno de sus miembros no se vuelque a actividades asalariadas, de hecho esta salida se vuelve obligatoria para la mayoría de la descendencia excluida de la herencia.

La organización de los grupos domésticos residentes en Paraje Lavanda adquiere un carácter complejo y específico. Si bien se asemeja a la descrita por Wilk (1984), conserva algunas diferencias importantes que resulta preciso resaltar. Organizados en torno al *hogar de origen*

(hogar paterno), los hijos/as no herederos que se unen de hecho o por matrimonio⁸¹, se instalan en las inmediaciones de la casa donde habitan los progenitores de alguno de los cónyuges⁸² (junto al heredero y los hermanos que aún no se han independizado), constituyendo viviendas independientes y a la vez supeditadas (en algunas actividades) al grupo doméstico de pertenencia. Es decir, comparten el suelo con la familia ampliada pero cada núcleo conyugal primario posee un techo separado, conformando unidades de vivienda independientes. Estas unidades de residencia están relacionadas la mayoría de las veces por lazos verticales de filiación -aunque no es la única modalidad que relevamos en el terreno⁸³-, comparten actividades de producción de alimentos (destinadas al autoconsumo), de distribución, algunos gastos monetarios mensuales (luz, internet, TV, inversiones de capital, compras de alimentos al por mayor, etc.) pero no los ingresos monetarios de la unidad de vivienda. Estos hogares están constituidos por los hijos no herederos del matrimonio, excluidos de la herencia, que están obligados a incorporarse al mercado de trabajo rural/urbano. El dinero obtenido por ese concepto no se comparte con el grupo doméstico ampliado, sino *solo* con la unidad de residencia, manteniendo un presupuesto diferenciado. Los hogares independientes suelen realizar inversiones de capital que alcanzan al grupo de hogares en su totalidad o se organizan entre los distintos hogares independientes para llevar a cabo una inversión conjunta (pozos perforados, mejoras de caminos, cercado de potreros, huertas, etc.).

El hijo mayor del matrimonio Me. (compuesto por 9 hermanos: 5 varones y 4 mujeres) realizó un pozo perforado para la obtención de agua. Su mejora alcanzó a cubrir a la totalidad de las unidades de vivienda de su grupo de hogares, y a su vez, al grupo de hogares de su cónyuge, familias vecinas entre sí, que se encuentran a poca distancia una de la otra. J. M. se hizo cargo de la realización del pozo y cada hogar independiente de los gastos que implica acercar el agua a sus hogares respectivos (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Flia. Pi.).

La organización de estos grupos permite la utilización de la categoría de *household cluster* utilizada por Wilk (1984) donde el *grupo de hogares* correspondería a la familia extensa, mientras que la *independant household* (hogar independiente) a la familia nuclear conyugal y sus hijos. Asimismo, el relevamiento de campo reflejó que existen hogares independientes que no se encuentran incorporados a ningún grupo de hogares, y los denominaremos *hogares independientes aislados*.

⁸¹ La salida de la casa familiar se lleva a cabo generalmente por medio del matrimonio o el concubinato.

⁸² Del hombre o de la mujer, dependiendo del sistema de residencia llevado a cabo por la unidad doméstica.

⁸³ En algunos casos en las inmediaciones de un hogar independiente se instala un hermano u otro familiar, conformando tipos de grupo de hogares diferenciados por vínculos de parentesco (ver Wilk 1984: 228).

Seyferth (1985), en su análisis orientado a las implicancias de los sistemas de herencia en la estructura y composición de la familia campesina evidencia un modo de organización doméstica muy similar al caracterizado en este trabajo (aunque sin nombrarlo de este modo); la autora describe un padrón de asentamiento en que se lleva a cabo la transmisión indivisa de la tierra pero se decide compensar a los hijos no herederos cediéndole un espacio para la construcción de su vivienda. Afirma que es una estrategia habitual en contextos de escasez de tierra que posibilita llevar a adelante la herencia indivisa, pero compensando de algún modo al resto de los hijos, manteniéndolos en el espacio rural y, a su vez, conservando la identidad colona (tema que profundizaremos en el Capítulo siguiente). Sin embargo, acuerda que la instalación de los hijos implica la conformación de una unidad doméstica nueva, algo diferente a lo que nosotros intentamos mostrar. Las familias nucleares conforman unidades de viviendas independientes pero no autónomas con respecto al hogar de origen, por lo que el grupo de hogares funciona como un grupo doméstico que engloba a todas las unidades residenciales. Eso implica que algunas actividades, como veremos a continuación, se lleven a cabo en esferas separadas (unidad de vivienda/ grupo de hogares).

El heredero puede quedarse en el hogar paterno conformando una *stem family* (familia tronco), -como se conoce a la familia donde uno de los herederos queda en el hogar paterno, su cónyuge se muda allí lo que llevará a convivir dos o tres generaciones juntas en una misma residencia-. También puede construirse una vivienda independiente en las inmediaciones de la de sus progenitores (residencia neolocal). En este último caso -dado que continúan conformando un grupo de trabajo- se utiliza la vivienda principalmente para dormir, compartiendo el resto de las actividades (consumo) con sus padres y hermanos, si los hubiere. Hasta tanto no se realice la sucesión de mando de la explotación, el patriarca es la autoridad, razón por la cual muchos herederos desean conformar su propia vivienda, disponer de sus normas y esferas de autoridad al menos en sus casas (dado que en lo productivo continúan bajo el poder de decisión del padre). En la actualidad, la atomización de las familias nucleares en residencias independientes es un ideal de individuación frente a la familia tronco que representa la tradición.

Para el caso de los hijos no herederos, no hay opción: lo más habitual en Paraje Lavanda es que los padres cedan un terreno para la instalación de los mismos⁸⁴ con la intención de

⁸⁴ Es posible que esta alternativa no sea posible llevarla a cabo para toda la descendencia: dependerá de la situación económica del cónyuge, su situación frente a la herencia (si es o no heredero), su inserción en el mercado de trabajo, su nivel de estudios (pues si se lo compensó ayudándolo a estudiar queda excluido de la herencia), etc.

solucionarles el problema habitacional, otorgarles una especie de ‘ayuda’ o como mecanismo para compensar a aquellos hijos/as excluidos de la herencia al momento del casamiento⁸⁵. Por lo general, el grupo de hogares respeta el sistema de residencia patrilocal (pues las hijas suelen migrar a la casa de sus esposos/suegros en caso de unirse a un heredero, construirse una casa en terrenos de los padres de su esposo o conformar una residencia neolocal independiente). A pesar de ello, esta situación no es regla y en Lavanda se evidencian varios casos de uxori-localidad en el que los padres ceden un espacio a sus hijas en concepto de dote.

La familia Pi. compuesta por el matrimonio y tres hijos (2 mujeres y el menor varón) conformó un grupo de hogares de tipo uxori-local. Mientras la hija mayor se mudó al grupo de hogar de su cónyuge (en tierras del paraje), sus padres le otorgaron a la del medio un lote contiguo para la construcción de su vivienda. El menor será el heredero (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Flia. Pi.).

Los hogares independientes son unidades de vivienda y de producción no doméstica, pues obtienen sus ingresos económicos de actividades no agrícolas (asalariadas). Las tareas orientadas a la subsistencia dependen del grupo doméstico de origen, pues dadas las dimensiones del espacio cedido, carecen de *rozado*, huerta y frutales propios. Si bien adquieren la categoría de hogar independiente no es verdaderamente autónomo, pues depende de los espacios agrícolas del hogar ampliado para adquirir los productos orientados al *gasto*. Una vez distribuido el alimento entre los distintos hogares independientes, cada unidad de residencia realiza sus comidas de forma aislada, salvo aquellas que se comparten con todo el grupo algunas veces a la semana (asados o comidas a la olla luego de algún trabajo cooperativo intenso como el carneo de un animal, el alambicado de la esencia o alguna mejora en la chacra). La preparación y consumo de alimentos suele llevarse a cabo por unidades de residencia, aunque es común que se realicen intercambios entre los hogares, especialmente de productos elaborados con materia prima proveniente de la explotación (quesos, dulces, embutidos, etc.). En cuanto a los ingresos económicos, como vimos, estas unidades pueden considerarse independientes. El origen mixto de sus ingresos significa que en su interior el grupo combine una esfera doméstica con una no doméstica. La tendencia de permanecer en el campo y emplearse en la urbe es similar a lo observado por Seyferth (1985:6) para el caso de los *worker-peasants* (campesinos trabajadores) de Itajaí- Mirim (Santa Catarina, Brasil). Permite, por un lado, continuar en la agricultura familiar y así conservar el oficio de agricultor, la *identidad colona*; por el otro, disminuir costos de vida (pues los alimentos para el consumo familiar los obtienen del trabajo a medio tiempo en la chacra).

⁸⁵ La compensación se orienta a retribuir los años dedicados a la explotación paterna.

A diferencia de lo que ocurre con los hijos no herederos, el sucesor comparte las actividades de renta (tabaco y especialmente citronella) con sus progenitores. Heredan la chacra en tanto unidad productiva, diferenciándose de los hijos no herederos que con suerte heredan un espacio para la construcción de su vivienda. Sin embargo, la existencia o no de una familia extensa estará determinada por las características demográficas del grupo: pues la existencia de tres generaciones viviendo bajo el mismo techo puede acontecer en un momento específico del desarrollo del ciclo doméstico dado que -luego del fallecimiento de los abuelos- el hogar pasará a estar compuesto, nuevamente, por un núcleo conyugal primario y sus hijos. Esto evidencia que la estructura de las familias no es estática y depende del desarrollo del ciclo vital. En Paraje Lavanda es frecuente que también el sucesor combine el desempeño en la chacra con la venta de su fuerza de trabajo. En estos casos, se vuelve necesario contratar mano de obra en momentos específicos del ciclo agrícola, mientras algún hombre adulto de la casa (padre o hermanos) organiza y dirige las tareas del peón. La combinación de trabajo agrícola y asalariado no se debe *solo* a la escasez del recurso tierra (pues hay explotaciones que disponen de hectáreas como para mantener la condición exclusiva de colono, y de hecho las mantienen improductivas). Algunas carecen de manos para trabajar la chacra (es decir el tamaño de la familia no es suficiente para el trabajo agrícola), pues observamos que el matrimonio (legal o de hecho) y la edad en que las familias comienzan a tener hijos comenzó a retrasarse en las nuevas generaciones, fenómeno relacionado al ingreso de estas poblaciones a niveles de estudio medios o terciario/universitarios en tanto motor de movilidad social ascendente. También se observa muy presente la idea que es conveniente '*salir de la chacra*' para prosperar, pues la pequeña producción es inviable sin la ayuda de políticas y, asimismo, está destinada a la pobreza. Los progenitores no insisten mucho en que sus hijos mantengan la actividad agrícola como principal fuente de ingreso, incentivan su trabajo asalariado, los estudios, combinándolo con actividades agrícolas para el *gasto* y algunos cultivos comerciales. Esto asemeja a los herederos asalariados a los excluidos de la herencia que se emplean como campesinos asalariados (*worker-peasant*) con la diferencia que participan de los cultivos de renta, viven en algunos casos con sus progenitores y disponen de la totalidad de la explotación (*rozado*, potreros, graneros, tajamares, etc.). La diferenciación de actividades que se desarrolla al interior de la fratría viene acompañada de la puesta en funcionamiento de espacios y experiencias formativas diferenciales. No todos los hijos aprenden lo mismo. La división sexual y etaria del trabajo tiene consecuencias en el aprendizaje. Quien va a ser el heredero será el receptor principal de conocimientos intergeneracionales entre los padres expertos y el hijo aprendiz.

En las nuevas generaciones el proceso de modernización -que veremos de qué consta en el próximo capítulo- introduce otras esferas de actividad (las asalariadas, por cuenta propia, comerciales) que subyacen a la doméstica (Wilk y Netting, 1984: 21) donde se articulan y complementan mutuamente y por las que los más jóvenes están anhelando transitar. Existen casos como el de A.P. (13), que no está interesado en las labores de la chacra, a pesar de que la futura herencia de la explotación se conversó y negoció con anterioridad al interior del grupo doméstico.

A A.P. (el menor de la fratría compuesta por 2 hermanas casadas y él), no le gusta el esfuerzo físico que implica el trabajo agrícola. Prefiere estudiar. Es muy buen alumno en la escuela y todos los docentes destacan esa cualidad. Sabe que será el heredero de la explotación paterna, y es incentivado constantemente por sus padres para continuar con el trabajo de la chacra. A pesar de ello la herencia indivisa resulta un atractivo para él, pues comenta contento entre sus compañeros de escuela: “soy la *heredanza* [sic] de la chacra de mi papá. Voy a plantar solo caña de azúcar para hacer solo *guarapa*⁸⁶” decía entre risas (A.P., 13 años, estudiante).

Ante la necesidad de emplearse en actividades asalariadas y la facilidad para comercializar la producción del grupo doméstico, la cercanía de esta colonia al casco urbano resulta atractiva para los hijos no herederos. Asimismo, la consecuente revalorización del mercado de tierras⁸⁷ en la colonia impide el acceso a nuevas tierras para reubicar a los hijos que paulatinamente emigran de su grupo doméstico de origen. La ubicación geográfica privilegiada de este paraje es una de las razones por las cuales se observa cierta movilidad social ascendente en los sectores agrícolas (posibilidad de continuar los estudios, conseguir empleos urbanos, acceso a servicios médicos, cursos, venta de su producción, etc.) y, a su vez, posibilitó condiciones mínimas de capitalización que los alejó de la mera subsistencia. Si bien se podrían obtener tierras más baratas en colonias alejadas, significaría *empezar de cero* (grandes esfuerzos e inversiones *a posteriori*⁸⁸) y lo más importante: alejarse del principal centro de bienes y servicios (comercios, hospitales, escuelas, mercado de trabajo no agrícola) donde se encuentran las herramientas necesarias para hacer frente a la reproducción material según los valores que, poco a poco, se introducen en estos hogares. Asimismo, implicaría que los cultivos para el *gasto* deberían producirlos en forma autónoma, hecho que implicaría mayor tiempo y dedicación, y dejar de disponer de la ayuda del resto del grupo familiar ampliado.

⁸⁶ Localmente como denominan al jugo extraído de la caña de azúcar.

⁸⁷ En un contexto en que para las poblaciones agrícolas la tierra no es percibida como un bien de cambio, pues difícilmente la tierra está a la venta. Se evita la misma a extraños y el acceso a ella suele ser por herencia. Solo se vende en situación de necesidad o por migración rural- urbana.

⁸⁸ Instalación del servicio de luz, preocuparse por como obtendrán agua, mejorar los caminos, tener vehículo para transportarse al pueblo, etc.

Si bien estas razones pueden ser atractivas para las familias en reciente formación, la conveniencia de este patrón de organización doméstica en torno al grupo de hogares también involucra al hogar de origen que estimula -mediante la cesión de los predios- la instalación de los hijos en sus inmediaciones. Este patrón de asentamiento no solo tiende a conservar las relaciones de reciprocidad sino a reforzarlas, haciendo de la gestión de los cuidados un trabajo cooperativo e intergeneracional. En los grupos de hogares las ayudas se vuelven multidireccionales (de hijos a padres y abuelos, de abuelos a hijos, de tíos a sobrinos, de nietos a abuelos, dependiendo de la composición por edades que contenga el grupo de hogares), algo imprescindible en la etapa del ciclo vital que atraviesan las familias con personas dependientes (tanto niños como adultos mayores). Asimismo, la presencia de varios hijos en la explotación es el modo que tienen los padres de asegurarse el cuidado y los bienes alimenticios necesarios en la vejez. *“Algunos padres tienen la idea de que ellos te cuidaron a vos y ahora uno tiene la obligación de cuidarlos cuando son viejos. Hace sentir a uno como si tuviera la culpa de haber nacido”* (R.F., 42 años, agricultora). Este tipo de organización permite repartir la obligación del cuidado de los padres entre los hermanos, sin poner todo el peso en el heredero, pues habrá otros hijos del matrimonio viviendo en zonas aledañas. La participación en la gestión de los cuidados, depende de la cantidad de miembros en el hogar con trabajo asalariado, pues si algún hogar independiente tiene a sus dos cónyuges empleándose fuera de la casa, el tiempo destinado al cuidado de las personas dependientes del grupo de hogar (como así también a actividades agrícolas de subsistencia) tiende a disminuir. Sin embargo, seguramente requieran del grupo para el cuidado de sus hijos. Son las mujeres quienes suelen volcarse a estas tareas (incluidas las niñas quienes ‘ayudan’ en las mismas).

Las tareas descritas conforman una parte importante de las actividades de reproducción a la que se suman la limpieza del hogar, preparación de alimentos, intercambio de excedentes, compras domésticas, aseo, arreglo de ropa, entre otras. En síntesis, mientras las actividades productivas se orientan a la producción de bienes y servicios tendientes a aumentar los recursos del grupo (obtención de renta y de ingresos no monetarios destinados a la reproducción material del grupo como alimentos para el gasto), las actividades reproductivas se dirigen al mantenimiento de la totalidad de sus miembros -fisiológica, psicológica y emocionalmente- dependiendo de las normas culturales socialmente vigentes. Salvo la gestión de los cuidados -que como vimos es transversal a la totalidad de los hogares del grupo de hogares- el resto de las actividades de reproducción suelen llevarse a cabo al interior de las unidades de viviendas. La familia nuclear muestra una clara diferenciación de las tareas en su interior, determinadas

por el sexo: en estas poblaciones la ideología basada en la diferencia y la desigualdad entre los sexos está apoyada en el sistema productivo. Las familias conciben que existen actividades que requieren de mayor esfuerzo físico (tareas percibidas como masculinas) mientras otras de dedicación y delicadeza (actividades identificadas con el mundo femenino), conformándose una “armonía entre ideales culturales y sistema productivo” (Cronin 1977 en Woortmann, E. 2007: 476). El hombre se sitúa como ‘proveedor de recursos’ y la mujer como ‘proveedora de cuidados domésticos’ (Dufy y Weber, 2009: 84). Si bien la mujer trabaja en el *rozado* a la par de su marido, está bajo su mando. Ayuda al cónyuge en este espacio, pero no está a la cabeza de esas actividades. Las tareas productivas, son atribuidas a los hombres -haciendo del *rozado* su espacio principal de trabajo- mientras las reproductivas y sus áreas de competencia (huerta, granja, *rozado* para el *gasto*) corresponden a la mujer. Si bien éstas economías se caracterizan por la unidad entre producción y consumo, imposibilitándose la separación entre las actividades en ellas desarrolladas, y por ende diferenciándose espacios específicos para cada uno de ellos (Heredia, 2003), la propia organización intrafamiliar tiende a esta separación. Allí los esposos que ayudan en el ámbito de la reproducción lo conciben como una ‘ayuda’ y no como su esfera de autoridad. “*Yo te ayudo en el rozado, vos me ayudas a mí en la casa*” (R.F., 42 años, agricultora). Ese fue el arreglo establecido por el matrimonio Ur. previo al casamiento, como un intento de esfumar esa división sexual del trabajo, aunque en verdad la reproduce en términos de ‘ayuda’ en la esfera que a cada cónyuge no le pertenece. De este modo, ‘ayuda’ y ‘trabajo’ se vuelven dos categorías dispares y hasta contradictorias.

Si bien la reciprocidad entre los hogares del grupo alcanza a las tareas de cuidados, su máxima densidad las excede. La colaboración y cooperación en trabajos específicos entre los miembros del grupo de hogares se realiza sin estimación de cálculo de devolución y difiere de la modalidad de ‘intercambio de días’ que se mantiene inter grupos de hogares⁸⁹. Al interior del grupo de hogares, por el contrario, existe una regla de reciprocidad generalizada (Wilk, 1984: 225), donde no se calculan los dones otorgados. Tanto la cooperación de trabajo al interior del grupo como en su exterior permite evitar la contratación de mano de obra externa.

Estudiando los grupos domésticos, Wilk y Netting (1984) consideran necesario diferenciar entre la morfología y las funciones que llevan a cabo estas unidades, categorías que la antropología tendió frecuentemente a confundir. La primera refiere al tamaño y composición del grupo, esto es, a su estructura. Los miembros de un grupo doméstico pueden estar

⁸⁹Entre grupos de hogares el préstamo de días de trabajo deben ser devueltos. Eso no significa que las tareas restituidas sean las mismas o se reembolsen de modo inmediato, sino que dependen de las necesidades del anfitrión.

compuestos por: a) personas relacionadas entre sí por vínculos de parentesco; b) por vínculos legales (adopción, matrimonio, tutores/ apoderados); c) por personas que no están unidas por ningún tipo de lazo más que la afinidad o la oportunidad de vivir juntos (siempre que compartan otro tipo de actividades en común, pues veremos que la co- residencia no es una variable determinante); y d) por parientes y no parientes a la vez. De este modo vemos que la estructura del grupo no se reduce únicamente a los lazos de parentesco, remarcando la importancia y la necesidad de diferenciar entre familia y hogar. A pesar de ello, como bien remarcó Stölen (2004), familia y grupo doméstico suelen superponerse para el caso de los agricultores familiares, aunque no por ello deben confundirse o ser sustituidos uno por el otro.

La segunda responde a las actividades que desarrolla el grupo, que nuestro marco teórico destacó como principales: la producción, la distribución/consumo, la transmisión, la reproducción y la co-residencia. Si bien en otros contextos pueden llegar a tener una importancia trascendental otras actividades (como la política y la defensa), en nuestra zona de estudio -dadas las actividades que llevan a cabo los hogares relevados- éstas pasan a segundo plano. La literatura especializada confirma que no todos los grupos llevan a cabo la totalidad de estas actividades, pues algunas de ellas adquieren mayor densidad de acuerdo al tipo de economía que desarrollan (Devillard, 1990: 106). Por ejemplo, mientras las sociedades de cazadores y recolectores se orientan mayormente a la puesta en práctica de actividades de distribución y reproducción; en las sociedades hortícolas se desarrollan las de producción – distribución, y en las agrícolas preferentemente las de transmisión. Vemos también que la co-residencia, no es una variable determinante al momento de la conformación de la unidad doméstica, diferenciándonos de lo que diversos autores definieron en un comienzo (González, 1969; Bohannan, 1963; Laslett, 1972 en Wilk, 1984). A pesar que éste argumento penetró al punto que determinó la variable que define la unidad de recolección por excelencia de nuestro Sistema Estadístico Nacional⁹⁰, registramos casos en los que algunos miembros del hogar emigran para emplearse en la ciudad enviando remesas fundamentales para la reproducción del propio grupo, sin vivir en él. O sin más el ejemplo de los hogares Kekchi Maya en Bécice

⁹⁰ La importancia de la co- residencia se evidencia en la determinación del hogar como unidad de recolección en los censos de población y diversas encuestas permanentes realizadas por el organismo a cargo de esta función (INDEC). Entendido como “la persona o grupo de personas que viven bajo el mismo techo y comparten los gastos de alimentación” (INDEC, 2010), salta a la luz la dificultad que encuentran algunas fuentes de información de información para registrar la diversidad de formas, estructuras y organización de los grupos domésticos, como así también la mala adecuación de nuestro sistema estadístico a la realidad social de algunas zonas periféricas de nuestro país.

expuesto por Wilk que demuestran que la unidad de residencia no necesariamente coincide con la unidad doméstica. Por lo tanto, no podemos afirmar *a priori* que la puesta en práctica de todas las actividades mencionadas resultan imperativas al momento de definir un grupo doméstico. Las mismas pueden asumir formas y modos muy dispares, a su vez, las mismas no son estáticas sino que se adaptan y varían con el transcurso de los años y los diversos contextos.

Como bien evidencian Wilk y Netting (1984), el modo en que se ponen en práctica las actividades del grupo incide directamente en su morfología (aunque también advierten que la estructura puede variar independientemente de las actividades del grupo doméstico). La centralidad de la transmisión del patrimonio entre las sociedades agrícolas (Wilk y Netting, 1984, Devillard 1990; Seyferth, 1985) hace imprescindible el análisis de las estrategias sucesorias, pues tiene implicancia directa tanto en el sistema de residencia adoptado por las familias como en la propia estructura familiar.

El análisis de los sistemas de herencia utilizados por el campesinado a lo largo de la historia, y para contextos diversos nos permitiría afirmar que existen ciertos patrones característicos que posibilitan su reproducción social. La transmisión indivisa de la tierra a un único heredero excluyendo a uno o más miembros de la familia es una de ellas. Otra opción es la herencia igualitaria entre todos los descendientes que suele estar en concordancia con el Código Civil (dependiendo de cada país). En el contexto de nuestro estudio, es frecuente que las tierras que entran en repartición igualitaria como estipula las leyes sucesorias en Argentina sean aquellas que se encuentran *en propiedad*, mientras que las que están en situación de ocupación su transmisión suele negociarse en vida. “*Las tierras sin título no hay cómo hacer, solo acuerdos entre los hermanos. Las tierras legales terminan siendo un dolor de cabeza, uno hace todo bien y después es más complicado todo*” (F.P., 57 años, agricultor). Es común entre los colonos la idea de que la tenencia legal de la tierra termina siendo un obstáculo para vender y comprar la tierra, para hacer con ella lo que uno desea. En las tierras que están en propiedad -cuando no se ha negociado de antemano a la muerte de los padres cómo se llevará a cabo la herencia- resulta menos conflictivo llevar adelante la sucesión, pues los hijos herederos tienden a reclamar su parte por derecho y “*así no se generan problemas entre los hermanos*” (F.U., 57 años, agricultor). Lo más habitual es, entonces, que solo en los casos de ocupación (que son la mayoría), se pongan en práctica arreglos intrafamiliares informales. Como advierte Seyferth, la costumbre tiende a eludir el juicio sucesorio, con ello se evita a su vez la excesiva fragmentación de las propiedades y se hace posible la perpetuación de al menos un hijo en la condición exclusiva de colono. A pesar de ello, nuestro trabajo de campo relevó que es común que en las

tierras en propiedad, luego del juicio sucesorio, los hermanos reagrupen sus parcelas en un solo heredero a través de negociaciones diversas, con el objetivo de mantener la viabilidad de la explotación familiar, pues "cualquiera que sea la forma legal de transmisión de la herencia -de acción o inventario- prevalecen, de hecho, los arreglos de costumbre" (Seyferth, 1985: 17, traducción propia).

El fallecimiento del matrimonio Ur. (5 hijos, 3 mujeres y 2 hombres), se anticipó a cualquier tipo de negociación en vida de la herencia, motivo por el que se inicia el juicio sucesorio de una chacra de 25has. en propiedad de la familia (2 de ellas habían cedidas al hermano varón mayor para construir su vivienda al momento de su casamiento). Por este medio se otorgan 5 has. a cada descendiente. Finalizado el mismo, las hermanas mujeres le donan a Francisco (57), el hermano varón menor, las parcelas que le correspondían por derecho. Las hermana mayor se casa con un brasilero quien poseía tierras en el paraje, la menor fue la única compensada por los padres al costearle sus estudios terciarios (magisterio) por lo cual migra a Eldorado a estudiar y posteriormente se casa y se instala allí, mientras que la hermana del medio se va a vivir al Fisco con su esposo. A esta última, al enviudar, su hermano heredero le da 1,5has., frente a su casa para que se mude -más cerca del pueblo- junto a su hijo. A su vez, Francisco le dona 2,5 has. a su hermano mayor para compensar la desigualdad de tierras entre ellos y evitar asperezas (por lo que el mayor conserva 9,5has y el menor 17,5has., para ver el croquis de esta última, ver imagen 48 del anexo) (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Flia. Ur.).

Esta forma de resolver la herencia, a pesar de haber transitado las instancias legales, evidencia el poder del derecho consuetudinario entre las poblaciones agrícolas estudiadas y la importancia para estas poblaciones de mantener indivisa la tierra, relacionada a la viabilidad de la pequeña explotación. Sin embargo, parecería que está instalada en las mujeres la idea de que no tienen derecho a heredar tierra, pues ni la única hermana mujer que se orienta a la agricultura se quedó con su parte correspondiente por herencia. En este sentido, el *habitus* hace que se desee aquello que es conveniente para la reproducción del todo. Como advierte Woortmann, E. (1995: 315) es una especie de 'instinto social', por la que las personas 'eligen libremente' su destino. Las estrategias que hacen a la práctica de la reproducción son producto de la incorporación de valores y de ciertos principios que se hicieron cuerpo a lo largo de los años.

Entre los Pi., hay consenso en que la explotación familiar requiere de un cuidado especial y de un honor que debe ser perpetuado, conservado e indiviso, por lo que es indispensable que su administración no recaiga en 'cualquiera' sino en alguien con criterio, conocimientos e interés en su conservación. En este sentido, el heredero debe mostrar aptitud y responsabilidad.

Mi hermano más grande se hizo cargo de la chacra cuando mis padres envejecieron. Pero era muy vago, no trabajaba, dejó caer toda la chacra hasta que se fue. Mi padre quería vender un pedazo y le propuse comprar esas hectáreas en cuotas, mientras trabajaba en la ESSO [estación de venta de combustible], cuotas de \$350. Nos fuimos a vivir ahí. Cuando falleció mi padre, ella [su madre] quería vender otra parte del terreno. Junté a mis hermanos y propuse pagar \$8000 por el terreno. Quedaba el

terreno de 10 has con título de al lado de nuestra chacra. Mis hermanos querían vender, yo no, así que mi yerno que podía pagarlo compro 7 has y media [correspondiente a 2has y media cada uno de los hermanos] y yo me quede con 2,5. (E.P., 59 años, agricultor).

La mala administración y gestión de la chacra paterna por el sucesor llevó a reorientar la herencia (por medio de la compra en vida) al hijo varón siguiente en la fratría. La familia tenía otra chacra de 10 has en el paraje con título de propiedad, sus 3 hermanos querían venderla, pero él deseaba conservarla. Negoció la venta correspondiente a la parte de sus hermanos (7, 5 has) con su yerno, el esposo de su hija mayor. De este modo logró quedarse con sus 2,5 has. Es decir, se repartió la herencia de éste último terreno en partes iguales como dispone el Código Civil, pero posteriormente se reagrupó la tierra entre el heredero y su yerno, como estrategia para no vender la tierra y para que quedase en la familia.

La estrategia de adaptarse a aquello que dispone el Código Civil argentino (todos los hijos tienen derecho a porciones iguales de bienes) es un mecanismo válido para sociedades cognáticas que no se corresponde con la ideología patrilineal de las sociedades campesinas de la zona, las cuales sugieren que la tierra debe pasar de padres a hijos varones exclusivamente, dejando fuera de la herencia a las hijas mujeres⁹¹ (Archetti y Stölen, 1975: 166). Por lo general, el fundamento de su exclusión radica en dos razones: por un lado, el trabajo productivo es cosa de hombres, razón por la cual la explotación familiar debe quedar en manos de los hijos varones. En los casos en que un matrimonio cuente únicamente con descendientes mujeres, el patriarca adopta a algún yerno como heredero. El casamiento de un hijo varón excluido de la herencia con una mujer heredera es altamente valorado entre la familia del novio, pues sus padres se despreocupan de la compensación de ese hijo. Sin embargo, esto implica que las tierras pasen a manos de un externo a la familia. Muchos autores remarcan que el casamiento preferencial con un primo paralelo patrilineal (no heredero) otorga una solución al problema de la ausencia de heredero. En estos casos, el suegro adopta uno: su yerno, que es a la vez su sobrino (Woortmann, E. 1995: 176). Sin embargo, corroboramos que este tipo de alianza no es común entre las poblaciones de la zona. La segunda razón se debe a que una vez casada la mujer ‘pertenece’ a la familia de su marido. El patrón de residencia virilocal implica dejar la explotación paterna y significa, en cierto sentido, la pérdida de los derechos de herencia (Archetti y Stölen, 1975: 167). Como bien advierte Meillassoux (1979: 45), en las comunidades

⁹¹ En muchos casos, la situación de frontera agraria en la primera generación de ocupantes favorece la herencia igualitaria dada la disponibilidad de tierras para ocupar. Sin embargo, el transcurso de los años y el agotamiento paulatino de las mismas, tornó necesaria la elección de un sucesor ante el peligro que significaría la subdivisión del patrimonio.

agrícolas lo más común es la asociación entre ginecomovilidad⁹², patrilocalidad y patrilinealidad.

Brumer y Dos Anjos (2008) sugieren que la reproducción social en la agricultura familiar presupone diferencias entre los sexos, y por lo tanto, estrategias específicas. Los padres tratan de compensar esta desigualdad impuesta por el sexo a través de la dote al momento de contraer matrimonio o costeadando los gastos de estudios (especialmente magisterios/profesorados). Ambas funcionan como una especie de indemnización que se otorga a los hijos que han sido excluidos de la herencia, donde los padres junto con el heredero trabajan en pos de lograr negociar la exclusión de la herencia con este tipo de retribuciones. En base a la estructura de su descendencia (cantidad, sexo y edades), las aptitudes e inclinaciones de cada uno de ellos (habilidad para el trabajo de la chacra, para los estudios, para los trabajos asalariados), sus posibles alianzas matrimoniales (es decir si están de novios, comprometidos, con quién, en que situación económica se encuentra la familia del futuro marido/esposa) evalúan cómo resolver la herencia y qué tipo de negociaciones y compensaciones estarán dispuestos a realizar. Entonces, el destino de los hijos está fuertemente condicionado por las decisiones y puntos de vista de sus padres. Dependiendo de la capacidad de diálogo y la posibilidad de negociación entre los deseos de los hijos y los del patriarca, se podrán tener en cuenta los anhelos de los mismos. U.U. se mudó junto a una compañera de escuela a Aristóbulo del Valle para estudiar el profesorado en Matemáticas. Allí conoció a G. con quien se puso de novia. A los dos años se venció el alquiler y decidió mudarse junto a su novio quien tenía una propiedad de la familia en la localidad, motivo por el cual reduciría sus costos por estudios. A pesar de las ventajas económicas que eso significaba para sus padres, ellos no estaban del todo de acuerdo con la decisión, pues creían conveniente que termine sus estudios para *'acompañarse'*. El padre manifiesta que ya es grande, que ella sabe qué hacer y que es muy comprometida con sus estudios, motivo por el cual le dio su consentimiento y aprobó la decisión (Notas de campo, Paraje Lavanda).

En los casos de herencia indivisa la elección del sucesor dependerá de circunstancias familiares específicas. Pudimos comprobar entre las familias de Paraje Lavanda que no hay reglas fijas, pues algunos ponen en práctica la últimogenitura mientras otros la primogenitura. A pesar de ello, la lógica campesina resulta más acorde a los casos en que hereda el menor de los hermanos (Seyferth, 1985: 14), pues es más frecuente que sea el último en casarse, y por

⁹² Movilidad de las mujeres en edades fértiles.

ende quede con los padres trabajando en la explotación. El hecho de quedar a cargo de la chacra familiar y del cuidado de los padres muchas veces retrasa la edad de contraer matrimonio. F.U. admite que su casamiento tardío, a sus 38 años se debió a este motivo (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Flia. Ur.). Es común el intercambio con los padres de tierra por cuidados (Archetti y Stölen, 1975: 172).

Nuestro interés por mostrar los arreglos sobre cómo se llevará a cabo la sucesión del patrimonio radica en la importancia que tiene el sistema de herencia entre las poblaciones agrícolas, dada su incidencia en la estructura y organización de los hogares. Sin embargo, vemos que no son las únicas variables condicionantes y que la morfología de los hogares depende de factores de orden económico y no económico: el caudal de bienes a transmitir (más precisamente el tamaño y la calidad de la tierra), la disponibilidad y acceso en la zona, el tamaño de la descendencia, la cantidad de personas dependientes (niños y adultos mayores tanto del hogar de origen como del futuro hogar independiente), la existencia o no de reglas de residencia, los deseos personales de salir de la chacra y emplearse como trabajadores asalariados, la posibilidad de la familia de invertir en la educación de sus hijos luego del secundario, entre otras. Todas ellas condicionan el tamaño y composición de los hogares.

El problema de la escasez de tierras, por ejemplo, hace que se accionen estrategias sucesorias que posibiliten la reproducción del campesinado en estas circunstancias. La condición de trabajador y colono a medio tiempo (*worker-peasants*) permite, por un lado, la fragmentación de las propiedades agrícolas (dado que no requerirán grandes extensiones de tierra ya que no dependerán únicamente de los ingresos obtenidos por la explotación, y solo la destinarán a actividades de subsistencia). Por el otro, también permite llevar adelante la transmisión indivisa y la exclusión de uno o más miembros de la familia que venderán su fuerza de trabajo. La combinación de actividades agrícolas y asalariadas es funcional a ambas estrategias sucesorias en contextos de escasez de tierras: "el capitalismo no presupone, como regla, la desaparición de los campesinos. En los casos de descampesinización (...) significó una transformación de la economía campesina" (Seyferth, 1985: 1, traducción propia), pues para mantener la propiedad indivisa de la tierra se requiere la incorporación de los hijos no herederos en actividades asalariadas. La puesta en práctica de cada una de ellas dependerá del resto de las variables y de los acuerdos familiares realizados.

La planificación de la descendencia también está relacionada con la situación material de la unidad doméstica, con la transmisión del patrimonio, los modos de herencia y las pautas culturales e ideológicas de cada familia. Si bien resulta paradójico, la práctica contradice al

sentido común: una mejor situación económica más que alentar la conformación de familias numerosas, las reduce. Se evidencia entre colonos y campesinos lógicas diferentes en este aspecto: entre los primeros, la reducción del número de hijos es tendencia, mientras que entre colonos se observa el achicamiento paulatino de las familias generación tras generación, pues tener una familia numerosa significa un problema al momento de pensar la transmisión de la herencia. Sin embargo, resulta ventajosa entre poblaciones que se mantienen a un nivel de producción para la subsistencia, con el fin de contar con más brazos disponibles para hacer frente a su seguridad material (Forni y Benencia, 1991: 116) entre quienes no tienen bienes inmuebles importantes para transmitir, pues siguiendo a Chayanov “el campesino se provee de una familia de acuerdo con su seguridad material” (1974: 61). Las prácticas profilácticas tendientes a controlar la descendencia varían, y cada cual elige la que mejor le funciona de acuerdo a sus condiciones objetivas e ideológicas. El celibato fundamentado en la obligación de hacer frente al cuidado de los padres fue una estrategia utilizada pero que hoy no se practica con tanta asiduidad, aunque en el paraje tenemos varios casos de este tipo (femeninos como masculinos). El retraso en la edad del matrimonio, el uso de la píldora anticonceptiva y especialmente la ligadura de trompas -una vez alcanzado el número deseado de hijos- son los métodos más utilizados para controlar la natalidad, prácticas que repercuten directamente en la composición de los grupos domésticos. Comprobamos que la ligadura de trompas se convierte en uno de los métodos más efectivos entre poblaciones rurales caracterizadas por la dificultad de acceso a los servicios de salud -ubicados en el casco urbano y la dependencia de los hombres en relación a la movilidad⁹³-.

Las mujeres se ligan las trompas muy jóvenes, una vez alcanzado el número deseado de hijos. R.F. (42 años, agricultora) decidió ligarse las trompas a los 38 años, aprovechando una cirugía que debía hacerse de quistes de ovario. Le hubiera gustado tener más hijos, pero la discapacidad de su hijo menor la hizo tomar esta decisión por temor a que nazca con similares problemas de salud. Le gustaría adoptar. Dice que cuando su hijo sea más independiente (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Flia. Ur.).

Esta práctica es irreversible, en detrimento de aquellas que requieren de la visita constante al médico para continuar el tratamiento anticonceptivo y de una conducta activa por parte de las pacientes (pastillas, DIU, SIU, etc.). Su contracara, la vasectomía, no es común, a pesar de ser un método gratuito facilitado por el Estado, pues el modelo familiar basado en la autoridad del hombre por sobre la mujer transforma el problema del control de la natalidad en una cuestión femenina (relacionado a las tareas de cuidados) despojando al hombre de toda responsabilidad.

⁹³ Muy pocas mujeres saben manejar.

Las mujeres aprovechan el nacimiento del que desean que sea su último hijo para realizarse esta cirugía, pues la alta tasa de cesáreas incide en que se planifique esta práctica médica al momento del nacimiento. A su vez, le saca incertidumbre a quien será el último hijo (y en algunos casos el heredero) entre quienes adoptan la últimogenitura como criterio sucesorio.

Entre las unidades domésticas en estudio, el parentesco enlaza a las personas por jugada doble: intra e inter hogares. Los vínculos de parentesco no solo se observan al interior de la unidad doméstica sino que relaciona a los distintos grupos domésticos del paraje entre sí. Como ya explicitamos, el modo de asentamiento basado en la ocupación y movilizad por redes migratorias conformó una organización espacio- familiar íntimamente relacionada por el parentesco conformando *sociedades de parientes* (Schiavoni, 2005: 95). Sin embargo, aquellas familias que no estaban relacionadas entre sí por lazos de consanguinidad fueron entrelazándose por sucesivas alianzas o a través del ejercicio del compadrazgo, un parentesco práctico que se vuelve oficial y refuerza la interdependencia entre las familias (Woortmann, E., 1995), práctica imprescindible en contextos de escasez. La vida en las primeras camadas de ocupaciones requiere de la existencia de grupos de hogares mutuamente relacionados e intensamente densos como estrategia de reproducción social ante la adversidad en las condiciones de asentamiento. A continuación ahondaremos sobre este punto.

Cultivar vecinos, cosechar parientes

El paraje como mercado matrimonial

Como hemos visto, el parentesco se revela como un principio de organización social entre las poblaciones agrícolas en estudio. En este contexto, el análisis de cómo se enlazan las familias a través del matrimonio resulta fundamental, pues se lleva a cabo una alianza relacionada a preservar la endogamia de lugar: el casamiento entre vecinos se torna práctica habitual. Las razones que la explican son múltiples y se debe tanto a las condiciones estructurales de vida en la colonia como a las propias estrategias de vida de los colonos. Por un lado, como afirma Bourdieu, la adecuación de las alianzas debe pensarse de acuerdo a las condiciones estructurales de reproducción social de las familias (en Schiavoni 2004: 102). Con las dificultades de comunicación y movilidad, la colonia o paraje se conforma en el único *espacio de vida* posible para los productores haciendo de este lugar el ámbito por excelencia para encontrar pareja. Sin embargo, esa no es la explicación principal por la cual se entretejen

matrimonios entre vecinos. En contextos de disponibilidad de tierra, baja capitalización y gran número de miembros por familia, estas uniones “estabilizan las unidades de intercambio, aumentando la interdependencia de las familias” (Schiavoni, 2004: 97) hecho muypreciado en contextos de frontera agraria de reciente ocupación. Asimismo, es una forma de evitar que ingresen extraños a la familia, y a la vez, que la tierra quede en manos poco conocidas. La endogamia se conforma en una estrategia de conservación de ventajas adquiridas (Lévi Strauss, 1983 en Schiavoni, 2005: 97), en este caso, su situación material y la ausencia de importantes patrimonios para preservar, tienden a afianzar las relaciones de vecindad, y con ella ampliar las relaciones de reciprocidad y los grupos de trabajo.

Paraje Lavanda está compuesto por varias alianzas que evidencian matrimonios entre familias vecinas de toda la vida. Miembros de chacras contiguas se casan y conforman una unidad doméstica que se subsume a un grupo de hogar. Eso significa que los padres de ambos cónyuges habitan en la picada, densificándose los vínculos entre las familias: ‘los vuelve parientes’. Esta práctica si bien no tiene como fin crear nuevos lazos sociales (pues los mismos ya existen), refuerza los ya establecidos (Woortmann, E., 1995). A la migración e instalación conjunta de familiares en la frontera agraria misionera, el matrimonio entre los miembros más jóvenes de una misma colonia, tiende a actualizar esos vínculos en las nuevas generaciones, y a su vez, promueve el enlazamiento de las familias por múltiples vías. La densificación de los vínculos de parentesco es valorada positivamente y se le atribuye una característica histórica: facilita la preservación de la memoria genealógica en poblaciones en que la misma está débilmente estructurada. La memoria familiar, caracterizada por su pequeño y corto alcance, transmitida de generación en generación y de forma oral, suele carecer de fuentes, tanto escritas como documentales. La preservación de esa historia se basa generalmente en la evocación de algún miembro de la familia, la mayoría de las veces, el hombre mayor adulto. La actualización de los vínculos a través de las alianzas matrimoniales reaviva esa memoria genealógica y ayuda a no olvidar el stock de parientes, ni su parentesco. Ellen Woortmann hace referencia a la idea de *árboles hablados* (1995:131), donde a través de la reutilización de nombres provenientes de parientes, como a través de alianzas entre miembros emparentados entre sí en generaciones pasadas, se tienden a *enraizar* el árbol familiar y recopilar los datos faltantes que permiten la perpetuación de la historia y la genealogía familiar.

Los casamientos dobles y re-encadenamientos matrimoniales en la misma generación -donde a la efectivización de una alianza le sigue el casamiento de los hermanos menores de ambos conyuges, consecuencia de las relaciones de afinidad que se establecen a partir de esa unión-

se llevan a cabo en la misma dirección: su objetivo principal es densificar vínculos sociales ya existentes, a la vez que facilita el casamiento en las familias numerosas.

El Taller de Investigación Comunitaria realizado en la escuela primaria del paraje reveló la gran presencia de niños emparentados entre sí al interior del aula y la presencia de primos emparentados por múltiples lados. La visualización de casos reiterados de matrimonios dobles reveló que este tipo de alianzas es muy habitual entre estas poblaciones agrícolas de la zona. Según la bibliografía especializada, las razones son varias: “los matrimonios dobles representan estrategias orientadas principalmente a resolver el casamiento de las hijas, en hogares con muchas mujeres” (Schiavoni, 2005: 109). Por un lado, la autora advierte que permite colocar en matrimonio el exceso de mujeres presentes en una fratría; aliviana las situaciones de emergencia y las fallas de reproducción (divorcios, madres solteras, solteras que han excedido la edad *típica* para contraer matrimonio, situación material y por ende, dotes escasas, etc.) y, como el casamiento entre vecinos, estabiliza las explotaciones, generando grupos de trabajo más cerrados y más íntimos.

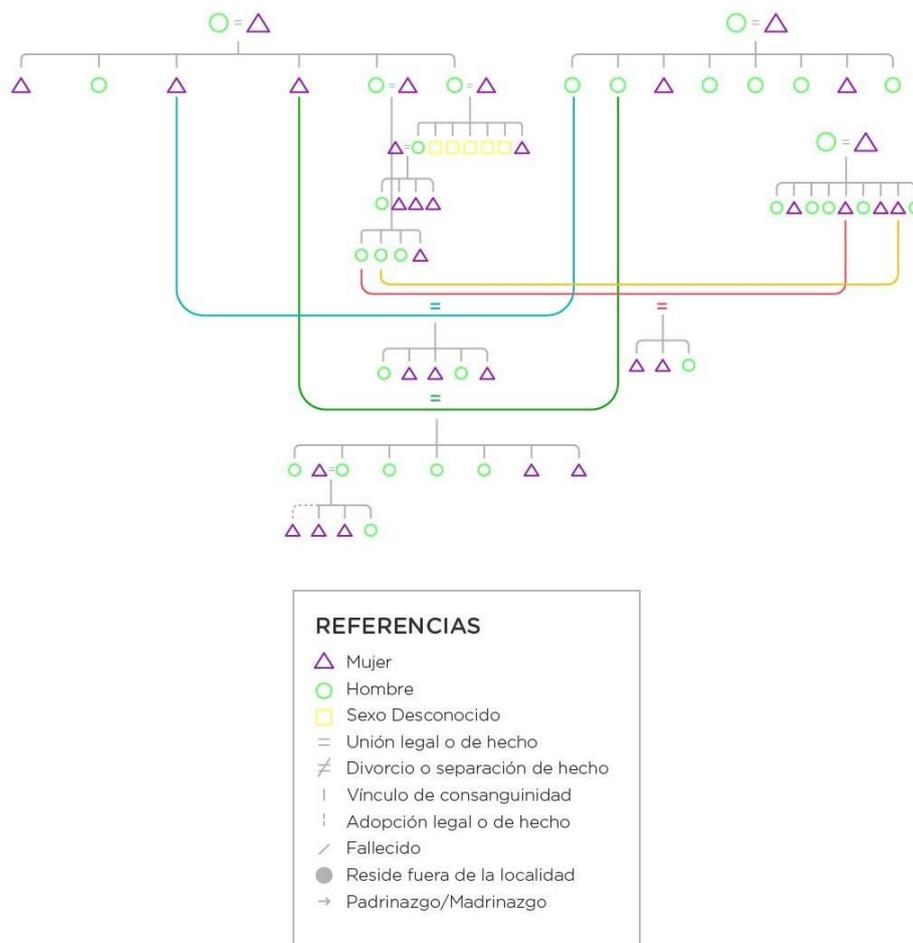
Dos hermanas Pi. de origen teutobrasileño conocieron en de Rolandia (Brasil) a dos hermanos Ur. también de este origen, por lo cual cuando ellas migran con sus padres a Misiones ellos deciden seguirlas. Los hermanos se instalan en El Soberbio y compran en la década de 1940 una chacra en forma asociativa en Paraje Lavanda de 54has. Al tiempo se casan con las hermanas y viven en chacras conjuntas conformando equipos de trabajo orientados principalmente a la producción de aceites esenciales (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Flia. Ur.).

En este caso, la endogamia de lugar, acarrió la endogamia étnica.

En la generación siguiente se repite este patrón de casamientos dobles. Al casamiento entre dos vecinos del paraje le sigue, al poco tiempo, el casamiento de los hermanos que le siguen en edad. Según la primera pareja en contraer matrimonio, sus hermanos se empezaron a conocer más luego de su casamiento, con la llegada de sus hijos. Su hermana venía a ayudarla, a cuidar al bebé y allí conoció más al hermano de su cuñado, que con el tiempo se transformó en su marido (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Flia. Pi.).

En la imagen siguiente se visualizan los matrimonios dobles descritos hasta el momento.

Imagen 8: Diagrama de parentesco Familia Ur. y Pi.



En el gráfico se puede observar la cantidad de matrimonios dobles en las sucesivas generaciones y la multilateralidad de los vínculos de parentesco.

Fuente: Elaboración propia.

Cuando no se llevan a cabo matrimonios dobles, los mismos se simulan. Es frecuente que se retrase la oficialización de una alianza hasta tanto dos hermanos de una misma fratría decidan casarse: es habitual que las familias acumulen parejas en estado de casamiento hasta tanto se den las condiciones materiales para poder llevar adelante el festejo y la asignación de la dote. Así dos hermanos de Lavanda pertenecientes a la familia Ur. (31 y 26 años) que deseaban casarse con sus respectivas parejas comulgan en un casamiento común a fines del año 2016. Es una estrategia efectiva que permite disminuir los costos de la celebración.

Notamos que el condicionante estructural que posibilita los casamientos endogámicos de lugar, como así también los casamientos entre pares de hermanos tenderán a menguar con el paso de los años, abriendo la puerta a que se produzcan mayores matrimonios exogámicos. La adquisición de vehículos, la continuación de los estudios y los empleos urbanos amplían el

espacio de vida de los más jóvenes extendiendo los ámbitos para encontrar pareja. Será entonces la ilusión de la “estadística”⁹⁴ la causa principal de que continúen poniéndose en práctica este tipo de alianzas y será la fuerza de la homogamia la que hará que se produzcan alianzas entre semejantes.

El compadrazgo: un parentesco práctico que se vuelve oficial

Si los vecinos no se enlazan a través del matrimonio lo hacen por medio del compadrazgo. La situación de asentamiento en la frontera agraria misionera a mediados de siglo XX, requería de grupos de cooperación amplios. A su vez, las condiciones de existencia mantenía baja la esperanza de vida, razón por la cual era común que los padres muriesen jóvenes dejando varios hijos aún pequeños y dependientes de los adultos. Estos motivos hacen que el compadrazgo se transforme en una institución sumamente útil y necesaria entre los sectores populares. De este modo padrinos, ahijados y compadres conforman nuevos grupos de intercambio de prestaciones.

El compadrazgo es un tipo de relación interpersonal basado en el parentesco espiritual reconocido por la iglesia católica. Semejante en términos simbólicos al matrimonio -en tanto a través del ritual del bautismo las familias quedan unidas entre si-, opera formalizando vínculos que se crearon por la propia vecindad, o reforzando relaciones sociales ya existentes (cuando el compadrazgo se sitúa al interior del parentesco). A su vez, sustituye vínculos cuando se vivencian fallas en la reproducción debidas a eventualidades que atraviesa la estructura familiar (huerfandad anticipada, enfermedad de los padres, crisis económicas, abandono del hogar, separación/divorcio) cuando pueden poner en riesgo su reproducción social. “*Ser padrino es ser un segundo padre. Si a los padres les pasa algo el ahijado queda al cuidado de uno*” (R.F., 43 años, agricultora). Observamos en campo que en situaciones de emergencia los padrinos quedaron al resguardo de sus ahijados:

Cuando muere la madre de J.P. los chicos se reparten entre los parientes [padrinos del paraje]. Con nosotros vienen dos, J.P. y S.P., con mi hermana otros dos, y así... (F. U., 57 años, agricultor).

⁹⁴ Los matrimonios estadísticos evidencian la ilusión de la libre elección, sin embargo se basan en una fuerte homogamia que se sintetiza en que los semejantes se asocian entre sí. Esto se explica por la combinación de dos factores: la segregación de los lugares de sociabilidad (lo que evidencia que algunos espacios de vida sean los únicos posibles, como expresamos anteriormente) y la distribución social de los gustos y preferencias interiorizados que se relaciona con el *habitus* de clase (Torrado, 2006: 401).

La menor, recién nacida, queda al cuidado de un primo, que la cría hasta la mayoría de edad. El padre se muda a una chacra que tenía en el kilómetro 4 hasta que unos años después logra volver, comprar tierras en paraje Lavanda y reunificar a su familia salvo a la menor que se quedó con su padrino (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Ur.).

Donde la producción se orienta al consumo inmediato y la familia representa la base de la vida económica, la proximidad geográfica y afectiva transforma a los *parientes prácticos* en parientes oficiales, a través del compadrazgo. En síntesis: el compadrazgo concentra funciones esenciales pues oficializa parentescos de hecho, solidifica los parentescos existentes o sustituye fallas en el mismo. Sirve como forma complementaria de estructura social, sin desplazar la organización familiar (Ravics en Mendoza Ontiveros, 2010: 144) pues no se opone al parentesco sino que es parte de él, corrigiendo situaciones de hecho (Woortmann, E. 1995). Entre la población en estudio generalmente ahijado/a y padrino/ madrina ya se encuentran unidos por lazos de consanguinidad previos, pues entre las familias agrícolas estudiadas el compadrazgo es interno a las relaciones de parentesco y funciona como mecanismo para fortalecer y mantener unida por múltiples vías a la parentela. Si la sangre no es motivo suficiente para generar cohesión social, lo será Dios:

La mayoría [es] por parentesco, adentro de la familia se elige los más cercanos. Pero también está el vecino, antes o ahora también. Antes se tomaba más un referente del paraje, el que disponía de un poquito más de medios que era compadre de todos. (...) Antes ponéle como el patrón tenía más, los peones ponían de padrino al patrón (A. R., 58 años, docente).

Los padres intentan que el padrino se encuentre en una posición social holgada para que, en caso de emergencia, pueda hacerse cargo de los niños. Corroboramos que existe una regla implícita que estructura las relaciones de compadrazgo: no se puede ni pedir ser padrino de un niño, ni rechazar a un ahijado (Notas de campo, U.U., 19 años, estudiante).

Un caso relevado en campo evidencia la función reforzadora del compadrazgo:

Para el hijo menor (12 años) de una familia con tres hijos, se eligió de padrino al hijo mayor de sus vecinos de toda la vida, que en ese momento estaba de novio con la hija mayor de ese matrimonio (es decir, la hermana del próximamente bautizado), designada a su vez como madrina de su hermano (Notas de campo, Paraje Lavanda Chacra Flia. Pi.).

La elección de los padrinos previo al matrimonio fue una forma de forzar esa alianza matrimonial. Se intenta empujar esa pareja incipiente al altar a través del compadrazgo compartido. En este caso, el compadrazgo derivó en un futuro casamiento. El ahijado, quien afianzó esa unión, fue el encargado de alcanzarles los anillos para concretar el matrimonio,

quién simbólicamente ocupó el rol de ‘cupido’ de esta alianza. La familia cuenta esta densificación de los vinculas de modo anecdótico.

Imagen 9: Diagrama de parentesco y compadrazgo Familia Pi.



Fuente: Elaboración propia.

Se identifican entonces dos clases de compadrazgo: extendido y reforzado (Mendoza Ontiveros, 2010: 144). El primero refiere a vínculos donde padrinos/ ahijados no presentan vínculos oficiales previos, es decir el padrino es exterior a la familia del ahijado. En estos casos, “tienden a transmutar relaciones útiles en relaciones oficiales, a hacer que prácticas que obedecen en realidad a otros principios parezcan deducirse de la definición genealógica” (Bourdieu, 1980: 298 en Schiavoni, 2004: 101). El segundo, en cambio, se da al interior de la familia. En la zona, “la mayoría queda dentro del núcleo, del entorno familiar. El noventa por ciento son parejas” (A. R., 58 años, docente) es decir, padrino y madrina conforman un matrimonio y por lo general son hermanos de los padres. Es frecuente que se elijan dos pares de padrinos por niño (Notas de campo, Escuela Paraje Lavanda).

En lugar de estar caracterizado por movimientos centrífugos, como advierte Sahlins (1974: 114), los vínculos entre distintas células productivas remiten a una atracción centrípeta. La nula creación de excedentes de las capas campesinas sumado a la escasa presencia estatal, convierte al parentesco en una matriz posible y eficaz de estructuración social, fundamental para domesticar el monte y transformar la *capuera* en tierras productivas (Schiavoni, 1995). Estas alianzas generan una mayor interdependencia entre las familias y relaciones imprescindibles de reciprocidad, facilitando su reproducción. El compadrazgo y el casamiento entre vecinos es una forma de transformar relaciones útiles en parentesco oficial, institucionalizando y formalizando los vínculos.

La agricultura familiar en el siglo XXI

En este capítulo hemos visto que la organización al interior de los hogares y la constitución de un padrón de residencia caracterizado por los *grupos de hogares* ofrece múltiples beneficios que permite a las familias reproducirse dentro de la agricultura familiar: a) facilita la compensación de los hijos no herederos, solucionándoles la problemática habitacional y preservando su residencia rural; b) otorga ciertas ventajas materiales y sociales, orientadas a compartir gastos y gestionar cuidados; c) posibilita preservar el oficio de agricultor a medio tiempo entre los hijos asalariados; d) es funcional a la indivisibilidad de la tierra, permitiendo continuar con la condición plena en la agricultura familiar en al menos un miembro de la descendencia.

También comprobamos que en el exterior de los grupos de domésticos, se ponen en funcionamiento ciertas estrategias de enlazamiento entre vecinos tendientes a mantener a las familias en la agricultura familiar, haciendo vínculos cada vez más cerrados y densos entre los diversos grupos de hogares, facilitando la estabilización de las explotaciones con bajo poder de capitalización: el compadrazgo y las alianzas matrimoniales son estrategias desplegadas por las familias que intentan evitar la expulsión de los hijos no herederos del campo o aliviar su incorporación en el mercado de trabajo, posibilitando la perpetuación de la agricultura a medio tiempo.

Si bien estas prácticas hacen posible la reproducción de la agricultura familiar a nivel doméstico, la reproducción social a nivel micro no puede escindirse de procesos de

reproducción a niveles más amplios como los relacionados con la economía global o la expansión del capitalismo agrario (Padawer, 2015: 115). Más allá de la tendencia creciente hacia la descampesinización -producto del avance de las fuerzas productivas y las tecnologías aplicadas al agro (revolución verde)-, en nuestro caso de estudio el avance de las fuerzas productivas no significó estrictamente el abandono de la agricultura y el éxodo rural, por el contrario significó la migración rural- rural y la incorporación a una agricultura de tipo intensiva. La articulación entre fuerzas productivas/ economías domésticas es más complejo, y difícilmente puede sintetizarse y polarizarse en estos dos tipos de economías. Existen actores sociales que intervienen activamente en la conservación de las economías de base domésticas, como el Estado y diversas instituciones sindicales, agrarias, políticas (entre otras). Es preciso dejar de concebir al mercado como único espacio de coordinación económica para otorgarle importancia al rol de otras instituciones por su incidencia en la política de precios, la estipulación del ingreso agrícola mínimo y la invocación técnica, etc.

Lejos de pensar que el mercado promueve el exterminio de las agriculturas de base doméstica, desde nuestra concepción es el propio capitalismo moderno uno de los actores que posibilita su perpetuación en pleno siglo XXI. Caracterizado por su conexionismo – que Chiapello y Boltanski (2002) denominaron *cité por proyectos*- se inauguró una nueva modalidad de economía que, utilizando como metáfora la idea de ‘red’, permite la interacción simultánea de actores completamente heterogéneos. Se verifica la existencia de modos de coordinación económica diversificados, que no son entendidos ya como contradictorios, complementarios ni asimétricos, sino diferentes, en tamaños, prácticas y modos de organización. Para éstos, la organización de las redes conecta a las grandes empresas – multinacionales, flexibles, innovadoras, expertas (en nuestro caso, las tabacaleras por ejemplo)- con los pequeños productores agrícolas- locales, rígidos, tradicionales, reacios a los cambios- de una región como Misiones, periférica a nivel global y nacional.

Las economías artesanales y domésticas son revalorizadas y conectadas a esta nueva modalidad de producción que tiende a unir y enlazar actores diversos, áreas del planeta distantes y modos de producción completamente diferentes. A pesar de ello, estas nuevas formas de vinculación económica se tejen en permanente conflicto de intereses y no sobre una base armónica y sobre relaciones amistosas (pues es evidente la transferencia de excedentes del sector doméstico al industrial, causado por las condiciones en que los distintos actores se conectan entre sí). Si bien éste tema no es el centro de nuestro debate, no podemos obviarlo.

La noción de '*escena social*' propuesta por Florence Weber (2001) nos otorga elementos conceptuales para analizar esta interacción entre esferas económicas tan disímiles. Entendida como universo de referencia y socialización en el que las interacciones adquieren sentido para sus participantes, refiere a un conjunto de relaciones regidas por prácticas determinadas, socialmente situadas donde las mismas adquieren significación. Un mismo individuo se encuentra constituido por distintos conjuntos de prácticas que se articulan, yuxtaponen e interaccionan entre sí. Esta herramienta fue construida con el objetivo de capturar la totalidad de esferas, prácticas y sus lógicas presentes en un mismo sujeto. Basada en la idea de configuración de Elías, la escena social adquiere significado de acuerdo a un entorno social específico.

Frente a la hipótesis de la unidad del individuo y de la vida social -ésta última compuesta por una multitud de esferas que se encuentran integradas-, la sociología y su interpretación sobre la modernidad (en tanto proceso de creciente especialización) influyó fuertemente en la idea de pensar como antagónicas la esfera doméstica y el mercado, como si fueran dos espacios opuestos, separados; uno centrada en el parentesco, donde se carece de cálculo y otra en relaciones impersonales y racionales (Gutiérrez y Assusa, 2016, 138).

Ante la multiplicidad de entornos que componen a un mismo sujeto, es conveniente llevar adelante un análisis multi-integrativo que integre la totalidad de las escenas sociales. Las economías domésticas y el mercado se articulan constantemente. No se encuentran en total aislamiento, sin contacto con el mercado, pues no solo *consumen en el mercado* sino que *producen para el mercado*, circunstancia que echa por tierra la idea de pensar la realidad social en términos de esferas separadas y desarticuladas entre sí. Más que pensar estas esferas como polos opuestos y contradictorios - como lo sostienen otras perspectivas de análisis en Ciencias Sociales- el capitalismo actual pone en evidencia la diversificación de las formas de coordinación económica, donde conviven simultáneamente actores heterogéneos -como la economía doméstica y la industrial- que se necesitan y se complementan mutuamente.

Capítulo IV

Cambio de época: transformaciones en el mundo rural

Moralidades en las estrategias domésticas de reproducción social

La vida social se perpetúa, como afirman Gutiérrez y Mansilla (2015) a partir de prácticas que llevan a cabo los agentes en relación dialéctica con la estructura que los contiene. Ni las estructuras se reproducen por la sumisión absoluta de los individuos, ni éstos últimos actúan libremente sin ningún tipo de condicionamiento. Las familias agrícolas eligen los esquemas domésticos a poner en práctica intentando sacar el mejor partido de acuerdo a los recursos que disponen. Si bien se observan ciertos comportamientos regulares entre las distintas familias, no son fruto de la obediencia mecánica a una regla. Como ya expresamos, la noción de estrategia permite poner en el centro de la escena al actor social, dado que son los propios agentes los que escriben el curso de su trayectoria. Como propone Bourdieu, hablar de estrategia es hablar de juego, donde no cuentan solo las jugadas anteriores (las historias acumuladas), sino también la jugada presente que repercute en las jugadas futuras. El pasado y el presente condicionan el futuro, aunque como vimos no lo determinan.

Según Noel, los recursos utilizados por los agentes en su vida cotidiana conforman un repertorio, esto es, un conjunto de elementos que suelen estar en relación con la configuración de un repertorio histórico identitario (Noel, 2012: 169). Si bien las trayectorias biográficas de cada agente en particular difieren -pues cada itinerario posee un carácter singular-, las vivencias y experiencias de compartir una posición análoga en la estructura social, en un marco espacio temporal específico, una misma actividad económica, como así también una conciencia generacional (Padawer, 2015: 115), facilita la conformación de un conjunto de valores que une a las personas entre sí, dando lugar a la construcción de colectivos sociales. En sus trabajos, el autor reconstruye ciertos recursos de orden moral que sirven para la conformación e identificación del colectivo de pioneros para el caso de los fundadores de Villa Gessell -una ciudad balnearia bonaerense fundada en la década de 1930-, y que permiten a estos habitantes 'legítimos' diferenciarse de un conjunto de 'recién llegados'. Asegura que la moral es un lugar adecuado para analizar los comportamientos de los actores y la demarcación de colectivos identitarios. ¿Por qué considera que la moral permite delimitar las fronteras entre grupos? ¿Qué es, acaso, la moral?

Dado que existen tantas moralidades como colectivos, resulta conveniente referirnos a ella en plural. Por moralidades entendemos los modos de ser y estar en el mundo (Heiddeger en Zigon,

2007: 135) de carácter irreflexivo, no intencional, no racional, pero que involucra la diferenciación, por parte de los agentes, entre el bien y el mal como principios subyacentes a sus prácticas. Es decir, permite distinguir qué es correcto y qué es incorrecto para ellos, y cuáles de estos valores adoptan como positivos para diferenciarse de un *otro* que no los ejercita.

La valoración no es una búsqueda de principios racional, consiente, sino que en el hacer mismo de la vida social, los individuos *van distinguiendo* qué principios los rigen en el curso de sus prácticas cotidianas.

La inconsciente jerarquización de los valores entre buenos/ malos, deseables/no deseables implica necesariamente la conformación de límites simbólicos entre aquellos que comparten ciertos principios y quiénes no. Por ello, los valores morales son un lugar útil para la conformación y delimitación de las fronteras simbólicas entre los grupos sociales.

Si bien parece sencillo delimitar colectivos cuando las diferencias son claras, ¿cómo hacerlo cuando los límites son difusos y las fronteras entre ellos permeables y porosas? En primer lugar, resulta imprescindible incorporar una perspectiva relacional o configuracional (Elías y Scotson, 2000), que permita comprender a los individuos como sujetos dependientes y supeditados unos a otros, relacionados entre sí, dado que los grupos componen un repertorio, una identidad colectiva en relación con la necesidad de diferenciarse de un *otro*. Fredrik Barth (1976) ha estudiado la delimitación de las fronteras entre grupos étnicos y sus aportes son imprescindibles para llevar adelante la distinción entre los *colonos* (de origen teutobrasileño) y agricultores brasileiros, dos tipos de productores que se encuentran en nuestra zona de estudio. Su análisis se aleja de la ‘idea de inventario’ de otros autores que entienden que una cultura común radica en una sumatoria de rasgos que los identifican. Esta idea se asocia a la idea de aislamiento, de insularización, como si las sociedades vivieran en ‘islas’, sin contacto ni vínculos entre sí. Muy por el contrario, el autor considera que las sociedades se diferencian al elegir ciertos rasgos que surgen del contacto con otro del cual justamente desean distinguirse. Las diferencias no son preexistentes sino que *son producidas* y funcionan como actos de distinción. Los grupos resaltan en sus enunciados ciertos atributos por los que quieren ser reconocidos y a partir de los cuales quieren distinguirse para no confundirse.

En el trabajo de Seyferth (1985) sobre los colonos del Valle de Itajaí- Mirim (Santa Catarina, Brasil) la autora analiza cómo ciertos elementos reflejan una forma subjetiva de afirmar la identidad social del colono, destacando ciertos comportamientos, formas de ser y estar en el mundo que ilustran, caracterizan e interfieren en sus prácticas cotidianas. Aborda asimismo en los

repertorios de los colonos la presencia de estereotipos sobre los brasileiros que permiten la construcción subjetiva de su identidad colona.

A través de algunas dimensiones aportadas por Seyferth en el trabajo citado y que se repiten en nuestra región, y otras específicas de la zona donde realizamos nuestro trabajo de campo, trataremos de definir a los colonos teutobrasileños de acuerdo a las representaciones que construyen acerca de sí mismos y también sobre los agricultores brasileiros (criollos), pues los estereotipos fundados sobre ese *otro* les permite, a la vez, delimitarse como colectivo. Veremos que su construcción identitaria se conforma en base a la presencia de un conjunto de valores morales que, en algunos casos, rigen sus prácticas, y en otros funcionan discursivamente como rasgo de distinción, de contraposición con ese *otro* del cual el grupo quiere diferenciarse. La enumeración y concentración de ciertos atributos para cada tipo social agrario construye dos ‘polos opuestos’ de agricultores (colonos/ brasileiros) que sirven a los fines investigativos. Define tipos puros contruidos en base a estereotipos que manifiestan los colonos teutobrasileños en sus repertorios, pero que muchas veces se alejan de la realidad, generalmente compuesta por matices y hasta prácticas contradictorias. Sin embargo, constituye una herramienta metodológica exitosa para la explicación de fenómenos sociales de este tipo. Si bien no se observa una delimitación clara de estos colectivos como grupos -pues el *nosotros* es difuso y solo se encuentra bien delimitado para los colonos reconocidos localmente como pioneros por sus apellidos- se observa la exaltación constante de ciertas características que permite contraponer a los colonos teutobrasileños y a los agricultores brasileiros.

Colono se nace

Toda construcción de un colectivo social requiere la demarcación de fronteras, tanto morales como sociales, que permita la delimitación de un grupo en relación a un *otro* que amenaza o intenta hacer porosas esas fronteras. La necesidad de demarcación conforma prácticas identitarias, adoptando un repertorio como propio que los caracteriza. De este modo crean fronteras simbólicas que refuerzan una determinada identidad.

El origen europeo. Es recurrente que los colonos asignen características estereotipadas a determinados orígenes étnicos, como cierta ‘predisposición genética al trabajo’ y la afinidad con la ‘tierra’, diferenciándose del productor *brasileiro* asociado a la ociosidad y al nomadismo, motivo

por el cual no tiende a enraizarse y se desplaza continuamente, viviendo en condiciones siempre precarias⁹⁵.

No son los gringos de guita que se instalaron en el Alto Paraná, estos la laboraron con sudor y lágrimas, pero son gringos. (...) Estos ocuparon pero trabajan. (F. S., 55 años, docente).

El criollo en si tiene la cultura del guaraní, que no es del trabajo. La descendencia. La mayoría son descendientes...vos ves los Mo., todos son descendientes del guaraní. Ellos no tienen la cultura del trabajo (...). Ellos no quieren esforzarme más para progresar tampoco. El trabajo es cultural. (A. R., 58 años, docente).

La familia Mo. llegó a Paraje Lavanda en 1982, aunque ya había algunos parientes residiendo en la zona previamente. De origen criollo, provenientes del sur de Brasil, primero migraron a Monteagudo y luego se asentaron en tierras correspondientes a El Soberbio S.A., en Paraje Lavanda. Fueron históricamente peones de los So., pioneros teutobrasileños dedicados al cultivo, acopio y compra-venta de citronella; uno de los mayores productores de aceites esenciales de la localidad. Ellos cortan, amontonan, cargan al camión y la familia So. traslada los pastos al alambique para luego realizar la destilación. Cobran por *tachada*, es decir, trabajan a destajo. Los So. se quejan que a veces no tienen pasto para alambicar, que los Mo. a pesar de tener *gurisada* para trabajar, ‘son todos vagos’, no cortan y retrasan el trabajo.

[Tenemos] Mandioca, maíz, batata, poroto, todo para el *gasto*. Trabajamos citronella con So., cortamos, cargamos. Nosotros lo cargamos y ellos lo llevan [en camión]. Todos somos *personal* para So. y tenemos cultivos para el *gasto* (R.M., 49 años, peón rural).

Los Mo. conformaron un grupo de hogares que cuenta con 7 unidades de vivienda, donde suman un total aproximado de 35 personas, número fluctuante debido a la constante modificación en la composición de estos hogares dada la creciente movilidad que poseen sus miembros⁹⁶. Al igual que para el caso de los hogares colonos, están relacionados entre sí por lazos de parentesco. La diferencia radica en el elevado número de viviendas que compone este grupo de hogares y en el espacio en que se asentaron: “las casas se encuentran construidas muy cerca una de la otra y con bastante basura en los alrededores” (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Flia. Mo.).

⁹⁵ Dado que cada volver a empezar implica abrir un nuevo *rozado*, acceder al agua y la luz, fabricar su vivienda, etc., lo que dificulta la realización de grandes inversiones en la explotación.

⁹⁶ Muchos de ellos *tarefean*, motivo por el cual se instalan junto a sus familias en los campamentos para cosechar yerba mate, otros se movilizan por trabajo a alguna otra localidad y dejan a sus hijos con algún pariente del grupo de hogares.

Yo fui hasta segundo grado acá en Lavanda (R.M., 49 años, peón rural).

Yo fui 6 meses ahí en el km 4. Solo 6 meses porque mi papá no paraba, pasaba así...y ahí yo tenía que quedar con los chicos, cuando mi mamá murió. Tenía una otra mayor [hermana] pero salían todos y yo quedaba con los chicos, quedé con 4 hermanitos cuando mi mamá murió. Tenía uno con 2 añitos y ese yo tenía que cuidar, donde yo iba tenía que llevar a él. Yo tenía 10 años. De mis hijos ninguno fue al secundario, solo la escuela. Todos ellos terminaron, los mayores (L.F., 44 años, ama de casa).

La asociación de atribuir ciertos valores relacionados a 'la cultura del trabajo' a un determinado origen étnico es un fenómeno que está estrechamente vinculado al contexto económico de los países de origen y la apreciación social de las migraciones que construyen las distintas sociedades. Sabemos que la visión que se tiene del conjunto de los inmigrantes no es homogénea y los grupos generan valoraciones diferenciadas según el origen nacional de los individuos y sus grupos (Pacecca, 2006: 279), en este caso entre brasileños de origen europeo y brasileños criollos.

El origen colono. Estrechamente relacionado al punto anterior, la *condición de pionerismo* en un lugar poco habitado, sin demasiada infraestructura y en un ámbito hostil de lucha contra la naturaleza, resulta una de las características que mencionan con asiduidad. En sus testimonios enfatizan el esfuerzo y sacrificio que significó colonizar estos territorios, lo cual fue posible gracias al origen étnico, su predisposición hacia el trabajo y el conocimiento de distintos oficios. "Vos necesitabas un herrero y vos traías un conocido, un herrero, carpintero. Ahí empezaron a aparecer los polacos, los alemanes que tenían su oficio. Los de acá eran solo agricultores" (A. R., 58 años, docente). Esta necesidad de asentarse en tierras con escasos recursos, sean materiales como institucionales- moldeó el temperamento y el modo de ser del colono, distanciándose de los *brasileños*, quienes *supuestamente*⁹⁷ llegaron a la zona en una etapa posterior. Los agricultores de origen europeo, considerados legítimamente pioneros, son reconocidos año tras año en los aniversarios del pueblo (ver imagen 31 del anexo) otorgándoles alguna mención especial y una localización privilegiada en el acto conmemorativo. El origen étnico pareciera determinante para ser categorizado como *pionero*, pues nunca alcanza a los agricultores criollos (Notas de campo, Acto Aniversario del pueblo N° 70).

El trabajo familiar basado en la pluriactividad. Característica intrínseca de la pequeña explotación, la realización de actividades agropecuarias múltiples y simultáneas, es una estrategia

⁹⁷ En verdad, los primeros agricultores asentados en la zona eran de origen *caboclo*. Sin embargo, como ocurre habitualmente la historia la escriben aquellos que pueden escribirla. En la localidad, como en tantos otros pueblos de la provincia y de nuestro país, la historia local está asociada a la llegada de los agricultores de origen europeo, invisibilizando a los otros grupos sociales que habitaban con anterioridad el territorio: las comunidades *mbya* guaraníes y los agricultores criollos. Los colonos aceleraron la integración de la región al mercado regional y nacional, dejaron sus huellas a través de documentación histórica, mientras el resto de los actores sociales existentes no disponen de fuentes que respalden su instalación previa más que su memoria oral.

sobrevalorada por los colonos para hacer frente a la subsistencia cotidiana, en tanto promueve la autarquía de la explotación y hacen al grupo doméstico independiente y autosuficiente en relación con su reproducción⁹⁸ (ver imágenes 34, 36, 57- 60 del anexo). Valoran positivamente esa ‘libertad’ que otorga la independencia del mercado. “*Un colono colono de verdad tiene una familia de 6/7 integrantes que usan la grasa del chanco, la carne, que hacen chicharrón que usan todo sin desperdiciar nada*” (F. U., 56 años, agricultor). En este testimonio se utiliza todo lo que te da la chacra con el objetivo de depender del mercado lo menos posible. En la actualidad F.U. se autopercibe como ‘*medio colono*’: no tiene una familia numerosa con capacidad productiva para ser autárquica como cuando él era pequeño.

Esa libertad de la que se vanaglorian, sin embargo, se percibe como limitada: “*en la chacra sos patrón pero no tenés vacaciones*” (F.U., 56 años, agricultor), pues la pluriactividad somete al agricultor al trabajo diversificado anulando la existencia de ‘espacios de descanso’, ‘vacaciones’, debido al ritmo que implica dedicarse a diversas producciones en forma simultánea. No les permite siquiera salir todos juntos de paseo por la localidad:

Mientras almorzábamos salió la idea de ir juntos a visitar los Saltos del Moconá con la familia de J.P. que no conocen. Como tienen una camioneta de cabina simple nunca pueden ir todos porque no entran y no se animan a que los chicos viajen hasta allá en la caja porque hay controles en la ruta. Vendrían todos menos F. P. (hijo varón mayor) dado que alguien debe quedarse a cuidar los animales. Nunca salió de paseo toda la familia junta. Manifiestan que siempre alguien se tiene que quedar a cuidar la chacra (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Flia. Pi.).

El cultivo de tabaco es un claro ejemplo de que esa libertad que honran es ilusoria. En Seyferth los colonos no recurren al crédito, dado que ello es símbolo de pérdida de autonomía, cosa que sí realizan los tabacaleros, motivo por el cual no entran en la categoría de colonos plenos. Aquí, aquellos agricultores de origen europeo que mantienen la pluriactividad como estrategia se identifican como tal⁹⁹ (no así aquellos que únicamente plantan tabaco quienes se reconocen como *tabacaleros*). Los productores que combinan producción para el *gasto* con tabaco como cultivo de renta, por un lado, reniegan de las condiciones productivas que implica ese cultivo (intensidad

⁹⁸ Solo en lo que concierne a la obtención de sus alimentos; pues en relación con las alianzas matrimoniales se requieren de células productivas semejantes.

⁹⁹ Como bien expone Bartolomé (1982) para el caso argentino, existen dos tipos de colonos dependiendo de su capacidad de acumulación: el colono tipo I utiliza mano de obra familiar y en momentos específicos del ciclo agrícola contrata mano de obra asalariada (*changarines* rurales). El colono de tipo II, más capitalizado, emplea mano de obra familiar y asalariada de modo combinado, modelo que más se aproxima al *farmer*. El colono de la zona del Alto Uruguay, es un colono más empobrecido, que se asemeja al tipo I, mientras el estudiado por Seyferth en sus trabajos se orienta más al tipo II según la tipología propuesta por el autor. Los colonos conforman las posiciones intermedias de la estructura social agraria mientras que en el límite superior se encuentra el empresario capitalista y en el inferior los campesinos.

y modos de trabajo, cumplimiento de exigencias, imposición de tiempos) y desean la libertad y el tiempo de ocio que te da la producción de esencias: “*Antes había más libertad*” (F.U., 56 años, agricultor) “*Ahora con el tabaco somos esclavos modernizados: si somos libres, tenemos televisión, pero estamos todo el día trabajando*” (F.U., 56 años, agricultor). Por el otro, desearían el seguimiento y el control que hacen las empresas con el tabaco para el resto de los cultivos, especialmente para las aromáticas destinadas a la producción de aceites esenciales.

Producir citronella debería darte una obra social buena como la del tabaco. Volveríamos a la citronella, si fueran buenas condiciones. Mi viejo [pionero en el cultivo de aromáticas] nunca pudo jubilarse. (...) Una vez me metí en un crédito que daba el Ministerio del Agro pero no funcionó. Ellos no hacen el seguimiento que hacen las tabacaleras. Los técnicos están por todos lados con camionetas nuevas, te controlan, te enseñan. Eso no pasa con otros cultivos. Nos dejan solos (F.U., 56 años, agricultor).

Esa contradicción es constitutiva del colono y tiene su razón de ser en las ambigüedades objetivas de su condición material: son dueños de los medios de producción, lo que les permite controlar y organizar su actividad con independencia; pero a la vez, los bajos ingresos que perciben por su oficio los obliga a seguir reproduciendo esa simultaneidad de actividades -que si bien les otorga una supuesta autarquía, los mantiene trabajando sin ningún tipo de descanso-. La dependencia de préstamos externos, los modos y tiempos de trabajo impuestos desde afuera (tabacaleras), el desplazamiento de cultivos tradicionales evidencian que el cultivo de tabaco representa un síntoma de pérdida de libertad y de autonomía de la pequeña explotación familiar. Sin embargo, paradójicamente, desean que este tipo de contratación se repita en otros cultivos. Si bien la vida de antaño se recuerda con nostalgia, las condiciones actuales son valoradas positivamente.

Esa contradicción se refuerza aún más con la percepción creciente de subsidios otorgados por el Estado, circunstancia que liga a los productores a los vaivenes políticos característicos de los cambios de gobierno. Por un lado, significan una inyección de liquidez para las familias con las cuales pueden llevar adelante mejoras de capital –y por ende, mejorar las instalaciones y maquinarias-, por otro lado, restringe su independencia y los somete a las políticas de cada coyuntura.

La importancia de producir sus propios alimentos. Privilegian el oficio de agricultor en relación con otros (trabajo asalariado) dada la importancia que le otorgan a los productos por ellos elaborados relacionada, a su vez, a la independencia que genera este oficio en el que ‘nunca te va a faltar para comer’. Valoran la calidad de lo que producen diferenciándolo con los productos

comprados en el mercado. Conocen la trazabilidad de los alimentos (cómo se produjo en todas sus etapas, qué abonos/insumos utilizaron, y quién los hizo). De hecho, los productores desconfían de cómo producen otros agricultores, por lo que no les gusta comprar en la Feria Franca bienes primarios que ellos no producen porque desconocen su origen. Asimismo, saben que a un colono le puede faltar plata pero nunca comida. *“Cuando R.F. conoció a su yerno, no le gusto que su padre sea changarín (albañil). Su hija podía conseguir algo mejor, hijo de agricultores como ellos”* (Notas de campo, Paraje Lavanda). Enaltecen el origen colono como ejemplo del esfuerzo y sacrificio.

El *vivir de la agricultura*, sin necesidad de recurrir a subsidios estatales como ‘pensiones por invalidez’ se manifiesta también como una característica de los colonos que los aleja de los agricultores criollos. Esto se debe no solo a la independencia que, como vimos, otorga el oficio de agricultor, sino a la idea de que ser beneficiario de subsidios sociales está asociado a ‘la vagancia’, lo atribuyen a que ‘no les gusta trabajar’ o ‘no tienen cultura del trabajo’, atributos característicos del agricultor brasileiro. *“Los beneficios llevaron a que la gente produzca menos porque lo conseguía en el mercado. La gente realiza un cálculo de cuanto sale comprarlo y cuanto producirlo, y si no conviene o es barato lo comprás.”* (F.U., 56 años, agricultor). Muchos productos de primera necesidad son tan económicos en el mercado que no vale la pena producirlos en la chacra; la liquidez facilitó el vuelco de la población agrícola al mercado desestabilizando sus ideales de autonomía.

En la visita a la Familia Mo. (brasileros, peones rurales) explicitan que la fuente principal de sus ingresos es la producción para el *gasto* y la venta de su fuerza de trabajo:

No tengo pensión madre de 7 hijos, yo hice una vez pero no vino. Porque tengo 4 chicos, los mayores yo no tenía documento, cuando yo hice el documento de él y de ahí me dijeron que por eso no venía y otros me dijeron que tenía que venir, pero hace años ya... Asignación tengo. Nadie de nosotros tiene pensión solamente asignación. Y el resto ahí en el fondo solo L. M. tiene pensión, ese solo (L.F., 44 años, ama de casa).

“No puede ser, te vieron con cara de asistente social y tienen miedo de que se las saques” (A. R., 58 años, docente), argumenta un hijo de colonos, cuando comento que ninguno de los Mo. recibe pensiones (ni madre de 7 hijos, ni pensiones por invalidez). Sin embargo, no tienen pensiones debido a que la madre recién tramitó por primera vez el DNI a los 23 años y tuvo a sus primeros 4 hijos sin documento. Esto le impide tramitar la pensión por familia numerosa, dado que en la partida de nacimiento de los niños no figura su DNI. En dos oportunidades solicitaron

tramitar el cambio en la partida de nacimiento pero los papeles regresaron sin hacer efectivos los cambios solicitados (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Flia. Mo.).

Los colonos conciben a esas familias como ‘parásitos del Estado’, pues está asociado al imaginario relacionado a que los brasileros viven de los planes y pensiones distribuidas en tiempos de campaña. Sin embargo sus testimonios lo desmitifican. La demora en la tramitación de sus DNI evidencia justamente lo contrario: cómo es vivir al margen de cualquier tipo de institución estatal. No habla de las familias en tanto desorganizadas, sino lo ajenos que están del Estado y el precario acceso que tienen a sus servicios: no solicitan el cambio en las partidas de nacimiento por el costo que tienen estos trámites; se acercan poco al hospital y faltan regularmente a la escuela porque carecen de medios de transporte.

Los Fo. conforman un hogar independiente. Viven en 4 has. que eran del patrón de los abuelos del jefe de la explotación (chacreros históricos del contratista de la compañía maderera quien adquirió 300 has. en el paraje en concepto de pago por los servicios ofrecidos). Él (29 años) de origen alemán nacido y criado en Lavanda; ella (28 años) de origen brasiler de *Capím Largo*¹⁰⁰ se mudó hace 10 años al paraje, junto a su hija mayor (12 años) que tuvo de soltera. Se *juntaron* y a los pocos años tuvieron un hijo en común (8 años). Ambos niños son beneficiarios del Programa Hambre Cero¹⁰¹ debido a problemas de desnutrición. Asisten a la misma escuela a la que fue J.F. donde terminó 7mo grado, su último año de escolarización. La madre solo cursó hasta 4to grado en la escuela rural de su colonia. Ambos se dedican a la agricultura de subsistencia (maíz, mandioca, huerta, pollos, pesca, leche). Venden los excedentes, cobran la AUH, y combinan con el *chiveo*, nombre que adquiere el contrabando de mercadería a través del río. Hace unos años se dedicaban exclusivamente a esa actividad, pero después de atravesar algunos problemas con la ley, bajaron la intensidad de este trabajo:

Seguimos pero no como antes, antes era todos los días, todos los días, todos los días. Y ahora no ahora si hay una vez, dos veces a la semana él va a buscar porque a veces que la plata está difícil y los chicos también necesitan (P.R., 28 años, agricultora).

¹⁰⁰ Colonia rural de la localidad ubicada a 10 km. del casco urbano sobre la Ruta Provincial N° 2 camino a Colonia Aurora.

¹⁰¹ Programa del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Misiones orientado a aquellas personas que se encuentran en estado o riesgo de según evaluaciones clínicas realizadas por Salud Pública. Consta de un seguimiento médico y nutricional mensual, la entrega de leche por dos vías (hospitales e Intendencias), una tarjeta para la compra de alimentos varios en supermercados locales, un bono por un importe determinado para comprar alimentos en la feria franca (este beneficio fue temporal, actualmente se ha eliminado del programa) y capacitaciones nutricionales para los padres.

Por esa vía ellos ingresan al país principalmente cigarrillos oriundos de Brasil que entregan a quienes los contratan por esos servicios, pues esto no lo hacen *por cuenta propia*: son simplemente *mulas* que atraviesan las fronteras con mercadería no declarada. El negocio es de otros. En la localidad el *chiveo* no se reduce a cigarrillos, ya que implica una variedad de mercadería como mariscos, carne, granos, tabaco, maquinaria agrícola, ropa, zapatos, tecnología, enseres domésticos, etc. Esta actividad se transforma en una estrategia de subsistencia y de vida, pues no es únicamente utilizada por los sectores más desfavorecidos de la estructura social local sino por la mayoría de la población: mientras los que menos tienen realizan esta actividad como medio de subsistencia, los que más tienen como herramienta de acumulación. Quienes no *chivean* compran mercadería proveniente de ésta práctica a un menor costo, beneficiándose del contrabando. Si bien los colonos manifiestan rechazo a quienes desarrollan el *chiveo* como actividad, hacen uso de esa mercadería. Esta práctica es definida por la población local no tanto como un delito, sino como un ilegalismo ampliamente tolerado por su corpus moral.

Pero la búsqueda de ingresos monetarios fuera de la explotación familiar no alcanza solo a los agricultores de origen brasileiro. Los hijos de agricultores teutobrasileños excluidos de la herencia, o aquellos que no desean plantar tabaco y carecen de estudios secundarios deben recurrir a emplearse como peones para acceder a dinero en efectivo.

P.P. tiene 54 años. Hijo de agricultores de origen europeo de una familia considerada pionera en la localidad, ha quedado excluido de la herencia dado que su hermano mayor -varón- se quedó con la totalidad de la explotación familiar. Su nivel de estudios alcanza el nivel primario completo imposibilitándolo para el acceso a trabajos calificados, motivo por el cual se empleó como chacrero primero y *changarín después*, actividad que mantiene hasta la actualidad como único ingreso monetario (pues carece de cualquier subsidio social). Desarrollando este tipo de trabajos accedió a una chacra de 22 has. en Colonia Primavera¹⁰², en condición de ocupante. Por conflictos con la madre de sus dos hijos (18 y 14 años), tiempo después tuvo que vender 18 has. y se quedó en las 4has. restantes donde se encontraba la casa. Allí continuó criando algunas gallinas y '*algo de verdurita*' (huerta), mandioca y maíz para el *gasto*. Con el dinero de la venta de la chacra compró una 4x4, el vehículo le otorgaba movilidad para vender su fuerza de trabajo en el medio rural dado que 'iba y venía' con mayor facilidad. Su hermano heredero y parientes de la picada donde se crió lo contratan en momentos específicos del ciclo agrícola. Al tiempo tuvo que vender la camioneta: por su *gurí* que '*la usaba para la joda*'. Luego de 4 años realizó un *brique*

¹⁰² Colonia ubicada sobre la Ruta Provincial N° 2 a 12 km del caso urbano de El Soberbio.

conveniente: le cedió el terreno a su vecino, quien tiene a su madre en Lavanda (en la picada donde nació, se crió y donde suele emplearse) quien le dio a cambio casi 3 has. Hace algunos meses comenzó a levantar nuevamente su chacra con el dinero proveniente de un juicio ganado por un accidente vial que sufrió su hijo mayor en la ruta. La casa actualmente se encuentra a medio construir, vive solo. Planta para el *gasto* y continúa trabajando como peón para sus vecinos y parientes del paraje (Notas de campo, Paraje Lavanda).

Una trayectoria similar es la de E.K. (42 años) quien nació en la zona conocida por los vecinos como *El Prata* o *El Balneario*, porque allí se encuentra el único balneario municipal con salida al arroyo *El Prata*. De soltero se mudó con su familia a una chacra en Lavanda. Con el transcurrir de los años, trabajando como peón, consiguió comprar a un vecino una chacra de 7 has. ubicada al lado de la de sus padres. No tiene título de propiedad, ni boleto de compra-venta, ni ningún papel que acredite la antigüedad de su ocupación. De origen alemán, acompañado desde hace 22 años con una agricultora brasilera (38 años), tuvieron 7 hijos (21, 19, 17, 14, 13, 10 y 9 años, en orden descendente). Él terminó 7mo grado y su mujer alcanzó 4to grado. El único ingreso monetario fijo que poseen es la pensión por madre de 7 hijos que cobra su mujer y lo obtenido por la producción agrícola:

Laburamos la chacra tabaco, plantamos tabaco, productos de la chacra, mandioca maíz, poroto, huerta, animales tenemos algo. Estoy criando gallinas, chancho ahora terminé con eso, tengo gallinas. (...) Yo trabajaba para afuera, ahora no. Siempre en la chacra. Yo labore un tiempo ahí con J.P., ahí trabajé años, y después trabajé allá arriba con N.D. y así... Antes iba con mis hijos los más viejos, me ayudaban pero ahora ya no salgo a trabajar para afuera más dedicamos solo a mi casa. Ahora plantamos tabaco (E.K., 49 años, agricultor).

Cuida a su madre que, luego de enviudar, vive sola en la chacra lindante quién dispone de una jubilación. La chacra de sus padres por el momento no tiene sucesor. “*Yo estoy en esa chacra, estoy cuidando, cuidando a mi mamá porque quedó solita y al lado tengo mi casa todo, yo siempre quedé cerca de ellos [padres]*” (E.K., 49, agricultor). Fue el único de sus hermanos que quedó a cargo del cuidado de sus padres y la chacra familiar, pues el resto migró hacia otras localidades de la provincia (Jardín América, Iguazú, Andresito) o al El Soberbio (pueblo). Manifiesta no haber heredado esa chacra sino que la *está cuidando*.

La oscilación entre colono- proletario rural está relacionada a una multiplicidad de razones y no únicamente a la exclusión de la herencia. Si bien tanto alemanes como brasileños se vuelcan a los mismos nichos laborales (proletariado rural) ante circunstancias específicas (exclusión de la herencia, divorcio, crisis económica, deudas, etc.) los colonos lo viven de modo temporario, pues anhelan rápidamente retornar al empleo en su chacra en tanto síntoma de una ilusoria libertad.

Para los brasileros, en cambio, *ser personal* es algo que se perpetúa en el tiempo: mientras unos lo ven como un medio para un fin, otros lo visualizan como un fin en sí mismo. Para ambos agricultores, los trabajos que pueden conseguir en el mercado local son poco atractivos, pues el mayor anhelo para cualquier hijo de agricultor es “trabajar en Ceferino”¹⁰³ (Notas de campo, Paraje Lavanda). Este mercado, y su competencia local, se conforman como los únicos empleos *en blanco* para la población local con estudios secundarios completos. Quienes no alcanzan ese nivel educativo están destinados a empleos *en negro*, sin derechos sociales (jubilación, vacaciones pagas, ART) y sueldos irrisorios por la cantidad de horas trabajadas. Es en ese contexto en el cual hay que comprender el significado que adquiere la libertad de la pequeña explotación familiar.

El *valor simbólico otorgado a la tierra*, que liga al *verdadero colono*¹⁰⁴ a la explotación familiar. La tierra no es únicamente un medio de producción, sino que es parte de un orden moral que hay que conservar. Esto implica: 1) que se pongan en juego, *estrategias de herencia que impiden la indivisibilidad de la tierra*, promoviendo las estrategias de sucesión específicas que analizamos en profundidad en el capítulo anterior. 2) el *intentar arraigarse a la tierra a través de la formalización de la relación jurídica con la misma*. La mayoría de los colonos que se encuentran en condición de ocupación, intentan formalizar su situación a través de la realización de mensuras, pagos de impuestos municipales y provinciales, y gestión de títulos de propiedad.

¿La cultura, por ahí la costumbre o cultura europea es más de posesión, de tenencia entendés? Y los criollos por ahí, porque ocurrió acá en varios parajes, que se legalizó la tierra, en el Fisco ponele. En un momento se le dio a los que necesitaban permiso de ocupación y esa gente vendió todo...se fue, por eso te digo. En San Ignacio. Hay dos familias ahí que conocemos, los Pin. y Da Co. que fueron los primeros que entraron a tomar posesión de esa tierra fiscal, que eligieron las chacras, las más grandes. Y fueron vendiendo, vendiendo, vendiendo y aparecieron colonos de distintos orígenes, ya sea italiano, alemán, polaco de Alicia y Aurora y fueron comprando y ellos fueron reduciendo y hoy ahora viven en terrenos. Les falta eso, se deshacen muy fácil de lo que es la tierra. Legalizar acarrea para ellos un costo. Monteagudo pasó típico... Monteagudo desde que yo era chico la gente molestaba por título de propiedad. Cuando se legalizó, cuando cada uno tuvo su permiso de ocupación que creo que eran 25 has cada uno, el 90% de esa gente fue a *intrusar* a Pepirí. Y claro el que tenía unos pesos empezó a comprar chacra del vecino, del compadre, del amigo y fueron a otro lado (A. R., 58 años, docente).

Los Mo. son ocupantes. Compraron 4 has a una tía que ya se encontraba viviendo en Lavanda desde los comienzos. A pesar de los años en que están en la colonia, nunca mensuraron ni formalizaron su relación jurídica con la tierra. Según reiterados testimonios, el administrador de

¹⁰³ Supermercado local.

¹⁰⁴ Según Seyferth, el verdadero colono es de origen europeo, afianzado a la tierra que produce, según su construcción cultural.

las compañías no ayudó a todos a titularizar la tierra: “*solo al que le chupaba las medias*” (A. R., 58 años, docente). Sin embargo, se entrevisté por detrás una cuestión racial: “*él privilegió su raza*” (L.H., 81 años, jubilada), “porque son más trabajadores y emprendedores que otros inmigrantes y poseen mayor adaptación al terreno” (Albarracín y Lucas, 2019: 61) motivo por el cual privilegió asentar a sus paisanos alemanes.

No tenemos título, es fisco. Ocupo con la citronella. Solo tenemos boleto de compra venta que compramos de mi tía. Los Mo, estamos desde el 82, pero mi tía, hermana de mi papá, que es Da Si., no sé bien cuando entró pero bien antes (R.M., 49 años, peón rural).

El valor asignado a conservar el monte nativo. Si bien el colono centra sus actividades productivas en las inmediaciones del hogar (huerta, granja, frutales) y el *rozado*, otorga especial importancia a disponer de un espacio natural como forma de preservación del monte. Monte y *capuera*¹⁰⁵ se transforman en dos espacios estimados para estos agricultores, a diferencia de las prácticas ejercidas por los agricultores brasileños.

Acá ves más monte que en cualquier lado. Porque el propietario se da cuenta que es mejor no tumbar (...) El brasileño vino con la cultura de las plantaciones anuales. Acá [Argentina] se modificó un poco con la yerba, el té, el tung que era antes. Pero sino allá [marcando con la mano hacia el este, las tierras al otro lado del río Uruguay correspondientes a Brasil] era maíz, soja, poroto, arroz. Entonces las plantaciones anuales por ahí era hacer un *rozado* y el poroto no da si no es *roza nova*, ¿no? Entonces hay que tumbar monte y así fueron destruyendo porque hacían 10 has de *rozado*, y por ahí no ocupaban 10 y usaban 5 o 3. Y la gente, el propietario, no no, no está por tumbar monte (A. R., 58 años, docente).

No es cuestión de tumbar todo. Hay que tener criterio sobre qué árbol tumbar. Si tenés que *rozar* o talar un área no vas a sacar todos los árboles. Los [árboles] semilleros vas a dejar. Es la única forma de cuidar una especie. Pero no todos hacen así (Notas de campo, Chacra Familia Ur.).

Tengo 4 hectáreas. Todo *rozado*: maíz, mandioca, batata y citronella (R.M., 49 años, peón rural).

El valor otorgado a la palabra. Difícilmente asumen responsabilidades que no están seguros que puedan cumplir, especialmente en lo referido a la asistencia previa a un evento comunitario o a la realización de un determinado trabajo convenido con anticipación, pues desprecian la cancelación de un compromiso. Aunque no tengan planes para una fecha determinada, no pueden comprometerse previamente porque “*puede pasarme cualquier cosa, puedo morirme y no cumplí mi palabra*” (P.P., 54 años, proletario rural); opuesto a los comportamientos de los brasileños que

¹⁰⁵ Espacio destinado anteriormente a la producción que ha sido abandonado y donde el monte se encuentra en incipiente regeneración. Según Ferrero (2006:243) no son espacios ni naturales ni sociales, sino que se encuentran en transición.

lo relacionan con la falta de compromiso (Notas de campo, Escuela Paraje Lavanda), “*esa mentalidad de me levanto y no quiero ir no voy*” (A. R., 58 años, docente).

Estos ‘valores’ se construyeron como forma de distinguirse de los *brasileros caboclos*, vislumbrándose su carácter relacional. La identidad colona surge como consecuencia de la coexistencia de ambos colectivos. Sin embargo, muchos de estos ‘rasgos colonos’ se encuentran entre los *brasileros* y a la inversa, vemos que varias familias colonas no las poseen y, por el contrario, llevan a cabo prácticas que podrían considerarse típicas de los agricultores brasileros de los que quieren diferenciarse. De hecho, muchos de los colonos enuncian comportamientos característicos de los brasileros, que ellos mismos ponen en práctica cotidianamente. Un ejemplo de ello es el desinterés de algunos colonos por legalizar su vínculo con la tierra que trabajan¹⁰⁶, o la solicitud de pensiones por invalidez (sin evidenciar la discapacidad correspondiente¹⁰⁷). Todos ellos son rasgos que, según sus propias representaciones, se aproximarían más a los agricultores de tipo *caboclo*, resultando contradictorios frente a esa identidad colona que constantemente resaltan en sus enunciados. A su vez, prácticas que llevan adelante los *brasileros* -como no tener pensiones- y que los acercaría al modo de actuar colono, las deslegitimizan afirmando que “*te mintieron por miedo a que seas funcionaria del Estado y les saques la pensión*” (Notas de campo, Paraje Lavanda). Las fronteras no son fijas ni rígidas y la elección selectiva de ciertas características como identitarias permite distinguirse de aquello que no quieren representar y que de hecho rechazan. Lo importante no es si verdaderamente los *brasileros* acuden en mayor medida a los subsidios del Estado o se perpetúan como ocupantes sin interés por legalizar sus tierras, sino evidenciar lo que discursivamente enuncian como atributos identitarios, intentando crear fronteras simbólicas entre ambos grupos. Si bien los límites son difusos, los enunciados emitidos por los colonos permiten delinear estos colectivos posibilitando la construcción de tipos ideales de agricultores según el punto de vista de los colonos:

¹⁰⁶ Manifiestan que sin título son libres de vender su tierra a quienes quieran, ya que no dependen de los juicios de sucesión, ni de trámites burocráticos vistos como un obstáculo y no como una forma de valorización y acrecentamiento del valor de su tierra.

¹⁰⁷ En la zona, la asignación de pensiones por invalidez fue una estrategia desplegada por los punteros políticos para conseguir votos en tiempos electorales.

**Cuadro 3. Representaciones de los colonos teutobrasileños sobre sí mismos
y sobre los agricultores de origen brasileiro**

Colonos	Brasileros
<ul style="list-style-type: none"> · Pioneros. · Europeos. · “Trabajadores”, “sacrificados”. · Arraigados a la tierra. · Intensiones de legalizar el vínculo con la tierra. · Sedentarios. · Pluriactividad. · Pregonan la indivisibilidad de la tierra como mecanismo de perpetuación de la agricultura familiar. · Conservan el monte. · Viven de la agricultura. · Comprometidos. · Católicos/ Luteranos. 	<ul style="list-style-type: none"> · “Recién” llegados · Criollos. · “Vagos”, “sin cultura del trabajo” · Ocupantes de tierra, “intrusos”. · Sin interés por la tramitación de títulos de propiedad. · Nómades. · Monocultivo (tabaco). El resto lo obtienen del mercado. · La tierra no es percibida como valor, se deshacen fácilmente, la dividen como estrategia de supervivencia. · Prácticas agrícolas consumidoras del suelo y del espacio (<i>tumba-roza-quema</i>). · “Viven del Estado”. · Irresponsables. · <i>Creyentes</i> (evangélicos).

Fuente: Elaboración propia en base a los datos recolectados en campo.

Estas características que conforman ciertos aspectos de la *identidad del colono* refieren a circunstancias históricas que se incorporaron con el transcurso de los años y que moldearon modos de ser específicos entre estos agricultores. Junto con ciertos principios que regulan la vida intrafamiliar campesina¹⁰⁸ que abordaremos a continuación, explican buena parte de las estrategias domésticas llevadas a cabo por los grupos domésticos, aunque no su totalidad. Como bien expresamos anteriormente, los agentes disponen de un margen acción, aunque limitado, considerable, que le dan particularidad a sus propias trayectorias.

En el próximo apartado analizaremos un conjunto de valores que caracterizan a las familias rurales y que se encuentran de modo transversal en todas las categorías de productores definidas en este trabajo (proletarios rurales, campesinos, colonos) aunque con diferencias de intensidad.

¹⁰⁸ En esta ocasión utilizaremos la palabra “campesina” refiriéndonos a la generalidad de los tipos sociales agrarios presentes en esta localidad sin referencia a su capacidad de acumulación.

El holismo familiar campesino

Louis Dumont analiza la sociedad de castas de la India y advierte que hay variedades sociales que se estructuran sobre un orden ideológico en el que la relación entre las partes y el todo, éste último tiene predominancia. El individuo es cooptado por el conjunto y el interés por perpetuar el orden lleva a que cada elemento se conforme con el rol asignado por la totalidad. En este tipo social que el autor denominó *holista*, la jerarquía es su principio fundante. En contraposición, las sociedades modernas se estructuran sobre la base del igualitarismo y lo que se sobrevalora es el ser humano individual, libre y autónomo, quien ignora o subordina las necesidades de la sociedad (Monroy Álvarez, 2006:165).

La familia colona, a pesar de estar inmersa en una sociedad moderna de clases, presenta una organización de tipo jerárquico. Quien no detenta el poder se mantiene en condición de subordinación, y a través de la disciplina y la autoridad los intereses del grupo como totalidad se configuran como intereses de las partes. Siguiendo la teoría de la jerarquía de Dumont vemos que no hay dicotomías igualitarias, dado que siempre en ellas hay un valor diferenciante que involucra relaciones de poder. En la díada hombre/ mujer se evidencian relaciones de autoridad del primero por sobre el segundo, mientras que en la unidad adultos/ menores, son los mayores quienes ejercen poder por sobre los menores del grupo. De este modo el padre de familia, si existiera, se perfila como el jefe tanto de la explotación como de la familia. La jerarquía etaria, se manifiesta en algunos como el deber frente al cuidado o respeto que imponen los mayores. La jerarquía entre los sexos, a que el hombre decide y toma decisiones por el conjunto del grupo, entre otras cuestiones. Veremos el caso de la familia Ur., donde la continuación de los estudios secundarios por parte del hijo menor (quien padece una discapacidad motriz y requiere que el padre lo lleve y pase a buscar por la escuela diariamente) la determina el patriarca.

A.F. afirma que su marido está cansado de ir y venir, llevarlo y traerlo [a la escuela]. Por eso quiere aprender a manejar, porque lo llevaría. Quiere que F. U. continúe sus estudios, pero como no puede ir solo, y su marido está cansado no sabe que pasará. Ella no quiere discutir con él. F.U. dice que su auto es viejo y ella no podría manejarlo. Necesita uno “más blando” (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Flia. Ur.).

Finalmente, después de terminar la primaria, ingresó a la Escuela Provincial de Educación Técnica (EPET) N°39 ya iniciado el ciclo lectivo. No porque la madre haya convencido a su marido de llevar y retirar a su hijo a la escuela, sino porque consiguió que la Comisión de Discapacidad de la localidad pase a buscarlo con el transporte escolar al igual que lo hacen con los niños que asisten a la Escuela Especial. Las decisiones del hombre de la casa parecen inmodificables.

A su vez, las familias construyen a sus miembros en tanto personas complementarias, volviéndolas obligadamente relacionales, con funciones y tareas específicas determinadas por el sexo y la edad. Se evidencia una visión natural de la división sexual del trabajo que tiene como fin acrecentar la dependencia entre los sexos, reforzando la división del trabajo y, por ende, la necesidad imperativa del matrimonio. En la pequeña explotación es difícil ver una mujer o un hombre viviendo solos, y en caso de divorcio o viudez, resulta habitual que se recomponga rápidamente la unidad conyugal. El hombre y la mujer son concebidos como intrínsecamente diferentes, y eso se debe a que fueron creados (y criados) para ser diferentes; es decir, para realizar otras tareas, ocupar otros roles (Figueira, 1987). Esas diferencias están fundamentadas, a su vez, en el principio de la jerarquía que marcamos anteriormente: en la superioridad del hombre por sobre la mujer, en la de los padres por sobre los hijos, dado que las relaciones de poder derivan de la posición de cada miembro al interior de la familia (el orden de nacimiento impone verdaderamente derechos y responsabilidades diferenciadas, al igual que la diferencia entre sexos), y ese poder se pone en ejercicio a través de la disciplina y la autoridad que detenta el patriarca. Esta relacionalidad entre los miembros del grupo funciona gracias a que la jerarquía y la diferenciación¹⁰⁹ entre los miembros son dos principios que se fundamentan recíprocamente. Uno sin el otro no se perpetúa.

La distinción de roles y funciones al interior del grupo está relacionada con la existencia de la diferencia complementaria entre sus miembros. Esto determina tareas de acuerdo al sexo y a la posición ocupada en la fratría. Como vimos en el Capítulo anterior, el hombre dirige el ámbito productivo que produce renta (*rozado*), las relaciones externas, públicas, vinculadas a la manutención material del grupo; mientras la mujer se orienta al cuidado de los cultivos para el autoconsumo (huerta, animales de cría), a la organización doméstica, a lo privado, y a estrechar lazos relacionados específicamente a las tareas de cuidado, educación, moral religiosa y la familia. Asimismo, entre mayores y menores se visualizan diferencias según el sexo de sus integrantes: los menores ‘ayudan’, ‘no trabajan’. El término ‘ayuda’ implica en todos los casos jerarquía, y por ende subordinación. Una vez que alcanzan los 13 años de edad, aproximadamente, los adolescentes se incorporan al trabajo productivo a la par de los adultos de su sexo, pues se consideran de ahora en más aptos para el trabajo de la chacra. Dejan de ser media fuerza de trabajo, para contabilizarse como una unidad de mano de obra completa. Una vez que alcanzan los 18 años

¹⁰⁹ Refiere a una diferenciación relativa orientada a las funciones distribuidas al interior de la familia y no a una diferenciación que implica individualización.

se convierten en ‘adultos menores’¹¹⁰ hasta tanto no asuman la autoridad de la pequeña explotación familiar. Existe entonces una visión funcional de la familia: cada parte tiene una función asignada, determinada por el sexo y la edad. Sin embargo, la diferenciación refiere únicamente a tareas y labores, pues se mantiene una homogeneidad en las conciencias e identidades individuales, como veremos en el punto siguiente.

La jerarquía implica la apropiación de los miembros del grupo por parte del patriarca, quien decide cómo se reparten las tareas, las obligaciones de cada miembro y el destino de los hijos hasta tanto salgan del hogar paterno. Esto implica la reificación de los miembros de la familia, pues para que una persona sea propiedad de otro debe primero cosificársela, es decir, otorgarle el poder que se le atribuye a los objetos materiales.

En este tipo de entidades, la unidad de identidad mínima es la familia; se crían personas, no individuos o mejor dicho individuos contruidos por el todo. No es significativa ni necesaria la construcción de identidades individuales, pues se promueven los intereses de la familia como unidad corporada. La concepción de la familia como corporación puede verse en el caso de uno de los grupos domésticos donde el jefe del hogar combinaba el trabajo como encargado de la escuela con la agricultura familiar. Ante la imposibilidad de asistir a su trabajo asalariado, enviaba frecuentemente a su hijo mayor en su reemplazo para que efectúe las tareas de limpieza y mantenimiento como forma de ‘cuidar el cargo’. Este comportamiento evidencia que para ellos es lo mismo que vaya uno u otro miembro de la familia, lo importante es que alguno asista y la tarea se cumpla. Sin embargo, esto entra en contradicción con los principios modernos que impone el trabajo asalariado: la ART por ejemplo, es intransferible y en caso de accidente no cubriría al hijo. F.P. esta todo el día trabajando para su padre, tanto en la chacra (cuando la agricultura fue el principal sostén del grupo doméstico), en la escuela, como en el almacén que su padre abrió en la entrada del pueblo, con el objetivo de capitalizarse. *“Ni tiempo para novia tengo, a este paso me voy a quedar solo. Y si tuviera novia a la semana me deja”* [en referencia a que no tiene tiempo para dedicarle] (F.P., 25 años, asalariado¹¹¹). Deja de lado sus intereses personales para someterse a las necesidades del grupo. En este principio radica la fuerza del altruismo que refuerza el lazo social entre sus miembros manteniendo la identidad corporada.

¹¹⁰ Los adultos menores son aquellos hijos que si bien alcanzan la mayoría de edad que estipula la ley (18 años) pero tienen menos de 30 años están bajo las órdenes y la autoridad del patriarca de la familia, quien se encuentra a cargo de la explotación agrícola. Será considerado adulto una vez que asuma la autoridad de la misma por sustitución del jefe (Tepicht, 1973 en Wootmann, 1995: 178) o constituya su propia chacra.

¹¹¹ No cobra un sueldo sino una especie de ‘ayuda’ que le da el padre por ocuparse del comercio.

La escasez de bienes y servicios necesita, como vimos, mayor dependencia entre la/s familia/s para hacer frente a su reproducción social -hecho que hace ‘obligada’ la reciprocidad con la familia extensa-. Se prestan días de trabajo, herramientas, cuidado de niños, traslados al pueblo/ escuela, etc. Este intercambio va más allá del deseo, se vive como una implícita imposición. R.F. se casó con un heredero del paraje con disponibilidad de tierra, a quien le sobran unas cuantas hectáreas improductivas (algunas correspondientes a viejos *rozados*, otras de monte), pues no utilizan la totalidad de la chacra por disponer de una familia poco numerosa. Por este motivo cuentan con *rozado* para prestar (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Flia. Ur.). Desde hace varios años, el matrimonio le presta a una de las hermanas de la esposa la yunta de bueyes, espacio en el *rozado* y galpón para que puedan plantar tabaco, ante la carencia de medios de trabajo y espacio para cultivos de renta (pues el padre excluyó a las hijas mujeres del acceso a la tierra destinada a la agricultura, pero les cedió un espacio para vivir cerca de su residencia, como vimos que se procede frecuentemente en el Capítulo anterior). En reiteradas circunstancias manifestaron que se sienten obligados a ayudarlos, aunque en ningún momento se negaron a hacerlo.

Asimismo, es habitual que las familias conserven algún ‘oficio’ que se hereda de padres a hijos a través de la transmisión oral. J.P. es el capador del paraje, O.U. el especialista en injertos y árboles frutales, y Y.M. es la *vencedora*¹¹². De esta forma las familias se intercambian servicios específicos y diversos.

Los ejemplos etnográficos muestran que la vinculación entre las partes y el todo está condicionada por una relación particular con el principio de jerarquía, arraigado en las familias definidas como tradicionales. Estas características no son estáticas; van cambiando con el transcurso de los años, pues el grado de intensidad del orden holista dependerá, en gran medida, del aislamiento que presenten; la independencia del mercado y la vinculación con instituciones modernas (escuela, municipio, trabajos asalariados, sistemas de salud, beneficios sociales, etc.) capaces de hacer que penetren en las conciencias individuales valores basados en la igualdad y la libertad (como la igualdad entre el hombre y la mujer, los derechos de los niños, entre otros). El acceso a nuevos bienes y servicios por medio del ingreso a subsidios sociales también hace que el poder de la jerarquía o atenúe, pues el proveedor de recursos deja de ser el hombre de la casa, para ser el Estado, perdiendo parte de su poder como abastecedor del grupo doméstico. Veremos a continuación a qué se deben estas incipientes transformaciones.

¹¹² Se llama de este modo a las curanderas, mayormente mujeres que vencen los empachos, mal de ojos y otros males.

Del paraje al mundo: transformaciones en el espacio rural

Como describimos en el Capítulo 2, hasta mediados de 1980 las familias centraban su trabajo en la pluriactividad, el cultivo extensivo de citronella que posibilitaba la combinación con otras actividades agropecuarias, y la producción destinada al autoconsumo. La realización de estas actividades implicaba una relativa independencia (obligada) del mercado a causa de: por un lado, la precariedad de los caminos y la falta de medios de transportes (que acentuaba el aislamiento geográfico reduciendo al mínimo los desplazamientos (Bourdieu, 2004: 221); y por el otro, debido a la escasa monetarización de estos sectores que se reducía a la compra de productos manufacturados (yerba, harina, sal, telas, algunas pocas herramientas de trabajo) gracias a la venta de citronella (único cultivo de renta) a los grandes acopiadores.

Por lo general, un integrante de la familia (el hombre) era el encargado de dirigirse al pueblo a realizar las operaciones de compra y venta; el resto de los miembros raras veces se acercaban al incipiente mercado local. Las familias se encontraban completamente sumergidas en su mundo doméstico donde apenas se atravesaban los límites del paraje (reforzada por la inexistencia de transporte público que conectase las diversas colonias del municipio). De este modo se acentuaba el localcentrismo y agudizaba tanto la *moral colona* como el holismo familiar campesino anteriormente descritos.

La crisis de la esencia y el pase a la producción tabacalera no fue simplemente un cambio de cultivo, sino que implicó una modificación sustancial de la organización de la población rural de la zona, sus fines, sus tiempos de trabajo, la relación de la familia con el mercado, la relación de las familias entre sí, su organización interna, sus vinculaciones con las instituciones modernas y con el mundo. En síntesis: modificó en su totalidad la impronta de la familia agrícola.

De centrarse en cultivos extensivos y en la pluriactividad como estrategia de vida principal, se pasó a un cultivo intensivo que tiende a desplazar la simultaneidad de actividades agropecuarias instalándose el tabaco como monocultivo principal. De la producción de bienes de uso se pasó a producir para el mercado, donde se vende la totalidad de la producción a cambio de dinero en tanto valor de cambio que posibilita el acceso a nuevos bienes. De un mundo centrado en las relaciones intra e interfamiliares se pasó a depender de las empresas tabacaleras, los precios internacionales del tabaco, y el valor del dólar, dado que los insumos dependen de los vaivenes de esta moneda. En síntesis: se produce el pasaje de una economía local a una economía de mercado, que lleva a una devaluación brutal de los modos de producción como de reproducción campesinos (Bourdieu, 2004: 230).

Se observa una reestructuración de los sistemas de valores vigentes: se inicia un paulatino deterioro de las relaciones de base local y una desmoralización de la vida campesina (Bourdieu, 2004: 238). En paralelo, descubren un mundo fuera de lo que es la agricultura familiar. Las ventajas asociadas a la vida urbana como las posibilidades de movilidad social que otorgan otros oficios/ profesiones, dan paso a la penetración de otros valores en correspondencia con la cultura dominante. “*Por ahí en una comunidad del paraje por ahí despega uno y es motivador de los demás*” (A. R., 58 años, docente). En comunidades tradicionales como las analizadas, ver que algún miembro de la familia ha logrado salir de la agricultura familiar e insertarse en alguna otra actividad, ha sido una motivación para que otros lo intenten. La comprobación de que es posible acceder a mejores niveles de vida ha acelerado el proceso de devaluación de los principios campesinos y ha otorgado legitimidad a los valores presentes en la cultura dominante.

La incipiente monetarización consecuencia del ingreso a cultivos orientados al mercado y el creciente acceso a subsidios estatales, modificó sustancialmente las relaciones de reciprocidad entre las familias, iniciando un *proceso de atomización familiar*, dado que cada familia pudo ir obteniendo recursos que antes se compartían. Antaño era habitual que las familias se turnaran para carnear un animal grande (vaca, chanchos) y repartirse la carne entre todos los parientes (quienes, como vimos, son frecuentemente vecinos), ante la inexistencia de *freezer* y/o heladera¹¹³. En la actualidad, cada familia dispone de sus propios electrodomésticos. “*Ahora hay mejores condiciones pero las familias se apartan. (...) Las necesidades te juntan*” (F.U., 56 años, agricultor). Su mujer agrega: “*Antes nos juntábamos todos [todas las familias], ahora se cerraron entre ellos [entre los grupos de hogares]*” (R.F., 43 años, agricultora). Asimismo, el nivel de aislamiento disminuyó considerablemente: en la mayoría de los grupos de hogares alguno posee vehículo, sin necesidad de combinar los traslados entre las distintas familias. Si bien en la actualidad estas prácticas se ven considerablemente atenuadas, en las familias con menores ingresos son la base de sus estrategias de supervivencia.

Del valor familia al valor individuo

La incorporación de los productores a cultivos de renta administrados por complejos agro-industriales significó el comienzo de la apertura de la familia colona al mundo, hecho que implicó

¹¹³ Décadas atrás se repartía la carne entre las distintas familias y las conservaban a medida que la iban consumiendo en un balde cubierto con *banha* (grasa de choncho) o hecha charquis.

grandes transformaciones para la familiar agrícola de la zona donde focalizamos nuestra atención. Sin embargo, como veremos a continuación, varios autores aseguran que la modernidad introdujo una serie de modificaciones sustanciales para las familias en general que exceden a aquellas localizadas en el ámbito rural. En el siglo XVIII se crearon las condiciones políticas y sociales que permitieron introducir la ideología del individuo: “un valor cultural muy singular atraviesa todas las nuevas representaciones: el del individuo libre e igual” (Dumont, 1985 en Duarte, 1995, traducción propia). Como señala Foucault (1979) este proceso viene acompañado de políticas que demarcan nuevas responsabilidades estatales y un novedoso estilo de intervención sobre la vida de las personas que conlleva grandes transformaciones en la función y organización de la familia:

La familia no debe ser más sólo una red de relaciones que se inscribe en un estatuto social, en un sistema de parentesco, en un mecanismo de transmisión de bienes, debe tornarse un medio físico denso, saturado, permanente, continuo que envuelve, mantenga y favorezca el cuerpo del niño (Foucault, 1979 en Duarte, 1995 traducción propia).

El individuo emerge como sujeto normativo de las instituciones. En este sentido, la salud pasa a ser tema de Estado y se instala como objetivo imperativo de la familia, creándose nuevas formas de relación entre padres e hijos que dan origen a la hegemonía del amor y del afecto, al cuidado y a la preservación de la salud, entre otras.

Políticas higienistas y de la salud permiten que emerjan nuevas formas de concebir la vida de los seres humanos. De mirar la ascendencia se empieza a hacer hincapié en la descendencia “*consecuencia de un proceso de modernización creciente que generó cambios en las pautas de comportamiento social*” (Carbonetti y Celton, 2007). Trae aparejados cambios importantes en la organización de la familia: se introduce la planificación familiar que determina cuántos hijos y cuándo tenerlos -el objetivo ya no es producir una cierta cantidad de niños, sino de gestionar convenientemente la infancia (Foucault, 1979)-; aumenta la esperanza de vida hecho que lleva a preguntarnos cómo gestionamos la vejez, entre otras cosas cuestiones.

En fin, la familia cambia su función: se produce una reestructuración de la familia en función del privilegio valor- individuo. De producir personas, la familia comienza a crear sujetos individualizados, y con ello, nuevas obligaciones en el vínculo entre padres e hijos: obligaciones de orden físico pero también de orden social. En sí, la familia como proyecto hegemónico que pregona por la autonomía individualizada de sus miembros resulta un fenómeno reciente (Duarte, 1995).

No obstante, si bien estos cambios penetraron en las conciencias de la población de origen rural, no fueron automáticamente aceptados por las familias y sus miembros. Por el contrario, se observa con frecuencia conflictos y contradicciones en el seno familiar que evidencian una fuerte intolerancia a estas corrientes modernizantes. La transición de modelos es muchas veces vivenciado como períodos de crisis, por su repercusión en la subjetividad de los miembros del grupo. De hecho, como veremos a continuación, son las situaciones de contingencia las que muchas veces dan origen al individuo autónomo, libre e igual.

Quiebre ético y la emergencia de identidades individuales

Los comportamientos llevados adelante por los agentes no siempre son explícitos, coherentes y conscientes, muy por el contrario, la mayoría de ellos son automáticos (Weber, 2002), espontáneos, situados, difieren de una escena social a otra, y en general se adoptan sobre la base de alternativas concretas de acción, y no sobre cálculos abstractos (Torrado, 2006). Bourdieu denomina a esto *sentido práctico*. Centrado en el presente y arraigado en el tiempo, aunque parezca ambiguo, su lógica carece frecuentemente de lógica, pues se llevan a cabo prácticas incoherentes y contradictorias entre sí. Como bien expresa Noel (2012), los repertorios de los agentes no son sólidos, sino que contienen valores que pueden resultar contradictorios, y por ende, pueden llevar a que actúen evidenciándose cierta falta de consistencia en sus prácticas. Como afirma Malinowski “la realidad cultural humana, no es un esquema lógico y consistente, sino más bien una mezcla movediza de principios en conflicto” (1991: 68). Las prácticas están muchas veces eximidas del cálculo del tipo costo/beneficio, y su adherencia se basa en cuestiones cualitativamente determinables y convenientes desde un sentido práctico y no científico.

En la vida cotidiana, el comportamiento se desarrolla sin tanta reflexión. La vida, envuelta en comportamientos de rutina es incuestionable: no se reflexiona, simplemente *se hace*. Este es el modo normal y cotidiano de estar en el mundo. Zigon las denomina ‘*disposiciones morales no reflexivas de la vida cotidiana*’ (2007: 135). La moralidad remite a esta idea de estar en el mundo de un modo no reflexivo, en el que uno se comporta siguiendo el curso de la inercia, moldeado, como bien sabemos, por las condiciones socio- históricas, por ciertos valores compartidos y por el propio camino recorrido por las familias y agentes en particular. Notamos que los comportamientos cotidianos se recrean, la mayoría de las veces, reproduciendo estos modelos y valores, dificultando el nacimiento de motivaciones y deseos individuales. Siguiendo sus palabras,

la vida cotidiana se desarrolla en el *confort* de lo familiar, de lo conocido, sin alejarse demasiado de las estructuras que nos contienen.

Sin embargo, en el ciclo de la vida uno se enfrenta con situaciones problemáticas, circunstancias límites, hitos, que requieren de importantes tomas de decisión y de una evaluación de las alternativas posibles de acción. Estas instancias pueden surgir de una situación de emergencia (una enfermedad, el fallecimiento de un familiar, una crisis económica tanto externa como al interior del grupo doméstico, etc.) o del propio ciclo de vida familiar (la salida de los hijos, la vejez, reconversión económica). Las primeras se caracterizan por ser hechos imprevistos, no planificados, que requieren de una actuación rápida, y podrían definirse en términos de Zigon (2007) como *'quiebres éticos'* donde los valores que estructuran al agente se ponen en suspenso, muchas veces entran en contradicción y deben tomarse decisiones conscientes y racionales. Son pequeños intersticios cotidianos que nos *'sacan'* de la irreflexividad y nos obligan a un análisis pormenorizado de la coyuntura, nuestros deseos y las alternativas posibles de acción. Los segundos, en cambio, implican planificación, disponiendo de mayor tiempo de análisis al momento de las tomas de decisión: son siempre conscientes, están en concordancia con la moral, se estructuran desde el *habitus* y podrían definirse como las *'grandes decisiones de la vida cotidiana'*.

En reiteradas visitas la familia Ur. comentó que estaban pensando discontinuar la producción porcina, por los altos costos que acarrea, los intensos niveles de trabajo que implica esta actividad y los bajos niveles de consumo de esa carne, dado que la raza que ellos disponen *"es muy gorda y tiene mucha grasa"* (F.U., 56 años, agricultor). Advierten que si decidieran abandonar su producción, disminuiría fuertemente la intensidad de su trabajo y podrían dedicarse a la producción de alimentos que consumen con mayor asiduidad como pollos, verduras de huerta y *rozado*. Según R.F., la mujer de la casa, vivirían mejor pues reducirían muchísimo el cultivo para la cría (mandioca, caña de azúcar, maíz) y producirían para su propio *gasto* (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Flia. Ur.). Terminar con la cría de cerdos es un ejemplo de *'gran decisión'* que acompaña a la familia Ur. con el transcurso de los años y que hasta el momento no pudo resolver. Por lo general este tipo de decisiones suelen implicar un gran debate al interior y al exterior del grupo doméstico. La charla con pares y expertos incide muchas veces en la decisión a tomar y, asimismo, es una forma de tantear la aprobación y/o rechazo de la comunidad. No son tratadas de la misma forma que las prácticas cotidianas, sino que, como expresamos líneas atrás, son comportamientos racionales y conscientes, planificados, que pueden involucrar un agrietamiento en las costumbres y tradiciones de los agentes, y hasta una puesta en contradicción

de valores entre sí. Sin embargo, para ellos resulta impensable dejar de producir cerdos, pues es una forma de contar con medios económicos para ser utilizados en eventuales agasajos, cumpleaños y visitas inesperadas. Aseguran que criando chanchos *“siempre se tiene para comer si vienen visitas. A nadie le gusta comer pollo, todos quieren choncho”* (R. F., 41 años, agricultora).

¿Se justifica acaso que esta familia trabaje arduamente todo el año, disponiendo de gran parte de su jornada laboral por una producción que casi no consume? Como bien expresamos líneas atrás, este tipo de decisiones se toman en base a un conjunto de valores. Para un colono resulta impensable abandonar la producción porcina, pues contradice dos principios básicos: por un lado, el referido a la pluriactividad como estrategia de reproducción principal; y, por el otro, el altruismo y la reciprocidad familiar (*‘por si viene alguna visita, algún pariente’*) en detrimento de los deseos individuales o de la familia nuclear. Eso explica que una familia continúe produciendo chanchos cuando no les convenga ni desde el punto de vista económico ni por el paladar. Corroboramos que se produce un reforzamiento de la identidad colona en un contexto en que la explotación agrícola familiar autónoma experimenta dificultades para reproducirse, evidenciándose un desajuste entre los valores y las estructuras. Bourdieu ya mostró en *“El baile de los solteros”* (2004) que en la Francia de las primeras décadas de siglo XX, el reforzamiento de los valores tradicionales en contextos de devaluación de los modos de producción y reproducción campesinos, deja célibes a aquellos individuos mejor posicionados en la estructura familiar campesina (los herederos), quienes encontraban dificultades para reproducirse (tanto social como biológicamente).

En la actualidad la familia Ur. tiene como ingresos económicos lo obtenido por la venta del tabaco y el aceite de citronella, la producción destinada a la subsistencia y tres pensiones por invalidez: una perteneciente al hijo menor discapacitado y las otras dos a los progenitores quienes no evidencian ninguna invalidez para el trabajo pero han tramitado las mismas para tener un *sueldo* que les permita acceder a mejores niveles de vida (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Flia. Ur.). Como describimos anteriormente, esta familia de origen teutobrasileño, ve con malos ojos no vivir de la agricultura, y mucho menos que su principal fuente de ingresos sea el Estado, pues es habitual que enuncien ésta práctica como típica entre los agricultores criollos de origen brasilero. Para diferenciarse, no la asimilan ‘a la vagancia’ o a la falta de ‘cultura de trabajo’, y se justifican argumentando que ser beneficiario de estas pensiones no significa dejar la pluriactividad típica de la pequeña explotación, y que, por el contrario, con estos ingresos invierten en mejoras en su casa, en la chacra, compran herramientas y la utilizan para que su hija mayor continúe sus

estudios terciarios, en definitiva utilizan los subsidios como estrategias de inversión (económica y social).

Aquí nos interesa el *account* enunciado por los protagonistas, que se orientó precisamente a justificar esa contradicción entre los valores colonos que predicán la pluriactividad y el vivir de la agricultura y el origen principal de sus ingresos que provienen de recursos del Estado (recordemos que según sus representaciones son los agricultores brasileros quienes ‘viven de recursos del Estado’ más que los colonos). Cuando las prácticas que uno pone en práctica en la rutina de la vida diaria entran en contradicción con los valores morales, resulta frecuente que deba argumentar mi accionar ante un *otro* que solicita justificación. Entendemos por *account* al relato justificatorio de mis prácticas.

Entre los agricultores que habitan en Lavanda, la utilización del cultivo de tabaco es entendido como medio de acceso a servicios de salud privados. Muchos productores plantan la cantidad mínima de tabaco que establece la empresa únicamente con el fin de contar con obra social. Pero la misma estrategia observamos entre las poblaciones urbanas (de origen agrícola) mejor posicionadas en la estructura social local que viven en el pueblo pero tienen chacra en el paraje. Se anotan en las empresas tabacaleras como plantadores y cultivan en chacras de su propiedad a través de la contratación de trabajadores rurales, o compran el tabaco a productores que *plantan de más o por cuenta propia*¹¹⁴. Las estrategias de vida se adecuan a las posibilidades reales de los propios agentes y sus grupos, a aquello que es posible pensar según su trayectoria de vida, según su *habitus*. Conseguir tabaco es algo que saben hacer, saben cómo conseguirlo, cuándo y a qué precio conviene comprarlo. Tienen aceitado el engranaje que les permite acceder a una cobertura médica calificada por todos como ‘buena’ y prefieren no arriesgarse a conseguir obra social activando otros modos de proceder porque desconfían de otras estrategias de acceso. ¿Existen otras alternativas? Sí, pero esta resulta mejor: requiere menos esfuerzos en términos administrativos y burocráticos (averiguar calidad y costos de prepagas y otras obras sociales, invertir en cultivos novedosos, acceder a una obra social en la que en la zona todos son beneficiarios y por ello, en la que todos confían, recomendándose prestadores, médicos e información necesaria para acceder a tratamientos o insumos específicos, entre otros). En síntesis, se llevan a cabo *prácticas que resultan prácticas*. Las estrategias y decisiones se toman siempre en base a un *habitus*, motivo por el cual es frecuente que las disposiciones a actuar estén en

¹¹⁴ Muchos de ellos fueron echados de las empresas por indisciplina (vender tabaco por afuera de la empresa, plantar semillas que no son las que exige la empresa, encontrar objetos extraños en los fardos al momento de la entrega del tabaco, etc.).

concordancia con las condiciones objetivas de existencia, salvo, como vimos, en contextos en que se produce un desajuste entre el *habitus* y las estructuras.

Tanto las ‘grandes decisiones’ como los ‘quiebres éticos’ requieren poner en suspenso mis actividades y reflexionar sobre mis prácticas para evaluar cómo seguir. Sin embargo, difieren entre sí, pues si bien el primero suele estar en concordancia con el *habitus* incorporado, el segundo saca al agente del estado de irreflexividad cómodo y familiar de lo cotidiano, pues refiere a las tácticas consientes realizadas en el momento de ruptura posibilitando la emergencia de conductas innovadoras¹¹⁵, o que no están en relación con los principios estructurantes de los agentes. He aquí que puede visibilizarse la diferencia entre moral y ética. Mientras la primera refiere a las disposiciones irreflexivas de la vida cotidiana, la ética refiere a acciones consientes puestas en práctica en momentos de contingencia, que pueden implicar la puesta en contradicción de determinados principios (Zigon, 2007), como los valores morales colonos/*caboclos*, o los principios holistas/ individualistas. Son respuestas situacionales, producto del sentido práctico.

F.P., primogénito de los Pi., trabajó desde pequeño bajo las órdenes de su padre: primero en la chacra y luego en el comercio que la familia inauguró unos meses atrás. El patriarca enferma a mediados de 2018 repentinamente. Al ser el mayor de 4 hermanos, y el único varón, quedó responsable de su padre, sus hermanas, la chacra y el comercio. La salud de su padre requería de cuidados intensivos, y entre los hijos debían resolver la cotidianeidad de sus demandas. Cumplió ese rol durante unas semanas. Sin embargo, al poco tiempo decidió marcharse, agobiado por las responsabilidades.

La ideología holista con base de sustentación en la jerarquía, el poder de disciplinamiento y autoridad del padre, se desvanece cuando enferma de modo intempestivo. La integración del grupo doméstico entra en crisis y 2 de los 3 hijos que se encontraban residiendo junto al padre salen de la casa paterna: el mayor se mudó a la casa de sus suegros y se empleó como asalariado en distintos comercios. Según su tía/vecina, confía en que llegado el momento será el heredero de la explotación (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Flia. Ur.) y que respetándose tanto el principio de indivisibilidad de la tierra como de herencia masculina, la chacra quedará en sus manos. La 3ra en la fratría alquiló una pieza y se emplea en tiendas y bares del casco urbano. La única que quedó residiendo con su padre es la hija menor que aún se encuentra en la escuela secundaria. Con la ayuda de su tío paterno, cuidan a J.P. y mantienen el hogar, mientras que la

¹¹⁵ Estrategias de cambio que tienden a una modificación duradera de las condiciones de existencia (Gutiérrez, A., 2007: 52).

chacra fue paulatinamente abandonada. La familia atraviesa varias peleas y distanciamientos entre sus miembros, síntoma que evidencia que la integración del grupo se fundaba en la imposición de la jerarquía por parte del jefe de hogar. Ante esta situación de contingencia, afloran las identidades individuales entre los miembros que se prueban como sujetos autónomos e independientes de su grupo familiar primario: dos de sus hijos salen del hogar y se independizan. A diferencia de lo que propone Klaas Woortmann, quien considera que “situaciones de crisis social son probablemente situaciones de agudización consiente de valores tradicionales” (1990: 14), nosotros postulamos lo contrario: de las crisis nace la individualidad como valor. Esto no significa que la individuación nazca *únicamente* en contextos de contingencia, pues hay espacios familiares en los cuales la jerarquía comienza a convivir con principios como la igualdad entre los miembros del grupo, al menos en lo referente a algunas esferas de la vida cotidiana. El siguiente caso permitirá ejemplificar situaciones en que la construcción de la identidad individual se va gestando a lo largo de la trayectoria vital.

Entre los *soberbianos*, el español como lengua madre es utilizado por un grupo de personas bastante restringido, pues es el *portuñol*¹¹⁶ es el dialecto usado por la inmensa mayoría de la población, especialmente por las familias ubicadas en el área rural y dedicadas a actividades agrícolas. Mientras el *portuñol* es su lengua principal, dialogan en español únicamente en espacios estatales institucionalizados (la escuela, el hospital, municipalidad, ante la necesidad de realizar algún trámite administrativo en algún organismo público, etc.) o ante algún foráneo. Por lo general, los niños de estas familias se escolarizan sin conocer prácticamente el español, idioma que comienzan a incorporar cuando ingresan a la escuela. Por el contrario, quienes detentan mayor capital cultural y económico -instalados generalmente en la zona urbana- utilizan el español, a pesar de que todos entienden y hablan el *portuñol* a la perfección en otros espacios (colegio, actividades recreativas y deportivas, trabajo, vía pública, etc.). El uso del español demarca, entonces, origen (urbano- rural), posición social y nivel educativo. La hija mayor de los Ur. desde chica se niega a hablar el *portuñol* con los miembros de su familia y amigos, a pesar de que todo su grupo de allegados lo utilizan: todos saben que aunque le hablen en *portuñol* ella responderá en español. Asimismo, a diferencia de aquello que ocurre por lo general en la mayoría de las familias rurales, nunca ayudó a sus padres en las tareas agrícolas, pues argumenta que ‘*tiene alergia a la tierra*’ (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Ur.). Como afirma Bourdieu (1990: 292), los agentes son capaces de percibir como distinciones significantes ciertas diferencias que

¹¹⁶ Mezcla del portugués y el español, con predominancia del primero por sobre el segundo. Dialecto que se utiliza únicamente de forma oral.

su percepción los lleva a considerar pertinentes. Esa búsqueda de la distinción produce separaciones que tienen la intención de ser percibidas y reconocidas como diferencias legítimas, que tienen como fin su visibilización.

Generalmente las personas que utilizan el *portuñol* como lengua madre, hablan *mal* el español, con *acento aportuguesado*, pues su falta de uso se visibiliza fácilmente al igual que en cualquier extranjero que habla esporádicamente un idioma que no es su lengua materna. El uso cotidiano del *portuñol* deja rastros que se conservan y perpetúan en el tiempo y U. U. lo sabe, de ahí su esfuerzo por utilizar el español en todas sus esferas de la vida cotidiana. En su español no se encuentran huellas de su origen brasileño, tampoco en sus manos ni en la nuca¹¹⁷ rastros de haber trabajado la tierra, algo que se empeñó en conservar a lo largo de los años y desde que era muy pequeña. Vemos que a pesar del poder de constreñimiento de las estructuras, las mismas otorgan posibilidades a los agentes de modificar el poder de inercia que engendra el *habitus*. Algunos comportamientos tienden a reproducir cierta posición social, pero también puede implicar importantes cambios en las posiciones de los agentes. El éxito de las estrategias puestas en práctica no es igual para todos, y depende del conocimiento que tenga el agente o grupo de agentes sobre el funcionamiento del campo y los poderes que deben dominar. U.U. sabe que tanto en el mercado laboral como matrimonial éstas prácticas permiten un mejor posicionamiento, transformando la utilización del español en una herramienta legítima de distinción, práctica que va en consonancia con su deseo de mejorar su posición social, tener un empleo calificado, urbano, alejándose de su origen rural: en la actualidad está cursando el profesorado en un Instituto Nacional de Formación Docente de la provincia. A lo largo de su trayectoria ha podido construir su propia identidad alejándose de los intereses y costumbres de su grupo familiar. Ella siempre quiso ser docente, a pesar de que a veces expresaba deseos de ser policía (Notas de campo, Paraje Lavanda, Chacra Flia. Ur.). En realidad, no era lo que deseaba, era lo que su *habitus* le permitía soñar como alternativa a la agricultura familiar. En Misiones, muchos hijos de pequeños agricultores se enrolan en las Fuerzas Armadas (sea policía, gendarmería, etc.). La explicación reside en que tiene una salida laboral segura sin grandes inversiones de capital (las fuerzas los reciben, alojan a los candidatos, les dan de comer y en 6 meses obtienen un trabajo en blanco asegurado) en detrimento de los gastos habituales que implica cualquier otro tipo de estudio (alquiler, servicios varios, fotocopias, etc.). La elección de incorporarse en ese tipo de instituciones (donde la disciplina, la

¹¹⁷ Si uno quiere saber si una persona ha trabajado o no la tierra, no es necesario preguntárselo. Con solo mirar su nuca se puede obtener una respuesta. Mi experiencia en campo, indica que la nuca es un lugar del cuerpo que no miente, habla solo. Los agricultores no usan protector solar y los *chapéu* no llegan a cubrir la nuca, por lo que queda expuesta al sol durante las jornadas de trabajo.

obediencia, la abnegación, la lealtad constituyen algunos de sus valores fundantes) se corresponde con la estructura familiar holista de origen. Personas relacionales construidas por el todo (la familia) eligen las fuerzas armadas no solo porque es de los pocos oficios que conocen, en los que no tienen que desembolsar una gran inversión inicial, sino porque necesitan pasar de una totalidad jerárquica a otra semejante como forma de mitigar la salida hacia un mundo externo y urbano que desconocen por completo.

Entre la tradición y la modernidad: familias en transición

Cuando hablamos de *la* familia en términos generales, salvo que especifiquemos a qué estrato social pertenece la misma, solemos referirnos al modelo de familia originario de las capas medias. Sin embargo, esto produce un efecto de invisibilización y homogeneización de la diversidad existente, pues la realidad es que cada clase social tiene sus variaciones, con sus características y particularidades. Mientras la familia de sectores medios encuentra en sus fracciones cultivadas la ideología del individualismo y la autonomía de sus miembros en su máxima expresión; en la familia de elite, la ideología familiarista convive con la preservación de una identidad corporada, relacionada con la preservación del linaje y el patrimonio, orientando sus esfuerzos a la reproducción simbólica de su diferencia con los estratos medios que intentan alcanzarlos.

Por su parte, la reciente ‘apertura al mundo’ que están atravesando las familias de origen rural analizadas en este trabajo, evidencian su débil e incipiente incorporación a los principios que rigen la modernidad, lo que preserva la preeminencia de una visión relacional y jerárquica del mundo, expresada en su modelo de familia (Duarte, 1995: 33). La familia tradicional encuentra en la familia campesina su tipo más puro, donde la jerarquía y la relacionalidad entre sus miembros se ve potenciada por la división del trabajo que impone roles, funciones, gustos, derechos y obligaciones, dependiendo del sexo y del grupo etario al que se pertenece. En ella, la integración familiar se mantiene por el principio de la autoridad y la disciplina más que por sentimientos como el amor y el afecto. Desde una perspectiva descolonial, poniendo énfasis en las relaciones de género pero que bien puede extenderse a todos aquellos vínculos donde se visibiliza el poder de la jerarquía (como la que se establecen entre adultos y menores) Rita Segato (2018: 15) recomienda pensar estas relaciones en clave situacional, es decir, en el contexto histórico en que se desarrollan. Quienes ocupan posiciones más subordinadas en la estructura social, se redimen de esta condición a través de la violencia y la disciplina puertas adentro del hogar, el único lugar

donde pueden ser colonizadores y patrones. Esta es una hipótesis que no podrá ser abordada en esta oportunidad por una cuestión de espacio pero que puede abrir nuevas líneas de trabajo futuras. Los hogares con menos recursos, con menos posibilidades de capitalización, mantienen relaciones más desiguales y autoritarias, mientras que aquellos que disponen de mayor capital establecen paulatinamente relaciones más simétricas. Los hogares colonos que poseen mayor apertura y vínculos con las instituciones modernas, mejores accesos a bienes y servicios que las familias campesinas *fueron incorporando* ciertos valores tendientes a debilitar esa jerarquía entre los miembros del grupo y a hacer de la igualdad un valor familiar. Sin embargo, a pesar de que la misma se encuentra atenuada aún persiste. Las familias colonas son un claro ejemplo de *familia en transición*. Pero veamos a qué nos referimos cuando hablamos de familia tradicional y sus diferencias con las familias modernas.

En apartados anteriores de este capítulo, vimos que la familia holista campesina está basada en la jerarquía, la disciplina y la autoridad; presentan una acentuada división sexual y etaria del trabajo, que potencia la relacionalidad y complementariedad de sus miembros. La familia funciona como unidad indivisible y las relaciones de reciprocidad con la familia ampliada son la base de las estrategias domésticas. Esa familia holista campesina descrita anteriormente es la que nosotros definimos como *tradicional*. Suele ver en su descendencia potenciales manos de obra, y por ende una mayor capacidad para el trabajo futuro. A más hijos, más brazos para trabajar en la explotación, menor intensidad del mismo y, por ende, mayores recursos para afrontar su reproducción, pues al carecer de ingresos para aumentar la productividad el único recurso disponible es tener una familia numerosa. Como expresa Ariés (1978) en referencia a la familia medieval, pero que bien puede aplicarse al caso analizado, esto repercute en que la familia no pueda alimentar un sentimiento existencial profundo entre padres e hijos. Los hijos *sirven* como mano de obra para su reproducción social, y eso dificulta la integración basada en el amor. A su vez, las condiciones materiales de existencia imposibilitan la mayoría de las veces la calidad en la gestión de la niñez, pues son débiles los cuidados relacionados a la salud, y es frecuente que las familias tengan muchos hijos para que, al final de su edad reproductiva, hayan alcanzado el número deseado de descendientes.

El oficio de agricultor se transmite de forma práctica. Desde pequeños los niños, acompañan a sus padres en las tareas que requiere la chacra. La mayoría no elige este oficio, sino que se impone intergeneracionalmente, conformándose como el único proyecto de vida accesible a estos sectores. Para estas familias, la escuela (primaria) solo enseña *una parte* de lo que un niño necesitará en su vida adulta, la otra parte lo enseña la familia, y otro tanto la iglesia. El día de los niños debe

dividirse entre el tiempo dedicado a la escuela y el abocado al aprendizaje de la agricultura o tareas domésticas, de acuerdo al sexo de los mismos. A medida que van creciendo, las tareas asignadas se complejizan y a la salida de la escuela primaria (hacia los 12/ 13 años) se considera a un niño ya un adulto para llevar adelante las actividades que requiere el grupo doméstico. Deja de ser considerado media fuerza de trabajo para volverse una unidad de mano de obra completa, motivo por el cual frecuentemente no continúan los estudios secundarios.

La marcada diferenciación de roles y funciones al interior de la familia tradicional, sin embargo, encierra una verdadera paradoja: pues si bien se dividen las tareas de acuerdo al sexo y la edad, este tipo de familia se caracteriza por la nula indiferenciación entre los miembros (*principio de diferenciación homogénea*), obstaculizando la construcción de trayectorias individuales. Como afirma Duarte (1995: 33-34) en relación con el modelo de familia característico de los sectores populares:

Este se caracteriza justamente por un irrelativizado reconocimiento de la diferencia complementaria de sus miembros (tanto sobre el eje de género como sobre el generacional) y por su compromiso no con la producción de Individuos sino con la de Personas relacionales destinadas a integrar otras e idénticas unidades familiares (...) en ese sentido que la unidad de identidad mínima en ese espacio social es antes la familia o grupo doméstico que el sujeto social aislado que valoramos bajo la categoría de individuo (traducción propia).

No se promueve la invención de sujetos libres y autónomos, que construyan su propia trayectoria, que puedan incidir en sus itinerarios, sino que la tendencia es la conformación de unidades domésticas iguales a las que le dieron origen. Es frecuente que éste se posicione como único proyecto de vida entre los jóvenes rurales y la máxima a alcanzar, lo que se corrobora con los altos índices de ma/paternidades adolescentes.

La elección de los nombres al interior de las familias evidencia la preeminencia de esa indiferenciación entre sus miembros y la importancia atribuida a la ascendencia, especialmente paterna. Por un lado, muestra la vinculación de las generaciones nuevas con los ascendentes fallecidos. La recurrencia al stock de nombres familiares para nombrar a las nuevas generaciones se corrobora en que muchos de los niños llevan los nombres de sus abuelos, o de algún otro antepasado, especialmente correspondientes a la rama paterna. Esta práctica se asocia a una forma de transmisión (oral) del patrimonio familiar y de honrar a ese antepasado. A su vez, la elección de los nombres demuestra la doble importancia asignada a la linealidad masculina: no solo por su función clasificatoria -al dotar a los descendientes del apellido- sino por la tendencia a repetir los nombres de pila de los ancestros de esta rama. Se refuerza el interés especial por remarcar la

relación con ese antepasado, del que no solo se recibe el nombre individual y familiar (apellido) sino una serie de aptitudes personales, físicas y culturales que son transmitidas de generación en generación. Los individuos no parecerían ser partícipes de su propia historia, sino que son dotados por sus ancestros de una serie de componentes que los constituye en lo que son, separando las generaciones vivas de su intervención y tránsito por el mundo. Por lo tanto, no solo cargan con el peso de su familia nuclear, sino que arrastran a costas una totalidad más amplia que incluye a los ascendientes ya fallecidos.

En nuestro trabajo de relevamiento genealógico evidenciamos que: a) por un lado, se eligen nombres que derivan de la yuxtaposición de otros nombres, que pueden ser, por ejemplo, la combinación de los nombres de dos ancestros; b) también pudimos relevar que al interior de una misma fratría resulta habitual que se utilicen para dos hermanos los mismos nombres con su variación de género, siendo esto aún más frecuente para el caso de mellizos/ gemelos pero no exclusivo de éstos. Cuando hemos indagado el por qué de la elección de nombres similares para los hermanos, no saben qué responder, pues lo conciben con toda naturalidad. Solo en uno de los casos me explicitaron que la elección del nombre del hermano menor de la fratría estuvo a cargo de su hermana mayor que eligió su nombre en masculino para el últimogenito; y c) se eligen nombres muy similares fonéticamente entre los hermanos como Adir y Nair; Celso y Nelson; Ederson y Jeferson, entre otros ejemplos. Otro caso es el de una familia donde el padre de nombre Osmar (69) le puso a uno de sus 4 hijos Omar Emir (41) y a su hija menor Osmarina (30). En esta última familia, no solo se utiliza el nombre del padre feminizado para nominar a su hija, sino que se visibiliza la similitud entre el nombre del padre y del hijo, la semejanza entre el primer y segundo nombre de éste último -sonoramente muy parecidos- y de los nombres de los hermanos entre sí. Estas semejanzas podríamos interpretarlas como consecuencia del escaso o incipiente proceso de individuación que caracteriza a estas familias, donde el objetivo no es la creación de sujetos autónomos e individualizados, independientes de los objetivos y deseos del grupo familiar primario, sino por el contrario promocionar la reproducción del altruismo como valor supremo y fundamental de la unidad doméstica. En este sentido, la elección de los nombres no tendrá como fin principal la diferenciación entre individuos de una misma fratría, sino la semejanza y la similitud. Cuanto más parecidos mejor, pues se mantiene la familia como la unidad social más pequeña.

A medida que éstas familias tienen mayores vinculaciones con 'el afuera' -inserción en el mercado de trabajo urbano de algunos miembros, acceso a la escuela y al sistema de salud, acceso a beneficios sociales, entre otros- la ideología individualista comienza a penetrar en la esfera

doméstica, produciéndose modificaciones importantes en sus formas de organización y gestión, introduciendo nuevos principios estructurantes.

Entre algunos de los cambios sustanciales detectados se observa una notoria independencia tanto de la mujer como de los hijos en relación con las decisiones impuestas por el padre. En muchas familias, si bien decide el hombre qué producir, cuánto, cuándo, como así también a qué escuela concurrirán los hijos, qué actividades realizarán, entre tantas otras, la mujer sigilosamente comienza a manejar ciertos aspectos fundantes de la economía familiar que antes no le permitían: muchas de ellas administran el dinero de todo el grupo (son las que manejan únicas del hogar que saben retirar plata del cajero automático), no solo el propio¹¹⁸, deciden combinar el trabajo agropecuario con trabajos por hora, o a pedido, o se insertan en el mercado local urbano para disponer de un dinero independiente al del grupo familiar. Los niños ya no se someten por una mera cuestión de autoridad a las órdenes de los adultos: muestran cada vez mayor desinterés de los niños al trabajo agrícola, y los padres les otorgan mayor tiempo de recreación y de ocio. Se visibilizan, transformaciones que no competen únicamente a los extremos dominados de la estructura familiar (mujeres, niños) sino al propio patriarca: educan a los hijos con mayor afecto, hay mayor apertura al diálogo y menos temas tabúes. Estos cambios modificaron el poder detentado por el padre pero no lo diluyeron, se equilibró un poco más la balanza, compensando un poco más al resto de los miembros del grupo.

A su vez, se verifica una paulatina disminución del número de hijos por familia -que se comprueba con el avance de las generaciones y se correlaciona con la difusión de la planificación familiar y los métodos anticonceptivos más eficaces-, que encuentra su principal causa ideológica en que la gestión de los hijos requiere mayor compromiso (escuela, cuidados de la salud, vestimenta). La introducción de valores modernos como los derechos del niño, las políticas sociales que exigen un mayor compromiso con la niñez (educación, vacunas) implica que se valore más la descendencia –un giro central en relación con el modelo tradicional que coloca el foco en la ascendencia-, a partir del cual emerge la hegemonía del amor como modo de reforzamiento de los lazos familiares. Asimismo, se altera la organización espacio familiar introduciendo un patrón de residencia particular que otorga cierta independencia a las familias nucleares de la familia de origen (si bien en las mayorías de las unidades domésticas se conserva la virilocalidad, las familias más jóvenes optan por la nuclearización de su residencia y no por la

¹¹⁸ Muchas mujeres venden productos de la huerta/ granja como huevos, verdura, dulces, hacen pan cuca, tejen a crochet. Generalmente la decisión del gasto de ese dinero está en manos de la mujer, orientándolo la mayoría de las veces a la compra de ropa y enseres domésticos que faciliten sus tareas diarias.

co- habitación intergeneracional) pero preservando los lazos de solidaridad característicos de los grupos domésticos de sectores populares. Los grupos de hogares permiten conciliar las supuestas ‘bondades’ de la familia nuclear moderna y la residencia con la familia extensa. Permite crear unidades de vivienda independientes, mientras se mantienen los lazos de solidaridad como principal estrategia de supervivencia, evitando así los riesgos que trae este novedoso y reciente tipo de agrupamiento (familia nuclear). Pues, no debe olvidarse que la modernidad, tendió a conformar familias ‘útiles’ al sistema: necesita de unidades más frágiles económicamente para ser dominadas con mayor facilidad. Bajo una supuesta libertad, nos hace dóciles a los vaivenes de la coyuntura. En este sentido, la organización por grupos de hogares resuelve inteligentemente las contradicciones que impone la transición.

Se exponen continuación los dos modelos de familia anteriormente descritos haciendo uso del método de los tipos ideales weberiano que permite concentrar rasgos esenciales para una mejor aprehensión de un fenómeno específico, en este caso la familia tradicional y la familia moderna. El siguiente cuadro fue elaborado a través de los datos recolectados por medio de las observaciones participantes y el análisis de las entrevistas realizadas a las familias agrícolas del paraje.

Cuadro 4. Tipo ideal de familia agrícola tradicional y moderna

Tradicional	Moderna
-------------	---------

<ul style="list-style-type: none"> - Diferenciación de roles y funciones de acuerdo a sexo y edad. - Indiferenciación entre sus miembros - Hegemonía de la autoridad. - Menor atención a la salud y la educación. - Gran valoración de la ascendencia. - Integración excesiva: simbiosis, altruismo - Quiebres éticos: dan origen a la construcción del individuo. Individuación como reacción. - Hijos al servicio de sus padres (jerarquía adultos/menores) - Autoritaria, jerárquica y relacional. - Unidad doméstica intergeneracional: residencia de familia extensa. - Cosificación de los miembros. - Familias supernumerarias: altas tasas de fecundidad con el objetivo de alcanzar al número deseado de hijos. - Densidad como problema. - Aprendizaje: práctico e intergeneracional. 	<ul style="list-style-type: none"> - Atenuación de la diferenciación de roles y funciones según sexo y edad. Roles invertidos, roles no asumidos. - Diferenciación entre los miembros. - Hegemonía del amor. - Mayor atención a la salud y educación de los hijos. - Se otorga importancia a la descendencia. - Mayor individualización. - El individuo se va gestando con el correr de su trayectoria de vida: construcción de identidades individuales. - Padres al servicio de los hijos. - Individualista y autónoma. - Nuclearización: Residencia familia nuclear. - Subjetivación. - Achicamiento de las familias relacionado a un mayor compromiso en la gestión de la descendencia: se pone el foco en el cuidado, la salud y la educación. - La fragmentación de la unidad familiar como problema. - Aprendizaje teórico, llevado a cabo por instituciones.
---	--

Fuente: Elaboración propia en base a los datos recolectados en campo.

En la realidad estos casos se encuentran indefectiblemente atenuados, por dos razones: la primera porque los casos puros no existen, son meras abstracciones teóricas y, como bien sabemos existen matices; la segunda porque a través del trabajo de campo realizado en Paraje Lavanda podemos afirmar que las familias colonas se encuentran en una incipiente *transición* de modelos, pues en ellas coexisten principios correspondientes a ambos tipos familiares. Debido a esto, su corpus ideológico no contiene un conjunto coherente de principios, sino que muchas veces sus comportamientos son ambiguos dada su composición *híbrida*. En las familias más conservadoras, en las que se visualiza una escasa individualización de sus miembros, en momentos de quiebre ético, vemos que la identidades individuales surgen como reacción a esta contradicción de principios que se encuentran latentes entre sus miembros; mientras que en aquellas familias más modernizadas, la construcción de identidades individualizadas es un fenómeno que se viene tejiendo durante el transcurso de su trayectoria. Si bien posee rasgos tradicionales que conllevan a que sobresalga aún la unidad corporada, como vimos en algunos ejemplos etnográficos, eso no impide la emergencia de identidades personales que permiten construir su propio itinerario.

Este proceso de conversión de la familia tradicional a la moderna constituye un fenómeno reciente. De ningún modo podemos hablar de un fenómeno general, extrapolable al resto de las

áreas rurales de nuestro país, sino que refiere a un análisis particular correspondiente al área de estudio analizada.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo pudimos abordar nuestro objetivo principal orientado a analizar las estrategias domésticas que intervienen en la reproducción social de los hogares agrícolas asentados en el Alto Uruguay misionero. Nos propusimos analizar las condiciones estructurales que determinan las elecciones y los regímenes de familiaridad de éstos actores sociales agrarios, como así también las dimensiones subjetivas que inciden en los comportamientos y sus prácticas. Uno de nuestros objetivos específicos fue indagar si podíamos hablar de una *moral colona*, si existía un modelo de familia específico a este tipo de formación social que involucra valores, modos de organización y distribución de roles y funciones al interior del grupo doméstico. A su vez intentamos develar el peso relativo que presentan estos condicionantes estructurales y subjetivos al momento de elegir los esquemas domésticos a llevar a cabo. Abordamos también la naturaleza de los comportamientos puestos en práctica por los agricultores familiares, con el fin de detectar si los mismos se toman a nivel colectivo (familiar), es decir, si son espacios democráticos y de debate al interior del grupo, si las prácticas están determinadas por un conjunto de reglas específicas comunes a este tipo de formación social, o si son tomadas de forma unilateral por alguno de sus miembros. Por último, nos propusimos indagar sobre el proceso de individuación al interior de las familias de agricultores analizados, con el fin de revelar si hay lugar para proyectos individuales, o si por el contrario no existen espacios de este tipo.

A partir de la definición de nuestros objetivos pudimos emprender un largo camino que arrojó resultados teóricos y metodológicos interesantes, que es preciso resaltar. En relación con estos últimos, estamos en condiciones de afirmar que en los estudios de tipo etnográficos de pequeñas comunidades la escuela resulta una puerta de entrada no solo fundamental sino obligada para relevar, registrar y familiarizarse con la población local, pues esta institución posee funciones que exceden las educativas. Son espacios generadores y reproductores de lazos sociales. Hacer campo *en y desde la escuela* no solo facilita la aceptación del investigador por la propia comunidad; también permite conocer a las familias fuera del ámbito donde habitualmente se realizan las entrevistas (el hogar). Facilita el conocimiento de su posición en una estructura más amplia -como el paraje en éste caso, ámbito productivo y social por excelencia- y conocerlas en interacción unas con otras. A su vez, posibilita incorporar la voz de los niños, frecuentemente invisibilizadas en los trabajos antropológicos.

Estudiar las familias agrícolas únicamente a través de la mirada y la voz de los adultos resulta estrecho y limitado, pues como vimos, las generaciones poseen espíritu de épocas específicas. Resulta imprescindible relevar testimonios de distintas edades para conocer las divergencias entre las distintas franjas etarias. Esto nos permitió confirmar que mientras las poblaciones mayores no tenían alternativa a la agricultura familiar como actividad principal, para la mayoría de los jóvenes la salida de la chacra se constituye como un proyecto obligado.

También pudimos corroborar en terreno que los métodos utilizados no siempre se eligen, pues muchas veces se nos imponen, dado que nos encontramos limitados a utilizar los que resultan más adecuados a la coyuntura que nos ofrece el campo. En situaciones donde el investigador está sumergido en la propia comunidad de estudio, donde es parte de ella, la observación participante y las entrevistas informales no dirigidas se posicionan como herramientas metodológicas principales. En estos casos, las instancias formales de entrevista explicitaban la posición del investigador, diluían mi condición de vecina, rompían con la relación cotidiana que me otorgaba mi residencia en el paraje e imponía barreras que en la vida real no existían. Preferimos aprovechar la proximidad que construimos con nuestros informantes antes que la necesidad caprichosa de recolectar datos inmediatos, como si la única información ‘científica’ se basara en testimonios orales registrados a través del grabador. Sabemos que los gestos y la corporeidad de los sujetos dicen mucho, información que escapa al alcance de este modo de registro. Sin embargo, como bien explicitamos anteriormente, también se utilizaron entrevistas semiestructuradas grabadas en los casos que creímos conveniente hacerlo.

Mi prolongada instancia en campo debido a mi condición de *insider* no significa que haya estado exenta de inconvenientes metodológicos. Ingresé a la comunidad de estudio como vecina, hecho que, como expresé anteriormente, si bien no me trajo problemas para ingresar en la comunidad, sí para renegociar mi condición como investigadora. En mis instancias de recolección de datos, era una vecina más, hecho que dificultó la re dirección de algunas preguntas hacia determinados intereses que requería mi investigación (especialmente relacionados a las prácticas de herencias y los arreglos en relación con este tema: dotes, compensaciones, exclusiones definitivas- establecidos al interior de los hogares). Si bien públicamente expliqué mis objetivos, las familias olvidaban mi necesidad de acceder a esta información relevante para mi trabajo y me posicionaban recurrentemente como una vecina del paraje. Cuando accedía a las mismas mi objetivo no era conocer el entramado intimista de las familias, sino comprender los arreglos domésticos, las prácticas desarrolladas al interior de los

hogares en tanto procesos antropológicos. Si bien los detalles ayudaban a conocer la profundidad de las estrategias, en reiteradas oportunidades exponían en demasía a mis propios informantes, lo cual lógicamente no era mi propósito. Con el tiempo aprendí a modificar mis modos de preguntar y de escribir, y así cuidar a mis propios informantes de la valiosa información que me otorgaban.

Más allá de las enseñanzas metodológicas que acabamos de explicitar, este trabajo nos permitió concluir que las estrategias desplegadas por los agricultores familiares en el marco de sus trayectorias de vida, no son ni resultado de un cálculo racional de un plan elaborado a conciencia, ni respuesta mecánica a las estructuras objetivas. Esto queda vislumbrado dado que las respuestas a una determinada situación no son las mismas para todos los agentes, pues más allá de que se piensen las condiciones objetivas como estructuras meramente abstractas, cada agente posee una trayectoria de vida particular y una configuración determinada en el espacio social que le otorga un posicionamiento específico. A su vez, son consecuencia de ese saber práctico, que se sintetiza en la frase enunciada habitualmente por los propios productores '*vamos yendo*', donde el gerundio refiere a que ese *ir* se gesta en el propio transcurrir de la vida social.

Tampoco podemos entender las estrategias como reglas, pues pensar los comportamientos en base a compromisos normativos nos lleva a pensar, por un lado, que hay conductas usuales a seguir (algo que ya desestimamos completamente, pues observamos que cada familia lleva a cabo arreglos específicos, particulares); por el otro porque consideramos que las normas constituyen límites a la vida social y adoptar esta idea sería entender como desviadas aquellas conductas innovadoras, que se alejan de lo habitual, cuando en verdad la regla es que carecen de reglas.

Intentando descubrir por qué los hogares y sus miembros actúan como actúan y por ende, se adoptan las estrategias domésticas expuestas a lo largo de éste trabajo, intentamos soslayar la perspectiva objetivista, que otorga preeminencia a las estructuras sociales; como también la perspectiva subjetivista que lo explica todo desde el punto de vista del actor, pues ambas dimensiones están presentes al momento de comprender los esquemas domésticos asociados a la reproducción social.

Como bien expresaron varios autores, y también lo demostramos a lo largo de estas páginas, el desarrollo del capitalismo agrario tiene incidencia directa en las estrategias de vida de los pequeños productores agrícolas. Esto no significa que el avance de las fuerzas productivas se

traduzca indefectiblemente en descampesinización y éxodo rural de los sectores agrícolas más desfavorecidos de la estructura social agraria (como muchos teóricos abogan). Aunque éstos sean los resultados más habituales, nuestra experiencia empírica nos permite afirmar que las familias agrícolas poseen una multiplicidad de estrategias para tratar de esquivar las estructuras hostiles a las que frecuentemente se encuentran expuestos, y así mantenerse dentro de esta actividad. Las estructuras, como vimos, no son determinantes; los agentes llevan a cabo prácticas donde eligen aunque con cierta *libertad condicionada*.

Si bien la modernización agrícola en Brasil significó la exclusión de los pequeños productores, la existencia de una frontera agraria en el nordeste de nuestro país ya avanzado el siglo XX, se tradujo en el desplazamiento de la población rural y la *recampesinización* de agricultores colonos y *caboclos*. Lo mismo ocurrió en una estancia posterior: cuando en un segundo estadio del avance de las fuerzas productivas, la citronella pierde poder de venta y los productores se incorporan al Complejo Agro Industrial Tabacalero (CAIT) como principal cultivo de renta. Vimos que este proceso, más que desplazar la producción doméstica, implica una total coexistencia de ambos modos productivos, dadas las características y el propio funcionamiento del capitalismo actual. Con objetivos y fines diversos, racionalidades divergentes, la economía doméstica y la industrial, más que pensarlas en términos evolutivos, como opuestas y contradictorias, o mutuamente excluyentes, resulta conveniente concebirlas como contemporáneas en un mismo tiempo histórico. Como vimos, gracias a los aportes de Florence Weber (2002), ante la concepción de unidad de las personas individuales adoptamos la idea de que los individuos disponen de una pluralidad de prácticas, lógicas, sistemas de referencia en sus modos de comportamiento. En el conjunto de su vida social actúan de maneras diferentes de acuerdo a las distintas esferas sociales que los atraviesan. Somos seres complejos, donde disponemos de más de un espacio de interacción y los modos de relacionarnos en cada uno de ellos se articulan, yuxtaponen y dialogan entre sí.

El capitalismo contemporáneo permite pensar, entonces, la simultaneidad de tipos económicos, conectando las empresas multinacionales con economías domésticas de regiones periféricas, posibilitando su reproducción. En este proceso el Estado cumple un rol fundamental y no solo el de otorgar subsidios a los sectores rurales más vulnerables. La omisión de políticas públicas orientadas y dirigidas a la realidad de éstas poblaciones, en conjunción con la sanción de leyes y (des) regulaciones de tinte neoliberal -que introdujeron en nuestro país a empresas agrícolas multinacionales con un amplio margen de acción para obtener importantes beneficios a costa de nuestros recursos naturales-, más que alentar el abandono de la agricultura, posibilitó

la conservación de los sectores agrícolas más empobrecidos perpetuando la agricultura familiar como actividad económica predominante. Esto pudo ser posible, como vimos, por el desplazamiento de cultivos tradicionales. Estado, empresas y población agrícola, junto a otros actores como los grupos de productores, las cooperativas y las entidades que luchan por la regulación de precios estimulan la conservación de las economías domésticas y las insertan en la producción industrial global. El capitalismo agrario, en cierto sentido, más que suprimir el modo doméstico de producción, lo contuvo, pues poblaciones que podrían migrar hacia las urbes en búsqueda de nuevas posibilidades de empleo se quedaron en el espacio rural.

El tránsito por los diversos *tiempos*, según los propios nativos, ha dejado su huella, ha permitido analizar las fuentes de ingreso (económicas y no económicas) que atravesaron los productores desde mediados de la década de 1940 hasta la actualidad. Separamos la historia de la incipiente localidad en cuatro etapas según la apreciación de los propios actores: el tiempo de la madera, la esencia, el tabaco y la política. Más que pensar los diferentes *tiempos* como etapas sucesivas y cerradas en sí mismas, es preciso comprenderlas como articuladas e integradas entre sí. Cada tiempo posibilitó la incorporación de su actividad predominante a la explotación familiar. Esto significó que con el transcurso de las décadas las familias agrícolas de la zona analizada incorporaran distintas actividades –que cobran primacía en cada período– diversificando la chacra y combinándolas entre sí: reforestación, cultivo de citronella, tabaco y subsidios estatales, todas ellas son ingresos que se fueron acumulando más que reemplazando unos a otros. La pluriactividad no es una estrategia doméstica coyuntural, temporal, que se pone en práctica en momentos de crisis, o en tiempos de reciente asentamiento, sino que es intrínseca a la lógica familiar campesina, y los cultivos hegemónicos de cada tiempo permitieron diversificar aún más esa lógica.

La reproducción de la unidad doméstica, célula productiva principal de la agricultura familiar, se perpetúa, por un lado, por la propia dinámica que asume la recreación del sistema económico en su conjunto, pero a su vez, por instancias mediadoras que se desarrollan a nivel macro y micro. La perspectiva analítica centrada en la familia o unidad doméstica permite articular las relaciones entre esos fenómenos. En este sentido, la organización residencial en torno al grupos de hogares pudimos apreciar que se sitúa como estrategia principal, pues estructura el resto de los esquemas domésticos puestos en práctica, tanto entre hogares colonos como en aquellos con escasas posibilidades de acumulación, que mantienen una producción para la subsistencia. Se perfila como una estrategia central, pues impacta en el resto de las

estrategias domésticas desarrolladas tanto en la reproducción de la condición de agricultor pleno (el heredero), como la práctica de colono a medio tiempo (hijos excluidos de la herencia).

La organización residencial descrita en este trabajo, producto de nuestro relevamiento etnográfico, obliga a reconsiderar algunas categorías teóricas que a veces parecen cerradas y rígidas y que dificultan la comprensión de *otros* modos domésticos de organización. En el análisis de los grupos domésticos analizados, comprobamos que hogar y vivienda son dos conceptos que es preciso diferenciar: mientras uno refiere a un conjunto de actividades que se desarrollan entre diversas unidades habitacionales relacionadas por lazos de parentesco (familia extensa) donde las familias nucleares trabajan cooperativamente la huerta, el *rozado*, desarrollan cuidados recíprocos, comparten gastos de servicios, compras de mercadería al por mayor, realizan mejoras generales en la chacra; las viviendas, en cambio, son las casas donde co-residen las familias nucleares vinculadas al grupo doméstico por vínculos de filiación vertical de alguno de los cónyuges. Aquí se comparte presupuesto y olla diariamente, mientras que con el grupo ampliado solo gastos de servicios mensuales principalmente (luz, internet en los casos que tengan este servicio) y comidas ante algún jornal intensivo (*alambicado*, *carneado*), o los fines de semana por razones recreativas (*asado*, *gallinada*). Esto significa que la co-residencia no es considerada en éste trabajo una condición *sine qua non* de los hogares. En los casos relevados no se comparte techo pero sí suelo. El suelo, es decir la tierra, como vimos, es parte de un orden moral, y no sólo un factor productivo, es un medio de trabajo inseparable de la familia, pues denota pertenencia, otorga identidad.

La conformación de grupos de hogares no es un fenómeno estrictamente rural (pues en las grandes urbes existen organizaciones residenciales de este tipo, aunque con otras particularidades) ni se ubica únicamente en nuestra zona de estudio. Vimos que con diferencias y semejanzas se reproduce en otros contextos rurales, como el ya citado por Wilk (1984).

Ante la imposibilidad de reproducir la agricultura familiar entre todos los descendientes, esta organización permite la combinación con actividades asalariadas, de hecho la reproducción de la agricultura depende de que los descendientes excluidos de la herencia se proletaricen. El trabajo asalariado no es considerado opuesto al trabajo agrícola familiar; por el contrario es condición necesaria para la perpetuación de este último.

Este patrón residencial se desarrolló con mayor impulso en los últimos años, pues décadas atrás la existencia de una frontera agraria con facilidad de acceso a la tierra agrícola permitía la reproducción de la agricultura familiar entre todos los descendientes: mientras el heredero se

quedaba en la explotación paterna conformando una *stem family*, (familia tronco), el resto de la descendencia accedía por medio de la ocupación o a través de la *compra de mejoras* a tierras abandonadas por las empresas madereras, más alejadas al casco urbano y, por ende, más económicas. Anteriormente, el ser excluido de la tierra era un problema, pues salir de la agricultura familiar no era una opción válida ni posible. Los desheredados debían acceder a la tierra agrícola a pesar de que las mismas se encontraran a una distancia importante del pueblo, dificultando la posibilidad de acceso a bienes y servicios diversos. Lo evidencia con el transcurrir de los años, la saturación interrumpida de las colonias más alejadas a El Soberbio. Sin embargo, en la actualidad, se desestima el esfuerzo (tanto físico como económico) que implicaría instalarse en chacras más alejadas, pues esto requeriría no sólo grandes inversiones de capital para mantener ciertos estándares de vida, sino dedicarse *exclusivamente* a la chacra, especialmente al cultivo de tabaco, pues las tierras más baratas se encuentran alejadas, y esa distancia dificulta la venta de productos primarios en el mercado local por los costos de transporte que acarrea, la imposibilidad de combinar trabajo urbano y cultivos para el *gasto*, como así también que quienes se encuentran en edad escolar asistan a escuelas de nivel medio (secundario) o tener facilidad de acceso a los servicios de salud. Vivir en una colonia como Lavanda, periurbana, tiene sus ventajas, motivo por el cual la conformación de grupos de hogares en esta colonia se perfila como una alternativa que se adecúa a los tiempos actuales.

Entre los herederos, la tendencia es quedarse en la chacra familiar orientándose a la policultura y a cultivos de renta (tabaco y citronella). La introducción de valores modernos penetra también en el hogar de quienes continuarán con la agricultura, haciendo de la neolocalidad la tendencia principal. Con el objetivo de intentar independizarse del poder detentado por los padres, conforman sus propias unidades de viviendas creando una esfera propia de libertad y un espacio de autoridad y autonomía al menos en el ámbito hogareño, aunque continúen trabajando junto a sus padres el *rozado* y el resto de las actividades productivas. En otros casos, muchos permanecerán con las labores de la chacra mediatizadas por el trabajo de algún peón, dirigida por sus padres ya jubilados, hijos mayores o esposas mientras ellos se incorporan a empleos urbanos (apertura de comercios, como empleados, cuentapropistas o docentes) dado que la idea de que agricultura familiar puede ser el único sostén económico se encuentra profundamente devaluada incluso entre los ‘privilegiados’ de la descendencia. Muchos de ellos tienen residencia rural, mantienen las actividades rurales como fuente importante de ingresos (económicos y no económicos) o como estrategia para acceder a servicios de salud privados (el tabaco como medio de obtención de obra social), pero sus

principales actividades se encuentran en el pueblo. Llevan una vida rural y urbana a la vez: combinan trabajo asalariado y chacra.

Entre los descendientes excluidos de la herencia provenientes de hogares colonos¹¹⁹, la cercanía de Paraje Lavanda al casco urbano otorga, como explicitamos anteriormente, la posibilidad de que mantener la residencia rural y la producción para el *gasto* sea compatibles con el desarrollo de una vida urbana en términos de empleos y de acceso a niveles de estudio secundarios/terciarios¹²⁰. Esto les soluciona la problemática habitacional, ya que construyen sus viviendas en los alrededores del hogar paterno de origen. Asimismo, permite que la identidad colona se perpetúe entre los hijos excluidos de la herencia y se conserven ciertos principios básicos que hacen a su modo de ser y estar en el mundo: a su moral. En la actualidad, tierra, trabajo y familia no se encuentran completamente fusionados como antaño, sino que adquieren un grado de independencia que permite una variabilidad de situaciones: dedicarse exclusivamente a la chacra; trabajar la tierra en familia y, a la vez, tener trabajo asalariado como colono a medio tiempo; contratar mano de obra para trabajar la tierra y emplearse afuera; usar la chacra como residencia y volcarse tiempo completo al trabajo asalariado, etc.

El modo en que los excluidos de la transmisión de la chacra familiar complementan actividades agrícolas y asalariadas requiere de una dedicación especial que será abordado en una instancia posterior correspondiente a la tesis de doctorado. La diversidad de alternativas que acarrea la salida de la explotación familiar y la búsqueda de nuevos oficios/proyectos de vida, y cómo los mismos son llevados a cabo por los propios agentes merece la atención y el espacio adecuado.

La constitución en grupos de hogares podría ser una alternativa posible para transformar las pequeñas explotaciones familiares en formas asociativas de organización agrícola, disponiendo de mayores inversiones de capital tendientes a mejorar, por un lado, los procesos productivos¹²¹ y por el otro, incorporar valor agregado a los productos agrícolas obtenidos, hecho que permitiría obtener a los grupos mayores ingresos¹²². A su vez, a los hijos no herederos les permitiría tener una mayor participación en las actividades agrícolas (especialmente en los cultivos de renta), desarrollando por ejemplo, el área comercial o transformando los productos

¹¹⁹ Entre los hogares campesinos, el destino de sus actividades suele ser la venta de su fuerza de trabajo en el medio rural.

¹²⁰ En el pueblo solo hay un instituto terciario de gestión privada, pero muchos hijos de colonos se trasladan diariamente a San Vicente para estudiar en el Instituto Nacional de Formación Docente de gestión pública.

¹²¹ Incorporar calderas para la citronella, maquinaria, mejorar las instalaciones, etc.

¹²² Con la citronella por ejemplo se podría elaborar repelentes naturales, producir jabones, productos de limpieza, etc.

primarios. Sería una vía para mantener a más hijos dentro de la agricultura familiar. Sin embargo, esto encuentra varias limitaciones: a) el deseo que los padres y de los propios hijos es salir de las actividades agrícolas, y en este sentido, *no adelanta* realizar inversiones de este tipo. b) Los productores de la zona encuentran bastante reticencia a trabajar de forma asociativa, debido a que no han tenido buenas experiencias trabajando de ese modo. Algunas de las causas citadas son: el mal funcionamiento, la utilización política que caracterizó este tipo de agrupamientos, las ventajas personales obtenidas por algunos de sus dirigentes, la corrupción y el poco incentivo que encuentran en esta forma asociativa. Así lo advierte un productor: “*acá no tienen mente cooperativista. La cooperativa no funciona*” (O.U., 67 años, agricultor). Lo que genera un fuerte desinterés en organizar este tipo de proyectos hasta en el seno del propio grupo familiar, una forma de evitar conflictos al interior de la familia. c) Por último, se evidencia una importante dificultad para que los productores incorporen modificaciones en su proceso productivo: técnicas simples que facilitarían su trabajo (el uso de guinches para vaciar la caldera en la destilación de citronella, la utilización de biofertilizantes para disminuir el uso de agrotóxicos, por ejemplo). Muchos agricultores no están interesados en recibir capacitaciones técnicas. Quienes se encuentran en la agricultura familiar ‘*van yendo*’ con lo que tienen a su alcance (no hay intereses en realizar grandes movimientos al interior de la agricultura), pues siguen como saben y con lo que tienen mientras “*los que pueden salir que salgan*” (F.U., 57 años, agricultor). Ese sería el lema. Como expresamos anteriormente, cuantos más hijos salgan de la agricultura mejor: quedarse en la chacra es visto como retroceso, son los propios padres quienes alientan su salida.

La reproducción de la agricultura familiar se mantiene entonces principalmente por los herederos, quienes se sacrifican por el conjunto y por los colonos medio tiempo que combinan producción para el *gasto* y trabajo asalariado. Los primeros, no heredaron la tierra en cuanto objeto, heredaron una obligación: su preservación. Mientras sus hermanos no herederos prosperan fuera de la chacra, ellos reproducen el oficio transmitido generación tras generación. Son los más apegados al orden jerárquico tradicional. El resto progresa fuera de la chacra, mientras ellos preservan el legado familiar.

Vimos también que existen dimensiones subjetivas que intervienen en la reproducción de este sector. A través de los enunciados de los productores familiares pudimos detectar las representaciones que constituyen los propios agricultores teutobrasileños sobre sí mismos y sobre los productores de origen criollo. En algunos casos se observa que sus representaciones influyen algunas de sus prácticas. En otras situaciones funcionan simplemente como

estereotipos, que permiten la delimitación de su colectivo, distinguiéndose así de los agricultores brasileros asentados en la zona.

Identificamos que el origen europeo asociado a ‘cierta predisposición genética hacia el trabajo’, frente a ‘la falta de cultura del trabajo’ de los brasileros es una de ellas. La condición de pioneros, es decir, la idea que estos colonos llegaron a una zona vacía, donde a través del sacrificio pudieron colonizar el monte, se contrapone al hecho de que los brasileros en realidad estaban asentados en la zona desde hacía mucho tiempo antes. La pluriactividad característica principal de los colonos en tanto otorga autarquía, independencia y una supuesta sensación de libertad, los distancia de los productores de origen criollo, peones, *changarines* que deben recurrir al mercado para reproducirse materialmente. La importancia asignada a producir sus propios alimentos en vez de recurrir a su compra en el mercado; el vivir de la agricultura en vez de ‘vivir de los planes y subsidios del Estado’, son algunos de los atributos que permiten su delimitación como grupo. Pudimos observar que el valor simbólico otorgado a la tierra implica, por un lado, que se pongan en práctica estrategias de herencia tendientes a hacer indivisible la explotación familiar, y por el otro, en tanto conforma no solo un medio productivo, sino mucho más que eso, un medio moral, los agricultores teutobrasileños consideran que es necesario arraigarse a la tierra a través de la regularización de las parcelas ocupadas, lo que los aleja del al nomadismo característico de las poblaciones brasileras que las llevan a vivir en condiciones siempre precarias. El valor otorgado a conservar el monte nativo frente a la práctica compulsiva del *rozado* y; por último, el valor otorgado a la palabra, el valor del compromiso, frente a la irresponsabilidad característica del agricultor *caboclo*, son algunos de los repertorios recolectados.

Vimos que estos atributos no son intrínsecos a ninguno de los dos grupos de agricultores, sino que existen características que responden a ambos modelos. Sin embargo, los colonos teutobrasileños construyen a partir de estas apreciaciones y desde una perspectiva relacional su identidad colona, su moral.

Junto a la organización interna de los hogares campesinos basados en la ideología holista, conforman algunas de las dimensiones subjetivas que intervienen en la reproducción social de la agricultura familiar en el nordeste de la Provincia de Misiones. La jerarquía y su contracara la subordinación, se perfilan como las características centrales de este tipo de formación social en su tipo tradicional. La autoridad y disciplina de los hombres por sobre las mujeres, de los adultos por sobre los niños, permite asignar roles, y funciones específicas que permiten la reproducción del todo como unidad. La familia, es entendida como entidad corporada, como

célula indivisible. Los miembros son partes de una totalidad, son personas relacionales, no individuos libres y autónomos.

Sin embargo, la ‘apertura al mundo’ se vivencia como un proceso de ‘*gran transformación*’. La introducción a la agricultura agroindustrial modificó no solo las economías domésticas a nivel productivo, sino también la organización social al interior de los hogares y entre los distintos grupos de hogares entre sí. El casamiento y el compadrazgo extienden sus alcances, conformándose por fuera de los límites del paraje. Las relaciones sociales se modificaron en su totalidad: de concentrar la reproducción de la agricultura familiar en densas relaciones de reciprocidad, pasan a perpetuarse debido a la asalarización de los hijos excluidos de la herencia. El poder de reproducción se encuentra, entonces, tanto en el interior en el exterior de las unidades domésticas. Los grupos de hogares posibilitan la reproducción de la agricultura familiar en el heredero, permiten conservar la identidad colona de los hijos excluidos de la herencia y, a la vez, el mercado de trabajo incorpora a esos hijos permitiéndoles combinar trabajo doméstico y asalariado.

En este contexto, las familias atraviesan un doble movimiento: por un lado, el repliegue de la familia nuclear, un *proceso de atomización familiar*, incorporando herramientas propias, enseres domésticos, mano de obra paga (peones) a través del acceso a dinero líquido. Objetos que antes se compartían entre los vecinos, donde el intercambio de días era una muestra que las relaciones de reciprocidad alcanzaban su máximo esplendor. Por el otro, una ampliación de las relaciones con el mundo, una apertura de sus vínculos más allá de los límites del paraje, ampliando sus espacios de vida y por ende, modificando, con el transcurso de los años, esa endogamia de lugar tan característica entre las poblaciones rurales de la zona. El acceso a vehículos particulares posibilita la visita en el día a parientes ubicados en otras áreas de la localidad, a amigos y conocidos prescindiéndose del cuarto de huéspedes tan característico de las casas colonas¹²³ (que deja de ocuparse los fines de semana como ocurría décadas atrás). Se vivencia contemporáneamente un aumento de las fuerzas centrífugas y centrípetas, a la vez acompañadas por la emergencia del individuo como valor supremo.

La ‘apertura al mundo moderno’ desestabilizó principios centrales que estructuraban a éstas familias agrícolas de antaño. Este giro se debe no solo a una cuestión estructural (acceso a nuevos bienes, monetarización) sino a una cuestión social: antes se necesitaba densificar los vínculos para estabilizar las instalaciones. En la actualidad, por el contrario, la perpetuación de

¹²³ Perteneciente a algún hijo del matrimonio que ya ha salido del hogar.

la agricultura familiar se mantiene mucho más por los vínculos exteriores al paraje que por los lazos endogámicos que caracterizaban la vida de antaño.

Se evidencia el pasaje de un orden moral a un orden económico: de un orden donde la primacía se centraba en la ley de los hombres para pasar a centrarse en la primacía de las cosas; de un universo relacional a un universo atomizado; de una sociedad a una economía" (Woortmann, K. 1990: 16). La jerarquía que permitía el funcionamiento de la misma como unidad corporada comenzó a dar lugar a pequeños intersticios de libertad (de las mujeres para con los esposos, de los niños para con los padres).

La introducción de valores modernos podría hacer peligrar la reproducción del grupo en tanto los desheredados tengan intenciones de reclamar su parte correspondiente por herencia como lo estipula el Código Civil. Si valores como la igualdad y los derechos individuales pudieron incorporarse a éstas familias, es posible que la herencia igualitaria sea una práctica a seguir entre las generaciones futuras, pues cada vez se encuentra más devaluada la idea de perpetuarse en la agricultura. Son los propios herederos, los supuestos privilegiados de esta estructura quienes anhelan la vida urbana.

Resulta imprescindible, entonces, construir vínculos externos que les permitan a aquellos obligados a probar suerte fuera de la explotación familiar obtener empleos, realizar inversiones comerciales, etc. Para algunos, ni los herederos deberían quedarse en la chacra: *"el pequeño productor de menos de 20has. no tiene oportunidades, mejor que se vayan"* (F.U., 57 años, agricultor). Hace que los vínculos con el afuera resulten esenciales, y que cada vez más se transformen en una prioridad, pues se deben crear las condiciones que permitan la reproducción en el medio urbano, algo novedoso para estas poblaciones. La cesión de un espacio de suelo en la chacra familiar es una forma de compensar al excluido y de acompañar esa salida.

Las generaciones adultas transitan este proceso con angustia y ambigüedad: recuerdan la vida de antaño con nostalgia, anhelan retornar al pasado donde se tenía menos pero eran más felices, aunque valoren los accesos a bienes y servicios. A pesar de ello, se vive una vida más solitaria, más retraída hacia una esfera familiar. Esa ambigüedad y contradicción se manifiesta, en la práctica, en el reforzamiento de ciertos valores colonos en contextos en que la explotación agrícola familiar autónoma encuentra dificultades para reproducirse. La importancia de producir bienes primarios, la independencia del mercado que posibilita la pluriactividad se traduce, por un lado, en ingresos monetarios bajos; y por el otro, en una dependencia estricta a

la chacra, sintetizada en la frase: *“la chacra es linda porque vos sos patrón, pero tenés animales que reclaman”* (R.F., 43 años, agricultora).

El desajuste entre los valores y estructuras son motivos de crisis y reconversiones, pero como advierte Bourdieu no necesariamente de una toma de conciencia de la situación en la que se encuentran los pequeños productores. Como respuesta más habitual se da el desdoblamiento de la conciencia y del comportamiento que induce a actuar sucesiva o simultáneamente según los principios contradictorios de ambos sistemas antagonistas (el colono/ holista y el urbano/individualista).

La nostalgia que representa la vida de antaño es manifestación de la crisis moral que atraviesan las generaciones adultas, dado que se modificaron las condiciones pasadas de reproducción de la agricultura familiar. Resulta necesario aprender las nuevas reglas de juego, saber jugar con las cartas que se tienen en la mano, pues la chacra no se desea para las generaciones venideras, a pesar que el origen colono -asociado al sacrificio- es altamente valorado para los hijos políticos.

Ese anhelo al pasado representa el miedo a la libertad (Fromm, 2006), a esa libertad que significa el mundo exterior frente al universo integrado que es la familia. El mismo miedo que atraviesan los desheredados, individuos producidos por la totalidad interna para vivir en el mundo externo, lo que explica que muchos se vuelquen a modelos totalizantes como las fuerzas de seguridad¹²⁴ para mediatizar su salida. Si bien la vida urbana resulta atractiva, es un destino incierto, que te aleja de la seguridad que te da a tierra y la familia.

Este trabajo será un insumo imprescindible para cualquier investigador que desee trabajar la zona del Alto Uruguay misionero, pues como bien explicitamos al inicio de este documento, existe un vacío historiográfico que es necesario comenzar a revertir. Desde el campo de la antropología social, este estudio es un insumo fundamental para todos aquellos que quieran conocer y comprender cómo son las condiciones actuales de reproducción de la agricultura familiar en el nordeste de Misiones, una provincia periférica tanto en términos políticos como económicos. Su lectura, permitirá conocer los entramados tanto estructurales como subjetivos que hacen a la conservación de esta actividad avanzado el siglo XXI. Asimismo será indispensable para aquellos que pretendan diseñar políticas públicas orientadas a pequeños

¹²⁴ Pues en la actualidad el celibato, ser monja o seminarista es una solución que no se ajusta con los valores seculares modernos.

productores de zonas rurales de nuestro país. Este trabajo no es más que un simple aporte, realizado con el enorme esfuerzo de toda la comunidad local.

Imagen 10: En origen



Familia pionera en Rolandia (Brasil) en la puerta de ingreso de su vivero.
En la década de 1940 algunos de sus hijos migraron hacia El Soberbio, Misiones.
Fuente: Archivo Familia Ur.

¹²⁵ Las fotografías históricas incorporadas en esta sección fueron cedidas por distintas familias del paraje, motivo por el cual agradecemos su contribución. No nombramos la fuente para cuidar su identidad. Las imágenes actuales corresponden a mi Archivo personal, recolectadas a lo largo del trabajo de campo realizado en la zona desde el año 2015. Todas fueron utilizadas bajo el consentimiento de los fotografiados; en el caso de los niños bajo expresa autorización de sus adultos responsables.

Imagen 11: Familia pionera teutobrasileña



Fuente: Archivo Familia Ur.

Imagen 12: Familia pionera teutobrasileña en El Soberbio



Fuente: Archivo Familia Ur.

Imagen 13: Familia pionera teutobrasileña en El Soberbio



Fuente: Archivo Familia So.

Imagen 14: Certificado de ciudadanía brasileña

MODELO S.C. 126
REPÚBLICA FEDERAL DO BRASIL

Nº 802 TÍTULO DE NACIONALIDADE

O Consul Priv. dos Estados Unidos do Brasil
em Posadas, Território de Misiones.

Certifico que FRANKLIN IVO UMBERHAUN
portador do presente, é cidadão brasileiro, o que comprovou com documento
apresentado a este Consulado, tendo sido matriculado a fls. 179 do livro
nº 18 de matrículas individuais.

Em fé do que, passo o presente, que assigno e faço sellar com o selo
de armas deste Consulado

Em 10 de A b r i l de 1950.

GRATIS

Paulo C. Dutra Neves

Assinatura do portador:
Franklin Ivo UMBERHAUN

Indicações pessoais

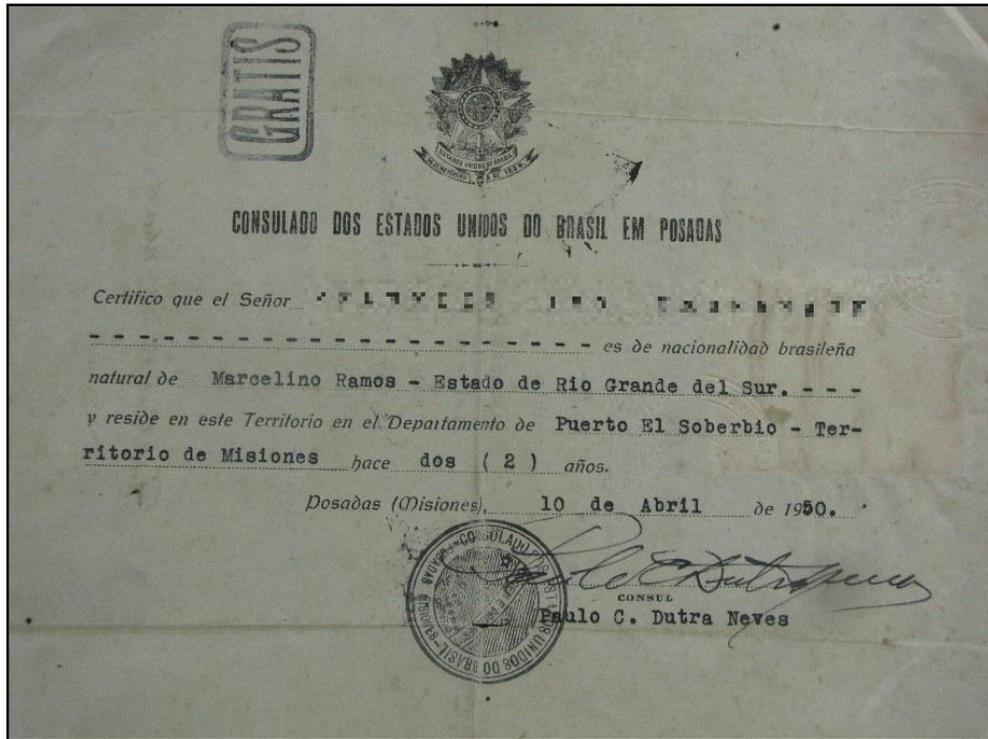
Natural de	<u>Marcelino Ramos,</u>	Barba	<u>Raspada</u>
	<u>Estado do Rio G.Sul</u>	Rosto	<u>Oval</u>
Edade	<u>25 anos (14-5-1924)</u>	Olhos	<u>Castanhos claros</u>
Estado civil	<u>casado</u>	Nariz	<u>Reto</u>
Estatura	<u>1m,78</u>	Bocca	<u>Grande</u>
Cabello	<u>Louro</u>		
Signaes particulares	<u>Não tem.</u>		

Impressões digitais



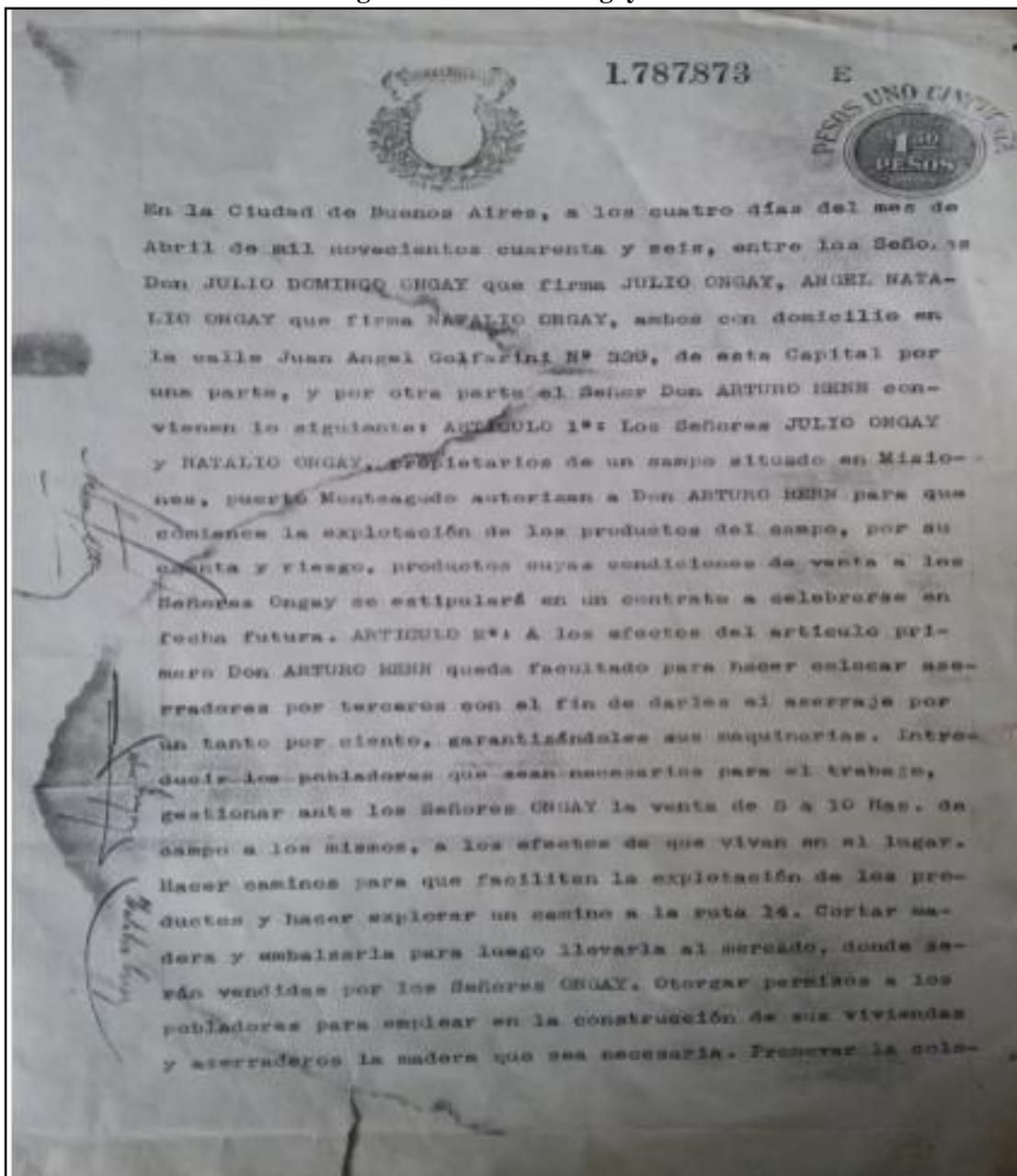
Ciudadanía brasileña de pioneros residentes en El Soberbio.
Fuente: Archivo Familia Ur.

Imagen 15: Certificado de residencia



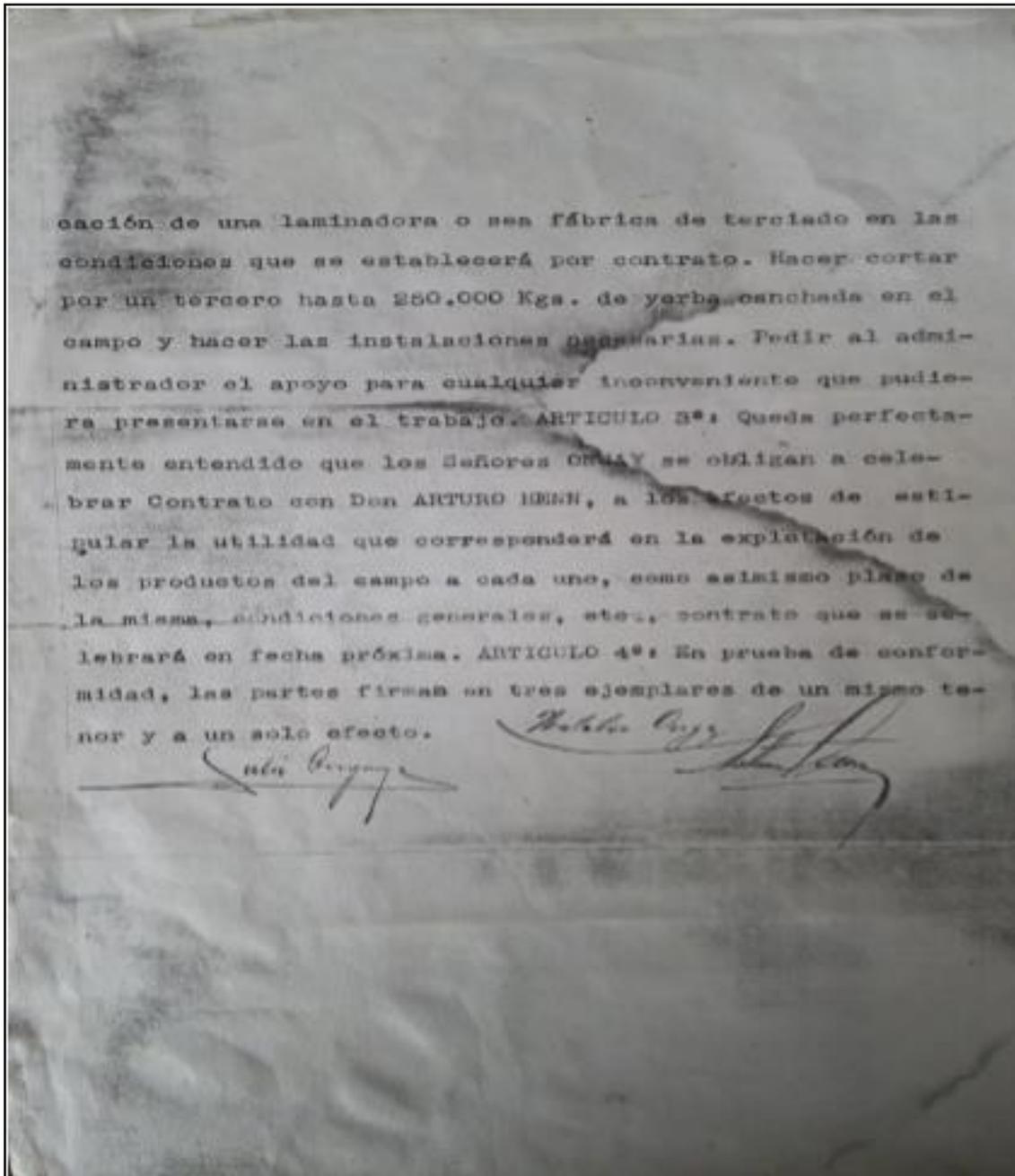
Certificado de residencia de inmigrante brasileño en El Soberbio, Misiones.
Fuente: Archivo Familia Ur.

Imagen 16: Convenio Ongay- Henn



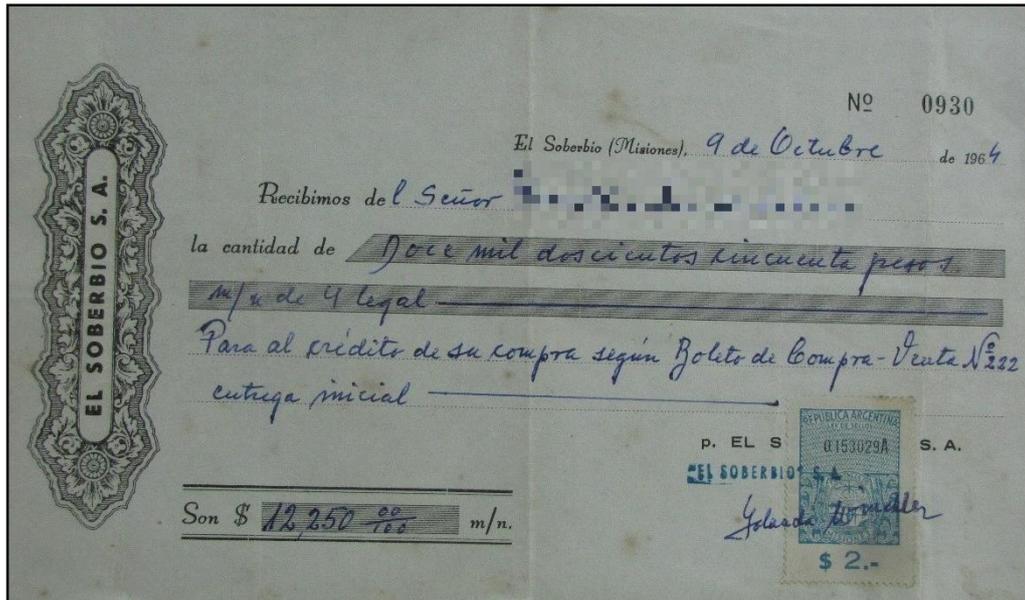
Contrato entre los dueños de las tierras y el administrador de las mismas. Hoja 1
Expediente 1.787.873, Buenos Aires, 4 de abril de 1946.
Fuente: Albarracín y Lucas (2019).

Imagen 17: Convenio Ongay- Henn



Contrato entre los dueños de las tierras y el administrador de las mismas. Hoja 2
Expediente 1.787.873, Buenos Aires, 4 de abril de 1946.
Fuente: Albarracín y Lucas (2019).

Imagen 18: Comprobante de pago El Soberbio S.A.



Recibo mensual correspondiente a la compra de lotes a la empresa El Soberbio S.A.
Fuente: Archivo Familia Ur.

Imagen 19: Jangadas sobre el río Uruguay



Fuente: Archivo Escuela Paraje Lavanda

Imagen 20: Esperando la balsa



Camiones que trasladan yerba mate a un lado del arroyo El Soberbio, esperando cruzar la balsa.
Fuente: Archivo Escuela Paraje Lavanda

Imagen 21: Cruce en balsa



Familias pioneras cruzando en balsa el arroyo El Soberbio.
Fuente: Archivo Escuela Paraje Lavanda.

Imagen 22: Hay equipo



Campeonatos de futbol llevado adelante por vecinos de Paraje Lavanda para juntar fondos con el fin de construir la escuela. Año 1969/70.
Fuente: Archivo Escuela Paraje Lavanda.

Imagen 23: Club Social y Deportivo El Soberbio



Club El Soberbio. Año 1951.
Fuente: Archivo Familia Ur.

Imagen 24: Actividades deportivas femeninas



1er conjunto de Damas de Vollín de El Soberbio. Año 1958.
Fuente: Archivo Familia Ur.

Imagen 25: Conformación de la Cooperativa Eléctrica El Soberbio



Fuente: Archivo Familia Ur.

Imagen 26: Monteagudo SRL



Casa de Administración de Madera y “Colonización” Monteagudo SRL. Año 1957.
Fuente: Archivo Familia Ur.

Imagen 27: La escuela antes



Estudiantes de la Escuela de Paraje Lavanda a la vera del río Uruguay.
Fuente: Archivo Escuela Paraje Lavanda.

Imagen 28: Cultivo de citronella



Primera plantación de citronella de la localidad de El Soberbio.
Archivo Familia Ur.

Imagen 29: Uniendo caminos



Construcción del puente que cruza el arroyo El Soberbio. Año 1985.
Fuente: Archivo Escuela Paraje Lavanda.

Imagen 30: Farmacia histórica



Farmacia de la familia del administrador de la compañía, Arturo Henn. Año 2015
Fuente: Archivo personal.

Imagen 31: Aniversario del pueblo



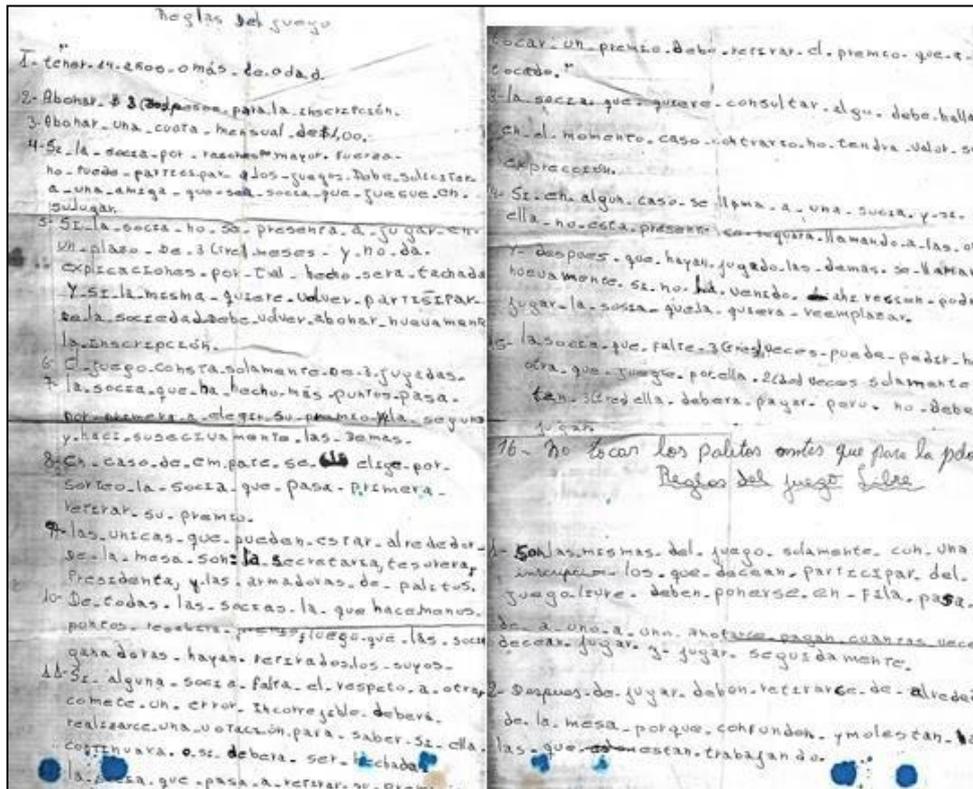
Aniversario 70 de El Soberbio. Palco destinado a pioneros. 23 de mayo de 2016.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 32: Mesa típica de bolonsiño.



Encuentro mensual de *bolonsiño*. Sociedad de Damas, Paraje Lavanda.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 33: Reglas de juego del Bolonsiño



Reglamento Bolonsiño, Sociedad de Damas.
Fuente: Sociedad de Damas Las Misioneras, Paraje Lavanda.

Imagen 34: Huerta familiar



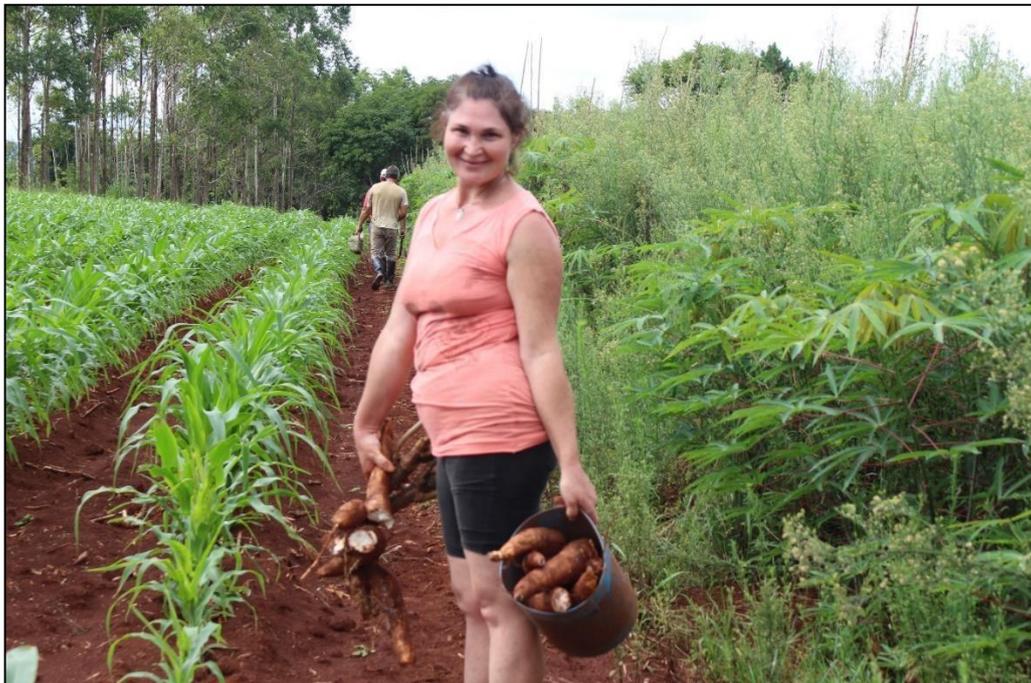
Huerta de vecinos de Paraje Lavanda. Año 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 35: Cortando pastos



Corte de citronella, una tarea de hombres. Enero 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 36: Mientras los hombres cortan



Cosecha de mandioca. Enero 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 37: La carga



Traslado de la citronella al carro de bueyes. Enero 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 38: La carga



Cargando el carro. Enero 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 39: Del rozado al alambique



Traslado de la citronella. Enero 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 40: Descarga



Descarga de la citronella en el alambique. Enero 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 41: El *lambicado*



Destilación de citronella a caldera. Enero 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 42: Descanso



Una pausa mientras se alambica. Enero 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 43: El *lambicado*



Destilación de citronella. *Lambicado* bajo el calor del vapor. Enero 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 44: Terminando la *tachada*



Vaciado de la caldera. Enero 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 45: Terminando la *tachada*



Vaciado de la caldera. Enero 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 46: Un aceite esencial



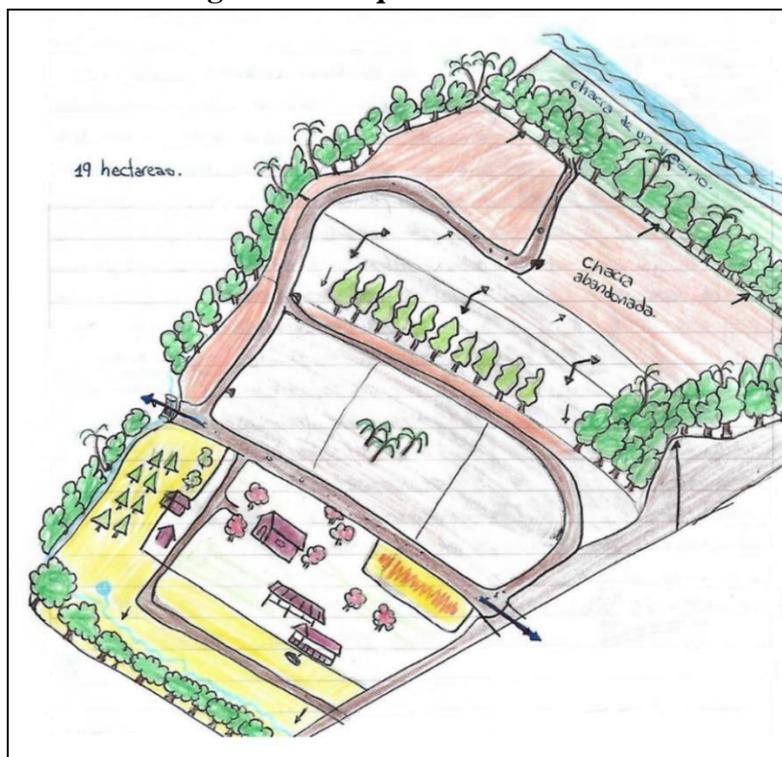
Enero 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 47: Como el agua y el aceite



Decantación de la esencia: separando manualmente el agua del aceite. Enero 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 48: Croquis chacra familiar



Croquis de la chacra de la Flia. Ur. realizada por uno de los hijos. Las 19has. comprende 17,5has. correspondientes al hijo varón menor y 1,5has. que le cede a su hermana. Año 2016.
Fuente: Archivo Familia Ur.

Imagen 49: Tabaco en planta



Año 2016.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 50: Traslado del tabaco al galpón



Enero 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 51: Bajo el galpón



Secado de tabaco. Febrero 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 52: Todo listo para *clasear*



Modo de clasificación del tabaco. Marzo 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 53: Ella *clasea*



Clasificación de tabaco. Marzo 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 54: Él *clasea*



Clasificación de tabaco. Marzo 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 55: Atado de tabaco



Atando el tabaco. Marzo 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 56: Tabaco listo para enfardar



Marzo 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 57: Limpiando feijon



Limpeza de poroto recién cosechado. Enero 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 58: Preparándose para el invierno



Cosecha de miel de Yatéf. Enero 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 59: Preparándose para el invierno



Cosecha de miel de Yateí. A pura miel. Enero 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 60: Carneando *porco*



Carneando de cerdos. Enero 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 61: Trabajo de campo en la escuela



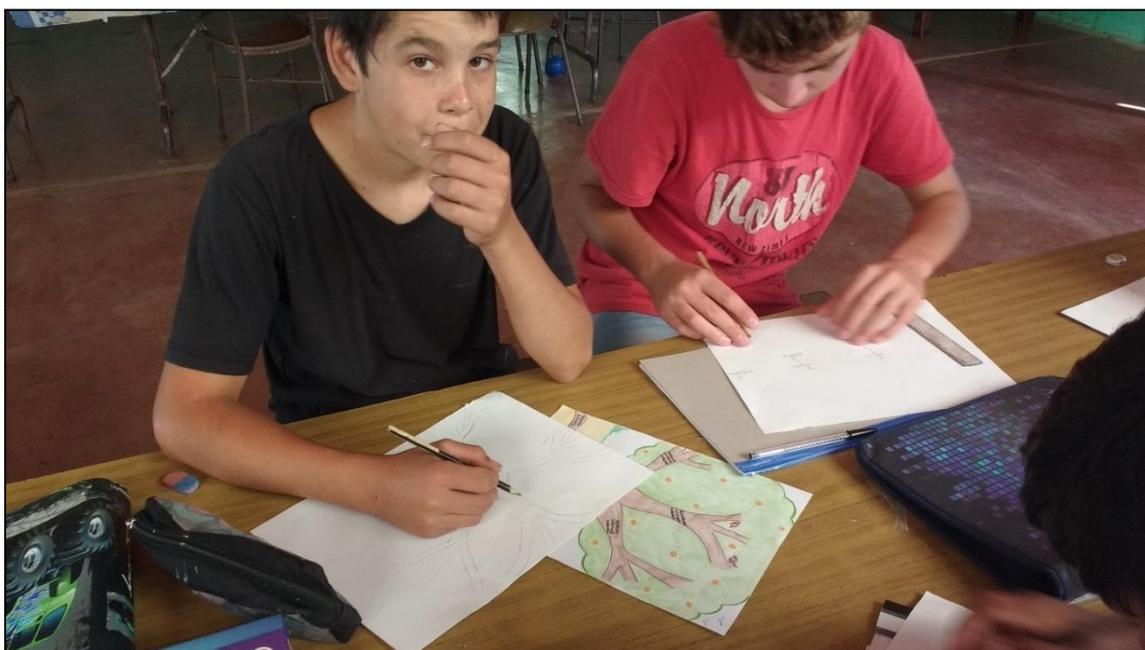
Huerta escolar. Agosto 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 62: Taller de Investigación Comunitaria



Entrevistas realizadas a pioneros de El Soberbio en el taller con los estudiantes de la escuela. Mayo 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 63: Taller de Investigación Comunitaria



Construyendo nuestros árboles genealógicos, Escuela Paraje Lavanda. Septiembre 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 64: Taller de Investigación Comunitaria



Construyendo nuestros árboles genealógicos.
Actividad realizada con estudiantes de 5to, 5to y 7mo grado de la Escuela de Paraje Lavanda. Noviembre 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 65: Taller de Investigación Comunitaria



5to, 6to, y 7mo grado de la Escuela Paraje Lavanda. Año 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 66: Radio abierta escolar



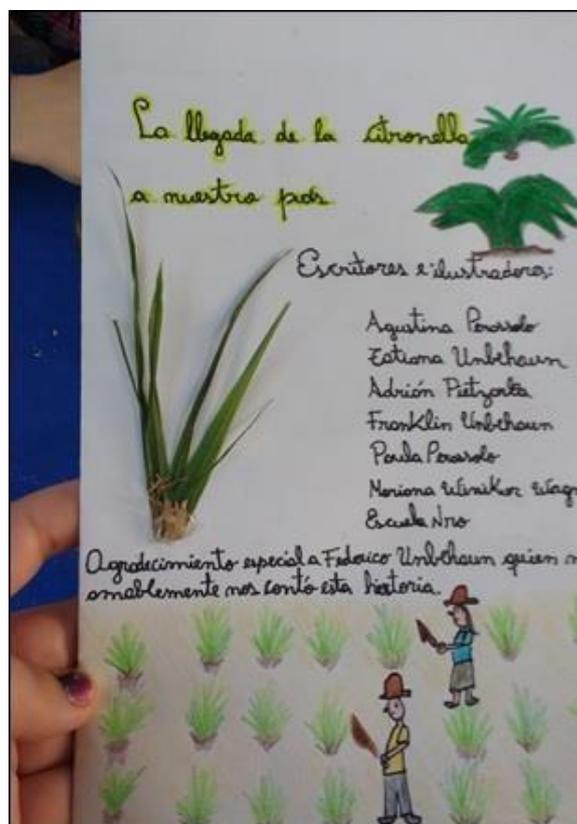
Puesta en común de los resultados de nuestras entrevistas. Junio 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 67: Un libro con aroma a citral



Con el libro terminado. Escritura colectiva de "La llegada de la citronella al país" con estudiantes de la Escuela Paraje Lavanda. 1er premio Fiesta de la Agricultura familiar. Septiembre 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 68: Un libro con aroma a citral



Portada y autores del libro. Septiembre 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 69: Como las jangadas de antes



Maqueta realizada por un estudiante de 6to grado de la Escuela de Paraje Lavanda. Año 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 70: El obraje



Dibujo realizado por estudiantes de 6to y 7mo grado de la escuela de Paraje Lavanda. Abril 2018.

Imagen 71: el otro oro verde



Dibujo realizado por estudiantes de 4to grado de la escuela de Paraje Lavanda. Año 2017.

Imagen 72: Haciendo fumo



Dibujo realizado por estudiantes de 6to y 7mo grado de la escuela de Paraje Lavanda. Año 2018.

Imagen 73: ¡Pastelitos calientes!



Venta de pastelitos para juntar fondos. Escuela de Paraje Lavanda. Año 2018.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 74: Entrevistas



Vecinos de Paraje Lavanda. Febrero 2018.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 75: Entrevistas



Vecinos de Paraje San Ignacio que antiguamente habitaban Paraje Lavanda. Febrero 2018.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 76: Fiesta de la Agricultura Familiar

A flyer for the "5ta Fiesta de la AGRICULTURA FAMILIAR". The top section is green with white text: "5ta Fiesta de la AGRICULTURA FAMILIAR", "ESPACIO VERDE | EL SOBERBIO | MISIONES", and "10 A 19 HS. | 8 | SEPTIEMBRE | 2017". Below this is a collage of four images: hands weaving a basket, a person pouring liquid into a container, hands holding yellow and black seeds, and a person in a white uniform holding a circular object. The bottom section is green with white text: "ENCUENTRO DE MAESTROS QUESEROS DEL NEA", "FERIA E INTERCAMBIO DE SEMILLAS DEL ALTO URUGUAY", "EXPOSICIÓN Y VENTA DE PRODUCTOS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR", and "SOMOS PRODUCTORES DE ALIMENTOS". At the bottom, there are logos for "El Soberbio", "MISIONES", "AGRICULTURA FAMILIAR", "INTA", and "Ministerio de Agroindustria, Presidencia de la Nación", along with the "UCAR" logo and "Secretaría de Agricultura Familiar, Coordinación y Desarrollo Territorial". Contact information is provided at the very bottom: "Contacto e informes: (03755) 15 579002 - 15 457066 | safelsoberbio@gmail.com".

Flyer de difusión. Año 2017.
Fuente: Archivo personal.

Imagen 77: De vecinos y parientes



En recuerdo de Lady y en agradecimiento por permitirme hacer de mis vecinos grandes amigos. Año 2017.
Fuente: Archivo personal.

Bibliografía

Agurto Plata, Ludwig y Reydon, Bastiaan (1996). “Migrações do Brasil e os Mercados de Terras Agrícolas no Cone Sul”. En: Lopes Patarra, Neide (coord.) *Emigração e imigração internacionais no Brasil contemporâneo*. Campinas, Brasil: Programa Interinstitucional de avaliação e acompanhamento das migrações internacionais no Brasil.

Alabarces, Pablo; Moreira, Ma. Verónica y Garriga Zucal, José (2012). “La cultura como campo de batalla. Fútbol y violencia en la Argentina”. *Versión Nueva Época*, N°. 29, Abril.

Albarracín, Juan Marcelo y Lucas, Ma. Celia (2019). *El Soberbio: sus inicios en la Historia del Alto Uruguay. Recorrido histórico por un pueblo acunado en Jangadas y perfumado con esencias*. Posadas: Ediciones Misioneras.

Archetti, Eduardo y Stölen, Kristi Anne (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Argüello, Omar (1981). “Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido”. *Demografía y Economía*, Vol. XV, 2, El Colegio de México, México, pp. 190- 203.

Aries, Philippe (1978). [1960] *A familia. História social da criança e da família*. Rio de Janeiro: Zahar.

Barth, Fredrik (1976). “Introducción”. En: *Los Grupos Étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bartolomé, Leopoldo (2007). *Los colonos de Apóstoles. Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava de Misiones*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.

Bartolomé, Leopoldo (1982). “Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975. Emergencia de un populismo agrario”. *Desarrollo Económico*, 22 (85), pp. 25- 56.

Baudel Wanderley, María de Nazareth (Octubre, 1996). “Raízes históricas do campesinato brasileiro”. *XX Encontro anual da Anpocs GT 17. Processos Sociais Agrários*. Caxambu, MG.

Bidaseca, Karina (2012). *Los sin tierra de Misiones. Disputas políticas y culturales en torno al racismo, la “intrusión” y la extranjerización del excluido en un espacio social transfronterizo*. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/becas/20120410115531/KarinaBidaseca.pdf>.

Boltanski, Luc y Chiapello, Éve (2002). “Introducción”. En: Boltanski, Luc y Chiapello, Éve *El nuevo espíritu del capitalismo*. S/l: Editorial Akal.

Bonaudo, Marta (2007). “Historia o historias rurales: un campo de diálogo entre historiadores”. En: Graciano, Osvaldo y Lázzar, Silvia. (comp.) *La Argentina rural del siglo XX: fuentes, problemas y métodos*. Buenos Aires: La Colmena.

Bourdieu, Pierre (2015). “Crítica de la razón teórica”. En: *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre (2011). *Las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Bourdieu, Pierre (2010). *La eficacia simbólica. Religión y política*. Buenos Aires: Biblos.
- Bourdieu, Pierre (2004). *El Baile de los solteros*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (1990). "Espacio social y génesis de las 'clases'". En: *Sociología y Cultura*, México: Grijalbo, pp. 281- 310.
- Braticevic, Sergio (2013). "El proceso de expansión agropecuaria reciente en el Alto Uruguay, provincia de Misiones: un análisis a partir de la colisión de los distintos sectores productivos". En: Balazote, Alejandro y Radovich, Juan Carlos (Comps.) *Estudios de Antropología Rural*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Brumer, Anita y Dos Anjos, Gabriele (2008). "Gênero e reprodução social na agricultura familiar". *Revista NERA*, año 11, N°. 12, pp. 6- 17.
- Calvelo, Laura (2010). *La migración y su abordaje sociodemográfico*. Serie de Materiales Didácticos, Documento N° 19, Catedra de Demografía Social. Facultad de Ciencias Sociales, universidad de Buenos Aires.
- Campal, Esteban (1977). "La soja en Brasil: balance de un ciclo agrario explosivo". *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, N° 28. La terre et les paysans en Amérique latine. pp. 187-208. Recuperado de: <http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/carav_0008-0152_1977_num_28_1_2086>.
- Carbonetti, Adrián y Celton, Dora (2007). "Transición de la nupcialidad. Dinámica del mercado matrimonial". En: Torrado, Susana (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del Siglo XX*, (pp. 85- 108). Buenos Aires: Edhasa.
- Chayanov, Alexander V. (1974). "La familia campesina y la influencia de su desarrollo en la actividad económica"; "Medida de la autoexplotación de la fuerza de trabajo en la familia campesina. El concepto de beneficio en la unidad de explotación doméstica" y "Los principios básicos de la organización de la unidad económica campesina". En: *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Chiafarelli, Diego y Descalzi, Emiliano (2008). *Transformaciones en la tenencia y ocupación de la tierra en la zona noroeste de la provincia de Misiones y sus consecuencias sobre los pequeños productores*. Recuperado de: <http://anterior.inta.gov.ar/f/?url=http://anterior.inta.gov.ar/montecarlo/INFO/indices/tematica/dir_desarrollo.htm>.
- Devillard, Marie- José (1990). "El grupo doméstico: concepto y realidades". *Política y Sociedad* 6/7, pp. 103- 111.
- Diez, Ma. Carolina (2014). *Tabacaleros: salud y padecimientos en el trabajo rural*. Tesis de Maestría en Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones. Posadas, Misiones.

Duarte, Luíz Fernando D. (1995). "Horizontes do Indivíduo e da Ética no Crepúsculo da Família". En: I. Ribeiro & A. C. T. Ribeiro (Eds.), *Família e Sociedade Brasileira: Desafios nos Processos Contemporâneos*. São Paulo: Loyola.

Dufy, Caroline y Florence Weber (2009) *Más allá de la Gran División. Sociología, economía y etnografía*. Buenos Aires: Antropofagia.

Elías, Norbert y John Scotson (2000). "Introducción", "Conclusión" y "Posfácio a la edición alemana". *Os Estabelecidos e Os Outsiders*. Río de Janeiro: Jorge Zahar.

Ferrero, Brián (2006). *La selva en disputa. Superposición de cosmografías agraria y ambientalista en la provincia de Misiones*. Programa de Posgrado en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones, Posadas. Tesis de doctorado.

Figueira, Sérvulo (1987). *Uma nova família? O moderno e o arcaico na família de classe média brasileira*. Rio de Janeiro: Zahar.

Forni, Floreal y Benencia, Roberto (1991). "Estrategias rurales de reproducción con alta fecundidad: familia troncal y trabajo y migración por relevos". En: Forni, Floreal y Benencia, Roberto y Neiman, Guillermo *Empleos, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Foucault, Michael (1979). "A política da saúde no Século XVIII". En: *Microfísica do Poder*. Río de Janeiro: Graal.

Fromm, Erich (2006). *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós.

Gallero, Ma. Cecilia (2015). *Inmigración brasileña en la argentina: perfiles de contraste y territorio*. Manuscrito inédito.

Gallero, Ma. Cecilia. y Krautstofil, Elena (2009). "Proceso de poblamiento y migraciones en la Provincia de Misiones, Argentina (1881-1970)". *Avá*, Nro. 16, pp. 245- 264.

Lévi, Giovanni (1995). "Economía campesina y mercado de la tierra en el Piamonte del Antiguo Régimen". *Estudios Sociales*, Año V, N° 9, pp. 91- 107.

Guber, Rosana (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gutiérrez, Alicia B. y Assua, Gonzalo (2016). "Cenas sociais e espaço de trabalho Homologias na vida profissional de jovens de classes populares". *Tempo social*, vol. 18, N° 1, pp. 135-147.

Gutiérrez, Alicia y Mansilla, Héctor (2015) "Clases y reproducción social: el espacio social cordobés en la última década". *Política y sociedad*, Vol. 52, N° 2, pp. 409-444.

Gutiérrez, Alicia B. (2007). *Pobre', como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba: Ferreyra Editor.

Gutiérrez, Alicia B. (2002). "Problematización de la pobreza urbana tras las categorías de Pierre Bourdieu". *Cuadernos de Antropología Social*, N° 15, pp. 9-27.

Heredia, Beatriz (2003). *La morada de la vida. Trabajo familiar de pequeños productores del nordeste de Brasil*. Buenos Aires: La Colmena.

Hisse, Ma. Cristina (2009). *Recomendaciones para la elaboración de diseños curriculares de educación rural*. Buenos Aires, Ministerio de Educación de Presidencia de la Nación.

Hughes, Judith Corinne; Sassone, Susana y Owen, Olga Marisa (octubre- noviembre, 2007). Migración y dinámicas rurales en el Valle Inferior del Río Chubut. *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Huerta Grande, Córdoba.

Lévi-Strauss, Claude. (1956). "La Familia". En: LéviStrauss, Claude, Spiro, Melford. E. y Gough, Kathleen. *Polémica sobre el Origen y la Universalidad de la Familia*. Barcelona: Anagrama.

Lomnitz de, Larissa. (1978). *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.

Malinowski, Bronislaw (1991) [1926]. *Crimen y costumbre en la Sociedad Salvaje*. Barcelona: Ariel.

Martins, Pedro; Welter, Tania; Aquiles Sezerino, Glauber y Alves Matías, Iraldo Alberto (2003). "Cultura cabocla en el sur de Brasil. Un abordaje preliminar". *Memoria y Sociedad*, N° 15 (noviembre), pp. 263- 276.

Mendoza Ontiveros, Martha Marivel (2010). "El compadrazgo desde la perspectiva antropológica". *Alteridades* 20 (40), 141-147.

Meillassoux, Claude (1979). *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. México: Siglo XXI.

Milstein, Diana (2006). "Y los niños, ¿por qué no? Algunas reflexiones sobre un trabajo de campo con niños". *Avá*, N° 9, pp. 49- 59.

Monroy Álvarez, Silvia (2006). "Holismo e individualismo durante el ejercicio de la ciudadanía en el consultorio jurídico de fredonia, Antioquia". *Universitas Humanísticas*, N° 61, pp. 163- 182.

Noel, Gabriel D. (2012) "De los códigos a los repertorios: Algunos atavismos persistentes acerca de la cultura y una propuesta de reformulación". *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* [en prensa].

Novick, Susana (1992). "Política y Población. Argentina 1870-1989": Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Novick, Susana y Feito, M. Carolina (2015) "Introducción. Migraciones y agricultura familiar: un vínculo perdurable". *Revista de Ciencias Sociales Segunda Época*, año 7, N° 28, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, pp. 13- 32, edición digital, <<http://www.unq.edu.ar/catalogo/revista-de-ciencias-sociales-n-28.php>>.

Pacecca, Ma. Inés (2006.) "Migraciones e Interculturalidad". En: Aldo Ameigeiras y Elisa Jure (comps.) *Diversidad cultural e interculturalidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Padawer, Ana (2010). “Tiempo de estudiar, tiempo de trabajar: la conceptualización de la infancia y la participación de los niños en la vida productiva como experiencia formativa”. *Horizontes antropológicos*, año 16, N° 34, pp. 349- 375.

Palmeira, Moacir y Heredia, Beatriz (1995). “Os comícios e a política de facções”. *Anuario Antropológico* 94, pp. 31- 94

Ratier, Hugo (2002). “Rural, ruralidad, nueva ruralidad y contraurbanización. Un estado de la cuestión”. *Revista de Ciencias Humanas*, N° 31, pp. 9- 29. Florianópolis.

Reboratti, Carlos (1979). “Migraciones y Frontera Agraria: Argentina y Brasil en la Cuenca del Alto Paraná- Uruguay”. *Desarrollo Económico*, Vol. 19. N° 74, pp.189- 209.

Rubinich, Lucas (1998). “Con los pies en la tierra. Notas sobre dos experiencias de campo”. *Apuntes de investigación del CECYP*, N° 2/3, pp. 151- 162.

Sahlins, Marshall (1974). “El modo de producción doméstico: la estructura de la subproducción” y “La modalidad doméstica de la producción: intensificación de la producción”. En: *Economía de la edad de piedra*. Madrid: AKAL.

Schiavoni, Gabriela (2008). *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*. Buenos Aires: Ed. Ciccus.

Schiavoni, Gabriela (2005). “La construcción de los ‘sin tierra’ en Misiones, Argentina”. *Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*, N° 12.

Schiavoni, Gabriela (2004). “Hacerse parientes. Estrategias de alianza y reproducción social de los ocupantes agrícolas del NE de Misiones (Argentina)”. *Anuário Antropológico*. Río de Janeiro, pp. 95- 118.

Schiavoni, Gabriela (1998). “Porto- Capiovara: los ocupantes agrícolas de la frontera agrícola- brasileña”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 13/ 14 (Nro. 40-41), pp. 449- 469 Recuperado de: <http://esdocs.org/docs/index-59885.html>

Schiavoni, Gabriela (1995). *Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Posadas: Editorial Universitaria.

Scott, James (2014). “Explotación normal, resistencia normal”. *Relaciones internacionales*, N°26, junio- septiembre 2012.

Segato, Rita (2018). *Contra- pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.

Seyferth, Giralda (1996). “Concessão de terras, dívida colonial e mobilidade”. *Estudos Sociedade e Agricultura*, (diciembre), pp. 29- 58.

Seyferth, Giralda (1992): “As contradições da liberdade: análise de representações sobre a identidade camponesa”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 7, N°18. (Febrero), Río de Janeiro.

Seyferth, Giralda (1985). “Heranca e estrutura familiar camponesa”. *Boletim do Museu Nacional*, Nova Série, N° 52. Rio de Janeiro, Brasil.

Simmel, Georg (2012). "El extranjero". En: Simmel, George; Schutz, Alfred; Elias, Norbert y Cacciari, Massimo, *El extranjero: sociología del extrañamiento*, pp. 21- 26. Madrid: Sequitur.

Stefañuk, Miguel Ángel (2009). *Diccionario geográfico toponímico de Misiones*. Buenos Aires: Contratiempo Ediciones.

Stern, Steve (1990). "Nuevas aproximaciones al estudio de la conciencia y las rebeliones campesinas: las implicancias de las experiencias andinas". En: Stern, Steve (Comp.) *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes. Siglos XVIII al XX*. Lima, IEP. pp., 25- 41.

Stolen, Kristi Anne (2004). *La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino*. Antropofagia: Buenos Aires.

Torrado, Susana (2006). "El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina" y "La familia como unidad de análisis en censos y encuestas de hogares". En: Torrado, Susana *Familia y diferenciación social*. Cuestiones de métodos, Colección Manuales. Buenos Aires: Eudeba.

Traglia, Carla (2014). "*Ahora tenemos el salario*": *Transformación de las familias tareferas de Jardín América a partir del acceso a la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social*". Tesis de licenciatura en Antropología Social. Posadas, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones.

Vasilachis de Gialdino, Irene (2006). "La investigación cualitativa". En: Vasilachis de Gialdino, I. (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, (pp. 23- 64). Barcelona: Editorial Gedisa.

Vázquez, Julio César (2013). *Los oficios del vivir. La historia de Alfonzo Argañaraz en el Alto Uruguay misionero*. Posadas: Creativa.

Weber, Florence (2002). "Prácticas económicas e formas ordinarias de cálculo". *Mana*, N° 8 (2), pp. 151- 182.

Weber, Florence (2001). "Settings, Interactions and Things: A Plea for Multi-Integrative Ethnography". *Ethnography*, Vol. 2 (4), pp. 475- 499. Recuperado de: <http://eth.sagepub.com/content/2/4/475>.

Wilk, Richard (1984). "Households in process: agricultural change and domestic transformation among the Kekchi Maya of BÉlize". En: Netting, Robert McC., Wilk, Richard, y Arnould, Eric J. (eds.), *Household. Comparative and historical studies of the domestic groups*. Berkeley- Los Angeles- Londres: Universidad de California.

Wilk, Richard y Netting, Robert McC.. (1984). "Household: changing forms and functions". En: Netting, Robert McC., Wilk, Richard, y Arnould, Eric J. (eds.), *Household. Comparative and historical studies of the domestic groups*, Berkeley- Los Angeles- Londres: Universidad de California.

Woortmann, Ellen (2007). "Cambios de tiempo y espacio/ cambios sociales, bajo el impacto de la modernización". *Estudios feministas*, N°15 (2), pp. 476- 484.

Woortmann, Ellen (1995). *Herdeiros, parentes y compadres. Colonos do Sul y Sitiantes do Nordeste*. Brasilia: Editora Universidade de Brasilia.

Woortmann, Klass (1990).” ‘Com parente não se neguceia’ O campesinato como ordem moral”. *Anuário Antropológico/87, Tempo Brasileiro*, pp.11- 73.

Zigon, Jarrett (2007). “Moral Breakdown and the Ethical Demand. A Theoretical Framework for an Anthropology of Moralities”. *Anthropological Theory*, 7(2), pp.131- 150.

Fuentes estadísticas

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. 2002. Censo Nacional Agropecuario 2002: Resultados Definitivos. Buenos Aires: Autor. Recuperado de: www.indec.gov.ar

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. 2008. Censo Nacional Agropecuario 2002: Resultados Definitivos. Buenos Aires: Autor. Recuperado de: www.indec.gov.ar

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. 2010. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Buenos Aires: Autor. Recuperado de: www.indec.gov.ar

Instituto Provincial de Estadística y Censos de la Provincia de Misiones (2012). Capítulo 5: Economía. En: Atlas general de la provincia de Misiones, (pp.119- 152). Posadas: IPEC.